

C.J. CHERRYH

CYTEEN 2

EL RENACER



Lectulandia

La pequeña Ari, la nueva Emory, siente que su vida es extraña. Algunas personas «desaparecen» y nunca más vuelve a verlas. Adultos como Justin Warrick y su azi Grant tienen miedo de ella. Ari está constantemente vigilada y, sin ella saberlo, condenada a vivir la misma vida que su antecesora, la vieja Ari Emory, nacida 125 años atrás y de la que Ari es descendiente por clonación.

Pero Ari dispone de la habilidad política de su predecesora, así como de sus memorias y consejos, almacenados secretamente en la base de datos de los ordenadores de Reseune. Pese a su corta edad Ari sabrá manipular con destreza a los demás y conducir a su destino final un experimento psicogenético de gran trascendencia para el futuro del Concejo de los Mundos.

CYTEEN es una verdadera revolución en la forma de tratar el tema de la ingeniería genética y la clonación. Una obra llamada a quedar como hito en el género. Una heroína convincente... un futuro tan detallado como el del DUNE de Herbert... y un suspense maravillosamente orquestado desde el principio hasta el final. Fervientemente recomendada.

NEWSDAY

Lectulandia

C. J. Cherryh

Cyteen: El renacer

Cyteen 2

ePUB r1.4
author 31.08.13

Título original: *Cyteen*

C. J. Cherryh, 1988

Traducción: Margara Auerbach

Ilustraciones: óscar H. Chichoni

Diseño de portada: Angels Buxó

Editor digital: arthor

Corrección de erratas: Rubirpg, DiabloKhel

ePub base r1.0

más libros en lectulandia.com

PRESENTACIÓN

Amigo lector, si has leído ya el primer volumen, cyteen 1: la traición, esta introducción es innecesaria. Mi consejo es que la olvides y acudas directamente a las páginas en que Cherryh te cuenta lo que les ocurre a la nueva Ari, a Justin, al azi Grant y a todo el mundo de Reseune. Sólo quisiera repetir que estoy convencido de que estás leyendo una de las mejores novelas de ciencia ficción de todos los tiempos. Aunque en realidad, eso ya lo has comprobado por ti mismo con la primera parte.

Pero si no has leído todavía el primer volumen cyteen 1: la traición, mi consejo es que lo leas antes de disfrutar de éste. No parece adecuado intentar sintetizar en un par de páginas el complejo mundo de cyteen. Y ninguna sinopsis puede hacer justicia a la narración detallada y pormenorizada de Cherryh en esta novela, verdadero hito en la moderna ciencia ficción.

No obstante, quizá pueda interesarte una breve explicación.

Cyteen apareció en inglés en mayo de 1988 y, de manera casi inevitable, obtuvo el premio Hugo de 1989, el mayor galardón reconocido internacionalmente en el campo de la ciencia ficción y la literatura fantástica. Asimismo, fue la novela que los lectores del influyente fanzine Locus seleccionaron como la mejor de todas las publicadas en 1989 en el vasto e impreciso campo de esa literatura especulativa que solemos conocer como ciencia ficción o fantasía.

El gran éxito de la novela hizo que muy pronto, a principios de 1989, se realizara también la edición en formato de bolsillo que, por razones técnicas, tuvo que dividirse en tres volúmenes. Se titularon Cyteen: The Betrayal (febrero 1989), Cyteen: The Rebirth (marzo 1989) y Cyteen: The Vindication (abril 1989).

Razones técnicas nos han llevado a publicar la versión castellana de cyteen también en tres volúmenes. Al traducir del inglés el texto suele aumentar su extensión y, en el formato de NOVA, resulta prácticamente imposible publicar en un único volumen las casi mil doscientas páginas que ha escrito nuestra traductora.

Llegué a considerar la posibilidad de reunir en sólo dos volúmenes los tres de la segunda edición norteamericana, y cuando lo consulté con Cherryh, la autora prefirió dejar la decisión en mis manos. Finalmente, he optado por respetar la división en tres volúmenes ya realizada en inglés.

Lo que sí haremos es garantizar la aparición prácticamente simultánea de los tres volúmenes, que ocurrirá entre los meses de octubre y noviembre de 1990: cyteen 1: la traición (octubre 1990), cyteen 2: el renacer (noviembre 1990) y cyteen 3: la vindicación (noviembre 1990).

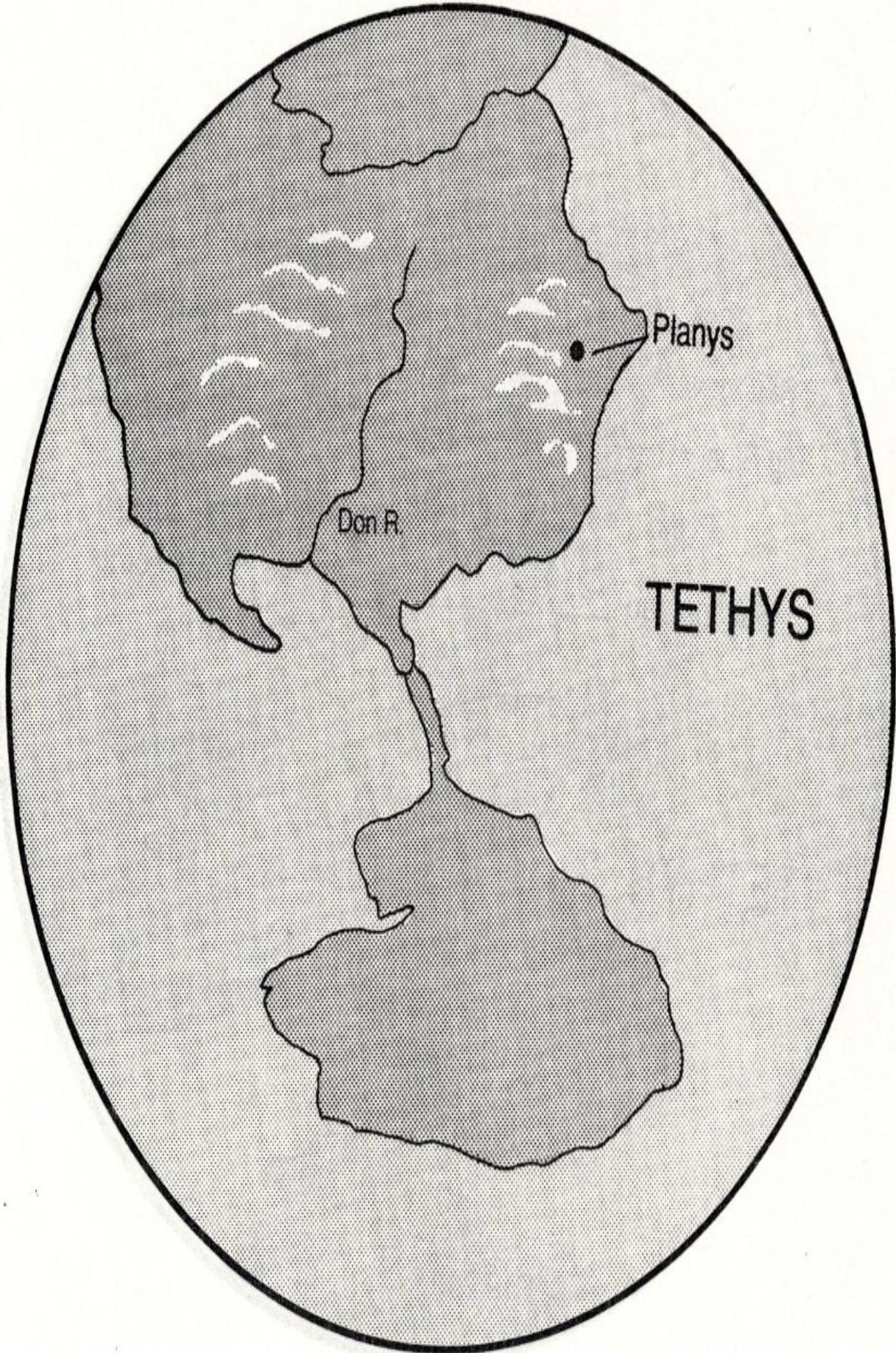
Me parece que así se evita la introducción artificial de nuevas separaciones en una novela que forma claramente una única entidad. Por otra parte, la división en

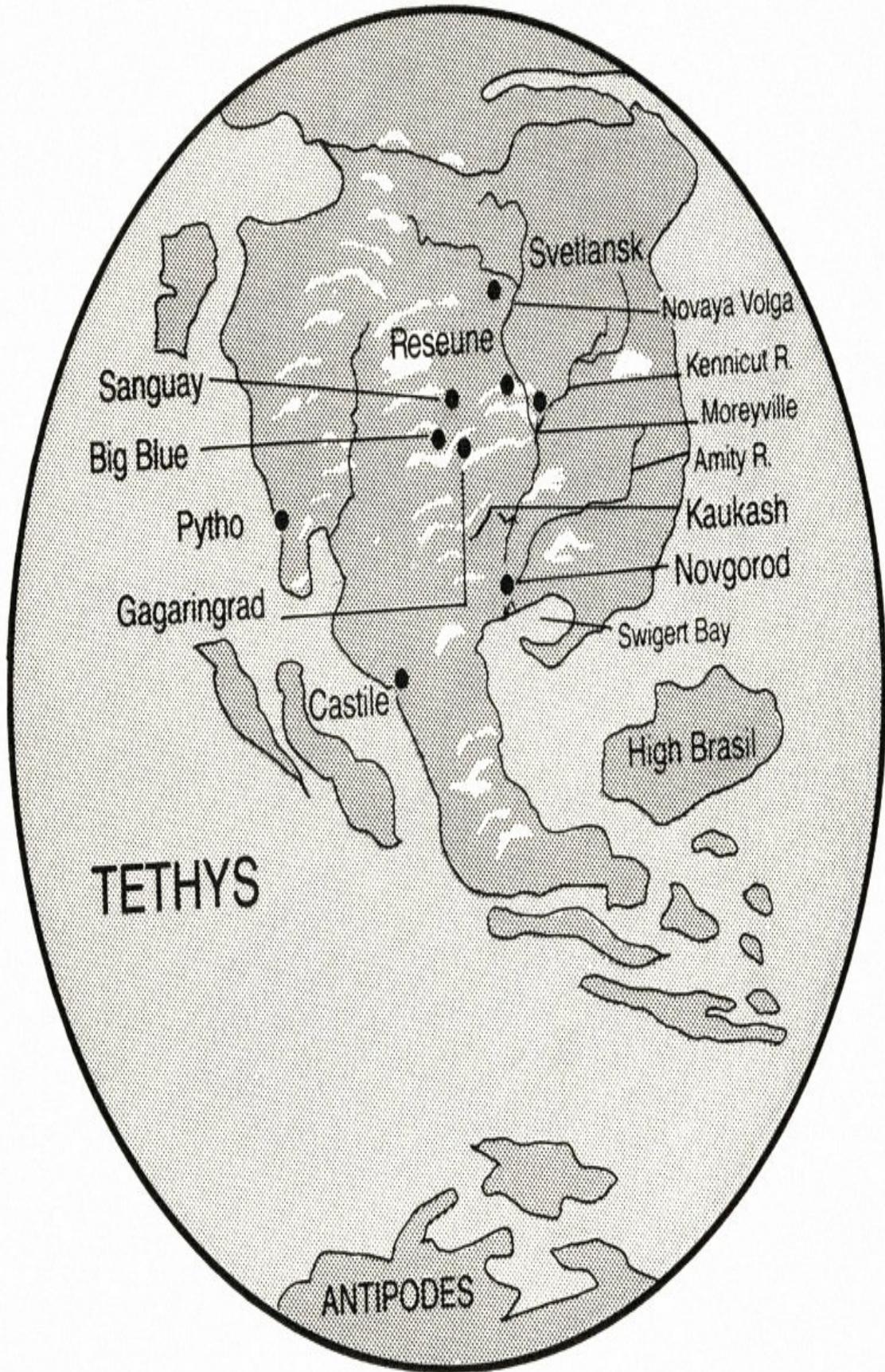
tres partes respeta el esquema tradicional con los consabidos planteamientos, nudo y desenlace que ha llegado a ser un canon habitual en la narrativa y se corresponde, en cierta forma, con la estructura del libro. Además, last but not least, evitará inútiles complejidades y «falsos» títulos inventados en España a los estudiosos del día de mañana.

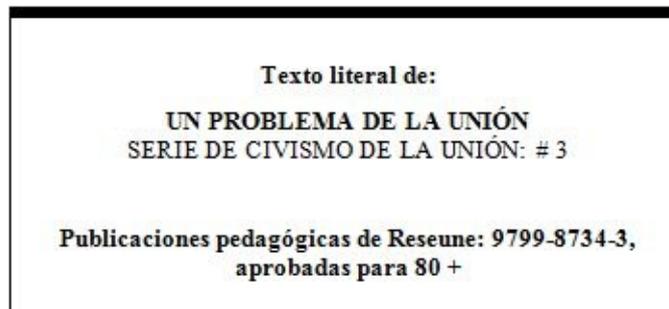
Porque estoy totalmente seguro de que cyteen se convertirá en uno de los hitos básicos en la ciencia ficción, y como tal será estudiada en el futuro. Es la primera novela que trata con profundidad y seriedad el tema del aprendizaje y la gran complejidad del empeño por duplicar una personalidad. Todo ello con gran habilidad, inteligencia y amenidad; algo muy difícil de encontrar reunido hoy en día.

Lo dicho, si no has leído la primera parte deberías hacerlo antes de seguir. Si lo has hecho ya, gracias por acompañarme hasta aquí aunque, ya lo has visto, no era necesario. Quien avisa no es traidor.

Miquel Barceló







Entre el año 2301 y el 2351, la Expansión fue la incontestable política de la Unión: el fervor colonialista que había llevado al establecimiento de las trece primeras estaciones estelares no mostraba signos de finalizar.

El descubrimiento de las riquezas biológicas de Cyteen y la nueva tecnología del salto a través del espacio dieron a Cyteen la autosuficiencia económica y finalmente la independencia política. Aun antes Cyteen se había lanzado al espacio exterior y había establecido algunas colonias propias. El hecho de que Cyteen hubiera sido fundada por colonizadores que buscaban independizarse de las políticas coloniales de la Compañía Tierra, sin embargo, suministró una importante base filosófica para toda la cultura de la Unión: la idea de una nueva forma de gobierno.

Desde el momento en que las tensiones entre Cyteen y la Compañía Tierra provocaron las Guerras de las Compañías y la Secesión, tenemos que considerar a Cyteen como un planeta dentro del contexto más grande de la Unión. Dentro de este contexto, las influencias predominantes han sido: primero, el deseo de independencia y la fuerte creencia en la autonomía local; y segundo, el entusiasmo por la exploración, el comercio y el desarrollo de una nueva frontera. Los que formaron la Constitución convirtieron en principio cardinal el hecho de que el gobierno de la Unión no cruzara nunca el umbral local, fuera el de una estación de lanzamiento, un pozo de gravedad o una cadena de estrellas que se declaran autónomas dentro de la Unión, a menos que hubiera pruebas tangibles de que el gobierno local no tenía el consentimiento de los gobernados o cuando una unidad se alejara de su propia zona para imponer su voluntad a un vecino. Así que puede haber muchos gobiernos dentro de la Unión, y tal vez un día los haya. Sin embargo, hay y habrá una sola Unión, para mantener lo que los fundadores llamaron un consenso del total.

La Unión fue concebida como marco capaz de existir alrededor de cualquier estructura local, incluso una estructura no humana, un marco capaz de adaptarse a las situaciones locales en el que el gobierno local y la Unión se controlan mutuamente.

Pero, como siempre sucede en las secesiones, la Unión empezó con muchos conflictos. Las Guerras de las Compañías, representaron un esfuerzo duro para el nuevo gobierno y muchas instituciones se originaron como respuesta directa a este

esfuerzo, entre ellas, los primeros partidos políticos.

Puede decirse que el partido expansionista se originó desde la fundación de la Unión; pero cuando la guerra con la Compañía Tierra entró en su fase más crítica, el movimiento centrista solicitó negociaciones y particiones del espacio en Mariner. Los centristas, que tuvieron una fuerte influencia progresista, pacifista y reunionista en la organización del partido, se hicieron progresivamente más fuertes durante los últimos años de la Guerra e, irónicamente, perdieron gran parte de esa fuerza cuando el tratado de Pell terminó con la Guerra en una negociación muy impopular en el frente interno. La Unión adoptó una postura más proexpansionista a medida que enormes cantidades de hombres de las tropas volvían a los centros de población y hacían sentir su peso en el sistema.

Desde ese momento, la plataforma centrista reflejó en cierto modo la idea de que el crecimiento incontrolado de esa expansión y esa colonización conduciría a un alejamiento irreversible de los centros de cultura humana y, en opinión de algunos, a la guerra entre culturas que se desarrollaran con suficientes intereses comunes como para erigirse en rivales y con diferencias suficientes como para ser enemigas.

Pero al margen de los científicos sociales como Pavel Brust, principal exponente de la Teoría de la Difusión, la mayoría de los centristas pensaban que sufrirían daño si se seguía colonizando, por ejemplo, las estaciones estelares, que debido a su posición se volverían periféricas dentro de la dirección de la expansión; y los chicos de los años de guerra, que se habían visto ahogados por un ciclo de conflictos que ellos no habían elegido.

Los centristas recibieron un apoyo considerable debido a dos hechos: primero, la transición pacífica en la Alianza entre la administración de guerra de los Konstantin a la de los Dee, moderados; segundo, el descubrimiento de una región habitada y bien desarrollada al otro lado de Sol. La expedición de Sol rechazada con firmeza por los extraterrestres del Pacto, volvió hacia el espacio humano, y en el partido centrista apareció un dogma según el cual un período de estabilidad y consolidación tal vez podría fomentar una reunificación de la humanidad, o al menos un período de paz. Para algunas personas preocupadas por la conciencia de que la humanidad no sólo no era la única habitante del espacio, sino que tenía competencia extraterrestre, ése era el curso de acción más seguro.

En 2389, los abolicionistas se unieron formalmente a los centristas. Los abolicionistas se oponían a los medios por los que se diseñaban las colonias existentes y propuestas, algunas veces por razones económicas y otras por razones morales, fueran filosóficas o religiosas; protestaban contra prácticas que iban del lavado de cerebro a la psicocirugía, y pedían el fin de la producción de azi. Previamente, los abolicionistas habían carecido de una voz a nivel público y eran más que nada un grupo heterogéneo de oposición al gobierno, que incluía a los

Ciudadanos por la Autonomía, grupo que deseaba desmoronar el gobierno y hacer que todos los mundos y estaciones fueran independientes del poder central; al Comité Contra la Experimentación Humana; al Consejo de Religión; y a otros, entre los que figuraba, sin reconocimiento del partido oficial, el Comité del Hombre, una sección muy radical, que cometía actos de secuestro y terrorismo dirigidos contra las instalaciones de investigación genética y los funcionarios del gobierno. Para los que temían la influencia de Sol y los que consideraban que la posibilidad de una guerra contra extraterrestres era mínima, las ideas centristas parecían peligrosas: los expansionistas temían sobre todo a la pérdida de inercia en el movimiento de expansión y al colapso económico. Y a la cabeza de los nuevos expansionistas estaba una coalición de varios intereses, y entre ellos, como científica, filósofa y figura política, figuraba Ariane Emory.

Su asesinato en 2404 desató un furor contra los abolicionistas, pero en realidad toda la coalición centrista se derrumbó ante el ataque.

A este hecho siguió un período de retirada, reorganización y realineamiento, hasta que en 2412 se descubrió el complot de Gehenna y las investigaciones subsiguientes proporcionaron a los centristas un motivo de lucha. Gehenna dio cuerpo a los miedos de los centristas; y al mismo tiempo ensució la imagen de la mayoría expansionista, entre ellos, la de Ilya Bogdanovitch, el presidente de los Nueve; la de Ariane Emory, de Reseune; y la del almirante Azov, controvertido jefe de Defensa, que había aprobado el plan.

Los centristas obtuvieron una minoría en el Senado de Viking por primera vez en 2411, y también en el Concejo de Mariner; y retuvieron un número considerable de escaños del Senado y puestos dentro del Senado de Cyteen. Así ganaron un porcentaje sin precedentes en el Concejo de los Mundos, y con frecuencia dominaron los votos de los Nueve.

Aunque no alcanzaban la mayoría en ninguna de las dos instituciones, ya no se podía ignorar su influencia, y los rápidos avances de los centristas preocuparon a la mayoría expansionista y provocaron que los delegados independientes se convirtieran en un elemento importante: los delegados que no tenían el voto prefijado se veían cortejados con fervor y provocaban cargas y contracargas de intercambio de influencias y corrupción abierta, situación que provocó que se repitieran las votaciones para las nominaciones, aunque ninguna, sin embargo, logró desbancar a los titulares.

El mismo tejido interno de la Unión estaba en juego en esa pugna de grupos de intereses. Algunos teóricos políticos cuestionaron la sabiduría de los fundadores, que habían creado el sistema de electorados, y sostuvieron que el sistema alentaba a los sectores autónomos a votar por sus propios intereses en perjuicio del de la nación.

Nasir Harad, presidente del Concejo, en su reelección, después de haber sido

acusado de corrupción, acuñó el siguiente aforismo: «La corrupción significa que los funcionarios elegidos conceden votos a cambio de ventajas para sí mismos; la democracia significa que hay un bloque de votantes que hace lo mismo. Los electores conocen la diferencia.»

1

I

Los altavoces para el público transmitieron un anuncio en los pasillos del Ala Uno; alerta de tormenta, pensó Justin, que siguió solucionando un problema en el teclado mientras Grant se levantaba y se asomaba a la puerta para ver de qué se trataba.

—Justin —dijo Grant, con urgencia—. Justin. Él apartó la silla y se levantó.

Todo se había detenido en el pasillo y todos estaban de pie, escuchando.

—... *en Novgorod* —decía el altavoz— *y en la forma de un escrito que presentaron esta mañana los abogados de Reseune en defensa de Ariane Emory, una menor de edad, que exige un Auto de Sucesión y un interdicto contra cualquier procedimiento de Descubrimiento que quiera aplicar el Concejo contra Reseune. El escrito afirma que la menor, que cumplirá nueve años dentro de cinco días, es la persona legal de Ariane Emory por derecho de Identidad Maternal, y que no se puede tomar disposición alguna con respecto a la propiedad de Ariane Emory en ninguna causa sin un juicio previo contra la menor y sus tutores. El segundo escrito pretende que se interrumpan las actividades de la Comisión Investigadora porque los interrogatorios invaden la intimidad personal y comprometen el bienestar y los derechos de propiedad de una menor.*

»*Las noticias llegaron a la capital cuando la Comisión se preparaba para aprobar un proyecto de ley para exigir que se le entregaran los informes de los Archivos de Reseune relacionados con la ex canciller, ya que esos documentos pueden contener información sobre proyectos del tipo del de Gehenna, ya sea en forma de planes o de proyectos ya realizados.*

»*Mikhail Corain, líder del partido centrista y canciller de Ciudadanos, declaró: "Es una maniobra obvia. Reseune ha llegado al colmo de su falta de ética".*

»*Al conocer el comentario, James Morley, jefe de los concejales por Reseune, declaró: "No queremos seguir adelante con este juicio. La intimidad y el bienestar de la menor han sido nuestras consideraciones prioritarias desde el momento en que fue concebida. No podemos permitir que se convierta en víctima de la política partidaria. Tiene derechos y creemos que el jurado nos dará la razón. No hay duda alguna sobre su identidad. Un simple análisis de laboratorio puede confirmarlo.*

»*La Administración de Reseune se ha negado a hacer comentarios...*

II

A veces Ari pensaba que estaba loca porque dos o tres veces cada hora sospechaba que todos le mentían, y después pensaba que no, que realmente había existido una Ariane Emory antes de que ella naciera.

Pero la tarde en que pudo dejar el lecho y llegar a la sala con el brazo en cabestrillo, el tío Denys le dijo que tenía algo que mostrarles, a ella, a Florian y a Catlin; y tenía un libro lleno de fotos y faxes antiguos.

Indicó a los tres que se sentaran a la mesa, él a la izquierda de Ari y Florian y después Catlin a la derecha, y abrió el libro sobre la mesa, y lo puso sobre todo ante Ari, un libro de fotos y holos, y había documentos, papeles medio desvaídos que sin duda eran muy antiguos. Le mostró una foto de ella, ella misma, de pie ante la Casa con una mujer que nunca había visto.

—Esa es Ari cuando era pequeña —explicó el tío Denys—. Esa es su mamá. Se llamaba Olga Emory. —Luego les mostró otra foto—. Ese es James Carnath. Era tu papá. —Ella lo sabía. Era la foto que mamá le había enseñado una vez.

La niña de la foto parecía ella, pero ésa no era su mamá, aunque era el nombre correcto para su papá. Todo estaba mal. Ella era la que estaba de pie allí. Era ella. Pero las puertas no eran así. En absoluto. No ahora.

Sintió que se le revolvía el estómago, cada vez más. El tío Denys volvió la página y le enseñó las fotos de la vieja Reseune, Reseune antes de que la Casa fuera grande, cuando la ciudad apenas tenía unas cuantas barracas destartaladas; Reseune, cuando los campos eran muy pequeños. Faltaban varios edificios grandes, como el establo de AG y muchas de las fábricas y la mitad de la ciudad, y aquella Ari estaba paseando con su mamá por un camino de la ciudad que era el mismo de ahora, hacia una ciudad que era muy diferente.

Estaba aquella Ari, sentada en la misma clase que ella, pero con una maestra diferente, y tenía las cejas como fruncidas mientras miraba una jarra como si estuviera pensando *¡Qué asco!*, Ari lo sentía en el estómago y sentía en su cara la misma mueca.

Pero nunca había tenido una blusa como ésa y nunca había llevado esa hebilla en el cabello.

Se sentía descompuesta por dentro, como si todo fuera verdad, mamá la había engañado y ella era una estúpida, era su miedo de siempre, estúpida frente a Catlin y Florian y ante todos los demás. Pero no podía apartar la vista de aquellas imágenes, lo único que podía hacer era quedarse sentada con el brazo acalambrado en el yeso, y la cabeza, liviana y tonta por estar así, en la sala en bata y con las zapatillas, mirándose

en un lugar que era Reseune hacía mucho tiempo.

Mucho tiempo.

Aquella Ari había nacido... hacía todo ese tiempo. La amiga de su mamá, la había llamado el tío Denys, y en aquel momento ella no había pensado en la edad de mamá.

Ciento treinta y cuatro años. No. Ciento cuarenta y uno, no dos, ella estaba a punto de cumplir nueve años, y mamá era así de vieja.

Ciento cuarenta y dos...

Estaba a punto de cumplir nueve años y la carta de mamá tenía que llegar pronto, en cualquier momento, y tal vez mamá le explicaría alguna de esas cosas, tal vez recibiría las cartas que mamá debía de haber escrito también, todas juntas, como ella había enviado las suyas.

—Ahí está tu mamá —señaló el tío Denys y le enseñó una foto de ella y un grupito de niños jugando, y estaba esa mujer bonita de cabello negro, con la boca de mamá y los ojos de mamá, sólo que joven y con ella, al lado, ella misma, pero ella tenía cinco o seis años. Un bebé. Mamá había tenido otra Ari, antes, hacía mucho tiempo.

Le dolía ver a mamá tan bonita y sin ella, sin ella; con ese otro bebé. Hasta ese momento había dejado de dolerle. Y ahora le dolía la garganta, el cuello...

El tío Denys dejó de volver las hojas y la abrazó, le hizo apoyar la cabeza contra el hombro con dulzura.

—Ya lo sé, ya lo sé, Ari. Lo siento.

Ella lo empujó. Colocó el libro ante ella y miró aquella foto hasta que la vio bien, lo que llevaba su mamá, lo que llevaba Ari, eso probaba que no era algo que había olvidado, que realmente no era ella, porque todo parecía anticuado y viejo.

—Ese es tu tío Giraud —indicó el tío Denys, señalando un niño larguirucho.

No era distinto de cualquier otro niño. No parecía que fuera a crecer y ser tan malo como el tío Giraud. Parecía igual que cualquier otro niño.

Volvió la hoja. Ahí estaba Ari con su mamá y muchos otros mayores.

Y después ahí estaba ella con Florian y Catlin, pero no eran ellos, estaban en medio de la vieja Reseune.

Sintió otro escalofrío, como cuando se cayó del lomo del caballo y dio contra el suelo. Se asustó y miró a Florian y a Catlin para ver cómo lo tomaban.

No preguntaron nada. No iban a preguntar, claro. Se estaban portando bien con el tío Denys y no lo interrumpían, pero ella sabía que estaban confundidos y asustados, porque los dos se habían puesto totalmente azi, y prestaban muchísima atención.

Ni siquiera podía inclinarse hacia Florian y cogerle la mano, porque ése era el lado del yeso.

—¿Los reconoces? —preguntó el tío Denys.

—¿Quiénes son? —preguntó Ari, furiosa, muy furiosa de pronto porque no tenía sentido, y estaba asustada, sabía que Florian y Catlin estaban asustados, todo estaba al revés.

—No eres la única que ha vuelto —explicó Denys con suavidad—. Hubo otra Catlin y otro Florian: pertenecían a esta otra Ari. La protegieron toda su vida. ¿Me entiendes, Florian? ¿Catlin?

—No, ser —dijo Florian.

—No, ser —repitió Catlin—. Pero tiene sentido.

—¿Por qué? —preguntó el tío Denys.

—Somos azi —dijo Catlin, lo más obvio del mundo—. Podría haber muchos de nosotros.

Pero yo soy CIUD, pensó Ari, totalmente descompuesta. ¿O no?

—Vosotros sois Alfas —dijo el tío Denys—, y no, no es normal con los Alfas. Son muy difíciles de controlar. Cambian demasiado rápido. Pero a pesar de todo, son más fáciles de duplicar que un CIUD, tenéis razón, porque los azi empiezan con una cinta específica. Enseñarle a Ari fue... fue mucho más difícil.

Enseñarme. ¿Enseñarme... qué? ¿Por qué?

Pero lo sabía. Entendía muy bien que el tío Denys le estaba explicando lo que ella era, y no se lo estaba diciendo a ella, sino a Florian y a Catlin, porque era algo que ella no podía entender con tanta facilidad como sus azi.

¿Conoces la diferencia entre un CIUD y un azi?, le había preguntado mamá el día que le enseñó los bebés.

Pensé que lo sabía, pero no.

Denys dejó aquella página abierta mucho rato.

—Ari —insistió—. ¿Me entiendes?

Ella no respondió. Cuando se estaba confundido, era mejor que otro pasara por tonto a menos que uno fuera el único que sabía la respuesta.

Y el tío Denys la sabía. El tío Denys estaba tratando de contarle lo que sabía mediante ese libro, mediante aquellas fotos que no eran de ella.

—Tu mamá te enseñó —dijo el tío Denys— y ahora te enseño yo. Eres CIUD, definitivamente. No lo dudes. Tú eres tú, Ari, eres muy exactamente tú, exactamente como Florian es Florian y Catlin es Catlin, y eso es difícil de hacer. Fue muy difícil llegar hasta aquí. Ari fue una niña muy, muy especial, y tú vas a seguir con su trabajo, con todo lo que tenía y lo que podía hacer, que era mucho, mucho, Ari. El hecho de que tengas los contratos de Florian y Catlin forma parte de eso, porque vosotros tres tenéis que estar juntos, siempre estuvisteis juntos y no sería justo dejarlos a ellos dos al margen. Eres dueña de una gran parte de Reseune, tienes propiedades que pueden hacerte muy, muy rica y ya nos probaste quién eres, no tenemos duda de eso. Pero recuerda que Reseune tiene enemigos. Ahora algunos de esos enemigos quieren venir

aquí y llevarse cosas que te pertenecen, ni siquiera saben que existe una Ari, ¿entiendes? Creen que murió y que pueden entrar y llevarse todo lo que ella tenía, todo lo que te pertenece, Ari, todo lo que es tuyo. ¿Sabes lo que es un juicio? ¿Sabes qué es demandar a alguien ante un jurado?

Ella negó con la cabeza, confundida y asustada por lo que decía el tío Denys; estaba recibiendo mucha, demasiada información, y le llegaba de todas partes al mismo tiempo.

—¿Sabes quiénes son los jueces?

—Como en un juicio. Tienen todos los archivos, todos los datos y todo eso. Y te pueden mandar al hospital.

—Un juicio civil, Ari. Es distinto de un juicio criminal. No te mandan al hospital, pero dicen cómo son las cosas y quién es dueño de qué. Entablamos un juicio en la Corte Suprema, en Novgorod, para que esta gente no pueda llevarse nada de lo que te pertenece. No pueden hacerlo, ¿entiendes?, si alguien es dueño de todo esto, si alguien realmente es el dueño. Lo que pasa es que la gente no sabe que existes. Tienes que aparecer en ese juicio y probar que eres Ari y que tienes derecho al número de CIUD de Ari.

—¡Eso es una estupidez!

—¿Cómo van a saber que no eres una niña disfrazada que está mintiendo?

—¡Yo sé quién soy!

—¿Cómo se lo probarás a gente que no te ha visto nunca?

Ella se sentó, tratando de pensar. Temblaba de arriba abajo.

—Tú tienes que decírselo.

—Me dirán que miento. Podemos mandar los archivos genéticos, eso puede probarlo sin duda alguna. Pero todavía pueden decir que lo sacamos del laboratorio porque tenemos el grupo genético de Ari ahí, porque tú naciste en el laboratorio. Podrían decir que no hay ninguna niña viva que tenga derecho a nada. Eso es lo que puede pasar. Por eso tienes que ir y entrar en ese juicio y decir a los jueces que éstos son tus datos genéticos y que tú eres tú, Ariane Emory, y que eres la dueña de todo lo que el Concejo quiere llevarse.

Ella miró a la derecha, a Florian y Catlin, las dos caras pálidas, muy azi. Y de nuevo al tío Denys.

—¿Podrían llevarse a Florian y a Catlin?

—Si no existes, no puedes tener un contrato, ¿verdad?

—¡Eso es una estupidez, tío Denys! ¡Son todos unos estúpidos!

—Tienes que probarlo, eso es todo. Hubiera querido ahorrarte esto hasta que te hubieras recuperado un poco, pero no hay tiempo. Esa gente se está moviendo muy rápido y van a aprobar una ley en el Concejo para llevarse todo lo que tienes, porque no saben que estás aquí. Tienes que ir a Novgorod y asegurar a los jueces que te

pertenece realmente y que no pueden hacer eso.

—¿Cuándo?

—Dentro de unos días. Unos pocos días. Y hay más, Ari. Como fuiste un secreto, tus enemigos tampoco conocían tu existencia. Si vas a Novgorod, lo sabrán. Y a partir de entonces estarás en un auténtico peligro. La mayoría de ellos te demandarán ante el jurado y tratarán de quedarse con lo que tienes, son esa clase de enemigos; pero algunos te matarían si pudieran. Incluso ahora, que eres apenas una niña. Son ese tipo de enemigo.

—Ser —intervino Catlin—, ¿quiénes?

—Un hombre llamado Rocher, por ejemplo. Y unos pocos locos que no conocemos. Ojalá los conociéramos. Si Ari va a Novgorod, tendrá mucha Seguridad alrededor. Armada. Ellos pueden detener eso. Pero vosotros tenéis que estar alerta, tenéis que andar con cien ojos, y por el amor de Dios, dejad todas las maniobras al personal de Seguridad, los dos. Ocupaos de proteger a Ari y solamente eso.

—¿Tendremos armas, ser?

—No creo que Novgorod lo entendiera. No. Pero proteged a Ari. Vigilad. Que esté a salvo. Eso es todo. Ari respiró hondo.

—¿Qué se supone que debo hacer yo?

—Tú tienes que hablar ante los jueces. Vas al juicio, contestas a sus preguntas sobre cuándo naciste y dónde, y cómo te llamas, y cuál es tu número. El tío Giraud estará contigo. Giraud sabe cómo hacerles frente.

Ella sintió frío y de repente las fuerzas la abandonaron.

—¡No quiero a Giraud! Quiero que vengas tú.

—Querida, el tío Giraud sabe cómo manejar estos asuntos. Les va a mostrar los informes y entonces te creerán. Quizá tomen una muestra celular pequeña. Eso tal vez te escueza un poco, pero tú eres valiente y no te va a importar. Ya sabes para qué es. Probará que no mientes. Todos han visto fotografías de Ariane Emory, no vas a tener problemas con eso. Pero tendrás que enfrentarte a otra gente. Gente que no será del jurado. Periodistas. Gente de las noticias. Estarán por todas partes. Pero eres pequeña y no pueden ser malos contigo, mejor será que se cuiden o tu tío Giraud sabrá exactamente qué hacer con ellos.

Ella nunca había creído que llegaría el momento en que estaría contenta de tener cerca al tío Giraud. Pero el tío Denys tenía razón, el tío Giraud sabía cómo manejar eso.

Si es que no estaba con el Enemigo desde el principio. Las cosas se complicaban cada vez más.

—¿Seguro que vienen Florian y Catlin?

—Sí.

—Los jueces no se los pueden llevar, ¿verdad?

—Mira, querida, la ley puede hacer cualquier cosa, pero no se van a llevar lo que te pertenece. Tienes que probar que eres tú, eso es todo. Ese es el propósito de tu viaje, y si no lo consigues, nada estará seguro, ni siquiera aquí.

Así que Ari se sentó en el asiento de cuero del RESEUNE UNO, un asiento tan grande que los pies casi no le llegaban al suelo; y Florian y Catlin se sentaron en dos asientos frente a ella y se turnaron para mirar por la ventanilla porque sólo ella tenía una justo enfrente, con todo aquel paisaje salvaje rodeándolos hasta perderse de vista.

Aterrizarían en Novgorod, en el aeropuerto, pero antes de eso iban a ver la ciudad desde el aire; verían el puerto espacial, y el Salón del Estado, y los muelles donde amarraban las barcas que pasaban frente a Reseune por el Novaya Volga. Iban a ver la Bahía Swigart y el Océano.

El piloto les explicaba todo el rato dónde estaban y lo que veían, que en ese momento era la Gran Hondonada Oeste, una mancha marrón en los mapas y un lugar marrón desde el aire, con un lago en el centro. Ari podía hablar al piloto si apretaba un botón que tenían en el asiento.

—Vamos a llegar a la Cadena Kaukash, a la derecha —informó el piloto.

La dejaron ir en la cabina durante un ratito. Vio lo que veían el piloto y el copiloto cuando seguían el Novaya Volga.

El piloto le preguntó si le gustaba volar. Ella dijo que sí y el piloto le explicó lo que eran muchos de los controles, y le enseñó cómo se enderezaba y se dirigía el avión, y lo que hacían los ordenadores.

Eso fue lo mejor que le había pasado en muchos días. Hizo que el piloto enseñara todo aquello a Florian y a Catlin hasta que el tío Giraud le indicó que se sentara y estudiara sus papeles y que dejara al piloto conducir el avión en paz. El piloto le había hecho un guiño y le había aconsejado que se fuera, que estaban rebosando el vaso del tío Giraud.

Más que nada deseaba que ya se hubiera terminado el asunto del juicio y de los periodistas, y que pudieran hacer las cosas que el tío Denys le había prometido que iban a hacer en Novgorod. Eso sería divertido. Iba a tener su cumpleaños en Novgorod. Quería pasar todo lo demás y llegar a esa parte.

Y sobre todo la preocupaba pensar en lo que pasaría si el tío Denys estaba equivocado.

O si el tío Giraud no lograba probar quién era ella.

El jurado no podía cometer errores, le había repetido el tío Denys hasta la saciedad. No con los análisis que tenían y la ley en la mano; no podían llevarse lo que pertenecía a alguien sin un juicio, e iba a ser muy difícil hacer un juicio contra una niña pequeña. Especialmente porque Giraud tenía muchos amigos en el Departamento de Defensa, amigos que harían que todo quedara clasificado.

Eso quería decir Secreto.

Los periodistas van a ser peores que el jurado, había dicho el tío Denys. Los periodistas van a sacar fotos de la primera Ari. Tienes que estar preparada. Hablarán de una niña que nació en Reseune hace mucho tiempo, una R de Estelle Bok. No salió bien. Tú ya has pasado por los problemas de esa niña y estás bien. Si dicen que eres como esa niña, querrá decir que se están portando muy mal contigo y puedes contestarles que tú eres tú, y que si lo dudan pueden esperar y ver cómo vas a ser cuando seas mayor. No dudo que vas a poder hacer lo que te digo. No tienes que ser amable si los periodistas se muestran desagradables, pero puedes conseguir mucho más si actúas como una niña buena y educada.

Sonaba como una pelea. Eso parecía. Ella se dio cuenta. Era una de las pocas veces en que el tío Denys había hablado con ella de Trabajar a la gente, pero al tío Denys se le daban bien aquellos trucos y ella estaba segura de que sabía lo que decía.

El Enemigo hace trampa, decía Catlin siempre.

Eso la preocupaba, la preocupaba saber si el jurado hacía trampa o no.

—Sera —le había susurrado Catlin al oído aquella noche cuando todos se habían ido a la cama: Florian y Catlin en sus jergones, ella en su cama con el brazo levantado otra vez—, sera, ¿de qué lado estamos en esto?

Florian era quien hacía las preguntas generalmente. Y ésa era una de las mejores preguntas de Catlin, una de las mejores que recordaba.

Y Catlin esperó mientras ella lo pensaba. Luego ella hizo un gesto para que Catlin se acercara y le murmuró:

—Del mío. De mi lado. Eso es todo. No prestéis atención a lo que os digan los demás, la Regla sigue en pie. No pueden decir que soy otra, todo lo demás no importa.

Así que Catlin y Florian se relajaron.

Ella miró los papeles que le había dado el tío Giraud para estudiar lo que podían preguntarle los jueces y los periodistas y pensó que le hubiera gustado relajarse también.

III

Aquella mañana había muy poca actividad en el Ala Uno y probablemente ocurría lo mismo en todo Reseune, y si había un vídeo portátil, aunque fuera muy viejo, que no estuviera alquilado o prestado en algún lugar de la Casa, estaba muy bien escondido.

Justin y Grant tenían uno, con la puerta de la oficina cerrada, algunos de los diseñadores jóvenes estaban reunidos en el vestíbulo, abajo, pero los que de alguna manera estaban involucrados en el proyecto se habían encerrado en sus oficinas a solas o con sus colegas más cercanos, y nada se movía. Ni siquiera había llamadas telefónicas.

Las cámaras eran las oficiales de la Corte Suprema, sin teatro, sólo la cobertura sencilla, no comercial, que permitía la Corte.

Los abogados habían entregado algunos documentos a los empleados y la Corte preguntó a uno de ellos si había ausencias o faltas en el caso.

Negativo.

Había una chica muy joven sentada de espalda a las cámaras, en la mesa junto a Giraud, sin moverse, nada inquieta al parecer mientras pasaba la rutina de la apertura del caso.

Escuchaba, supuso Justin. Probablemente con el ceño fruncido de esa forma memorable.

Los servicios informativos habían estado atareados apenas aterrizó el avión y una sola cámara del equipo oficial instalada en el vestíbulo de recepción del aeropuerto les había dado la primera visión de Ari Emory; no se permitían preguntas hasta que terminara la sesión en el juicio.

Ari se había quedado allí, de pie, de la mano del tío Giraud, la otra mano escayolada, vestida con un traje celeste muy infantil, con Catlin y Florian, tiesos, de uniforme negro a su lado. Parecían niños disfrazados y obstinados en imitar a la vieja Ari, hasta que una pieza del equipo hizo un ruido extraño y los ojos se pusieron alerta y los cuerpos se tensaron como si los moviera un sólo músculo.

—Eso impresionará a todo el mundo —había murmurado Justin a Grant—. Mierda. Son ellos, nadie puede dudarlos. No importa el tamaño que tengan.

Los servicios informativos habían recurrido a los archivos después de eso para comparar la primera Ari, con la segunda y los dos Florian y las dos Catlin, a partir de viejas fotos de los noticiarios y mostraron un trío tan parecido a ése que era como si hubieran tomado dos fotos una detrás de otra con un leve cambio de luz. Ari con otro traje, de pie junto a Geoffrey Carnath en lugar de Giraud Nye.

—Dios mío, hasta la expresión —había murmurado Justin, refiriéndose al ceño

fruncido en la cara de Ari. En la cara de las dos Ari. La forma de mantener la cabeza erguida—. ¿Le enseñaron eso?

—Tal vez —había dicho Grant, impertérrito—. Todas esas cintas de habilidad. Podrían referirse a algo más que al manejo del lápiz, ¿no te parece? Pero muchos de nosotros desarrollamos gestos espontáneos.

No en un CIUD, había sido la objeción interna de Justin. Mierda, tienen que habérselo enseñado. Cintas de habilidad. Aprendizaje muscular. Se puede conseguir eso de una excelente actriz.

O de Ari misma. No se sabe qué cosas pudo haber grabado Olga. ¿Están haciéndolo a ese nivel con el chico Rubin?

Miró a esa niña tranquila, atenta, sentada a la mesa frente al jurado. No habían dejado que Florian y Catlin se sentaran con ella. Sólo Giraud con su equipo de abogados.

—*Reseune se niega a permitir que el jurado examine los archivos e informes genéticos* —observó el presidente del tribunal—. *¿Es así?*

—*No necesito recordar al jurado* —respondió Giraud, mientras se ponía en pie— *que se trata del grupo genético de un Especial...*

Los miembros del tribunal y el tío Giraud hablaban sin cesar y Ari escuchaba, escuchaba con mucha atención y recordaba que no debía moverse ni agitar las manos: el tío Giraud le había dicho que no lo hiciera.

Estaban hablando de genética, de fenotipos, huellas dactilares y análisis del dibujo de la retina. Ya habían hecho todos los análisis cuando se presentó en la oficina de identificación del juzgado, todos excepto el de la muestra de piel.

—Ariane Emory —dijo el presidente del tribunal—, ¿podrías ponerte en pie con tu tío, por favor?

Ella se levantó. No tenía que seguir el protocolo, dijo el tío Giraud, el jurado no esperaba que supiera de leyes. Sólo tenía que mostrarse muy educada con ellos porque ellos sí sabían de leyes, eran los abogados que resolvían todos los casos difíciles de la Unión y había que mostrar mucho respeto.

—Sí, ser —dijo Ari e hizo una pequeña inclinación de cabeza como había hecho Giraud y se dirigió hacia el foro, donde tuvo que levantar la mirada para observarlos. Había nueve. Como los cancilleres. Había oído hablar de la Corte en las cintas. Ahora estaba allí. Era interesante.

Pero le hubiera gustado que no fuera su caso.

—¿Te llaman Ari? —preguntó el presidente del jurado.

—Sí, ser.

—¿Cuántos años tienes, Ari?

—Me faltan cuatro días para cumplir los nueve.

—¿Cuál es tu número de CIUD, Ari?

—CIUD 201 08 0089, pero no es R. —El tío Giraud le había dicho eso en el papel que había estudiado.

El presidente examinó sus documentos y hojeó algunos papeles y luego levantó la mirada de nuevo.

—Ari, ¿has crecido en Reseune?

—Sí, ser. Ahí es donde vivo.

—¿Cuándo te pusieron ese yeso en el brazo? Contesta cualquier cosa sobre tu accidente, le había dicho Giraud. Así que ella respondió:

—Me caí del caballo.

—¿Cómo sucedió?

—Florian, Catlin y yo nos escapamos de la Casa y fuimos a la ciudad; y yo monté al caballo y él me tiró sobre la cerca.

—¿Es ese caballo auténtico?

—Sí. Los laboratorios lo hicieron. Es mi favorito. —Ari se sentía bien al recordar aquel fugaz instante antes de caerse sobre la cerca, y el presidente estaba interesado, así que ella dijo—. No tuvo la culpa. No es malo. Lo asusté y saltó. Así que me caí.

—¿No tenía que haber alguien vigilándote?

—Seguridad.

El presidente puso una cara extraña, como si ella hubiera dejado escapar más de lo que era conveniente; y todos los jueces pensaban lo mismo y a algunos les parecía muy gracioso. Pero eso tal vez podía descontrolarse y hacer que alguien se enojara, así que decidió que debía ir con cuidado.

—¿Vas a la escuela?

—Sí, ser.

—¿Te gustan los maestros?

Estaba tratando de Trabajarla, pensó Ari. Sin duda. Puso su mejor cara.

—Sí, me gustan mucho.

—¿Te va bien en los exámenes?

—Sí. Me va bien.

—¿Entiendes lo que es ser una R?

Esa era la pregunta trampa. Ari quería mirar al tío Giraud, pero pensó que eso les diría demasiado. Miró directamente al presidente.

—Quiere decir que legalmente soy la misma persona.

—¿Sabes lo que significa «legalmente»?

—Quiere decir que si lo certifican, nadie puede decir que yo no soy yo y llevarse las cosas que son mías sin ir a juicio; y soy menor de edad. No soy mayor y no sé lo que voy a necesitar de todo eso o lo que quiero, así que tampoco es justo que me hagan un juicio.

Eso lo atrapó.

—¿Alguien te indicó que dijeras eso?

—¿Le gustaría que alguien dijera que usted miente sobre quién es? ¿O que fueran y le quitaran sus cosas? Pueden saber muchas cosas acerca de una persona cuando registran todo lo que tiene, y no está bien hacerle eso a alguien, especialmente si es una niña. Pueden dominarlo psicológicamente si saben todo lo que tiene.

Atrapado de nuevo.

—Dios —dijo Justin y levantó los ojos al cielo después de ver cómo Giraud llevaba a Ari de nuevo a su asiento.

—Desde luego, les ha contestado —dijo Grant.

Mikhail Corain contempló con ira el vídeo desde su oficina y se mordió el labio hasta que lo hizo sangrar.

—Mierda, mierda, mierda —gritó a su ayudante—. ¿Cómo vamos a manejar eso? Han aleccionado a esa niña.

—Una niña no puede tener prioridad frente a la seguridad nacional —dijo Dellarosa.

—Tú lo dices, yo lo digo, la pregunta es ¿qué va a hacer el jurado? Todos esos fósiles de mierda entraron en el sistema bajo el ala de Emory, el presidente es un viejo amigo de Ari. Llama a Lu en Defensa.

—¿Otra vez?

—Otra vez, mierda, dile que es una emergencia. Sabe perfectamente bien lo que quiero, si no, te vas hasta allá. No, no importa, yo iré. Consigue un coche.

«... *no deje de ver la audiencia en el vídeo*», decía la nota de Giraud, sólo eso. El secretario Lu la veía, con el puño bajo el mentón, el pulso acelerado, los codos sobre una carpeta abierta llena de fotos y borradores en sucio.

Una niña de ojos brillantes con un brazo escayolado y un arañazo en el mentón. Eso sería bueno para la opinión pública.

Las notas no eran tan sobresalientes como las de la primera Ari. Pero con todo eran impresionantes.

Corain había hecho sus llamadas desde el momento en que tuvo conocimiento de la existencia de la niña. Y Lu no pensaba contestarle, no hasta que hubiera visto la conferencia de prensa que se ofrecería después de la audiencia. El resultado de esa conferencia era algo seguro, o eso pensaba él.

Y eran de máximo interés los niveles de audiencia de los servicios informativos esa noche.

Había sido una excelente idea que Giraud Nye se apoyara en Catherine Lao de

Información, una excelente idea que Lao se apoyara en los servicios informativos. Lao era una vieja amiga íntima de Ariane Emory.

Mierda, la vieja coalición parecía extrañamente llena de vida, así, de pronto. Antiguas amistades resurgían súbitamente. Emory no había sido una amiga, no del todo. Pero un viejo militar cínico, tratando de asegurar la supervivencia de la Unión, sólo eso, se encontraba mirando una pantalla de vídeo y pensando cosas que hacía poco tiempo parecían imposibles.

Tonto, se dijo.

Pero sacó un pedazo de papel y redactó una nota para los abogados del Departamento de Defensa:

Las implicaciones militares de los archivos Emory tienen más peso que otras consideraciones: hagan un borrador para pasar los Archivos Emory de Secretos a Ultrasecretos y prepárense a invocar la Ley de Secretos Militares para una acción legal.

Y a su ayudante: *Necesito ver a Harad. Muy urgente.*

Lo cual daba por sentado, claro, que no fallaría nada en la conferencia de prensa.

IV

—Ari —dijo el presidente del jurado—. ¿Podrías acercarte al estrado?

Era después del almuerzo y el presidente la llamaba después de la declaración de Giraud.

Así que ella caminó con mucha calma y dignidad, al menos toda la que podía conseguir con el brazo en cabestrillo y el yeso, y el presidente le dio un papel al alguacil.

—Ari —dijo el presidente—, la Corte va a certificar tu identidad. No hay duda de quién fue tu madre genética y eso es lo único que se discute hoy en el juicio. Tienes derecho al número de CIUD de tu madre genética. En cuanto a la designación R, que es un problema aparte, vamos a emitir una certificación provisional, eso significa que tu cédula no la tendrá porque Reseune es un Territorio Administrativo y tiene derecho a determinar si eres una hermana o una réplica, y en este caso, eso depende de los derechos especiales de la autoridad de Reseune. Este jurado no considera que existan motivos para desatender esos derechos en un asunto interno cuando no hay ningún tipo de demanda por parte de otros parientes.

»Tienes derecho a todas las propiedades y archivos registrados bajo tu número de ciudadana: todos los contratos y obligaciones requerimientos de actuación y otros instrumentos legales que no hayan prescrito en el momento de la muerte de tu predecesora seguirán en vigencia de ahora en adelante, todos los contratos que fueron firmados por tu tutor legal en tu nombre desde ese momento y hasta ahora son efectivos, todos los títulos que están bajo custodia a nombre de Ariane Emory bajo este número son válidos, y los individuos dentro de este Acto se consideran legalmente idénticos, exceptuando la condición de menor bajo custodia.

»Registrado, por unanimidad. Se toma esta determinación y se hace efectiva desde esta hora y en esta fecha.

Cayó el martillo. El alguacil trajo el papel y los jueces lo firmaron y lo sellaron. *Decreto de Certificación*, decía en el frente. Con su nombre: Ariane Emory.

Ari suspiró y se lo entregó al tío Giraud cuando él se lo pidió.

—Sigue siendo estúpido —murmuró ella.

Pero estaba muy contenta de tenerlo y deseaba quedárselo, no fuera a ser que el tío Giraud se descuidara y lo perdiera.

Los periodistas no se portaron mal con ella. Ari se alegró de eso también. Calculó con rapidez que no había enemigos entre ellos, sólo mucha gente con agendas y gente con

cámaras; así que les dijo a Catlin y a Florian:

—Tranquilos. Está bien. —Y se sentó en la silla que le ofrecieron cuando ella dijo que estaba cansada y le dolía el brazo.

También podía balancear las piernas. Sé natural, le había dicho Giraud. Muéstrate amistosa. No seas mala con ellos: te van a poner en las noticias y toda la Unión sabrá que eres una buena chica y que nadie debería hacerte juicios ni promulgar Leyes de Descubrimiento contra ti.

Eso tenía sentido.

Así que ella se sentó allí y ellos escribieron preguntas y se las pasaron al periodista más viejo, preguntas como:

—¿Cómo te rompiste el brazo? —Todo de nuevo.

—Ser Nye, ¿podría decirnos qué es un caballo? —preguntó alguien, en voz alta, y ella pensó que era divertido, claro que la gente sabía lo que era un caballo si veía las cintas. Pero fue buena y dijo:

—Yo les responderé. Se llama Caballo, y además es un caballo. Es como... —Se levantó y levantó la mano y decidió que no era lo bastante alto—. Dos veces más alto que eso. Y marrón y negro, y a veces parece como si bailara. Florian lo sabe. Florian lo cuidaba antes. En la Tierra los montaban, pero hay que tener una brida y una montura. Yo traté de hacerlo sin eso. Así fue cómo me caí. Pumba. Por encima de la cerca.

—Debió de dolerte, ¿no?

Ella balanceó las piernas y se sintió cada vez mejor: los había Atrapado. Le gustaba más cuando no escribían las preguntas. Era más fácil Trabajarlos.

—Un poco. A veces me duele más ahora. Pero me quitarán el yeso dentro de unas semanas. Pero volvieron a escribir las preguntas.

—¿Tienes muchos amigos en Reseune? ¿Juegas con otros chicos y chicas?

—A veces. —No digas cosas malas, había dicho Giraud—. Pero sobre todo con Florian y Catlin. Ellos son mis mejores amigos.

—Quisiera insistir sobre este aspecto —dijo alguien—. Ser Giraud, ¿podría añadir algo más sobre eso?

—Ari —dijo Giraud—. ¿Quieres contestar? ¿Qué haces para divertirte?

—Ah, muchas cosas. Encontrar cosas y Caza Estelar y construcciones. —Volvió a balancear las piernas y miró a Florian y a Catlin—. ¿Verdad?

—Sí —dijo Florian.

—¿Quién los cuida? —fue la siguiente pregunta.

—Nelly. Mi mamá me la dejó. Y el tío Denys. Vivo en su casa.

—En lo referente a la anterior pregunta... —insistió la mujer.

Giraud leyó la siguiente pregunta.

—¿En qué materia andas mejor?

—Biología. Mi mamá me la enseñaba. —De nuevo a eso. Las noticias llegaban a Fargone—. Le envié cartas. ¿Puedo decirle hola a mi mamá? ¿Llegará a Fargone?

A Giraud no le gustó eso. Hizo un gesto con el ceño fruncido. *No.*

Ella sonrió, una sonrisa muy amplia, mientras todos los periodistas hablaban al mismo tiempo.

—¿Les parece que llegará? —preguntó ella.

—Claro que sí —dijo alguien—. ¿Quién es tu mamá, querida?

—Mi mamá es Jane Strassen. Es casi mi cumpleaños. Casi tengo nueve. ¡Hola, mamá!

Porque el odioso Giraud no podía detenerla. Porque Giraud le había dicho que todos en la Unión estarían de su parte si se portaba como una niña buena.

—En cuanto a lo anterior...

—Dejemos eso para la próxima conferencia de prensa —propuso el tío Giraud—. Tenemos preguntas que ya fueron presentadas en el orden correcto. Atengámonos a los hechos. Por favor. Aceptamos dar esta conferencia de prensa después de un día muy agitado para Ari, y no está aquí para contestar cualquier tipo de preguntas. No hoy.

—¿Jane Strassen? ¿La directora de LÍNEAS ESPACIALES RESEUNE?

—Sí, la famosa Jane Strassen, con meritoria carrera en su campo, me siento en la obligación de decirlo porque la doctora Strassen se lo merece. Podemos darles el material que nos soliciten sobre su carrera y sus trabajos. Pero sigamos el protocolo, por favor. Tranquilidad, que la niña recupere el aliento, por favor. Su vida familiar no es una cuestión pública, no debe serlo. Podrán preguntarle acerca de eso dentro de unos años. Ahora es una niña cansada que tiene que contestar muchísimas preguntas y tengo miedo de que no terminemos con todas si no respetamos el orden. Ari, la pregunta siguiente es: ¿qué pasatiempos tienes?

El tío Giraud los estaba Trabajando y ellos lo sabían. Ella podía detenerlo, pero sería provocar un problema con el tío Giraud, y no deseaba eso. Había hecho todo lo que quería. Ahora estaba a salvo y era consciente de ello, porque Giraud no se atrevería a hacer nada delante de toda aquella gente que podía decir cosas y llevarlas incluso hasta mamá, y que además averiguaba cosas.

Ella sabía lo de la libertad de prensa: Estaba en las cintas de Civismo.

—¿Pasatiempos? Estudio astronomía. Y tengo un acuario. El tío Denys me consiguió unos guppies. Vienen de la Tierra. Se supone que hay que matar a los malos y se pueden conseguir algunos con colas muy lindas. Los peces del estanque los matarían. Pero yo no hago eso. Los pongo en otra pecera porque no quiero que se los coman. Son interesantes. Mi maestra dice que algunos vuelven al antiguo tipo. Mi tío Denys va a conseguirme más peceras y dice que los puedo poner en el desván.

—Los guppies son unos pececitos —explicó el tío Giraud.

La gente de fuera de Reseune ignoraba muchas cosas, decidió Ari.

—Los guppies son fáciles —dijo—. Cualquiera puede tenerlos. Son bonitos y no comen mucho. —Se cambió de posición en la silla—. No son como el caballo.

V

Había una atmósfera extraña en el restaurante del corredor Norte —en la actitud del personal y de los encargados, en el hecho de que el comedor barato estuviera atestado y tomara reservas para la media tarde— y sólo los muy afortunados y los muy vivos se habían dado cuenta al hacer las reservas para la cena de que el extravagante Cambios debía de ser el único restaurante con mesas libres. Cinco minutos más, había dicho Grant, borracho de alegría y habríamos comido unos bocadillos en casa.

En cambio tomaron cócteles, entremeses y cerdo al horno con fruta importada en un restaurante lleno de gente del personal del Ala Uno que se gastaba el dinero y bebía más de la cuenta y se acurrucaba para murmurar ideas furtivas que no eran del todo de celebración ni de confianza, sino más bien parte de una sensación de oportunidad, la sensación de que después de estar pendientes de cada una de las sílabas que salieran de la boca de una nenita de pocos años y sentir que estaba en un peligro mucho mayor del que ella misma podía comprender, algo había llegado a término, el proyecto que había monopolizado sus vidas durante años había desplegado alas inesperadas y demostrado... Dios sabía qué: algo como de alquimia; o algo más sencillo, totalmente humano.

Extraño, pensó Justin, haberse sentido tan inquieto como un propietario, y tan afectado personalmente cuando el proyecto se sentó en el borde de una silla frente a toda la Unión, balanceando los pies como cualquier niña corriente, y llevó la conversación constantemente de una charla brillante a una inteligencia pensativa y de nuevo a la charla.

Sin daño y a flote.

El resto de la clientela de Cambios tal vez se asombrara al ver a la facción Warrick en la cena de esa noche, un caso molesto y sorprendente, como tener un secreto de estado sentado a la mesa; hubo miradas y Justin sabía que habría comentarios en la mesa de Suli Schwartz.

—A lo mejor creen que queremos hacernos notar —dijo a Grant mientras se tomaban la sopa.

—Tal vez —admitió Grant—. ¿Te importa? A mí no. Justin rió sin humor.

—Sigo pensando...

—¿Qué?

—Durante toda la entrevista pensaba... ¿Qué pasará si ella sale con algo como: «Mi amigo Justin Warrick»?

—Mmmm, esa niña tiene demasiado tacto para eso. Sabía lo que hacía. Palabra por palabra.

—Estás muy seguro, ¿verdad?

—Sí.

—Dicen que sus notas no alcanzan el nivel de las de Ari.

—¿Tú qué crees?

Justin miró el florero sobre la mesa, el único ramo de geranios rojos, brillantes y ajenos a ese mundo azul.

—Creo que es una luchadora. Si no lo fuera, se habría vuelto loca. No sé lo que es, pero a veces creo, Dios, ¿por qué mierda no pueden considerarlo un éxito y dejar que la pobre chica crezca en paz? Y después pienso en el caso de la clon de Bok y se me ocurre... ¿qué pasaría si realmente la dejaran crecer como quisiera? ¿Y si la vuelven loca con sus malditas hormonas y sus malditas cintas? ¿Y si paran ahora y ella no puede...?

—¿Integrar los grupos? —preguntó Grant. Un término de psicología azi. El punto culminante, el momento en que se conseguían los resultados en una pirámide ascendente de estructuras lógicas.

Tenía sentido, de una forma extraña; se relacionaba con el concepto que flotaba en la mente de Justin. Pero no eso. No para una CIUD, que aprendía las estructuras de valores mediante la contradicción y se encerraban luego en matrices, al menos si Emory tenía razón y Hauptmann y Poley estaban equivocados.

—Dominar la contradicción —dijo Justin. Directo de la teoría de Emory, opuesto a la teoría de Hauptmann y Poley—. Controlar las hormonas. No al contrario.

Grant levantó el vaso de vino y lo miró.

—Un vaso de esto. Dios. Revelación: ¡acepta la teoría de la contradicción! —Y luego miró rápidamente a Justin, serio, rígido y preocupado—. ¿Crees que funciona, por las razones que daba Emory?

—No lo sé. Ya no lo sé. —La sopa cambió de sabor en su boca, adquirió un gusto metálico y desagradable por un segundo; pero después de otra cucharada, la sensación se desvaneció. La cordura se instaló de nuevo en él, una profunda sensación de lástima por una niña en una situación muy comprometida—. Sigo pensando... si le sacan el programa ahora... ¿Dónde tendrá el centro? Cuando te pasas la vida en un remolino, y luego el viento muere, toda esa quietud, esa paz terrible...

De pronto no estaba hablando de Ari y se dio cuenta. Grant lo estaba observando, preocupado, y Justin se sintió de golpe en un momento claro y frío: la luz de la lámpara, Grant, el perfume de los geranios, en un vacío negro donde los otros rostros colgaban en una existencia separada, iluminada por las lámparas.

—Cuando la contradicción se detiene —dijo—, cuando no existe, uno se siente como si hubiera perdido el contacto con las cosas. Que nada tiene sentido. Como si todos los valores perdieran sus diferencias y no hubiera uno más importante que otro.

Y uno no puede moverse. Así que se inventa una presión para obligarse a moverse. Se inventa un estado de contradicción. Incluso el pánico ayuda. Sin eso, uno se convierte en lo que se convirtió la clon de Bok, se desvanece en todas las direcciones sin conseguir los estímulos que necesita.

—Un momento de cambio —comentó Grant—. Sin un supervisor que le ayude. Ya he pasado por eso. ¿Estamos hablando de Ari? ¿O me estás diciendo otra cosa?

—CIUD —suspiró Justin—. CIUD. Podemos resolver mediante pensamiento contradictorio nuestros estados de contradicción, subdivisiones interminables. Hacemos un túnel entre realidades. —Se terminó la sopa y tomó un sorbo de vino—. Cualquier eventualidad te puede poner en ese estado, como un holograma roto: cualquier pedazo de la matriz evoca la contradicción. El sabor del zumo de naranja. A partir de hoy, el perfume de los geranios. Uno registra los recuerdos para recuperar los cambios hormonales porque cuando el viento se detiene y nada se mueve, uno vuelve a estados muy antiguos para poder mantenerse, ¿entiendes lo que digo? Porque cuando para el viento, no queda nada. La clon de Bok se convirtió en música. Buena. No grandiosa. Pero la música es emoción. La fluctuación emocional a través de un sistema matemático de tonos y claves. Contradicción y estado de cambio para un cerebro que podría haber manejado el hiperespacio.

—Pero a la clon de Bok nunca le disminuyeron la presión —repuso Grant—. Siempre era noticia, siempre, hasta el día en que murió.

—Pero era presión caótica, retorcida, una confusión encima de otra. *Eres brillante. Eres un fracaso. Nos estás fallando. ¿Nos puedes decir por qué eres un fracaso?* Me pregunto si alguien se preocupó por poner un lazo de alegría en los grupos profundos de la clon de Bok.

—¿Cómo es posible hacer eso si siempre que ponemos eso en nuestros grupos eminentemente sensibles, terminamos al borde de la psicosis? —dijo Grant—. Creo que le enseñas al sujeto a disfrutar de las curvas de adrenalina. O a encontrar placer a partir de la contradicción misma en lugar de sacarlo de los bancos de datos.

El camarero retiró con habilidad los platos hondos de la sopa y sirvió más vino en los vasos.

—Creo —dijo Justin, incómodo— que acabas de definir a un masoquista. O alguna otra cosa. —Su mente volvía una y otra vez a su situación personal, a Jordan, a la niña en el tribunal de justicia, a las líneas frías y verdes de sus programas en los monitores, a la sociedad protegida, cuidadosamente presionada y despresurizada de la ciudad, donde las cargas estaban calculadas y había un sistema de operaciones humano, manejado por humanos, que impedía la saturación.

Placer y dolor, encanto.

Buscó el vaso de vino y mantuvo la mano quieta al beber, lo apoyó de nuevo cuando los camareros trajeron el plato principal.

Y mientras masticaba el primer trozo y Grant se quedaba en silencio, mucho rato, seguía pensando.

Dios, pensó, ¿necesito estar aterrorizado para pensar bien?

¿Me estoy dirigiendo hacia la locura o es que me estoy acercando a algo importante?

—Estoy tentado —le dijo a Grant finalmente—. Quisiera hacerles una sugerencia en cuanto a Ari.

—Dios —suspiró Grant y tragó lo que tenía en la boca a toda prisa—. Van a perder el aliento. Estás hablando en serio. ¿Qué les sugerirías?

—Que consigan otro maestro para Ari. Al menos un maestro más, alguien menos paciente que John Edwards. Si ya ha captado la forma en que actúa Edwards, Ari no va a superar sus límites, ¿no te parece? Tiene demasiada aprobación y muy poco afecto en su vida. ¿Qué te interesaría más a ti de los grupos de Edwards? Es un tipo muy bueno, muy buen maestro, hace maravillas para interesar a los alumnos; pero si eres Ari Emory, ¿para qué trabajarías?, ¿para conseguir la atención de Edwards, o para tener buena nota en un examen?

Las cejas de Grant saltaron en un asombro genuino.

—Tal vez tengas mucha razón.

—Mierda, sé que tengo razón. Si no, ¿qué andaba buscando en mi oficina? —Y Justin recordó lo que había pensado cuando hicieron las reservas, que Seguridad podía encontrarlos, que Seguridad podía poner un micrófono incluso en el maldito geranio. La idea lo recorrió de arriba abajo con su acostumbrada fluctuación de adrenalina. Una pequeña. Un recuerdo de que estaba vivo—. La niña quiere atención, eso es todo. Y acaban de darle la dosis de adrenalina más fuerte que haya tenido en años con esa entrevista. Todos estaban prestándole atención. Está más contenta que en toda su vida de personita manipulada. ¿Cómo va a competir Edwards con eso cuando Ari vuelva? ¿Qué le puede ofrecer para mantenerla interesada en los estudios? ¿Qué puede competir con ese tipo de experiencia? Necesitan a alguien que pueda interesarla, no a alguien que esté interesado en ella. —Meneó la cabeza y aplicó el cuchillo a la carne—. Mierda. En realidad no es asunto mío, ¿no crees?

—Te aconsejaría que no te metieras en camisa de once varas —dijo Grant—. En tu lugar ni se lo mencionaría a Gianni.

—El problema es que nadie quiere ser el blanco de su descontento —declaró Justin—. Nadie quiere estar en una situación tan comprometida. Ari siempre fue temperamental, de esos temperamentales fríos, claro. Del tipo que sabe esperar. No estoy seguro de adonde podría llegar, no la conocí tan a fondo. Pero los mayores sí, ¿no es cierto?

VI

Salieron del coche mientras Seguridad se derramaba a raudales por las puertas del otro, y avanzaron por el camino hacia las puertas de vidrio, el tío Giraud detrás de ella y Florian y Catlin muy cerca para protegerla de los empujones de Seguridad y de los periodistas.

Vio que las puertas se abrían a pesar de que no atisbaba por encima de los hombros que la rodeaban. A veces la asustaban, a pesar de que en realidad habían ido para verla a ella y de que trataban de protegerla.

Tenía miedo de que la pisotearan, estaban tan cerca, y ella todavía estaba dolorida y llena de moratones.

Habían dado una vuelta en coche y habían visto los muelles y el Volga que desembocaba en la Bahía Swigert, y habían visto el puerto espacial y otros sitios que Ari hubiera querido examinar de cerca, pero el tío Giraud había dicho que había demasiada gente y era muy difícil.

Como en el hotel, donde habían pasado la noche en una gran *suite*, todo un piso para ellos solos; y donde la gente se había amontonado en el vestíbulo y alrededor del coche. Eso la había asustado. La asustaron en el Salón del Estado, donde la detuvieron en las puertas, que empezaron a cerrarse mientras ella todavía estaba allí, pero Catlin sacó una mano y las paró y pasaron, todos.

El Salón del Estado fue la primera cosa que vieron a fondo porque siempre había toda esa gente que los seguía por todas partes y todos los periodistas.

Era como aparecía en las cintas, era grande y tenía tanto eco que uno se sentía mareado cuando lo miraba, con toda la gente en los balcones, que los miraba desde arriba; era real, como la Corte, que había sido primero sólo un sitio en una cinta y ahora sabía cómo sería aquella habitación en la planta de arriba porque el tío Giraud le había dicho que ahí era donde se reunían los Nueve.

El ruido desapareció. La gente seguía hablando pero ya no se gritaban, y la gente de Seguridad había hecho que los periodistas se quedaran fuera, así que ahora podían caminar y observar las cosas.

El tío Giraud la condujo a ella, a Florian y Catlin por las escaleras, donde ella saludó a Nasir Harad, el presidente de los Nueve: tenía el cabello blanco y fino, y comprendió que aquel hombre no se daba por vencido. Ella se daba cuenta de eso como se daba cuenta de que había algo raro en él, en la forma en que seguía sosteniéndole la mano después de que ella la hubiera estrechado y en la forma en que la miraba como si quisiera algo.

—Tío Giraud —murmuró ella cuando pasaban por las puertas hacia la Cámara

del Concejo—. Qué raro era ése.

—Shh —dijo él y señaló el escritorio en forma de semicírculo donde se habrían sentado todos los cancilleres si hubieran estado allí.

Era raro, de todos modos, estar preguntándole a Giraud, nada menos, si alguien era amistoso o no. Observó lo que él le enseñaba, qué sillón era cada uno y el lugar donde se sentaba Giraud en el Concejo, eso era Ciencias, lo sabía: habían pasado por el Edificio de Ciencias y Giraud había dicho que tenía una oficina allí y una en el Salón del Estado, pero generalmente no estaba ahí, tenía secretarios que se encargaban de todo.

El tío Giraud hizo que Seguridad apretara un botón que abría la pared posterior y ella se quedó ahí, mirando, mientras la Cámara se abría hacia el enorme Salón del Concejo, y ahora era una habitación con un tamaño que correspondía al de los sillones, con la tribuna frente a la gran pared. El tío Giraud dijo que estaba hecho de piedra de las riberas del Volga, toda primitiva, trabajada, arenisca roja, como debía ser en la orilla de un río.

Los sillones parecían pequeñitos al lado de eso.

—Ahí se hacen las leyes —explicó el tío Giraud y la voz hizo un eco, como cada uno de los pasos que daban—. Ahí se sienta el presidente del Concejo, allá arriba, en la tribuna.

Ella lo sabía. Recordaba por la cinta la habitación atestada con gente que caminaba por los pasillos. El corazón le latía con fuerza.

—Esto es el centro de la Unión —continuó el tío—. Aquí la gente soluciona sus diferencias de opinión. Aquí se hace que todo funcione.

Ella nunca había oído hablar así al tío Giraud, nunca lo había oído hablar con aquella voz tranquila que decía cosas importantes. Sonaba como el doctor Edwards, como alguien que le estuviera dando lecciones.

Entonces se la llevó de nuevo afuera, donde estaba lleno de ruidos y Seguridad tenía que abrirles paso. Por las escaleras, abajo. Ari veía las cámaras colocadas más abajo.

—Vamos a unas entrevistas cortas —le dijo el tío Giraud— y después almorzaremos con el presidente Harad. ¿Te parece bien?

—¿Qué habrá de comer? —preguntó ella. La propuesta de comida sonaba bien. No estaba segura de si la alegraba tener que acompañar al presidente Harad.

—Canciller —dijo una mujer vieja, que se acercó a ellos. Puso una mano sobre la manga de Giraud y dijo—: Privado. Rápido. Por favor.

Había problemas. Ari se daba cuenta, la mujer lo exhalaba como si estuviera a punto de estallar de preocupación y Giraud se detuvo un instante y dijo:

—Ari. Quédate aquí.

Se pusieron a hablar y Ari sólo veía la espalda de la mujer. El ruido no la dejaba

oír.

Pero el tío Giraud volvió muy rápido y estaba conmovido, distinto. Tenía la cara muy pálida.

—Sera —dijo Florian, muy rápido, muy bajo, como si quisiera que Ari le indicara qué debía hacer. Pero ella no sabía de dónde venía el peligro ni en qué consistía.

—Ari —dijo el tío Giraud y la llevó aparte, cerca de la pared, al otro extremo junto a la gran fuente, donde estaban las oficinas. Seguridad se movía con mucha rapidez, y Florian y Catlin iban con ella. Nadie los seguía. Sólo estaba ese sonido de voces, en todos lados, murmurando como el agua.

Seguridad abrió las puertas e indicó a los que estaban dentro que pasaran a la oficina interior, y todos parecieron confusos y disgustados.

—Esperad aquí —ordenó Giraud a Florian y Catlin, y ellos la miraron, asustados, y el tío Giraud la hizo entrar en una oficina vacía donde había un escritorio y una silla. Florian y Catlin iban a seguirla, no sabían qué hacer, pero él les repitió—: ¡Fuera!

—Está bien —les tranquilizó ella.

Entonces, Giraud les cerró la puerta en las narices. Ellos dos estaban asustados. El tío Giraud también tenía miedo. Y ella no sabía qué estaba pasando, pero ahora él la cogió por los hombros, la miró y le dijo:

—Ari... Ari hay noticias en la red. Son de Fargone. Quiero que me escuches. Es sobre tu mamá. Ha muerto, Ari.

Ella se quedó de pie, quieta. Sintió las manos de Giraud sobre los hombros. Le estaba haciendo daño en el hombro derecho. Le estaba diciendo una barbaridad, algo que no podía ser cierto, no con respecto a mamá, no tenía sentido.

—Murió hace seis meses, Ari. La noticia acaba de llegar por la red de la estación. Acaba de llegar. La reciben aquí con los comunicadores. Esa mujer, la oyó y me lo contó. Yo no quería que te enteraras por boca de otra persona, Ari. Tranquila, querida Ari.

La sacudió. Le dolía. Por un momento no pudo respirar, no lo consiguió hasta que se vio obligada a aspirar todo el aire de golpe y el tío Giraud la abrazó y le palmeó la espalda y la llamó cariño. Como mamá.

Ella le pegó. Él la abrazó para que no pudiera hacerlo y siguió abrazándola mientras ella lloraba.

—¡Mentira, mentira! —aulló Ari cuando consiguió recuperar el aliento.

—No. —Él la abrazó más fuerte—. Cariño, tu mamá era muy vieja, muy vieja, eso es todo. Y la gente se muere. Escúchame. Voy a llevarte a casa. A casa, ¿entiendes? Pero tienes que salir andando de aquí. Tienes que pasar entre toda esa gente y llegar al coche, ¿me entiendes? Seguridad ha ido a buscar el coche, iremos directo al aeropuerto. Volvemos a casa. Pero primero hay que llegar al coche.

¿Puedes?

Ella escuchaba. Lo escuchaba todo. Las palabras le resbalaban por encima. Pero dejó de llorar y él le enderezó los hombros y le secó la cara con los dedos, le alisó el cabello y la hizo sentarse en la silla.

—¿Estás bien? —le preguntó muy bajito—. ¿Ari?

Ella respiró de nuevo. Y lo miró sin verlo, con los ojos muy abiertos. Sintió que él le palmeaba el hombro y oyó cómo se dirigía a la puerta y llamaba a Florian y a Catlin.

—La mamá de Ari ha muerto —le oyó decir—. Acabamos de enterarnos.

Cada vez más gente. Florian y Catlin. Si todos lo creían, cada vez sería más cierto. Toda la gente de ahí fuera. Mamá estaba en las noticias. Toda la Unión sabía que mamá había muerto.

El tío Giraud volvió y se arrodilló sobre una pierna, sacó el peine muy despacio y empezó a peinarla. Ella agitó la cabeza y le giró la cara. *Vete.*

Pero él volvió a peinarla, muy despacio, con mucha paciencia, y le palmeó el hombro cuando terminó. Florian le trajo una bebida y ella la tomó con la mano libre. Catlin estaba de pie y parecía muy preocupada.

La muerte es la muerte, eso era lo que decía Catlin. Catlin no sabía qué hacer con una CIUD que pensaba que era otra cosa.

—Ari —dijo el tío Giraud—, salgamos de aquí. Vayamos al coche, ¿de acuerdo? Dame la mano. Nadie va a hacerte preguntas. Vamos al coche y nada más.

Ella le dio la mano. Se levantó y caminó aferrada a la mano del tío Giraud y así salieron de la oficina y pasaron afuera, donde la gente estaba de pie, lejos, al otro lado del salón y el sonido de voces murió en la distancia. Ari oyó el rumor de la fuente por primera vez. Giraud cambió la mano y le puso la derecha en el hombro, y ella caminó con él, con Catlin delante y Florian al otro lado, y toda la gente de Seguridad. Pero no los necesitaron. Nadie le hizo preguntas.

Le tenían lástima, pensó ella. Lo sentían por ella.

Y ella odiaba eso. Odiaba la forma en que la miraban.

Fue una larguísima caminata hasta que pasaron por las puertas y entraron en el coche, y Florian y Catlin se sentaron al otro lado mientras el tío Giraud la ponía en el asiento de atrás, se acomodaba junto a ella y la abrazaba.

Seguridad cerró las puertas, uno de ellos entró en el coche, cerró las puertas de delante y el coche arrancó, rápido, con fuerza, y las luces del túnel pasaron junto a ellos.

—Ari —le dijo Giraud en el avión, haciendo levantarse a Florian de su asiento para sentarse al otro lado de la mesita con ella, en cuanto despegaron—. Ahora ya sé lo que pasó. Tu mamá murió en su oficina. Estaba trabajando. Tuvo un ataque cardíaco,

muy rápido. No pudieron ni llevarla al hospital.

—¿Dónde están mis cartas? —preguntó ella mirándolo a la cara fijamente.

Giraud le respondió sin apartar la mirada ni un instante.

—En Fargone. Estoy seguro de que las leyó.

—¿Por qué no me contestó?

Giraud se tomó un momento. Luego respondió:

—No lo sé. Te juro que no lo sé, Ari, no sé si algún día podré contestarte a esto. Voy a tratar de averiguarlo. Pero eso lleva tiempo. Todo lleva tiempo entre aquí y Fargone, todo lleva mucho tiempo.

Ella apartó la vista. Miró por la ventana, donde las tierras salvajes mostraban sus rojos apagados.

Había estado sin mamá durante seis meses. Y nunca lo había sentido. Había seguido adelante como si nada hubiera pasado, como si todo siguiera igual. Eso la avergonzaba. La hacía enloquecer de rabia. Podrían haber pasado cosas terribles además de eso y había que esperar seis meses hasta enterarse.

—Quiero que Ollie vuelva —dijo a Giraud.

—Me voy a ocupar de ello —le prometió.

—¡Pero hazlo!

—Ollie también tiene derecho a elegir —le advirtió—. ¿No te parece? Es el compañero de tu mamá. Tiene que cuidar los negocios de tu mamá, su trabajo. Tiene que ocuparse de que las cosas sigan bien. No es un criado, cariño, es un excelente administrador y se encarga de la oficina de tu mamá y de sus asuntos. Quiere hacerlo. Pero le preguntaré qué quiere hacer ahora.

Ella tragó saliva para aliviar el nudo que sentía en la garganta. Deseó que Giraud se fuera. Todavía no sabía qué pensar. Todavía estaba tratando de entender.

Pensó en aquella caminata y en la gente que la miraba fijamente. Y tenía que volver a hacerlo en Reseune, todos la mirarían, todos sabrían lo que pasaba.

Estaba furiosa. Estaba tan furiosa que no podía pensar.

Pero tenía que pensar. Tenía que saber cuándo le mentían.

Y quién quería obtener cosas de ella. Y si era verdad que mamá había muerto.

¿Quiénes son?, ¿dónde están?, ¿qué tienen?

Miró a Giraud cuando él no se daba cuenta, lo miró mucho, mucho rato.

VII

Los programas de noticias pasaron la película hasta la saciedad, la niña solemne, conmovida, con el traje azul, caminando con Giraud, Florian y Catlin más allá de las líneas silenciosas de los periodistas y los empleados gubernamentales; solamente se apreciaba el funcionamiento de las cámaras y el movimiento rápido, feroz de Seguridad, que los flanqueaba mientras pasaban por el vestíbulo.

Mikhail Corain lo miró con las mandíbulas tensas, miró las películas que seguían, algunas de Reseune, películas sobre la infancia de Ari, sobre la carrera de Jane Strassen, todas intercaladas con secuencias del juicio, la entrevista anterior y luego todo de nuevo, con entrevistas con el Departamento de Información de Reseune, con Denys Nye, con los psiquiatras infantiles, con música solemne e imágenes sobreimpresas y basura y constantes comparaciones fotográficas entre la Ariane original, con aspecto solemne en el funeral de su madre, y la cara de la réplica, decorosa, pálida, impresionada, en una foto extraída de aquel fragmento de película que pasaban sin cesar.

Todo Cyteen giraba en el mejor teatro que Reseune pudiera pedir. Aquella perra de Catherine Lao casi no tuvo que esforzarse en manipular los servicios informativos, que ya habían estado cubriendo todo el asunto de la ley de Descubrimiento, luego el bombazo de que había una réplica de Emory que pedía el derecho de Sucesión y que no era como la clon de Bok, sino una niña brillante, luego la aparición en el juicio, la entrevista, todos aquellos puntos apoyaban a los expansionistas; la invocación de la Ley de Secretos Militares en el Ministerio de Defensa, un poco de información de las objeciones de los centristas, una posible ganancia contra la marea.

Luego la muerte de Strassen y la niña, que recibió la noticia, virtualmente en directo.

Señor, aquello era un circo.

Un carguero atracó en la estación Cyteen y envió el contenido de su paquete de Fargone a los manipuladores de datos de Cyteen y el paquete de noticias llegó como un golpe a los comunicadores, éstos colocaron la información entre las más importantes y luego la noticia pasó el control humano y lo que podría haber sido una historia interesante y sólo eso, la muerte de una administradora de Reseune que ni siquiera era conocida para el ciudadano medio, se convirtió en la mayor noticia divulgada desde...

Desde el asesinato en Reseune y la audiencia Warrick.

La noticia tenía que ser auténtica; la acumulación de datos en una nave espacial, el sistema de noticias —correo electrónico, publicaciones, datos de mercado de

acciones, informes financieros y estadísticas, votos e informes civiles— era todo el flujo de datos de la última estación visitada, sacada de la caja negra de una nave espacial cuando ésta llegaba a puerto, junto con los datos de la nave misma. Gracias a este sistema los mercados, y en realidad toda la Unión, seguían funcionando: manipular una caja negra era físicamente muy difícil y moralmente impensable, y Fargone quedaba a seis meses de Cyteen, así que era imposible que la información se hubiera programado en el tiempo para que llegara en el momento preciso...

Señor, se dio cuenta de que estaba recordando cada movimiento que había hecho, cada contacto con Giraud Nye y Reseune, preguntándose si había una remota posibilidad de que lo hubieran manipulado para que pidiera la ley de Descubrimiento justo en el momento en que Reseune estaba lista para combatirla.

Después de toda una vida de tratar con Emory, era normal que tuviera este tipo de pensamientos.

Como la idea de que hubieran podido asesinar a Strassen. Como el tipo de pensamiento sin escrúpulos que les permitía crear y abusar de una niña tal como estaban haciendo con ésta, matar a uno de sus seres queridos, a alguien que tenía ciento cuarenta y tantos años y ya estaba casi al límite.

¿Qué significaba una vida para gente que creaba y destruía muchas de forma rutinaria?

Era una pregunta que valía la pena tener en cuenta, algo que valía la pena averiguar sin remover mucho las aguas, por sus propios canales de investigación; pero por lo que sabía de LÍNEAS ESPACIALES RESEUNE, que funcionaba en la misma estación que la instalación del Departamento de Defensa en Fargone, con ninguna relación con la estación Fargone excepto un transbordador que hacía su recorrido dos veces diarias, sería muy difícil conseguir nada del interior.

Y el partido centrista podía perder una ventaja considerable si daba un paso en falso ahora, si hacía acusaciones que tal vez no pudiera probar, si empujaba un proyecto de ley que terminaría en largas audiencias y en un caso judicial que involucraría a aquella niña, una niña que había convertido a periodistas veteranos en un montón de sentimentales a medio derretir y había generado tal inundación de preguntas que el Departamento de Información había asignado números especiales para ese caso.

Y eso sólo era el principio. Las naves que partieran de Cyteen esa semana serían el comienzo de una onda que llegaría hasta la Tierra y no perdería audiencia.

No había forma humana de seguir adelante con el proyecto de ley. Cualquier cosa que implicara procedimientos de apertura de documentos podía tener intersecciones con el futuro, y estas intersecciones eran impredecibles.

A pesar de que considero que la investigación es necesaria para el interés general, opino que resultaba inapropiado continuar en este momento. Ésta era la

frase con que luchaban todavía los escritores de discursos.

Hiciera lo que hiciera, iba a quedar mal. Había pensado en pedir una investigación para salvaguardar el bienestar de la niña y decir que Reseune la había creado sólo a fin de ocultar aquellos archivos.

Todo el partido centrista estaba metido en un serio problema de posición.

VIII

Nelly la ayudó a sacarse la blusa: se ataba sobre el hombro herido y la manga estaba cortada y vuelta a atar, así que la escayola podía salir por el agujero con facilidad. Tenía varias blusas de este tipo y usaba chaquetas que se podían atar sobre el hombro del lado derecho.

Se encontraba mejor ahora. Tenía que ducharse con una bolsa de plástico atada alrededor del brazo. Cuando salió de la ducha, Nelly la ayudó a desembarazarse de la bolsa y a ponerse el pijama.

Nelly estaba preocupada; Ari lo intuía y sabía que no debía ponerse nerviosa con Nelly, no debía ponerse nerviosa con nadie.

—Todavía no quiero ir a la cama —dijo cuando Nelly quiso ponerla dentro.

—Se supone que tienes que ir a la cama a esta hora —objetó Nelly.

Eso hizo que Ari sintiera ganas de pegarle o llorar, y las dos cosas eran estúpidas. Así que dijo, con mucha paciencia:

—Nelly, déjame sola y vete a la cama. Ahora mismo.

Había asistido a la ceremonia de homenaje a mamá aquel mismo día. Había estado allí y no había llorado, al menos no había hecho una escena como Victoria Strassen, que había suspirado, hipado y finalmente Seguridad había tenido que acercarse y hablarle. Ari nunca había visto a la tía Victoria. Ya le tenía rabia. Mamá se habría enfadado con ella, aunque fuera su medio hermana. Ella tenía heridas en la boca porque se había mordido muy fuerte para no llorar, pero no le importaba, estaba bien, era mejor que lo que había hecho la tía Victoria.

Quiero que decidas si quieres ir, había dicho el tío Denys. No es necesario que vayas. Estoy seguro de que a tu mamá no le importaría lo que hicieras. Ya sabes lo que pensaba de los formalismos. Se fue hacia el sol en Fargone: eso es un funeral espacial y tu mamá era una persona del espacio antes de vivir en Reseune. Pero aquí en la Casa hacemos las cosas de otra forma. Si el tiempo es bueno, salimos al jardín Este, donde están los monumentos, o algún otro lugar, y los amigos de tu mamá contarán algunas anécdotas sobre ella, es nuestra costumbre. No quiero que vayas si crees que te va a perjudicar; pero pienso que tal vez quieras escuchar esas cosas y tal vez eso te ayude a conocer mejor a tu mamá, quién era de joven y todo lo que hizo. Si no quieres, no vayas. Si decides ir y después cambias de idea al llegar a la puerta, nadie pensará mal de ti: los niños no siempre asisten a estas ceremonias. Ni siquiera van todos los amigos. Depende de la persona, depende de si cada uno siente que lo necesita, ¿comprendes?

Florian y Catlin no habían ido. Eran demasiado jóvenes y eran azi, dijo el tío

Denys, y no entenderían los funerales CIUD.

No querrás que tomen cinta por eso después, había dicho el tío Denys.

Ari estaba muy aliviada porque todo se había terminado. Se sentía tan herida por dentro como por fuera y el tío Denys le daba una aspirina tras otra y el doctor Ivanov le había puesto una inyección que decía que la iba a marear un poco, pero le ayudaría a seguir de pie en la ceremonia.

Ella deseaba que no se la hubiera puesto. Le habría gustado escuchar mejor y ahora todo le daba vueltas, oía como en ecos.

Todavía sentía los efectos, pero le dijo a Nelly que se fuera, que le mandara a Florian y a Catlin y se acostara y tomara la cinta que el doctor Ivanov le había recetado.

—Sí —dijo Nelly y tenía aspecto de estar muy triste.

Ari se mordió el labio. Tenía muchísimas ganas de gritarle. En lugar de eso, fue y dio comida a los peces y contempló cómo buscaban los pedacitos y nadaban entre las algas. Había muchos bebés. Uno de los grandes había tenido bebés. Y estaba su macho más bonito, en el tanque, con todas las hembras feas para ver si los bebés salían más bonitos. Florian podría cazarlo con la red y ponerlo de nuevo en su tanque de siempre: ella tenía miedo de hacerle daño con la red si lo cogía con la mano izquierda. Mañana. No tenía ganas de hacer nada con ellos ahora.

Entraron Catlin y Florian, con sus uniformes; parecían preocupados, como siempre desde que les dijeron lo de mamá. No entendían ni la mitad de lo que se sentía, ella lo sabía, pero estaban muy tristes igualmente porque ella lo estaba.

Florian le había dicho que se sentía muy culpable por lo del brazo y después por lo de mamá y le preguntó si había algo que ellos pudieran hacer.

Ella hubiera querido que pudieran hacer algo. Pero él no tenía que sentirse culpable, sólo mal, si quería: ella se lo dijo y le preguntó si necesitaba cinta, como se suponía que había que hacer cuando un supervisor recibía a sus azi.

El tío Denys se lo había dicho.

—No —había respondido Florian, muy rápido, con mucha seguridad—. No queremos. ¿Y si usted nos necesita y estamos en el hospital? No. No.

Luego Ari les dijo:

—Quiero que os quedéis aquí esta noche:

—Sí, sera —dijo Florian y añadió—: Vamos a buscar nuestras cosas —como si los dos estuvieran contentos ahora.

Ari se sintió mejor porque estarían con ella y no habría nadie más. Resultaba difícil estar con mucha gente, era como ir desnuda, como si estuviera hecha de cristal y la gente supiera todo lo que le pasaba por dentro, eso que ella no quería que supieran. Pero no se sentía así con Florian y Catlin. Ellos eran sus auténticos amigos y podían dormir en la misma habitación y sentarse los tres en pijama, aunque Florian

fuera un chico.

Y con la puerta cerrada y ellos acompañándola, ella podía dejar de sentir aquella sensación retorcida y ahogada que le hacía doler el brazo y la hacía sentir descompuesta y cansada, muy cansada del dolor.

—Dijeron muchas cosas agradables de mamá —explicó ella cuando Florian y Catlin trajeron sus jergones y los colocaron en el rincón. Luego se pusieron los pijamas y se sentaron en el borde de la cama de Ari.

Muchos miembros del personal habían sido amigos de mamá. Muchos de ellos estaban tristes y la echaban mucho de menos. La tía Victoria estaba triste y probablemente se asustó cuando se le acercó Seguridad para decirle que dejara de llorar y pedirle que se fuera; entonces la tía Victoria se había enfadado mucho y se había ido enseguida, sola, mientras el doctor Ivanov contaba cómo mamá manejaba el Ala Uno.

Había muchas cosas que deseaba decir en voz alta para que Florian y Catlin las escucharan. Pero se las diría, no habría problema con eso. Sólo que tardaría un poco más.

En la ceremonia había mucha gente triste, y era raro que ella no sintiera lo mismo que con los periodistas. Los periodistas habían sentido pena. Reseune también, pero muchos de ellos estaban tan enfadados como ella, probablemente porque pensaban que no era justo que la gente tuviera que morir, pero había visto distintos matices de furia, muchos matices de pena, no era como con los periodistas, aquí los sentimientos eran muy fuertes, muy complicados, al menos por lo que ella veía en las caras.

Justin y Grant habían estado allí. Grant era el único azi.

Mucha gente había dicho que mamá había sido maestra de los dos y que la habían querido mucho.

El doctor Schwartz había dicho que mamá y él solían discutir mucho en voz alta y que todos los oían por los pasillos, pero que eso era porque ella nunca quería aceptar algo que no fuera de la mayor calidad, y dijo que todo lo que hubiera hecho en LÍNEAS ESPACIALES RESEUNE marcharía bien, porque así era como mamá trabajaba.

Eso hizo que Ari recordara la voz de mamá como un eco en el dormitorio, a través de las paredes: *Mierda, Ollie...* Y se sintió tibia de pronto, como si mamá le estuviera gritando: *Ponte recta, mierda, Ari, no digas estupideces. Conmigo no lograrás nada si sigues así.*

Como si mamá hubiera vuelto durante un instante. Como si estuviera allí, con ellos, en aquel mismo momento. O en cualquier momento en que ella quisiera recordarla. Ya no estaba en Fargone. Ollie sí. Y muchos de los Desaparecidos también, tal vez.

En el avión, al volver, había calculado qué miembros de la Casa podían saber algunas cosas.

Y a quién podía presionar para que se las contara.

IX

—Estás loco —dijo Yanni. Justin lo miró a los ojos y replicó:

—Eso no es un gran descubrimiento. Está todo en el informe. Probablemente usted cree que tengo motivos ocultos, y eso no es verdad. No tengo nada contra John Edwards. Nada contra nadie. Ni siquiera sé si tengo razón. Es que... —Se encogió de hombros. Era fácil pasarse de la raya con Yanni y probablemente ya lo había hecho, y mucho. Tiempo para batirse en retirada, pensó. Y rápido—. Voy a ponerme de nuevo en lo mío. Tendré el proyecto GY mañana por la mañana.

—Alto ahí.

Justin se dejó caer de nuevo en la silla bajo el ceño de Yanni.

—Crees que la niña necesita más tensión —dijo Yanni.

—No quiero decir eso. Usted sabe que no quiero decir eso.

—Hijo, Administración está un poco alborotada. Y yo también. Aprecio que no odies a la niña y me doy cuenta de que crees sinceramente que has descubierto algo, pero estamos todos muy cansados, estamos un poco fuera de nosotros mismos y de verdad espero que no hayas ido a ninguna otra parte con esto.

—No. Claro que no.

—¿Sabes qué opino de lo que estás haciendo? No era una pregunta retórica. Yanni guardó un silencio mortal para esperar la respuesta.

—¿Qué, ser?

—Parece otra vez tu maldita locura, el mismo pozo al que vuelves como una piedra que cae, ésa es mi opinión. Motivaciones y estructuras de recompensa.

—Creo en lo que digo.

—Y lo pones por escrito. —Yanni levantó el informe de tres páginas y lo introdujo en una obertura de madera en el escritorio. Hubo un fognazo rojo y un murmullo suave, lo cual significaba que la ceniza había sido eliminada—. Tómallo como un favor, hijo. Se supone que no puedo eliminar ningún documento relacionado

con el proyecto. Acabo de quebrantar una regla. Tal como están las cosas, hay quienes consideran que estás a punto de rebasar el límite. Y a mí me gusta una de tus ideas, si no te importa que la tome prestada para una de las reuniones de personal en el futuro.

—Como quiera. Preferiría que no mencionara la fuente.

Yanni lo contempló un buen rato.

—No quiero que mi nombre aparezca en esto. Otra mirada larga.

—Psicología motivacional. Hasta ahora no has tenido los datos de Rubin. Sólo las estructuras. Te dije que te iba a sacar del trabajo en tiempo real. Pero me gustaría que hicieras algo por mí, hijo. Un favor. Un favor importante. Voy a darte todos los datos de Rubin. Todos los documentos.

—¿Del... cómo decirlo, del segundo?

—No, la réplica no. El original.

—¿Por qué?

—No voy a decirte eso.

—¿Qué quiere que haga con los datos?

—Tampoco voy a decírtelo.

—Comprendo.

—De acuerdo. —Yanni se apoyó sobre los codos, las manos unidas frente a él—. Analiza el problema. Después ya te diré lo que pienso.

—¿Es un ejercicio?

—No voy a decírtelo.

—Mierda, Yanni...

—Tienes razón con respecto a la niña. Es más inteligente de lo que evidencian sus notas. Deja eso en mis manos. Ocupate de lo tuyo. Yo me haré cargo del proyecto. ¿De acuerdo?

X

El tío Denys se sirvió otra ración de huevos. Ari revolvió la suya, simplemente los movió de un lado a otro porque el desayuno la ponía enferma.

—Podríamos salir a cenar esta noche —propuso el tío Denys—. ¿Te gustaría?

—No —respondió ella—. No tengo hambre.

Cumplía nueve años. Quería olvidar que era su cumpleaños. No quería quejarse por el estómago porque si lo hacía, el tío Denys llamaría al doctor Ivanov y eso significaría otra inyección y tener la cabeza mareada y confusa.

—¿Hay algo que te apetezca? —le preguntó el tío Denys.

Quiero a mamá, pensó ella, furiosa, tan furiosa que le parecía que tenía ganas de tirar los platos de la mesa y romperlo todo.

Pero no lo hizo.

—Ari, sé que es una temporada terrible para ti. No puedo hacer nada. Ojalá pudiera. ¿Hay algo que te apetezca? ¿Puedo darte algo?

Ella pensó. No sería inteligente desaprovechar una oportunidad como ésta. Si uno podía conseguir algo, había que sacar ventaja y tal vez después se alegraría de haberlo hecho. Había decidido eso hacía ya mucho tiempo.

—Hay una cosa que me gustaría para mi cumpleaños.

—¿Qué, querida?

Ella miró al tío Denys a los ojos, directamente a los ojos, con su mejor mirada de deseo.

—El caballo.

El tío Denys contuvo la respiración, muy rápido.

—Ari, querida...

—Tú me lo has preguntado.

—Creo que un brazo roto ya es suficiente. No. Decididamente no.

—Quiero el caballo.

—El caballo pertenece a Reseune, Ari. No puedes tenerlo así como así.

—De todos modos, eso es lo que quiero.

—No.

Eso dolía. Empujó el plato sobre la mesa para apartarlo y se levantó.

—Ari, creo que un brazo roto debería bastarte, ¿no te parece?

Ella se sintió al borde de las lágrimas y cuando estaba así se iba a su habitación. Así que se dirigió hacia allí.

—Ari —dijo el tío Denys—. Quiero hablar contigo. Ella se dio la vuelta para mirarlo.

—No me encuentro bien. Me voy a la cama.

—Ven aquí.

Pero ella no le obedeció. Se fue a su habitación y cerró la puerta.

Y se echó a llorar como un bebé, tirada en la cama, hasta que se puso furiosa y tiró a Poca-cosa por los aires.

Después se sintió como si algo se hubiera roto porque Poca-cosa era un recuerdo de mamá.

Pero de todos modos no era real.

Oyó que alguien abría la puerta del vestíbulo y después la de la habitación. Pensó que sería el tío Denys y se dio la vuelta para decirle algo feo, pero eran Catlin y Florian, que venían a ver qué le pasaba.

—Ser Denys la necesita —dijo Florian en voz baja.

—Dile que se vaya a la mierda.

Florian la miró, preocupado. Pero iba a ir y hacerlo, y se metería en problemas por ella, ella lo sabía.

—No —dijo. Se secó los ojos y se levantó—. Ya iré yo. Se secó los ojos de nuevo, pasó junto a los dos azi y salió a la sala.

Era un error salir huyendo del tío Denys. Cuando lo hacía, estaba dejando que él la Trabajara y ahora tenía que volver a la sala que era de él y ser buena.

Estúpida, estúpida, se dijo y desenredó su furia y consiguió poner mejor cara para el tío Denys. Él estaba en el comedor tomando café. Fingió que no la veía cuando entró.

Eso también era una forma de Trabajarla.

—Lo siento, tío Denys.

Él la miró entonces, tomó un sorbo de café y dijo:

—Tengo una sorpresa para ti. ¿Quieres un poco de zumo de naranja?

Ella apartó la silla y se sentó, sosteniendo el yeso con la mano buena.

—Para Florian y Catlin también —pidió.

—Seely —llamó el tío Denys. Y vino Seely y consiguió dos vasos más y sirvió zumo de naranja para Florian y Catlin, que se sentaron en silencio a la mesa.

—Nelly está en el hospital de nuevo —explicó el tío Denys—. Ari, ya sabes que le resulta doloroso que la echés y llames a otros.

—Bueno, no puedo evitarlo. Nelly me molesta.

—Nelly no sabe qué hacer contigo. Creo que tal vez sería buena idea que se fuera a trabajar a la ciudad, en el jardín de infancia. Piénsalo. Pero debes decidirlo tú.

No podía perder a mamá y a Nelly en una sola semana, a pesar de que Nelly la volvía loca. Miró la mesa y trató de no pensar en eso.

—Piénsalo —dijo el tío Denys—. Nelly es feliz cuando tiene un bebé a quien cuidar. Y tú ya no eres un bebé. Así que le estás haciendo daño, especialmente

cuando le das órdenes. Pero piénsalo. Siempre podrás verla de vez en cuando. Si decides que no, va a tener que tomar cinta para reentrenarse y hacer algo distinto, como cuidar de la casa.

—¿Qué quiere Nelly?

—Que tú tengas tres años. Pero esto es imposible. Así que se va o cambia.

—¿No puede tener un trabajo en el laboratorio de bebés? ¿Y vivir aquí?

—Sí, puede ser. No es mala idea. —El tío Denys levantó la taza para que Seely le sirviera más café, después lo agitó—. Si eso es lo que deseas.

—Quiero el caballo.

El tío Denys frunció el ceño.

—Ari, no puedes tener cosas que van a hacerte daño.

—Florian dice que hay un bebé.

—Ari, los caballos son animales grandes. Nadie sabe nada sobre cómo montarlos, no en Cyteen. Los tenemos para investigación, no para jugar con ellos.

—Podrías darme el bebé.

—¡Señor! —suspiró el tío Denys.

—Florian sabe mucho de caballos.

El tío Denys miró a Florian, que se puso azi, en blanco.

—No —dijo el tío Denys, terminante. Y luego—: Voy a hablar con AG sobre el asunto, ¿de acuerdo? No sé nada de caballos. Cuando crezcas un poco, tal vez. Cuando me demuestres que eres mayor y que sabes que no debes escaparte para verlo y romperte el cuello.

—Lo que dices es muy feo.

—Pero es verdad, ¿no te parece? Podrías haberte roto el cuello. O la espalda. O la cabeza. No me importa que hagas cosas: algún día pilotarás un avión. Harás muchas cosas. Pero por Dios, Ari, no te escapes y trates de pilotar un jet sin saber cómo, por favor. Tienes que estudiar. No hay una segunda oportunidad si el techo se te viene encima. Tienes que saber lo que anda mal, y cómo manejarlo, y tienes que ser mayor para poder hacerlo; y si quieres manejar un caballo, mejor será que hayas crecido lo suficiente para mantenerte encima y que me demuestres que puedes ser más inteligente que el caballo.

Eso también era feo. Pero probablemente era verdad.

—Te sorprendió —continuó el tío Denys— porque no sabías lo que hacías. Así que sugiero que estudies algo sobre animales. No son máquinas. Piensan. Y él pensó: hay una tonta sobre mi lomo. Y era más grande que tú y se la sacó de encima. A ver si puedes resolver el problema.

Ari frunció el ceño. Se parecía a lo que había pasado. Sólo que el tío Denys había llegado a un «quizá» con respecto a darle el caballo. Eso ya era algo.

—Necesito una silla de montar y una brida.

—De acuerdo. ¿Y cómo vas a hacer que el caballo las acepte, eh? Tal vez sería mejor que estudiaras antes. Tal vez sería mejor que fueras a la biblioteca a buscar información y que hablaras con gente que sabe. De todos modos, pruébame que sabes lo que haces y que eres responsable. Entonces veremos lo que decido.

Al menos eso era un avance. Por un instante se había olvidado de lo mucho que le dolía, y el recuerdo la dejó un poco sin aliento cuando volvió de pronto y pensó en cómo había sido ella cuando mamá se fue a Fargone y cómo había conseguido superarlo.

Era muy difícil superar la muerte de mamá. Pero estaba empezando a pasar. Lo sentía. Las aguas intentaban volver a su cauce, el tío Denys se estaba poniendo duro con ella y ella tendría que volver a las clases, y todo iba a ser como antes. Se puso triste porque se sentía mejor y eso era estúpido.

Deseó haberle dicho algo a mamá sobre el caballo.

Pero en realidad no estaba segura de que mamá hubiera recibido las cartas, no importaba lo que ellos dijeran, no estaba segura de que Ollie las hubiera recibido. Cuando pensaba en eso le empezaba a doler la garganta y le daban ganas de llorar. Se levantó de la mesa, corrió al vestíbulo y cerró la puerta.

Y se quedó ahí junto a la habitación de Florian y Catlin, y lloró y dio puñetazos contra la pared y dio patadas y fue a la habitación de ellos y consiguió un poco de papel para secarse los ojos y sonarse la nariz.

Ellos entraron. Y se quedaron ahí, de pie.

—Estoy bien —dijo ella. Y eso probablemente los confundía mucho, hubiera dicho mamá.

—Ari —oyó que decía el tío Denys desde la otra habitación. La puerta estaba abierta—. ¿Ari?

Le había dado una mañana dura al tío Denys. Pero estaba bien, dijo el tío Denys; era como recuperarse después de una enfermedad, a veces uno tenía dolores y recaídas, y finalmente se ponía bien. Él no estaba enfadado con Ari.

—Hablé con AG —dijo el tío Denys en el almuerzo—. En cuanto tengan lugar en un tanque, pondrán uno para ti.

—¿Quieres decir un caballo?

—No hables con la boca llena. Recuerda los modales. Ella tragó. Rápido.

—Y aquí viene el trabajo. Tienes que recoger los datos y redactar un informe como hacen los técnicos. Tienes que hacerlo en el ordenador para que podamos comparar tu trabajo con el de los técnicos. Y cuando estés equivocada, tienes que descubrir por qué y escribir un informe. Tienes que hacerlo desde la concepción al nacimiento, y después seguir con ello y con todos los otros estudios. Si quieres que nazca algo, tienes que trabajar para conseguirlo.

Representaba mucho trabajo.

—De manera que podré tener uno, ¿eh?

—Una, en realidad. Necesitamos otra hembra de todos modos. Dos machos se pelearían. Algunos animales son así. En lugar de un tipo nuevo, vamos a hacer otro como el que tenemos para no arriesgarnos a perderlo. Pero si no haces tu trabajo, no te daré el caballo, porque no te lo habrás ganado. ¿Entiendes?

—Sí, ser —dijo ella. No con la boca llena. Los caballos crecen rápido. Ella se acordaba de eso. Muy rápido. Como todos los animales de ese tipo. ¿Un año, tal vez?

—Son muy delicados —dijo el tío Denys—. Son una lata para manejarlos, francamente, pero tu predecesora tenía la idea de que era importante que la gente los tuviera. En el mundo madre, los seres humanos se desarrollaron con otras formas de vida que formaban parte del aprendizaje de los hombres sobre lo no humano, de forma que aprendían a tener paciencia y a valorar la vida. Ella no quería que la gente de Cyteen creciera sin eso. Su madre, Olga, estaba interesada en cerdos y cabras porque eran útiles y duros, y se adaptaban al nuevo planeta. Ari quería caballos, porque eran ungulados con muchos datos accesibles sobre la forma de tratarlos; de ellos podemos aprender cosas para los otros animales, los proyectos de preservación de los exóticos. Pero sobre todo, la principal razón para tener caballos, decía, es que trabajar con ellos influye a la gente. «Excitan algo en nuestros psicogrupos», decía. «No quiero que los seres humanos crezcan sin ellos en el Espacio. Nuestros viejos compañeros forman parte de lo humano: caballos, ganado, bueyes, búfalos, delfines, todos ellos. Perros y gatos, pero no podemos mantener carnívoros todavía, ni tolerar predadores en Cyteen. La ecología de la Tierra es un sistema interrelacionado y tal vez los hombres no pueden ser humanos sin un contacto con sus viejos compañeros». No estaba segura de eso. Pero intentó hacer muchas cosas. No es raro que quieras un caballo. Ella quería uno, aunque era muy vieja para cabalgar... gracias a Dios. ¿Te molesta que hable de ella?

—No. —Ari se encogió de hombros—. Solamente es... raro... Nada más.

—Supongo que sí. Pero era una mujer notable. ¿Estás lista? Ahora podemos volver.

XI

Florian hizo todo lo que pudo. Él y Catlin. Los dos.

Incluso le preguntó a ser Denys si estaban fallándole a sera de alguna forma, y ser Denys le había dado unas palmaditas en el hombro y había dicho que no, que lo estaban haciendo muy bien, que cuando un CIUD tenía problemas no había cintas para arreglarlo. Que si eran lo bastante fuertes para soportar el peso del dolor de sera sin la ayuda de sera, eso ya era mucha ayuda, porque eso era lo que un CIUD haría por ella.

—Pero no tenéis que sufrir daños —había dicho ser Denys—. Eso sería peor para sera, si os pasara algo malo, quiero decir. Vosotros protegeros, tanto como la protegéis a ella. ¿Entendido?

Florian asintió. Se lo dijo a Catlin porque habían decidido que él preguntaría. A ella no se le daba bien hablar con los CIUD.

—Estamos haciéndolo muy bien —le explicó Florian—. Sera también. Estamos haciendo lo que debemos. Ser Denys está contento con nosotros.

—Yo no —razonó Catlin, y eso lo resumía todo. Catlin estaba más afectada que él, pensó Florian. Catlin se sentía furiosa porque sera estaba triste, y Catlin no podía entender quién tenía la culpa o si la gente estaba haciendo todo lo que debía para ayudar a sera.

Los dos se sintieron aliviados cuando sera dijo que tenía una idea y un trabajo para ellos. Y cuando reinició las clases y las aguas volvieron a su cauce. Entonces volvieron también ellos a las clases, en la ciudad, ser Denys dijo que tenían que hacerlo y sera estuvo de acuerdo.

—Nos veremos después de las clases —dijo ella. Y así lo hicieron.

Y sera fue con ellos hasta el estanque y echó comida a los peces y dijo:

—Tenemos que esperar hasta que llueva. Hasta el jueves próximo. Ya me he fijado en ello.

En los mapas que mostraban lo que estaban haciendo las máquinas climáticas. Generalmente los mapas acertaban cuando hablaban sólo de unos días más adelante. Y sera les dijo lo que tenían que hacer.

Catlin estaba contenta. Era una auténtica operación.

Florian esperaba que sera no se metiera en problemas.

Escaparse de los estudios era fácil: sera mandó un recado a los Barracones Verdes y dijo que Florian y Catlin no podían ir.

Después pensaron una forma de llegar a un túnel C sin pasar por el Salón de la Residencia Principal, lo cual significaba que debían ir por los pasillos de

mantenimiento. Eso también fue fácil.

Así que sera les dijo lo que quería y ellos planificaron la operación con muchas variantes, pero la que iban a desarrollar la pensó sera misma porque ella dijo que eso funcionaría y que era la más sencilla y que así podría manejar los problemas si algo salía mal.

Así que Catlin fue la retaguardia y Florian iba en vanguardia, porque sera dijo que nadie sospecharía de un azi y Catlin argumentó que él sabía hablar mejor.

La tormenta llegó ese día, los estudiantes siguieron el horario que sera había obtenido del libro de clases del doctor Edwards y sera murmuró:

—Los últimos dos, a la izquierda.

—Cuando los estudiantes Regulares salieron de las clases cerca del Ala E, justo junto al túnel, pasaron junto a ellos, que los esperaban en el túnel lateral que llevaba al mantenimiento de aire. Era un buen lugar; oscuro en el acceso y muy ruidoso por los ventiladores.

Florian los dejó pasar como había indicado sera. Habían hablado sobre cómo Trabajar en esto. Los dejó pasar.

Después sera le dio una palmadita en la espalda justo en el momento en que él ya se estaba moviendo: Florian se dirigió al centro del salón antes de que los últimos estudiantes desaparecieran detrás del recodo.

—Sera Carnath —llamó y los últimos estudiantes se detuvieron. Él levantó la mano—. Se le ha caído esto. —Y como había dicho sera, muchos de los estudiantes siguieron su camino y desaparecieron. Después los siguieron otros y finalmente Amy Carnath se volvió un poco, mirando lo que llevaba en las manos.

Florian avanzó hasta ella. Sólo había una niña con Amy Carnath. Florian controló rápidamente a su espalda para ver si había quedado alguien.

Nadie. Catlin debía controlar eso, en el otro recodo y tenía lista una operación de emergencia por si venía alguien, sobre todo si era un mayor y no un niño.

Así que Florian entregó a Amy la nota que había escrito sera.

Querida sera, decía. Así se pone siempre, había dicho sera. No digas nada de esto a nadie y no le cuentes a nadie adonde vas. Di que te has olvidado una cosa y que tienes que volver, y no dejes que nadie vaya contigo. Quiero hablar contigo un momento. Florian te llevará. Si no vienes, me encargaré de que te pase algo horrible. Sinceramente, Ari.

La cara de Amy Carnath se transformó por el miedo. Miró a Florian y volvió a mirar a su amiga.

Florian esperaba. Sera le había dicho que no hablara ante los demás niños.

—He olvidado una cosa —dijo Amy Carnath en una voz muy leve, mirando a su amiga—. Vete, Maddy. Ahora vengo.

La nena llamada Maddy frunció la nariz y después siguió a los demás.

—Sera, por favor —dijo Florian e indicó el camino.

—¿Qué quiere? —preguntó sera Carnath, con rabia.

—No lo sé, sera. Por favor.

Amy caminó con él. Tenía su bolso. Podría pegarle con él, pensó Florian, pero sera había dicho que sera Carnath no sabía pelear.

—Por aquí —indicó Florian cuando llegaron al pasillo de servicio y sera Carnath retrocedió cuando vio el camino que él le señalaba, la oscuridad.

Y cuando sera salió de detrás de la puerta.

—Hola, Amy —saludó sera y la aferró ella misma, por la pechera de la blusa, y tiró de ella mientras Florian abría la puerta del pasillo de servicio.

Y luego Catlin llegó corriendo hasta el pequeño refugio.

Amy Carnath miró a Ari. Aterrorizada.

—Adentro —señaló sera. Y empujó a sera Carnath sin soltarla. Sera Carnath trató de zafarse, pero no hizo nada más.

—Suéltame —ordenó sera Carnath, enfadada—. ¡Quítame las manos de encima!

Florian se sacó la linterna del bolsillo y la encendió. Catlin cerró la puerta y sera empujó a Amy Carnath contra la pared.

—Suéltame —repitió sera Carnath. Pero la puerta estaba cerrada y el lugar estaba lleno de ruidos.

—No voy a hacerte daño —dijo sera con mucha calma—. Pero Catlin te romperá el brazo si no te quedas quieta y hablas conmigo.

La cara de sera Carnath estaba llena de lágrimas. Florian se sintió un poco descompuesto porque la vio asustadísima. A pesar de que Amy era el Blanco.

—Quiero saber dónde está Valery Schwartz —espetó sera.

—No sé dónde está —lloró sera Carnath, mordiéndose el labio y tratando de calmarse—. Está en Fargone, no sé nada más.

—Quiero saber dónde está Sam Whitely.

—¡Está en la escuela de mecánica! Suéltame, suéltame...

—Florian tiene un cuchillo —advirtió sera—. ¿Quieres verlo? Cállate y contéstame. ¿Qué sabes de mi mamá?

—¡No sé nada de tu mamá! ¡Te lo juro!

—Deja de lloriquear. Contéstame o haré que Florian te haga mucho daño. ¿Me oyes?

—No sé nada. No sé nada.

—¿Por qué todos me rehuyen?

—No lo sé.

—Claro que lo sabes, Amy Carnath, claro que lo sabes, y si no empiezas a hablar iremos más adentro del túnel y Catlin y Florian te lo van a preguntar, ¿me oyes? Y puedes gritar todo lo que quieras, que nadie te va a oír.

—No lo sé, Ari. No lo sé. No lo sé.

Amy Carnath hipaba entre sollozos. Ari dijo:

—Florian...

—¡No puedo decírtelo! —gritó sera Carnath—. ¡No puedo decírtelo, no puedo, no puedo!

—¿Qué es lo que no puedes decirme?

Sera Carnath jadeó buscando aire y sera soltó la blusa de sera Carnath y empezó a desabrocharla, con una mano.

—¡Nos mandarán lejos! —gritó sera Carnath, tratando de zafarse, pero Catlin la aferró por atrás—. ¡Nos mandarán lejos!

Sera se detuvo y dijo:

—¿Me lo vas a contar todo? Sera Carnath asintió y tragó saliva.

—Bueno. Déjala, Catlin. Amy nos lo va a contar todo.

Catlin soltó a sera Carnath, que retrocedió hasta un grupo de tuberías y se quedó allí, aplastada contra la pared. Florian la enfocaba con la luz.

—¿Y bien? —preguntó sera.

—Nos mandaran lejos —dijo sera Carnath. Le castañeteaban los dientes—. Si alguien se mete en líos contigo, lo mandan a Fargone.

—¿Quién?

—Tus tíos.

—Giraud —suspiró sera.

Sera Carnath asintió. Tenía la cara toda sudada, a pesar de que hacía frío en los túneles. Estaba llorando y las lágrimas le corrían por las mejillas y la nariz le goteaba.

—¿Todos los niños? —preguntó sera.

Sera Carnath asintió de nuevo.

Sera se acercó a sera Carnath y la tomó por el hombro, con amabilidad. Sera Carnath pensó que iba a pegarle pero sera le dio una palmadita en el hombro y la hizo sentarse sobre los escalones. Sera se arrodilló y apoyó la mano en la rodilla de sera Carnath.

—Amy, no voy a pegarte. No voy a decir que me lo has contado. Quiero que me digas si sabes algo acerca de por qué se fue mi mamá.

Sera Carnath negó con la cabeza.

—¿Quién la envió?

—Ser Nye. Supongo que fue ser Nye.

—¿Giraud?

Sera Carnath asintió y se mordió el labio.

—Amy, no estoy enfadada. No voy a enfadarme. Cuéntame qué dicen los otros niños de mí.

—Dicen... —Sera Carnath tragó saliva—. Dicen que hay que dejarte sola, que

hagas lo que quieras, porque todos sabemos lo que pasa si peleamos contra ti y no queremos que nos manden a Fargone, sin que podamos volver nunca.

Sera se quedó sentada un momento. Nada más. Después:

—¿Como Valery Schwartz?

—A veces te mandan a otra Ala. A veces te sientan en un avión y tienes que irte, y eso es todo, como Valery y su mamá. —A sera Carnath empezaron a castañetearle los dientes de nuevo y se abrazó a sí misma—. No quiero que me manden lejos. No digas que te lo he contado.

—No. Claro que no. Mierda, Amy. ¿Cómo lo supistes?

—Me lo dijo mi mamá. Mi mamá dijo... que nunca te pegara ni te contestara mal. —Sera Carnath empezó a llorar de nuevo y se cubrió la cara con las manos—. No quiero que manden a mi mamá a Fargone.

Sera se puso en pie en la oscuridad. «Mamá» y «Fargone» eran palabras que le hacían daño. Florian también lo sintió, pero mantuvo la luz firme.

—Amy —dijo sera después de un ratito—. No voy a decir que me lo has contado. Será un secreto si tú no dices nada. Seré tu amiga.

Sera Carnath se secó la cara y la miró.

—En serio —dijo sera—. Y Florian y Catlin. Y son muy buenos amigos. Sólo quiero que seas mi amiga. Sera Carnath se sonó la nariz y se abrochó la blusa.

—De verdad, ¿no es cierto, Catlin?

—Lo que diga sera —respondió Catlin— es la Regla.

Sera se agachó junto a sera Carnath, sobre los escalones, con el brazo enyesado en la falda.

—Si yo fuera tu amiga —murmuró—, te protegería. Seríamos muy listas y no le diríamos a nadie que somos amigas. No seríamos nada. Ni buenas ni malas amigas. Y así estarías a salvo. Lo mismo con los otros chicos. No sabía lo que estaban haciendo. No quiero que lo hagan. Puedo obtener mucho de tío Denys, y Denys puede obtener cosas de tío Giraud. Así que te conviene ser mi amiga.

—No quiero que seamos enemigas —declaró sera Carnath.

—¿Puedes ser mi amiga?

Sera Carnath se mordió el labio y asintió, y estrechó la mano izquierda de sera cuando ella la extendió.

Se dieron la mano como hacen los CIUD cuando están de acuerdo.

Florian se sintió mejor entonces y se alegró muchísimo de que no fueran a hacer daño a sera Carnath. No parecía un Enemigo.

Cuando sera Carnath se calmó y dejó de sollozar, le habló a sera con mucha calma, mucha tranquilidad, y no parecía nada estúpida. Catlin dejó de sentirse mal con ella y se agachó cuando sera se lo ordenó y puso las manos sobre las rodillas. Y Florian también.

—No debemos ser amigos enseguida —dijo sera Carnath—. Los otros chicos no confiarían en mí. Tienen miedo.

Como si sera Carnath no hubiera tenido miedo.

—Les hablaremos de uno en uno —determinó sera.

XII

—Cierra la puerta —dijo Yanni; Justin la cerró y se sentó en la silla frente al escritorio de Yanni.

Esta vez no era su problema. Era el de Yanni. El proyecto. Estaba en aquellos documentos sobre el escritorio de Yanni, los informes y las pruebas que él no había revisado ni pasado por el ordenador de la oficina, sino en un ordenador portátil con almacenamiento de memoria.

No había firmado su informe. Yanni sabía de quién era. Bastaba con eso.

—Lo he leído —dijo Yanni—. A propósito, ¿qué opina Grant?

Justin se mordió el labio y pensó en encogerse de hombros y no hacer ningún comentario: Yanni todavía le crispaba los nervios; pero era una tontería, se dijo. Un viejo asunto, los nervios destrozados.

—Hemos hablado. Grant opina que es un problema de CIUD, pero dice que a su entender no lo están manejando bien.

—Vamos seis meses atrasados con estos datos —dijo Yanni—. No tendremos una llamada desde una nave hasta dentro de un mes y medio, no tenemos ninguna nave que vaya hacia allí hasta el 29. Jane estaba preocupada por Rubin. Si nuestro personal CIUD despreciaba a Ollie, él seguramente habrá tratado de arreglarlo, pero es azi y apuesto a que está pasando por un infierno; maldita sea mi hija, que se metió en todo eso, es una experta, tiene que conocer mejor la psicología azi que Ollie, ¿no te parece?

—Sin comentarios.

—Sin comentarios. Mierda, yo te puedo decir lo que estuvieron haciendo en estos últimos meses. Mi hija y Julia Strassen. Nunca quise que esas dos estuvieran en el personal. Así que les dieron un trabajo donde no podían hacer daño, en el lado de Residencia, claro. Con Rubin. Jane consultó los datos de la Residencia, y ella y mi hija chocaron en la primera reunión de personal. Creo que eso contribuyó en el ataque cardíaco de Jane, si te interesa saberlo.

Justin sintió que se le revolvía el estómago. La hija de Yanni, tozuda como una mula, arrojada a Fargone, a un trabajo que no deseaba. Probablemente pensaba que conseguirla un ascenso por instalar los laboratorios y la administración de LÍNEAS ESPACIALES RESEUNE junto con Johanna Morley; y después, la vieja adversaria y alguna vez amante de Yanni, Strassen, la Inamovible, de pronto como administradora, pasando por encima de su cabeza y la de su padre; si su estómago estaba revuelto, no quería ni pensar lo que sería el de Yanni.

Mierda, Administración está loca.

Loca.

—Yo confiaría en Strassen —dijo con calma, ya que Yanni estaba esperando que dijera algo.

—Ah, sí, claro que yo también confiaría en Strassen. Jenna tal vez sea una buena supervisora de Ala, pero no tiene su propia vida resuelta, y es una perra Alfa cuando la desafían. Y Jane ha muerto. Esto significa que alguien debe tomar las riendas. Jenna escucha a su personal, de acuerdo. Pero la madre de Rubin es un problema. Un poder cuando Rubin consiguió la categoría de Especial, resentimiento cuando Rubin consiguió los laboratorios y un poco de poder para sí mismo. Los problemas psicológicos de Rubin... Bueno, tienes la lista: depresiones por su salud, su relación con su madre, todo eso. Rubin actúa como si todo anduviera bien. Como si se encontrara cómodo como pez en el agua. Mientras tanto, su madre quiso conceder entrevistas por la red y Jenna la detuvo. A Stella Rubin no le gustó eso. Ni lo más mínimo. Esa mujer y el Departamento de Defensa se odiaron desde el principio, y la situación de Rubin ha sido siempre un «ni contigo ni sin ti». Rubin jugaba con las pruebas psicológicas que le hacían y se conformaba con que lo dejaran en paz, eso es lo que Jane creía. No era una reacción sincera, no desde que Defensa le puso la tapa a mamita. Seis meses atrás, en tiempo del espacio. Por eso quería que miraras la serie. Y la sangre.

—Considerando lo que va a llegar allí dentro de otros seis meses.

—Las entrevistas de Ari, quieres decir.

—Es un bioquímico. Se da cuenta de que le hacen exámenes. ¿Y si alguien más se da cuenta?

—Especialmente... —Yanni golpeó con los dedos el informe que tenía sobre la mesa—. Esto demuestra que es un hombre más sofisticado políticamente de lo que era cuando empezó. Lo mismo puede aplicarse a su madre.

—Reseune puede afectar así a la gente, ¿no?

—Este es el perfil que tengo: Rubin no es el jovencito que se convirtió en Especial. Rubin ha crecido. Ha crecido. Se ha dado cuenta de que algo estaba sucediendo al otro lado de las paredes de su laboratorio. Se ha dado cuenta de que tiene una dimensión sexual, está terriblemente frustrado por su problema de salud, LÍNEAS ESPACIALES RESEUNE tiene una crisis de poder en la cima y la madre de Rubin, hasta ahora hipocondríaca, tranquila, que solía ayudar a encauzar las ansiedades de salud de su hijo y su dependencia, está en pie de guerra con la Administración y con el Departamento de Defensa y trata de conseguir los mecanismos de control sobre su hijo, que reacciona ante esos tironeos con mentiras en las pruebas psicológicas y tensión en los análisis de sangre, mientras Jenna, mierda, rompe la lista de trabajos de Jane y se declara autónoma en ese Ala porque, según dice, Ollie Strassen no puede emitir juicios sobre la psique de un CIUD.

—Mierda —murmuró Justin, una reacción a nivel del estómago, y deseó no haber dicho nada. Pero Yanni estaba muy tranquilo. Mortífero y tranquilo.

—La voy a despedir, claro —dijo Yanni—. La despido ahora mismo de todos los proyectos de Reseune y la sitúo bajo Silencio de Seguridad. Pero eso sucederá dentro de seis meses. Cuando llegue la orden. Te lo digo, hijo, para que entiendas por qué estoy... un poco... molesto personalmente por todo esto.

¿Por qué mierda estoy aquí? Él lo sabía. No me llevó a verlo cuando pasó. ¿Qué está sucediendo?

—Tienes algunas ideas —dijo Yanni— que son un poco distintas. Eso surge de tu forma peculiar de diseñar, a pesar de lo alocada que es. Comenté tus sugerencias en el comité, ya que las cosas están cómo están, le dije a Denys cuál era la fuente.

—Mierda, Yanni...

—Resulta que él está de acuerdo contigo, hijo, y Denys tiene el poder en cuanto a los programas de Ari. Giraud estuvo tan duro como siempre, pero yo mantuve una larga y tranquila charla con Denys, sobre ti, sobre tus proyectos, sobre toda la situación. Voy a decirte lo que está sucediendo en Reseune. Hay un sistema que soporta el máximo de la presión posible y justo ahora ponen personal administrativo de segunda categoría, como mi hija, en puestos de gran responsabilidad porque no tienen a nadie más calificado, porque, Dios nos ayude, eso es mejor que cualquier otra cosa. Reseune está demasiado tensa y Defensa tiene el proyecto delante de sus narices, como una bomba a punto de estallar. Si Jane hubiera vivido seis meses más, incluso dos semanas más, si Ollie hubiera podido apoyarse en Jenna y decirle que se fuera a la mierda, pero no puede, porque el maldito reglamento no le permite ejercer un poder absoluto sobre un programa CIUD y no puede despedir a Jenna. Tiene una cinta Final y puede conseguir la condición de CIUD, pero Jenna se ha situado por encima de él con la ayuda de gente del personal y Julia Strassen, quien se declara la ejecutora de Jane, así que Jenna y Julia son las que deben firmar los documentos de CIUD de Ollie, ¿no te parece brillante por nuestra parte? Jenna lo va a pagar. Ahora Ollie es un CIUD, nosotros lo declaramos CIUD. Pero eso no llegará a Fargone hasta dentro de unos meses, y él no lo sabe. —Yanni hizo un gesto con la mano, y agitó la cabeza—. Es un lío terrible. Y voy a pedirte una cosa, hijo.

—¿Qué?

—Quiero que sigas controlando los datos de Rubin cuando vengan, con todo el tiempo que necesites. Tu sustituto con el clon de Rubin es Ally Morley. Pero quiero que trabajes en algunos de tus diseños de recompensa para adaptarlos a la psicología CIUD.

—¿Quiere decir que está pensando en una intervención? ¿En cuál de ellos?

—Queremos observar las estructuras en la relación entre trabajo y recompensa. Gustav Morley está trabajando en eso. Tú no conoces tan bien la psicología CIUD,

éste ha sido siempre uno de tus problemas. No. Si tenemos que hacer cambios, tú no vas a diseñarlos. Pero queremos comparar sus notas con las tuyas. Y queremos comparar esa situación con la de Ari, te lo confieso con toda franqueza.

Justin estaba muy tranquilo en apariencia.

—Quisiera pensar que está diciéndome la verdad, Yanni. ¿Es un problema de tiempo real?

—Ya no es de tiempo real. Y te digo la verdad, Justin. Te voy a decir toda la verdad. Después del carguero que nos trajo estos datos llegó un correo militar, que cubrió el trayecto en menos tiempo que el carguero, en una cantidad de tiempo que es un secreto clasificado para traer el mensaje. Benjamin Rubin se ha suicidado.

—Dios mío.

Yanni lo miró fijamente. Un Yanni que parecía más viejo, más cansado, emocionalmente exhausto.

—Si no tuviéramos la aceptación pública que nos proporcionó Ari —dijo Yanni—, perderíamos Reseune. La perderíamos. Estamos en números rojos. Hemos recurrido a los fondos de Defensa y no tenemos personal. Creo que ahora me entiendes, ya teníamos indicadores de tensión en Rubin antes de que surgiera el problema del proyecto de ley de Descubrimiento, antes de que Ari hiciera su excursión a la ciudad. Sabíamos que había problemas con el proyecto. Mandamos instrucciones que llegaron demasiado tarde. Teníamos la presión del proyecto de ley encima; sabíamos lo que se avecinaba antes de que se hiciera público. Éramos conscientes de que Ari iba a tener que enfrentarse al público, y teníamos todo el plan en marcha. Tal vez no puedas perdonar la reacción de Giraud, pero puede que te sea útil saber lo que estaba pasando en bambalinas. En este momento, Administración te ve de una forma completamente distinta.

—No siento ninguna animosidad contra una niña de nueve años, por Dios, ya lo probé, lo probé en un psicotest...

—Tranquilo. No estoy hablando de eso. En Fargone hay un niño que es la réplica psicológica de un suicida. Debemos tomar decisiones, una posibilidad es confiárselo a Stella Rubin, si creemos la teoría según la cual ella es la última tabla de salvación para el clon. Pero Stella Rubin tiene problemas, graves problemas. Dejarlo con Morley. Pero ¿dónde está el error que condujo a esto? ¿Fue Jenna? ¿O fue antes, desde el grupo mental básico de un bebé con un problema de salud y agobiado por la madre? Necesitamos respuestas. Hay tiempo. Ni siquiera es tu problema. Es cosa de Gustav Morley y Ally. Pero en tu trabajo hay contenidos que tanto Denys como yo consideramos interesantes, francamente. Supongo que adivinarás la razón.

—Psicología de la motivación.

—Relacionada con el trabajo de Emory. Existe una buena razón por la que ella te quería a su lado. Ahora estoy seguro. Estamos proporcionando datos de Rubin a

Jordan también. Cuando señales que ves algo claro, te enviaremos a Planys. Una semana o dos.

—Grant...

—Sólo tú. Grant estará bien aquí, te doy mi palabra de honor de que nadie le va a poner la mano encima. Pero no queremos que se presenten complicaciones. Defensa está muy nerviosa con Reseune en este momento. Tenemos que hacer las cosas con mucho cuidado. Te advierto, hijo, que Administración te está vigilando muy de cerca. Estás limpio. Y si tú y Jordan, lográis pasar unos cuantos años más así, hay muchas posibilidades de que la situación mejore en gran medida. Si el asunto estalla, si algo... si cualquier cosa le pasa a Ari... no quiero apostar. No apostaría por ninguno de nosotros.

—¿Y nadie se preocupa por la pobre niña?

—Nosotros nos preocupamos. Eso ya lo sabes. En este momento, Reseune está metida en un terrible lío financiero y sólo nos mantenemos vivos gracias a Defensa. ¿Qué le puede pasar a Ari si Defensa toma el mando, si el proyecto pasa de Ciencias a Defensa? ¿Qué nos pasará a nosotros? ¿Qué le puede suceder a toda la Unión, por Dios? Cambios, eso ni lo dudes. Desestabilización, todo nuestro sistema de prioridades al garete. No soy un político. Me repugna la política. Pero, mierda, hijo, veo el abismo frente a nosotros.

—Yo también lo veo. Pero no está frente a nosotros, Yanni. Yo vivo en ese abismo. Y Jordan también.

Yanni permaneció en silencio un momento. Después añadió:

—Sigue adelante, hijo. Tú y Grant tened mucho cuidado.

—¿Me estás diciendo algo en especial? Dilo claramente.

—Digo que hemos perdido una cosa que no podíamos perder. Nosotros. Todo el mundo, mierda. ¡Hay tantas cosas tan frágiles! Me siento como si hubiera perdido un niño.

Le tembló la mandíbula. Durante un momento, se abrió totalmente y Justin lo sintió en la boca del estómago.

—Vete —dijo Yanni, después, con la voz tranquila y normal—. Tengo mucho que hacer.

XIII

Ari caminó con el tío Denys desde el ascensor por el gran salón, cerca, de la parte superior del Ala Uno, y no era el tipo de salón que esperaba. Tenía el suelo pulido, y una puerta del tipo de las de Residencia, baja, no había ninguna más, hasta que una puerta de seguridad cortaba el paso.

—Quiero enseñarte una cosa —había dicho el tío Denys.

—¿Es una sorpresa? —había preguntado ella, porque el tío Denys nunca le había enseñado lo que había prometido que le iba a mostrar, y el tío Denys había estado ocupado en su oficina con una emergencia todo el día hasta el anochecer. Y ella había estado contenta de que Nelly todavía estuviera con ella; Seely también se había ido.

—Algo así —había dicho el tío Denys. Ella no sabía que hubiera apartamentos allá arriba. Fue hasta la puerta con el tío Denys y esperó que el tío tocara el Cuidador, pero él primero dijo:

—¿Dónde tienes la tarjeta-llave? —le preguntó, como hacían siempre los niños para asustarse unos a otros y hacer creer a la víctima que la había perdido. Pero el tío no bromeaba. Le estaba diciendo que la sacara y la usara.

Así que ella la sacó y la insertó en la ranura de la cerradura.

La puerta se abrió, se encendieron las luces y el Cuidador dijo:

—*Ha habido veintisiete entradas desde la última vez que se usó esta tarjeta. ¿Lo imprimo?*

—Dile que lo archive —dijo el tío Denys.

Ella miraba un apartamento hermoso, con un suelo de piedra pálida, con grandes muebles y mucho espacio, más espacio que en el apartamento de mamá, más espacio que en el del tío Denys, era enorme; y de pronto se dio cuenta de lo que había dicho el Cuidador sobre las veintisiete veces y sobre el hecho de que esta tarjeta era la suya. La suya. La de Ari Emory.

—Éste era el apartamento de tu predecesora —dijo el tío Denys y entró con ella mientras el Cuidador empezaba a repetir la información—. Dile que lo archive.

—Cuidador, archiva.

—*Patrón de voz fuera de parámetros.*

—Cuidador, archiva —dijo el tío Denys.

—*Coloque su tarjeta en el tablero.*

El tío Denys colocó su propia tarjeta y el Cuidador archivó. La luz roja se apagó.

—Debes tener mucho cuidado con algunos de los sistemas de este lugar —le advirtió el tío Denys—. Ari tomaba muchas precauciones para defenderse de los intrusos. Seguridad tardó bastante en reprogramar el Cuidador. —Entró un poco más

en el apartamento—. Esto es tuyo. Todo el apartamento. Todo lo que hay en él. No vivirás aquí sola hasta que seas mayor. Pero hemos venido para que el Cuidador reconozca tu voz. —Avanzó un trecho más, bajó los escalones, cruzó la alfombra y subió de nuevo otra escalerita, y Ari lo siguió, caminando bien cerca de él por los escalones.

Era fantasmal. Era como un cuento de hadas de los hermanos Grimm. Un palacio. Ari siguió al tío Denys. Él atravesó el salón y abrió otra habitación grande, con el centro hundido y una cama con borde de bronce y paredes cubiertas de material de los arbustos de Cyteen, bonita y peligrosa. Pero el material nativo estaba bañado en un plástico grueso y transparente, como el de los especímenes que se usaban en clase. Había pinturas en las paredes, y por el pasillo que rodeaba el centro hundido. Muchas pinturas.

Unos escalones más; el bar, donde todavía había vasos en los estantes. Y por un salón y otro salón hacia una oficina muy grande, con un gran escritorio negro tallado, como el del tío Denys.

—Esta era la oficina de Ari. —El tío Denys pulsó un botón y apareció una terminal sobre el escritorio—. Siempre tienes una terminal «base». Así es como funciona el sistema de ordenadores de la Casa. Y ésta es bastante... bastante difícil de violar. No es buena idea manosear estos accesos a la base, sobre todo en mi terminal base, o en la tuya. Siéntate, Ari. Empieza con tu número de CIUD.

Ari estaba nerviosa. El ordenador de la Casa era una cosa muy distinta de su maquinita. Uno no debía conectarse hasta que era mayor o se metía en problemas con Seguridad. Florian decía que algunos de los sistemas eran peligrosos.

Miró otra vez al tío Denys, nerviosa, y después se sentó y buscó la tecla en la máquina.

—¿Dónde está la tecla para empezar?

—Hay una ranura para colocar la tarjeta en el escritorio. A la derecha. Le pediré que te haga un examen de la palma de la mano.

Ella se dio la vuelta en la silla y lo volvió a mirar.

—¿Va a hacer algo?

—Va a llevar a cabo una rutina de seguridad. No va a llenar el apartamento de gas ni nada parecido. Hazlo.

Ari obedeció. Se conectó la pantalla para hacer los exámenes de la palma. Ella colocó la mano.

—*Nombre* —dijo el Cuidador.

—Ariane Emory —respondió ella. La luz roja de la terminal se encendió y siguió encendida.

El monitor no salió de la consola.

—¿Qué hace?

—Está controlando los datos —dijo el tío Denys—. Revisando los archivos de toda la Casa. Está viendo cuándo naciste y qué edad tienes. Es obvio que a detectado semejanzas entre tu palma y la de tu predecesora, y probablemente también en tu patrón de voz, pero sabe que no son los de la dueña original. Está controlando los Archivos para ver todos los exámenes de la palma de Ari y los patrones de voz posibles. Tardará un par de minutos.

Realmente, no era como conectar cualquier otra máquina. Ari había visto cómo lo hacía el tío Denys con sólo hablar al ordenador a través del Cuidador. Observó cómo trabajaba ésta, la luz roja encendida y miró de nuevo al tío Denys.

—¿Quién la programó?

—Buena pregunta. Ari habría dicho lo mismo. El hecho es que fue Ari. Ella sabía que existirías alguna vez. Te dejó muchas cosas, datos de máxima importancia. Cuando haya una respuesta, Ari, quiero que me hagas un favor.

—¿Qué?

—Dile que COP D/TR coma B1 coma E/IN. *Empieza programa: selección de defecto a ficheros de escritura.*

—¿Qué es B1? ¿Qué es IN?

—Base Uno. Esta es la Base Uno. Salida al Archivo Interno. Eso quiere decir que las salidas de la pantalla y el Cuidador van a ficheros de texto. Si pensara que podemos engañarla, le diría IN/P, y vería si me muestra el programa, pero no hay que jugar con esta Base. ¡Ahí está!

La pantalla salió del escritorio y se iluminó.

Hola, Ari.

Fantasmal de nuevo. Ella escribió: COP D/TR, B1, E/IN

Confirmado. Hola, Ari.

—Quiere que le digas «hola» —dijo el tío Denys—. Puedes hablarle. Aprenderá el patrón de tu voz.

—Hola, Base Uno.

¿Cuántos años tienes?

—Nueve.

Hola, Denys,

Ella contuvo la respiración y miró a Denys.

—Hola, Ari —dijo Denys y sonrió de una forma muy rara, sin mirar a ninguna parte, sin hablarle a ella. En realidad le estaba hablando a aquella cosa.

La máquina escribió:

No tengas miedo, Ari, Esto es sólo una máquina. Hace 11,2 años que estoy muerta. La máquina está ensamblando un programa basado en informes que todavía están activos en los ordenadores de la Casa y está llenando los vacíos, con esa información. Afortunadamente nadie puede cambiar el programa y está más allá del

alcance de cualquiera. Estás viviendo con Denys Nye. ¿Tienes una conexión con la Casa allí?

—Sí —dijo el tío Denys y cuando ella se volvió para decirle que no era cierto, él se puso un dedo sobre los labios y asintió.

—El tío Denys dice que sí.

El Cuidador entendía cosas como aquélla. Sólo le llevaba un poco más de tiempo.

Nómbreme los ríos y los continentes o cualquier otra lista que quieras, Ari. No me importa el orden. Quiero elaborar un patrón de tu voz. Sigue hasta que yo te diga.

—Está el Novaya Volga y el río Amistad, está Novgorod y Reseune. Playnys, las Antípodas, la Bahía Swigert, Gagaringrand y High Brasil; está Castilla y el Don y Svetlanks...

Muy bien. Es suficiente. A partir de hoy, puedes usar tu tarjeta en el Cuidador en cualquier lugar que estés antes de entrar en el sistema, y decir tu nombre para el Cuidador. Esta Base se activará. Estoy creando continuamente transcripciones de todo esto. Puedes acceder a ellas pidiéndole al Cuidador que las ponga en la pantalla o las imprima. Si Denys está cumpliendo su misión, entenderás lo que digo. ¿Lo comprendes sin que él te lo diga?

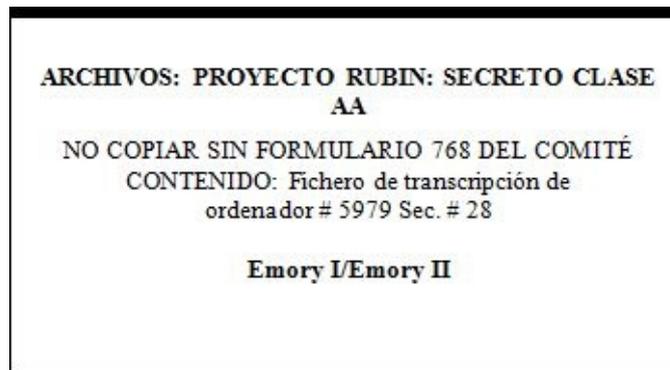
—Sí.

Muy bien. Puedes conectarte cuando quieras. Si quieres salir del sistema de la Casa, di «fuera». El archivado y la carga son automáticos. El sistema también puede encontrarte, pero no se puede activar hasta que tú digas «hola». Denys te explicará los detalles. Adiós. No te olvides de decir fuera.

Ella miró al tío Denys. Murmuró:

—¿Lo hago? —Él asintió y ella dijo—: Fuera.

La pantalla se oscureció y se escondió en el escritorio.



2415: 1/24: 2332

B/l: *Hola, Ari*

AE2: Hola.

B/l: *¿Estás sola?*

AE2: Florian y Catlin están conmigo.

B/l: *¿Hay alguien más?*

AE2: No.

B/l: *Estás usando la entrada 311 de la Casa. ¿En qué habitación estás?*

AE2: En mi habitación. En el apartamento del tío Denys.

B/l: *Así trabaja este programa, Ari, y perdóname si te hablo con palabras fáciles. Escribí esto sin saber la edad que tendrías cuando te conectaras o el año que sería. Estamos en el año 2415. El programa obtuvo este dato del reloj computerizado de la Casa. Tu tutor es Denys Nye. El programa ha buscado tus informes en el banco de datos de la Casa y encontró todo eso, y te puede decir que Denys pidió pasta para la comida de hoy, porque acaba de revisar los informes de Denys y conoce la respuesta a esta pregunta específica. Sabe que tienes 9 años y que por lo tanto tienes un límite en el acceso de tu tarjeta, así que no puedes ordenar a Seguridad que arreste a nadie ni vender grupos genéticos Alfa 9000 a la estación Cyteen. Si no recuerdo mal cómo era yo a los nueve años, me parece una precaución razonable.*

El programa ha archivado todas las rutinas que tenía para el caso de que tu edad fuera menor o mayor que 9 años. Puede volver a llamarlas cuando los informes de la Casa concuerden con esos números, y puede poner al día sus datos en el Máster constantemente de acuerdo a los datos del momento, añadiendo números. Es un proceso constante.

Cada vez que formules una pregunta, ésta entrará en todos los informes

que corresponden a tu edad y al acceso que tienes en el sistema de la Casa, incluyendo la biblioteca. Estos números van a aumentar constantemente. Cuando convenzas al programa de que comprendes bien las cosas, el acceso se ampliará. Cuando convenzas al programa de que has alcanzado determinados niveles de responsabilidad, tu acceso llegará al grado de Seguridad y podrás dar órdenes a otras personas.

Hay una cinta que te enseña todos los accesos que necesitas en este momento. ¿La has hecho?

AE2: Sí. Hoy mismo.

B/1: De acuerdo. Si hubieras contestado que no, el sistema se habría desconectado y habría dicho: desconecta y ve a hacer la cinta. Después puedes conectarte de nuevo. Si cometes un error con los códigos, el sistema se desconectará. Verás muchas cosas que funcionan de esa forma. Tienes que hacer las cosas bien: la máquina que estás usando está conectada al sistema de la Casa y se desconectará si cometes errores. Si cometes cierto tipo de errores, llamaré a Seguridad, y eso no es nada bueno.

No juegues con este sistema. Y nunca le mientas ni le des información falsa. Eso te puede meter en graves problemas.

Quiero que sepas que hay una forma de mentir al sistema sin causar problemas, pero tienes que poner la información auténtica en un fichero con un nivel de Seguridad lo bastante alto. El ordenador puede leer ese fichero si lo necesita, pero también leerá tu mentira y contestará esa mentira a cualquiera que tenga un acceso de Seguridad inferior al tuyo, y hay muy pocas personas con ese nivel de acceso, sobre todo gente de Seguridad y de Administración, y sólo ellos pueden descubrirte. Eso es para que puedas guardar algunos secretos y mantener informaciones privadas a tu disposición.

En algún momento puedes usar esto para ocultar una actividad por la que quieras descubrir algo. O tu estado de cuentas. O el lugar donde estás. Ese archivo no se puede borrar, pero se puede renovar y ampliar y poner al día. Cuando aumente tu tiempo de acceso en el sistema de la Casa y disminuya el número de errores que cometes cada vez que te conectas con el sistema y alcances un nivel que satisfaga al programa, éste te dará instrucciones sobre cómo usar los ficheros Privados. Hasta entonces, no mientas al programa o perderás puntos y tardarás mucho más tiempo en llegar a ese nivel.

Probablemente ya te habrás dado cuenta de que no puedes hacerle preguntas al programa cuando está en este modo. Puedes detener esta explicación en cualquier momento diciendo: «Ari, espera». Puedes salir de

este modo y hacer una pregunta y volver diciendo: «Ari, sigue».

No creas que este programa está vivo. No cometas ese error. Son líneas de programa como las que tú escribes. Pero es un programa que puede aprender y cambiar. Tiene un estado base, que es como un momento en que le faltan cosas, pero ésa es solamente la copia para Archivos.

A veces, este programa transcribirá mensajes para tu tutor, Denys. A veces no. Ahora no lo está haciendo. Me estoy conectando con ficheros que sólo tú puedes leer y puedes hacerlo diciéndole al Cuidador que quieres oír un fichero de esta sesión, por hora y por día. Es un ejemplo de un fichero Privado. ¿Entiendes cómo acceder a él?

AE2: **Sí.**

B/l: *Si cometes un error, el programa repetirá esta información. Nunca pidas un fichero Privado ante ninguna otra persona, exceptuando a Florian y a Catlin. Ni siquiera Denys Nye puede ver los ficheros Privados. Si trata de hacerlo, este programa enviará una orden a Seguridad. Este programa acaba de mandar a la Base de Denys un mensaje que dice lo mismo. Confía en mí. Tengo una razón para hacer lo que hago. A veces, un fichero será tan Privado que te diré que lo leas cuando estés totalmente sola, totalmente, y esto incluirá a Florian y a Catlin. Nunca pidas que te muestre esos ficheros cuando estés con alguien. De todos modos, no aparecerán en pantalla porque contienen datos muy privados que son sólo para ti, cosas que ni siquiera tus amigos deben saber.*

Muchas de estas cosas tienen que ver con tus estudios y saldrán simplemente de mis notas.

Muchas veces, saldrán porque habrás formulado una pregunta y el ordenador encontrará una palabra clave.

Tú tienes mi tarjeta llave, mi número, mi nombre. Mis informes están en Archivo y los ficheros que funcionan en este momento son los tuyos. No te preocupes por el hecho de que yo haya muerto. En este momento, a mí no me afecta. Puedes llamarme Ari senior. No hay ninguna palabra en el idioma que pueda definir nuestro vínculo. No soy tu madre ni tu hermana. Soy sólo tu Persona Mayor. Supongo que esas palabras todavía existen.

Tienes que entender, Ari, que hay una diferencia entre Ari, que dicta estas palabras a un Anotador, y Base Uno. Base Uno puede usar una función lógica de lenguaje para hablar contigo y parecerse mucho más a una persona viva que yo, porque trabaja en tiempo real y yo no, yo no estoy en tiempo real desde 2404.

Y la fecha la pone el ordenador, que la buscó de mis ficheros, quiero que comprendas eso.

Base Uno puede contestar preguntas por sí misma y traer las respuestas a ciertas preguntas, y puedes hablarle y ella te contestará.

Pero nunca te confundas: sólo ella puede hablarte y contestarte; yo no puedo hacerlo.

¿Tienes preguntas? Pregúntale si quieres y Base Uno empezará a hablarte. Si cometes un error, el programa volverá a las instrucciones que no entendiste. O puedes pedir que repita algo. Buenas noches, Ari. Buenas noches, Florian y Catlin.

AE2: **Ari, espera.**

B/l: *Te escucho, Ari.*

AE2: **¿Eres Base Uno ahora?**

B/l: *Sí.*

AE2: **¿Quién mandó a mi mamá Jane Strassen a Fargone?**

B/l: *Acceso inadecuado. Ari quiere decirte una cosa. Espera.*

Ari, soy Ari senior.

Es la primera vez que formulas una pregunta que tiene un bloqueo de Seguridad. No sé cuál ha sido la pregunta. Significa que hay algo que te impide llegar a la información dentro de los ordenadores de la Casa y que tu nivel de acceso todavía no es suficiente para llegar a las respuestas. La razón más probable es tu condición de menor. Fin del mensaje.

AE2: **Ari, espera.**

B/l: *Te escucho, Ari.*

AE2: **¿Dónde está Valery Schwartz?**

B/l: *Acceso inadecuado.*

AE2: **¿Dónde está Amy Carnath?**

B/l: *Amy Carnath habló al Cuidador en U8899. U8899 es el apartamento registrado a nombre de Julia Carnath. No hay ningún registro de que haya dicho al Cuidador que se retiraba.*

AE2: **Entonces, está en su casa.**

B/l: *Por favor, sé más específica.*

AE2: **Entonces, ¿Amy Carnath está en su casa?**

B/l: *Sí, Amy Carnath está en su casa.*

2315: 1/27: 2035

AE2: **Base Uno: busca Ariane Emory en la Biblioteca.**

B/l: *Acceso limitado. Ari tiene un mensaje. Espera.*

Ari, soy Ari senior.

Veo que sientes curiosidad. No te culpo. Yo también la tendría. Pero tienes 9 años y el programa sólo te dará acceso a los archivos sobre mí hasta los 4 años. El lapso entre tu edad y la mía irá disminuyendo a medida que crezcas, hasta que puedas leer los datos correspondientes a tu edad e incluso los que siguen. Hay razones para eso. Las comprenderás con el tiempo. Una razón que puedes comprender ahora es que los archivos son muy personales y la gente que tiene más de 9 años hace cosas que te confundirían mucho ahora, cariño.

Además, ahora no eres lo bastante mayor para comprender la diferencia entre mis éxitos y mis errores, porque los archivos no explican nada. Son sólo cosas que sucedieron y que el ordenador de la Casa archivó en su momento.

Ahora que has preguntado, Base Uno añadirá automáticamente la información a la que tienes acceso una vez a la semana. Pensé en hacerlo una vez al día, ya que habrá mucha información, pero no quiero que te vincules tanto con lo que hice en mi tiempo que no vivas en el mundo real.

Puedes acceder a cualquier dato que quieras sobre cualquier persona en los Archivos hasta el año 2287, cuando yo tenía cuatro años. Si la persona que buscas no había nacido, el ordenador no te dará ningún dato.

El lapso de tiempo entre tu edad y la que el ordenador te permite investigar irá disminuyendo a medida que crezcas y a medida que tus preguntas y tus informes personales indiquen a Base Uno que cumples con ciertas características y criterios. Así que cuando más estudies en la escuela y más cosas sepas, más respuestas conseguirás.

Así funciona todo en la vida.

Recuerda que tienes poder de decisión. Yo tuve mi oportunidad.

Buena suerte, cariño.

Ahora, la Biblioteca recuperará todos mis archivos hasta los cuatro años y los guardará para ti en un fichero llamado BIO.

2315: 4/14: 1547

B/1: *Tu pedido a la Biblioteca.*

AE2: **¿Conseguido?**

B/1: *Afirmativo. Documento conseguido. Copiado. Debo eliminar los datos dentro de dos días a menos que me autorices a pagar el precio de 20 créditos.*

AE2: **Buscar referencias a caballo, equino o ecuestre.**

B/l: *Localizadas.*

AE2: ¿Cuántas son?

B/l: *Ochenta y dos.*

AE2: Compara los datos con los del fichero de estudio CABALLO. Señala y archiva las informaciones adicionales o las contradicciones con los nuevos datos. Llámame cuando termines.

B/l: *Tiempo estimado de trabajo: tres horas.*

AE2: Fuera.

2316: 1/12: 0600

B/l: *Buenos días, Ari. Feliz cumpleaños.*

AE2: ¿Eres Base Uno?

B/l: *Ari, soy Ari senior. Tienes 10 años ahora. Eso eleva tu nivel de acceso. Si examinas la función de biblioteca, podrás acceder a toda una serie de cintas nuevas.*

Tus notas son un punto mejores que las mías en geografía, tres puntos peores en matemáticas, cinco puntos peores en lenguaje...

I

El tío Giraud la llamaba la tienda más cara del universo conocido, y claro está, de Novgorod, y a Ari le encantaba. Se probó una blusa; Maddy Strassen se hubiera muerto de envidia: era color bronce y marrón, satinada, y tenía un echarpe alrededor del cuello con un broche de oro y topacio, de oro verdadero, claro, no podía ser de otro modo en ese lugar.

Y miró al tío Giraud con una sonrisita calculada. Era una sonrisa de persona mayor. La había practicado en el espejo.

La blusa costó ciento cincuenta créditos. La pusieron en una caja y el tío Giraud la cargó a su tarjeta personal sin decir ni una palabra.

Ella firmó una fotografía de ella misma para la tienda, que tenía muchas fotos firmadas de personas famosas que compraban allí: tenía su propio garaje y una entrada de seguridad, y era un lugar al que se iba con cita previa, cerca del puerto espacial, un lugar al que no se podía entrar así como así.

Y por eso el tío Giraud dijo que era un lugar al que podían ir, el único lugar, por razones de Seguridad.

Había una foto de la primera Ari. Era fantasmal. Pero ella ya las había visto. La primera Ari era bonita incluso cuando tenía la misma edad que mamá, y cuando murió tenía ciento veinte años. Tenía los ojos muy bonitos, y el cabello largo y negro (pero obviamente debía de estar en rejuv para entonces y con el cabello teñido) y lo llevaba con raya en medio como Ari. Ari quería pintarse como Ari senior, pero el tío Denys dijo que no, podía pintarse un poco, pero no mucho y además, la moda había cambiado.

El tío Denys le había regalado agua de colonia en el último Año Nuevo, un agua de colonia que, según decía, preparaban especialmente para Ari en una perfumería de Novgorod. Oía muy bien, como los jardines de la huerta cuando florecían los tulipanes.

Ari estaba creciendo, decía el tío, y ella lo sabía. De pronto, un día, hacía ya mucho, Nelly había dicho que era demasiado mayor para andar por ahí sin la blusa puesta, y ella se había mirado y se había dado cuenta de que no era que estuviera gorda: algo estaba cambiando.

En ese momento, había pensado que el cambio era un desastre, porque le gustaba mucho no llevar blusa.

Y ahora definitivamente estaba tomando forma, incluso Catlin la tenía, a su manera. Nada que se pudiera comparar con su prima Maddy Morley–Strassen, claro, que tenía un año más y había venido de Planys con su mamá Eva, que era la hija de

Victoria Strassen y la sobrina de mamá; y prima de Amy Carnath por el parentesco con el padre de Amy, Vasily Morley–Peterson, que estaba en Planys.

Maddy era...

Una niña con un desarrollo prematuro, según decía el tío Denys.

Ella no hubiera querido transformarse en Maddy, pero no estaba muy cómoda cerca de ella.

Así que compró un echarpe y un broche de oro verdadero para Amy, y un pullover para Sam y otro para Tommy, e insistió en llevarlos en el avión con ella, además de todo lo que había comprado para los demás. No importaba que uno pudiera pedir que se lo llevaran, le dijo al tío Giraud, lo que importaba era que ella venía de Novgorod, donde los otros niños no podían ir, y ella iba a llevar las cosas en el avión. Consiguió una blusa para Catlin, para las fiestas: negra, claro, pero transparente. Catlin se miró sorprendida en el espejo. Y una camisa para Florian de la sección de hombres: negra y satinada, y con un cuello alto que se parecía al de los uniformes pero muy, muy elegante. Y después la mujer que atendía la tienda pensó en unos pantalones para Catlin, muy ajustados y satinados. Así que naturalmente Florian también debía tener sus pantalones. Y mientras hacían todo eso, ella encontró un par de pantalones satinados de color acero que le iban muy bien, y eso quería decir que había que comprar también el suéter que iba con ellos, que era color bronce lavanda en los hombros e iba cambiando al color acero lavanda y luego acero y negro más abajo. Era elegante. Antes de vérselo puesto, el tío Giraud había dicho que era para una persona mayor y que no le servía. Cuando se lo vio, comentó que Ari había crecido mucho.

A Ari se le ocurrió que podría ponerse un poco de sombra de ojos color lavanda cuando fueran a la fiesta de Maddy.

Y trágate eso, Maddy Strassen.

Compraron tantos paquetes en La Lune que el tío Giraud y Abban tuvieron que ponerlos en el coche de la escolta de Seguridad, y ella y Florian y Catlin tuvieron que sentarse prácticamente amontonados en el asiento trasero. El tío Giraud dijo que iban a tardar años para pasar por Descon en Reseune.

Eso era lo hermoso de Novgorod: como tenían el acantilado Amistad al este y los terraformadores habían apilado rocas y construido torres para formar la Pared Cortina en el oeste, y como tenían toda aquella gente y todos los desperdicios y todas aquellas algas, y el cinturón verde y las algas que empezaban ya en los bajos del mar, era uno de los pocos lugares en el mundo, además de Reseune, donde la gente podía salir sin un traje D, y el único otro aeropuerto donde uno podía llevarse el equipaje sin problemas, excepto una inspección y una aspiración con máquinas.

Había que pasar por una entrevista en el vestíbulo del aeropuerto mientras Abban

supervisaba la forma en que cargaban el equipaje. Pero ahora ella conocía a muchos de los periodistas, especialmente a una de las mujeres y dos de los viejos y un jovencito que tenía una forma especial de guiñarle el ojo para hacerla reír; y no le importaba pasar un rato con ellos.

Es el precio que hay que pagar, había dicho el tío Giraud, para que te dejen sola cuando visites el jardín botánico, donde al menos sólo habrá fotógrafos.

—¿Qué has hecho hoy, Ari? —preguntó una mujer.

—He ido al jardín y de compras —respondió ella, sentada entre las cámaras y frente al equipo. Se había sentido cansada hasta que estuvo frente a las cámaras. Pero ahora sabía que estaba en el aire, y eso quería decir que debía brillar, y ella sabía cómo hacerlo; era fácil y hacía que los periodistas y Giraud se sintieran felices, no porque Giraud fuera alguien a quien ella quisiera, pero se llevaban bien; Ari se había dado cuenta de que era fácil Trabajar al tío Giraud en muchos sentidos, y a veces pensaba que tenía un punto flaco que ella podía alcanzar. Le compraba cosas, muchas cosas. Tenía una forma especial de hablar con ella, de ser gracioso, y eso era algo que no hacía mucho con otras personas.

Y siempre era igual de desagradable cuando tenían una fiesta o algo así en la Casa.

Y lo de Giraud y mamá, no se le olvidaba. Nunca. Nunca.

—¿Qué has comprado? Ella sonrió.

—El tío Giraud dice que «demasiado». —Bajó la cabeza y sonrió a las cámaras con una expresión que sabía atractiva. Se había visto en vídeo y había practicado en el espejo—. Pero sólo vengo a la ciudad una vez al año. Y es la primera vez que voy de compras.

—¿No hay tiendas en Reseune?

—Ah, claro, pero son pequeñas y una siempre sabe lo que va a encontrar. Siempre se consigue lo necesario, pero siempre son las mismas cosas, se puede comprar una camisa, pero si se quiere que sea distinta de las que tienen los demás, hay que encargarla, y entonces ya se sabe lo que te van a traer.

—¿Cómo están los guppies?

Otra risa. Un encogimiento de hombros.

—Tengo unos verdes con colas muy largas.

El tío Denys le había dado todo un laboratorio. Y los guppies y los acuarios se habían puesto de moda en Novgorod; por primera vez en el mundo, decía el tío Denys, la gente tiene mascotas aunque eso ya era así en la Tierra. Reseune había recibido una inundación de solicitudes desde que ella había dicho por el vídeo que eran algo que cualquiera podía tener.

Y tenía dónde vender los que le sobraban. El tío Denys dijo que debía hacer anotaciones sobre eso, porque aprendería muchas cosas.

Lo cual significaba que casi todos los vuelos de la división de fletes de LINEAS AÉREAS RESEUNE transportaban algunos de sus guppies envueltos en bolsas de plástico y descontaminados, puros para sus clientes, y ahora se estaba transformando en una operación aún mayor que la del laboratorio en el que Ari trabajaba en nacimientos: el tío Denys decía que ya era hora de que ella consiguiera una exclusiva porque los guppies se criaban rápido y después morían y la ganancia estaba en conseguir algunos muy bonitos, y para eso uno tenía que conseguir sus grupos genéticos. Era realmente divertido y en muchos sentidos resultaba mucho más fácil hacer clones de peces que de personas.

—Nos dijeron —dijo otro— que tienes otro proyecto. ¿Puedes decirnos algo del caballo?

—Es una potranca, una hembra bebé. Pero todavía no ha nacido. Tengo que estudiar sobre ella y ayudar a los técnicos a preparar el tanque; y tengo que hacer muchos informes, es muchísimo trabajo. Pero va a ser bonita como su hermana genética. Ella es la que está preñada. Va a dar a luz no mucho después de que nazca mi potranca.

—¿No te cansaste de los caballos después de lo que te pasó?

—No. Si los vierais... Voy a montar a la mía. Se puede hacer, lo hacen en la Tierra, sólo hay que entrenarlos.

—No te irás a romper otro brazo, ¿no? Ella sonrió y meneó la cabeza.

—No. Ya he estudiado cómo se hace.

—¿Cómo?

—Primero hay que acostumbrarlos a una silla de montar y una brida, y después a que lleven un peso sobre el lomo. Entonces no se asustan cuando una persona se sube. Pero son inteligentes, por eso son tan distintos de otras cosas, no son como los escamados o algo así, piensan en lo que van a hacer. Eso es lo más hermoso de todo. Tú los miras y ellos te miran a ti y entonces sabes que están pensando cosas que tú no sabes. Y son tibios y juegan y hacen cosas como la gente, solamente porque pueden pensar.

—¿Podríamos conseguir imágenes de eso?

—¿Qué te parece, tío Giraud?

—Creo que sí —dijo él.

II

El tío Giraud estaba contentísimo con la sesión en Novgorod, Ari se dio cuenta de eso en el vuelo de vuelta. Ella, Florian y Catlin se sentaron delante, en el lugar de siempre, y tomaron bebidas sin alcohol y miraron por las ventanillas mientras Giraud, los secretarios y el personal se sentaban atrás y trabajaban, pero había risas, muchas risas.

Y por eso Giraud le había comprado cosas, pensó ella. Y eso estaba bien. A veces casi se ablandaba frente a Giraud. Eso también estaba bien. Hacía que Giraud estuviera tranquilo. Y aprendió a hacerlo también, comportarse muy bien con gente que sabía que era el Enemigo, y hasta sentir algo por ellos a veces; eso no significaba que ya no pensara Atraparlos, porque siempre harían algo que le recordaría quiénes eran. Cuando se era pequeño, uno tenía que esperar, eso era todo. Ella se lo había contado a Catlin y Florian, y colocó a Catlin frente a un espejo y la hizo practicar sonrisas y risas hasta que Catlin consiguió hacerlo sin que se notara mucho que estaba mintiendo.

Catlin tenía cosquillas en las costillas. Eso sí que era un descubrimiento. Catlin tenía vergüenza de eso y decía que, de todos modos, nadie se iba a acercar tanto a ella. No le gustó que Ari y Florian se rieran de eso. Pero después decidió que en parte era divertido y se rió con su risa verdadera, que era una sonrisa a medias, sin sonido. La otra era falsa, porque Catlin sabía cómo dominar los músculos y moverlos a su voluntad.

Catlin se había reído con su risa verdadera cuando se vio vestida con la blusa transparente en la tienda de Novgorod y se le encendieron los ojos como cuando Florian le enseñaba algo que había aprendido en electrónica. Catlin había aprendido algo nuevo.

Después, Catlin se volvió hacia la dueña de la tienda, con sus modales fingidos y actuó como Maddy Strassen, lo cual resultó divertidísimo, diría mamá, imitó hasta la forma ondulante en que se movía Maddy cuando se volvió frente al espejo para mirarse los pantalones de satén. Era una imitación de Maddy. Ari casi se moría de risa, sobre todo cuando vio la cara de Giraud. Pero Giraud era rápido, especialmente cuando ella le guiñaba el ojo, y nadie se dio cuenta.

Florian se había quedado quieto en la puerta de la sección de los hombres, portándose como un azi, lo cual significaba que también él estaba muerto de risa, porque Florian no tenía que practicar para reírse. Lo hacía. Lo que le costaba era no hacerlo y evitar que todos se dieran cuenta de lo que estaba haciendo Catlin.

Las cosas estaban mucho mejor en Novgorod y había mucha menos presión. Ari

se dio cuenta de eso. Giraud dijo que pensaba que ahora iba a haber un mercado para las cintas sobre animales que la gente no podía tener, que era realmente una buena idea, y que obtener doscientos cincuenta créditos por un guppy de moda significaba que había un mercado para muchas cosas, y a la mierda si iban a ceder la concesión, y tal vez había un mercado para los koi también, y la gente que había comprado peceras y sistemas de filtros por encargo especial para Reseune y sus laboratorios de investigación tal vez iban a querer invertir en toda una nueva división de productos.

—Así es como funciona —dijo él—. Todo está relacionado.

Había mineros que vivían en pequeñas burbujas marrones en medio del desierto y se gastaban fortunas en peceras para guppies, especialmente los que tenían colores brillantes y compraban algas verdes, muy verdes, porque les gustaban los colores y el sonido del agua, allí donde no había nada excepto paisaje rosado y azul acero. En Reseune, la gente decía que era el contacto con un ecosistema amistoso, y que era bueno para la gente: los mineros juraban que el aire que salía de los tanques hacía más saludable el entorno. Reseune afirmaba que se debía a que la gente se sentía más saludable y les daba un sentido de relación con todo lo que era verde y brillante en la Tierra.

Giraud decía solamente que eso significaba dinero, y que tal vez podía buscar en los bancos genéticos y en las historias para ver si había algo más que se pudiera vender.

Mientras tanto, no venía mal que la gente pensara en ella como la niña que ponía todo eso al alcance de todos.

Ese era Giraud, cierto. Pero ella estaba haciendo lo mismo cuando aprendía a sonreír para las cámaras. Había conocido a la canciller de Información, Catherine Lao, que llevaba una corona de trenzas y era rubia como Catlin, pero que tenía unos cien años, y la canciller Lao había sido amiga de Ari senior y estaba muy contenta de ver cómo estaba creciendo, había dicho la canciller, muy contenta de verla con tan buen aspecto.

Ari intentaba que la gente no le cayera bien de entrada: era peligroso, porque impedía apreciar aspectos que debería ver. Ari senior le había dicho eso, pero estaba relacionado con algo que ella ya sabía en su interior. De todos modos, la canciller Lao le gustaba mucho; ya que se mostraba más amistosa con ella que con Giraud, a pesar de que trataba de ocultarlo; eso era un contraste que Ari podía tener en cuenta y hacía que todos fueran más fáciles de captar, y la hacía pensar que la canciller Lao era alguien que tal vez llegaría a apreciar mucho.

No le molestaba que la canciller Lao fuera canciller de Información, es decir, de toda la red de noticias, entre otras cosas, y de las bibliotecas y las publicaciones y la educación estatal.

Estaba el almirante Gorodin, que era de Defensa, y Defensa había protegido sus

posiciones de la gente; era muy distinto de Lao, a medio camino con respecto a muchas cosas, ni amistoso ni agresivo, pero sí muy interesado y algo así como nervioso con Giraud, pero se acercaba a ella como si la conociera desde hacía mucho tiempo.

Hasta había conocido a Mikhail Corain, que era el Enemigo, y lo había saludado y él había tratado de portarse bien. Estaban en el Salón del Estado, ante todas las cámaras. El canciller Corain parecía sufrir indigestión, pero dijo que tenía una hija de la edad de Ari y que esperaba que disfrutara de su viaje a Novgorod, ¿quería ser canciller en el futuro?

Eso estaba muy cerca de las ideas que Ari tenía y que no pensaba contar ni a Giraud ni a Denys, así que respondió que no lo sabía, que de momento estaba ocupada con el trabajo que le daban en la escuela y eso hizo que los periodistas se rieran e hizo reír a Corain, una risa como la de Catlin haciendo de Maddy, y después el canciller retrocedió y dijo que iba a ser mejor que el mundo fuera con cuidado.

Y él también, pensó ella, un poco preocupada porque las últimas palabras habían sido un poco desagradables y deseaba haber pensado en algo bien rápido para atraparlos frente a las cámaras. Pero ignoraba lo que estaba pasando y no sabía de qué hablaba él, y el tío Giraud había dicho que lo que había hecho estaba bien, así que ella suponía que era cierto.

Y después el vuelo en avión, y el aterrizaje en Reseune; y los periodistas que la esperaban en el aeropuerto, así que Amy y Tommy salieron en el vídeo. Ella sonrió para las cámaras, no tenían que hacerle una entrevista, solamente querían unas fotos, así que las tomaron y después la gente de las cámaras guardó todo el equipo para tomar su vuelo de LINEAS AÉREAS RESEUNE de vuelta a Svetlansk, donde tenían que informar acerca de un gran escamado que había atravesado un conducto de petróleo. A ella le habría gustado verlo, quería ir, pero el tío Giraud dijo que había faltado ya demasiado a las clases y que tenía que ir a ocuparse de su potranca.

—¿Está bien? —le preguntó ella, asustada.

—Bueno, yo no lo sé —dijo el tío Giraud. La Trabajaba, no había duda de eso. Pero era para algo bueno—. Hace una semana que no te preocupas de ella.

No esperó el equipaje. Tomó el autobús con el tío Giraud, Florian, Catlin, Amy y también Tommy; y ni siquiera fueron a casa, primero pasaron por el laboratorio.

La potranca estaba bien, dijo el laboratorio: pero el supervisor le dio todo un paquete de fichas y dijo que tenía que ponerse al día.

Era una trampa. Miró a la potranca en el monitor; se parecía cada vez menos a una persona y cada vez más a un caballo. Le pareció excitante.

Resultaba excitante ir a la oficina de Denys y conseguir permiso para llevar a Amy y a Tommy a casa, porque ahora tendrían allí su equipaje y quería darles sus

regalos.

—No desordenes las cosas —dijo el tío Denys, porque Nelly estaba trabajando con bebés durante el día y volvía solamente por las noches; y eso quería decir que Seely, Florian y Catlin tenían que encargarse de gran parte de la limpieza. No le importaba mucho lo que hiciera Seely, pero sí le importaba lo de Florian y Catlin, así que tuvo mucho cuidado—. Dame un abrazo —dijo el tío Denys—, y pórtate bien.

Se había olvidado de comprar un regalo para el tío Denys. Estaba avergonzada. Hizo una nota para pedir algo a la tienda de exquisiteces en el Ala Norte y lo cargó a su propia tarjeta porque tenía una asignación.

Algo como un kilo de café. Eso le iba a gustar y no le importaría que no viniera de Novgorod.

Además, tenía que comprar algo de eso para ella también.

Así que pidió a Base Uno que lo comprara y lo mandara a la oficina del tío cuando fuera ella, tan fácil como hablar al Cuidador.

Amy y Tommy estaban muy impresionados.

Estaban muy contentos con sus regalos. Ella los llevó a su habitación y no les enseñó las otras cosas, no está bien presumir de lo que uno tiene y los demás no, habría dicho el tío Denys.

El tío Denys tenía razón. Y era inteligente.

A Tommy le encantó el pullóver. Lo admiró un buen rato.

Amy dudó un poco frente a la cajita, como si pensara que una cajita tan pequeña no iba a ser tan espléndida como un regalo grande, hasta que la abrió.

—Es verdadero —le comentó Ari, sobre el broche. Y la cara de Amy se iluminó toda. Amy no era bonita. Iba a ser alta y delgada y de cara larga, y tenía que tomar cinta para no encorvarse, pero por un instante pareció hermosa. Y se sintió hermosa, supuso Ari, y eso provocaba la diferencia.

Deseó que Amy tuviera la misma asignación que ella para comprar cosas bonitas.

Después, tuvo una idea.

E hizo una nota para pedirle al tío Denys que Amy se ocupara del proyecto de los guppies, Amy lo conocía bien y era muy inteligente para decidir lo que se debía criar y se le daban muy bien los números.

Ella ya tenía demasiado trabajo con la potranca y quería volver a tener sólo unos pocos peces en una pecera de su habitación, y no tener que hacer nada con los feos.

III

Justin soltó las maletas en el dormitorio y se tiró boca abajo sobre la cama. Perdió la noción de todo hasta que se dio cuenta de que tenía una manta encima y de que alguien estaba intentando que se metiera en la cama.

—Vamos. —Era la voz de Grant—. Te vas a congelar. Vamos.

Entonces se despertó a medias y buscó la almohada y se la colocó bajo la cabeza.

—¿Un mal vuelo? —preguntó Grant, sentado en el borde de la cama.

—Maldito avioncito; tenían una tormenta terrible sobre Tethys y tuvimos que pasar por debajo de las nubes, y estuvimos saltando sin parar.

—¿Tienes hambre?

—Mierda, no. Lo que quiero es dormir.

Grant se fue, apagó las luces y lo dejó en paz.

Recordaba eso vagamente por la mañana, cuando oyó ruido en la cocina. Se descubrió en ropa de calle, sin afeitarse.

Y el reloj marcaba las 0820.

—Dios —murmuró. Apartó la manta y a tientas buscó el baño y la cocina, en este orden.

Justin se pasó una mano por el cabello y buscó una taza en el armario, tratando de no dejarla caer.

Grant le sirvió la mitad de la taza que se había preparado.

—Puedo hacérmela solo —protestó Justin.

—Claro que sí —dijo Grant, siguiéndole la corriente, y empujó la silla—. Siéntate. No creo que vayas a trabajar hoy. ¿Cómo está Jordan?

—Bien —murmuró—. Bien. Muy bien, de verdad. —Se sentó y apoyó los codos sobre la mesa para asegurarse de que la taza estaba donde creía antes de tomar un sorbo, porque sus ojos se negaban a trabajar—. Tiene muy buen aspecto. Y Paul también. Tuvimos una sesión de trabajo grandiosa, lo de siempre, hablamos mucho, no dormimos casi nada. Fue maravilloso.

No mentía. Los ojos de Grant se enturbiaron y se sintió realmente aliviado por un momento. Grant había sabido algo la noche anterior, en el aeropuerto, pero parecía que sólo ahora lo creía realmente; como siempre, habían dudado el uno del otro, habían dudado de cada palabra hasta que descubrieron las pequeñas señales que les confirmaban que las cosas eran tal como parecían.

Y después Grant miró el reloj e hizo una mueca.

—Mierda. Uno de nosotros tiene que ir. Yanni está cazando cabezas esta semana.

—Iré yo —dijo Justin.

—Tú no sirves para nada. Quédate. Descansa. Justin meneó la cabeza.

—Tengo que entregar un informe. —Se tragó el resto del café de golpe—. ¡Señor! Ve tú primero. Voy a reunir los documentos y después iré para allá. Envía un mensaje a Yanni. Dile que voy. Tengo que arreglarlo todo, me revolviéron todos los papeles en Descon.

—Ya voy. —Grant dejó caer lo que le quedaba del café en la taza de Justin—. Tú lo necesitas más. Parece que es un alimento indispensable para los CIUD.

Mierda. Se había negado a hablar la noche anterior, mientras Grant se desesperaba por conseguir noticias, y ahora le robaba el café del desayuno.

—Te compensaré de algún modo —dijo a Grant que ya estaba en la otra habitación—. Consigue una reserva en Cambios para esta noche.

Grant sacó la cabeza por la puerta.

—¿Tan bueno fue?

—Sociología desplazó el diseño TR hasta diez generaciones y todavía estaba limpio. Jordan dijo que estaba claro como el agua.

Grant golpeó el marco de la puerta y sonrió.

—¡Pequeño bastardo! ¡Podrías habérmelo dicho! Justin levantó una ceja.

—Tal vez sea un hijo de puta, amigo mío, pero te aseguro que no soy un bastardo. Y ahora hasta Giraud va a tener que reconocerlo.

Grant se arrojó a la sala de nuevo, gritando:

—¡Es tarde, mierda! ¡No hay derecho! Un momento después, se abrió la puerta de entrada y se cerró inmediatamente después.

No había tiempo para repasar las cosas esa mañana, ni siquiera trabajando los dos hombro con hombro en la misma oficina. Grant escribía en el teclado y de vez en cuando dictaba algo al Anotador, un murmullo de fondo constante, mientras Justin pasaba el *escáner* de fax sobre sus notas y las de Jordan y la transcripción de las sesiones de toda la semana, pulsaba las teclas cuando era más rápido, para seleccionar, editar y manejar casi catorce horas de transcripción constante que terminaron transformadas en cinco temas principales con el rastreador de palabras clave del ordenador. Y eso todavía podía dejar de lado cosas o colocarlas en ficheros equivocados, así que no se podía tirar nada: Justin creó un sexto tema para lo No Clasificado y mantuvo la máquina en Tabulación Automática, para que archivara las direcciones originales de la información.

Ya tenía listos dos trabajos preliminares y un informe cerca de la última lectura cuando Grant lo sacó de su profunda concentración y le dijo que tenían diez minutos para ir al restaurante.

Justin se frotó los ojos con las manos, archivó el trabajo, se estiró y flexionó los hombros que había tenido rígidos durante más tiempo de lo que había creído.

—Lo de Rubin está casi listo —dijo.

Pero ése no fue el tema de la conversación con Grant durante el camino a través del Ala Norte hasta la puerta de Cambios, y siguieron hablando mientras se sentaban a la mesa, un pequeño respiro para encargar las bebidas y después más charla, otro descanso para pedir el almuerzo y de nuevo a lo mismo.

—Lo próximo —dijo él— es conseguir que Yanni acepte el plan.

—Yo puedo hacer la prueba —sugirió Grant.

—A la mierda con eso. Por supuesto que no. Grant levantó una ceja.

—No me preocuparía en absoluto. En realidad, sería un excelente sujeto, ya que no podrían actuar sobre mí sin que yo lo detectara, comprendo muy bien los principios del asunto, mucho mejor que la División de Prueba.

—Pero eres totalmente subjetivo al respecto. Grant suspiró.

—Siento curiosidad. Me gustaría saber qué se siente. No entiendes a los CIUD. Es bastante... bastante atractivo.

—Seductor, dirás y eso me preocupa. Tú no necesitas motivación, amigo mío, unas vacaciones, tal vez.

—Un paseo por Novgorod —suspiró Grant—. Claro. Pero todavía quiero ver eso cuando lo termines.

Justin frunció el ceño, un gesto significativo, calculado. Todavía había que preocuparse por los errores; y hablar con Seguridad de la habilidad de Grant para absorber un programa era algo que ninguno de los dos quería hacer.

La mirada decía: *Claro que quieres y si lo interiorizas, compañero, te voy a romper los dientes.*

Grant le sonrió, una sonrisa amplia y lenta, que quería decir: *Maldito bastardo CIUD, yo me puedo cuidar solo.*

Los labios más tensos: *Mierda, Grant.*

Una sonrisa más amplia, los ojos entornados: *Lo discutiremos más tarde.*

—Hola —dijo una voz joven y el corazón de Justin le saltó en el pecho.

Miró a la jovencita que se había detenido junto a la mesa, una jovencita lujosamente vestida, con ropa que de alguna forma, de un día para otro, parecían haberle desarrollado la sombra de una cintura; olió un perfume que hizo que el corazón le diera un brinco con pánico recordado, y miró una cara que era la de una niña seria, tímida, una niña a la que ya se le marcan los pómulos; ojos oscuros y sombríos y acentuados por una leve sombra color violeta.

—Hola —saludó Justin.

—Hace mucho que no te veo.

—No. Supongo que he estado muy ocupado.

—Yo estoy ahí. —Ella señaló el área del restaurante que quedaba al otro lado del arco—. Te he visto entrar pero ya había empezado mi bocadillo. Se me ocurrió venir

a saludarte.

—Me alegro de verte —dijo él y controló la voz al máximo, se las arregló para sonreír alegremente; esa niña podía leer en las personas más rápido que cualquier ordenador de Seguridad—. ¿Cómo te va en las clases?

—Demasiado trabajo. —Los ojos de ella se encendieron, pero no mucho—. Ya sabes que el tío Denys me va a dejar tener un caballo, pero tengo que hacerlo nacer; y diseñar todos los documentos. Es una forma de hacerme estudiar. —Hizo un dibujo en la mesa con el dedo—. Tengo el asunto de los guppies. —Una risita—. Pero se lo cedí a Amy Carnath. Era demasiado trabajo y ahora ella ha metido también a su primo. Y... ¿y tú? ¿Qué haces?

—Un estudio para el gobierno. Y una cosa que es para mí solo. Yo también he estado trabajando mucho.

—Me acuerdo de cuando viniste a mi fiesta.

—Yo también me acuerdo.

—¿En qué Ala trabajas?

—Estoy en Diseño.

—¿Grant también? —Hizo un movimiento de los ojos oscuros en dirección a Grant.

—Sí —respondió Grant.

—Estoy empezando a estudiar eso —explicó ella. El dedo empezó a trazar líneas de nuevo. La voz era baja, ya no tenía un tono infantil. Era una expresión seria, diferente, un tono de voz distinto del que utilizaba para dirigirse a las cámaras—. Sabes que soy una R, ¿no?

—Sí —contestó él con calma, ah, con tanta calma—. Ya lo sabía.

—Mi predecesora era bastante hábil en diseño. ¿La conociste?

¡Dios! ¿Qué le digo?

—Sí, pero no muy a fondo. Era mucho mayor que yo. *(Mejor no crear misterios)*. Fue mi maestra durante un corto período.

Levantó la mirada, a medias sorprendida, con el destello evidente de un pensamiento.

—Es raro, ¿no? Ahora sabes mucho más que yo. Ojalá pudiera tomar una cinta y aprenderlo todo de golpe.

—Es demasiado para aprender en una sola cinta.

—Ya lo sé. —Otra risita suave—. Ya sé a donde acudir si tengo preguntas, ¿no te parece?

—Eh, no puedo ayudarte con tus deberes, tu tío me arrancaría la piel a tiras.

Ella se rió, golpeó el borde de la mesa con el dedo.

—Se te enfría el almuerzo. Mejor será que vuelva al laboratorio. Me alegro de verte. A ti también, Grant.

—Sí, yo también me alegro —murmuró Justin.

—Sera —se despidió Grant.

Ella continuó su camino.

Justin la siguió con la mirada hasta que tuvo la seguridad de que se había ido, y después dejó escapar un suspiro y apoyó la frente en las manos.

—Dios. —Y miró a Grant—. Está creciendo mucho, ¿no te parece?

—Ha sido una cortesía —dijo Grant—. No creo que fuera nada más que eso.

—Sí —aceptó Justin y recuperó el control, levantó el tenedor y pinchó un poco de jamón, decidido a no prestar atención al mareo que sentía en el estómago—. No iba con mala intención. Es una buena chica, una chica muy agradable. —Comió un bocado—. Jordan y yo estuvimos hablando del asunto. Mierda, me gustaría ver sus notas.

Grant hizo un movimiento de miedo con los ojos hacia la pared. *Recuerda los micrófonos y las cámaras.*

—Están usando el otro... —siguió Justin, obstinado: Rubin no era una palabra que usaran en el restaurante—... el otro sujeto para ver hasta dónde se puede salvar una situación. Y no tendremos los resultados hasta dentro de quince años, mierda.

—Un poco tarde —murmuró Grant.

Un poco tarde para hacer nada por Ari, quería decir Grant; y lo miró con el ceño fruncido como para decirle: *Por Dios, no hablemos de esto, no aquí.*

Era una medida sensata, nada más.

—Sí —dijo Justin como si contestara la última pregunta y comió otro bocado y bebió algo para engullirlo. Tenía mucha hambre después del accidentado vuelo: el servicio de comidas había sido muy precario. Y había sudado tanto en la terminal que ahora sentía un apetito insaciable.

—Da las gracias a Yanni —dijo Grant cuando caminaban por el cuadrángulo al aire libre para volver a la oficina—, y llama a Denys como ellos esperan. Por nosotros.

—Ya tenía intención de hacerlo —dijo Justin.

Y era verdad. Tal vez quería decir otra cosa, pero ahora dudaba.

Y todo estaba en las transcripciones de Planys.

Su opinión y la de Jordan, la de ambos, por lo que valiera para una Administración preocupada por su propia supervivencia.

IV

Por los túneles y gracias a la manipulación que hizo Florian de la llave, hasta el área de servicio de ventilación por un camino que no implicaba el uso de tarjetas–llave, siempre tenían que llegar primero porque nadie más sabía cómo abrir la puerta del sitio en que se encontraban; y debían ser los últimos en irse, porque Florian y Catlin eran los mejores para limpiar y asegurarse de que no quedaran posibles huellas que los obreros pudieran advertir.

Usaron muchos de esos escondrijos. Los tenían codificados, así que Ari sólo tenía que decir: número 3, y Amy le pasaba el dato a Tommy y a Maddy, y Tommy sacaba a Sam de la escuela del puerto.

Así que esperaron el golpe en la puerta y todos llegaron juntos: Amy, Tommy y Sam. Maddy estaba con ellos. Y una niña llamada Stasi Morley Ramírez, que era la razón por la que se habían citado en un lugar que no usaban muy a menudo.

Stasi era amiga de Amy y de Maddy, pero Maddy se había ido de la lengua, eso era lo que había pasado.

Stasi tenía miedo de estar ahí, tenía mucho miedo, y Ari se quedó de pie con las manos en las caderas, mirándola fijamente, con Catlin a la izquierda y Florian a la derecha, y la luz de la linterna sobre la lata que había enfrente. Eso hacía que su sombra fuera enorme y las caras de ellos impresionantes, y Ari lo sabía. Había practicado todo aquello con el espejo y sabía el aspecto que ofrecía en ese momento.

—Siéntate —ordenó a Stasi, y Amy y Tommy la sentaron sobre una gran tubería de agua que usaban para sentarse, mientras Florian se ponía detrás de ella. Stasi era la única que estaba sentada. Era un truco psicológico, claro.

—Cuando vienes aquí —dijo Ari—, la cosa funciona así. O votamos para que entres o te ves metida en problemas muy serios, Stasi Ramírez. Y ahora ya tienes muchos problemas porque no nos gusta perder un lugar de reunión. Y si se lo cuentas a Seguridad, yo me encargaré personalmente de ti, haré que os manden a tu mamá y a ti fuera de Reseune y no volverás nunca. ¿Entendido? Stasi asintió. Enfáticamente.

—Pues dínos por qué quieres entrar.

—Os conozco a todos —dijo Stasi, desesperada, retorciéndose para mirar a Amy, a Maddy y a los demás desde donde estaba sentada.

—No conoces a Sam.

—Lo conozco —declaró Stasi—. Lo conocí en la Casa.

—Pero no eres amiga suya. Y Maddy no puede votar, ella es la que te trae. Y Amy y Tommy no pueden, porque son tus amigos. Así que sólo quedamos yo, Sam, Florian y Catlin. Nosotros decidimos. ¿Qué piensas, Catlin?

—¿Qué sabe hacer? —preguntó ella con voz monótona.

—¿Qué sabes hacer? —repitió Ari.

—¿A qué te refieres? —preguntó Stasi, ansiosa—. ¿Qué quieres decir?

—Como arreglar cables o memorizar cosas o engañar a un Cuidador o sacar cosas del laboratorio. Los ojos de Stasi se ensancharon cada vez más.

—Catlin y Florian saben hacer todo eso. También saben matar a gente, de verdad. Te cortan la cabeza *con* un alambre. Pop. Ya está. Sam sabe conseguir herramientas y alambre y otras cosas. Maddy consigue cosas de oficina. —Un parpadeo—. Tommy nos trae de todo, y no voy a decirte lo que hacemos Amy y yo. ¿Qué nos puedes ofrecer?

Stasi parecía cada vez más desesperada.

—Mi mamá y mi papá son los dueños de Ramírez. Muchas cosas, supongo. ¿Qué necesitáis?

Ella sabía eso. Ramírez era un restaurante en el Salón Norte.

—Mmm —calculó—. Cuchillos y cosas así.

—Podría hacerlo —dijo Stasi con ansiedad—. O comida. O cualquier otra cosa de ese tipo. Y mi tío es controlador de vuelo. Puedo conseguir cosas de las líneas aéreas.

—De acuerdo. De momento está bien. Aquí está el resto. Si entras y haces cualquier estupidez y te atrapan, no debes hablar sobre nosotros. Debes decir que estabas sola. Pero lo importante es que no te atrapen. Y no traigas a nadie, a nadie sin preguntar. Y no hables con nadie de nosotros. ¿Comprendido?

Stasi asintió con seriedad.

—¿Lo juras?

Stasi asintió.

No hablaba mucho. Como Sam. Era buena señal.

—Yo voto que sí —dijo Ari. Y Sam asintió. Ella miró a Catlin y a Florian.

No les parecía mal. Catlin siempre tenía el ceño fruncido cuando pensaba y consideraba los pros y los contras.

—Dicen que está bien —decidió Ari.

Así que todos se subieron a la tubería y se sentaron. Estaba limpio. Florian y Catlin siempre se aseguraban de que el lugar para sentarse estuviera limpio, porque si no, la gente se daría cuenta de que andaban por lugares polvorientos.

Florian y Catlin se pusieron en cuclillas donde estaban de pie y se relajaron.

Empezaron a trabajar. Ella iba a contarles cosas sobre el viaje a Novgorod, Sam tenía puesto el pullóver nuevo, como Tommy, y Maddy llevaba el echarpe, pero el broche de Amy era demasiado caro para llevarlo a clase. Así que todos hablaron de la fiesta que iba a dar Maddy, la fiesta a la que todos estaban invitados, y Maddy estaba contenta porque Stasi había entrado y porque al menos de momento era alguien importante en el grupo.

Era cierto que Maddy se había desarrollado pronto. Su manera de sentarse y la forma en que llegaba la luz a la improvisada mesa lo demostraban, y siempre estaba coqueteando con los chicos y moviéndose para provocarlos.

Tommy lo tomaba bien. A Sam le molestaba mucho: el pobre Sam había crecido mucho y estaba en un estadio un poco incómodo y torpe porque crecía tanto, decía Tommy; Sam siempre se golpeaba la cabeza contra el techo y las cosas, como si se equivocara con respecto a su propia altura. Era tan rápido como Florian en todo lo referente a arreglar aparatos, sus manos eran tan hábiles que resultaba impresionante mirarlo y podía resolver problemas mecánicos con mucha rapidez.

Sam estaba enamorado de ella, o algo así. Sam siempre había estado enamorado de ella, como si quisiera ser un amigo especial, pero ella nunca lo dejaba, porque no se sentía cerca de Sam; y la ponía de mal humor ver cómo se tomaba en serio a Maddy y cómo se preocupaba por eso, como si supiera que en realidad no formaba parte de la Casa y que vivía cerca de la ciudad, que Maddy era rica y que las cosas nunca llegarían a nada en realidad, no más que el asunto de Sam con ella.

Un año atrás más o menos, Ari se dio cuenta de que ninguno de ellos estaba haciendo las cosas en serio, pero Sam había nacido serio y Maddy estaba en eso desde que había aprendido la diferencia entre un chico y una chica.

Ella sabía la diferencia. Cuando se criaban guppies y se estudiaban caballos, uno se daba cuenta de cómo funcionaba eso y de por qué los chicos y las chicas se perseguían mutuamente.

No estaba muy interesada. Estaba resentida por el proceso. Hacía que todos se comportaran como estúpidos, y era una complicación cuando trataba de ordenar la situación con la gente.

Después, vio cómo Maddy fingía un tropiezo al salir y rozaba a Florian con el muslo.

Uno no podía empujar a Florian: cuando la gente tropezaba con él, se asustaba. Pero se recuperó pronto y alargó el brazo para sostenerla, y ella tuvo suerte de no darse contra la pared porque Florian había aprendido en Novgorod a no reaccionar mal cuando estaban en medio de una multitud.

Maddy se las arregló para pasarle un brazo por el hombro y rió y fingió recuperar el equilibrio antes de salir por la puerta.

Lo que Maddy no vio fue la extraña mirada que Florian le dirigió cuando ella le dio la espalda para irse.

Pero Ari sí la vio. Cuando Florian se dio la vuelta para mirarla a ella, todavía conservaba aquella mirada, como si pensara que lo habían Atrapado de una forma vaga y no estuviera seguro de haber reaccionado bien.

Ari no lo ayudó. Y dudaba que Catlin entendiera la situación.

V

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que Justin había entrado en la oficina de Denys. El recuerdo de la última visita lo golpeó con fuerza: el hombre corpulento en el escritorio, cada detalle de la habitación.

El hermano de Giraud Nye. Uno no podía olvidarse de eso.

—Yanni me dijo que usted quería hablar conmigo —dijo Justin, en la puerta.

—Sí, sí. Siéntate.

Justin se dirigió al escritorio y se sentó, y Denys se inclinó con las manos sobre la mesa. Había un plato con pastillas. Denys tomó una y le ofreció el plato.

—No, ser, gracias.

Denys se puso una en la boca, se reclinó hacia atrás con un crujido de la silla y cruzó las manos sobre la panza.

—Yanni me envió tu trabajo. Dice que quieres ir a Prueba. Confías en ello, ¿no es cierto?

—Sí, ser. Es un programa simple. Nada complicado. No creo que tenga que probarlo mucho tiempo.

—En mi opinión no es un problema que pueda manejar la División de Pruebas. Jordan afirma que funcionará, que funcionará sin un error. El problema con tu trabajo no es lo que provoca al cabo de una generación o dos. Si fuera así, no tendríamos problemas con él. ¿No te parece? Podríamos instalarlo y listo.

Grant tenía ideas a favor de probar el programa, desde un punto de vista azi. Grant entendía cómo trabajaban los azi de Prueba: podía hacer lo mismo que ellos. Pero ése era el último lugar del mundo donde Justin hubiera comentado algo sobre aquello y no pensaba hacerlo ni siquiera si el silencio le hacía perder la oportunidad, ni siquiera si era la única oportunidad que tendría en toda su vida.

Nada, nada valía tanto como la seguridad de Grant.

—Confío en la opinión de los azi de Prueba —dijo con tranquilidad—. Y en su experiencia. Tienen un punto de vista que los ordenadores no pueden darme; por eso ellos son los últimos en probar las cosas, ¿no?

—Y por eso su tiempo es más valioso. Pero no pueden responder a un problema multigeneracional.

—No lo sé, ser, tengo una gran confianza en su juicio emocional. Y probar el programa me daría mucha información si pudiera conseguir un resultado, cualquier resultado. Jordan afirma que funcionará. Y no lo dice sólo porque es mi padre, ser. No me lo diría a mí por eso. No en un caso tan importante.

Denys sonrió, una sonrisa leve, triste, y suspiró. La silla crujió cuando se inclinó

hacia delante y apoyó los codos sobre la mesa. Y pulsó un botón. El murmullo del silenciador, ese murmullo que calaba los huesos, los envolvió de pronto, y el estómago de Justin se encogió, se le tensaron los nervios.

—Pero el programa conlleva más de veinte años de estudio, incluso si te damos una prueba completa con un grupo genético. Ése es el problema. En realidad, para saber si tienes razón o no, necesitaríamos una prueba estilo Gehenna. Veinte generaciones, no veinte años. Y no nos parece prudente concederte un par de planetas. ¿Y que hacemos con la cultura que resulte si te equivocas? ¿La eliminamos? Ésa es la escala en que estás trabajando, hijo.

Él ya estaba oyendo él «no» que se acercaba, sarcástico y lento, y se mordió el labio para contener la rabia.

—Algo como lo que hacía Emory —dijo, con amargura. El último alarde de Reseune. Y casi dijo: *Si su comité hubiera vetado los proyectos de Ari, seríamos sólo una granja de producción, nada más.*

Pero, claro, no estaba seguro de lo que hubiera hecho Emory veinte o treinta generaciones después, ni de los lejos que había llegado, ni de si la Unión misma era un proyecto que funcionara. La referencia a Gehenna que había hecho Denys le producía escalofríos.

—Algo como lo que hacía Emory —repitió Denys lentamente, sin inflexión—. Te diré que Sociología se puso muy nerviosa con tus diseños, por la sugerencia de que tal vez habían cometido un error en los programas de proyección, ya sabes. Hiciste que los programadores pasaran algunas noches de insomnio. Y, con franqueza, no revelamos nada de esto a Defensa. Ya sabes lo excitables que son.

—Nunca pensé en decirles nada.

—¿Nunca?

—No, ser. No veo qué puedo ganar con eso. Reseune tiene sus ventajas. Más que Planys.

—Incluso si Defensa te promete vivir con Jordan.

Justin respiró hondo y sintió la incomodidad del Silenciador hasta la médula. Resultaba difícil ignorarla.

—Ya se me ocurrió esta posibilidad. Espero traer a mi padre de vuelta aquí, no trasladarnos los dos allá. Él lo entiende. Opina lo mismo. Algún día. O podríamos haber dejado filtrar parte del asunto a Defensa. Ninguno de los dos lo hizo.

—A Jordan nunca le gustó Defensa —dijo Denys—. Realmente, no lo ayudaron en la audiencia.

—Ustedes contaban con eso —replicó Justin con calma—. Él podría haberles hablado. No lo hizo. No que yo sepa.

—No, tienes razón. No confía en ellos. Pero, sobre todo, piensa en tu carrera. Y en la de Grant. Seamos francos. Sabemos... sabemos que podría acorralarnos y hasta

dónde, y por qué no lo hace. Quiero ser sincero contigo. Tiene todos los motivos del mundo para mentirnos tanto a nosotros como a ti: para convencernos de que eres valioso por ti mismo, para asegurarse de que estás protegido... si él se descuida. Eres muy inocente si crees que no haría eso por ti.

Él ignoró esos puñetazos al cuerpo y consiguió mantener el rostro inexpresivo y tranquilo.

—Él sabe lo valioso que es Grant —dijo—. Y yo también. Ustedes siguen teniendo un rehén. No tienen más que dejarlo en paz.

—Claro. Por eso no queremos que Grant viaje.

—Pero una vez... a solas, aunque apenas fuera por unas horas, ese viaje representaría mucho para Grant. Y para mi padre. ¿De que sirve un rehén si el que uno pretende presionar con él se olvida de lo que vale?

Denys suspiró.

—Hijo, no me gusta esta situación; y preferiría la paz con el clan Warrick, no sé cómo, pero de modo que nadie salga perjudicado. Soy totalmente sincero contigo, te confieso lo que me preocupa de todo esto. Todavía creo en ti lo suficiente para mantenerte en el proyecto porque Yanni dice que vales. Ahora tenemos dinero de nuevo, pero estamos muy decididos a no arriesgarnos en lo más mínimo y a no gastar a lo loco, y me estás pidiendo un gran esfuerzo aquí, en algo que ya ha sido un dolor de cabeza para Sociología.

—Usted mismo dice que si esas proyecciones están equivocadas, si Sociología trabaja sobre errores en el programa, entonces Defensa podría interesarse. Yo lo consideraría algo fundamental, ser, no sé qué más hace falta para obtener la calificación necesaria para la prueba.

Denys frunció el ceño.

—Estaba a punto de decir, jovencito, «pero, sobre todo, un beneficio». De acuerdo, puedes tener tu sujeto de prueba. Seis meses.

—Gracias, ser. —Justin respiró hondo—. Aprecio su sinceridad. (*Vete al diablo*). Espero que... entienda lo del encuentro del otro día.

—Totalmente —dijo Denys—. Claro que lo entiendo. Te agradezco la llamada. Ari almuerza ahí de vez en cuando. No puedes esconderte. Resolviste muy bien la situación.

—Cuando me preguntó si había conocido a Ari, le dije que había sido mi maestra. Supuse... pensé que lo mejor era decir la verdad, ahora.

—Eso está en un área que ella no puede investigar, está fuera de acceso. Pero, sí, comprendo tu razonamiento. No tengo objeciones. A veces hay que decidir rápido con ella. Eso lo entiendo bien. Deberías vivir con ella. —Denys se rió y se inclinó de nuevo—. Es un desafío. Yo lo sé, créeme.

—Yo... —Dios, era una invitación. Estaba ahí, frente a él—. Mi otra solicitud,

ser: los grupos del proyecto Rubin. Quisiera... quisiera que los examinara usted mismo, que estudiara mis ideas. Como usted trabaja con Ari, pensé... pensé que me podía dar un punto de vista... distinto.

—¿Sobre el caso Rubin? ¿O sobre Ari?

—Yo... me parece que de alguna manera los dos están relacionados, ser.

Denys movió la silla hacia delante y hacia atrás y levantó las cejas.

—Yanni me lo dijo.

—Me preguntaba si le importaría examinar el último informe.

—Ya lo he hecho. Yanni lo envió. Mira, gran parte de tu trabajo es excelente. Me doy cuenta de tu perfil personal. Sé que debe de ser terrible para ti trabajar en tiempo real o algo parecido, y aprecio lo mucho que has soportado por ese... ese muchacho de Fargone. Sé que es difícil que Morley se dé cuenta de la tensión a la que estás sometido, de tu tendencia a interiorizar esos casos. Es una característica poco favorable para un psiquiatra clínico. En cuanto a Ari, es evidente que los casos están relacionados y que tu preocupación por el chico Rubin va a convertirse en preocupación por Ari, tu grupo mental personal es una garantía de eso, pero no podemos darte los dos proyectos, supongo que lo entiendes, Justin, así como no podemos concederte un planeta para probar tus diseños.

—Es que yo solamente... —Justin había oído a tanta gente llamarlo tonto en su vida que debería haber sido menos sensible; pero Denys no se detenía ante nada, Denys era agresivo e inesperado como un corte con una hoja de papel—. Esperaba que si usted tenía tiempo, ser, pudiera considerar todas las posibilidades.

La pelota de vuelta a Denys.

Denys se adelantó de nuevo con la silla y se inclinó sobre el escritorio.

—Estamos trabajando en un cambio de emergencia con el bebé Rubin. Nos estás dando una perspectiva útil sobre el caso Rubin, porque tenemos un problema, pero no estamos en la misma situación con Ari, te lo aseguro.

—Rubin funcionó hasta que la cosa estalló en mil pedazos, y perdóneme si me equivoco, pero el asunto fue más profundo que Jenna Schwartz y Stella Rubin.

—Mira, Justin, me preocupa tanto que alguien esté tan seguro de que tiene razón que no pueda concebir un error en su razonamiento. Sé que Yanni te habló de ese problema.

—*Voy a mandarle mis trabajos sobre el proyecto. Y le voy a pagar por ellos. Es suficiente para su comité. Punto de información...*, ¿le parece que eso es interferencia? —Justin respiró hondo—. Resulta que en mi opinión sería prudente considerar los datos relacionados en un caso donde hay un comité que está llevando a cabo un programa que no fue probado antes. No le pido los datos; ni siquiera le pido los datos del caso Rubin, datos que en realidad necesito para trabajar, porque sé que no tengo ninguna posibilidad de conseguirlos. Pero puedo darle mi trabajo a usted, si

los pago de mi bolsillo ya que Reseune no puede pagar esos faxes, porque pienso que debería tenerlos a mano. No considero que eso sea interferencia. Si usted quiere, puede romperlos. ¡Pero al menos yo lo he intentado!

Denys se frotó el labio y cogió otra pastilla. Se la puso en la boca.

—Mierda, eres obstinado.

—Sí, ser.

Denys lo observó durante un buen rato.

—Dime. ¿Acaso tu propia experiencia como réplica de Jordan hace que tengas tanta confianza en tu comprensión del proyecto?

La pregunta que él no quería que le hicieran. Nunca. Justin sintió que el corazón le daba un vuelco.

—No lo sé. Todo tiene que ver con mis ideas. ¿Cómo puedo saber qué es importante?

—A mí me resulta interesante. No supiste que eras una réplica hasta... ¿qué edad tenías?

—Seis, siete. Algo así. No me acuerdo.

—Siempre a la sombra de Jordan. Siempre aceptabas las opiniones de Jordan como mejores que las tuyas. Creo que hay algo en ti, probablemente algo muy importante. Pero a veces veo otras cosas: la obstinación de Jordan, su tendencia a tener siempre razón, por encima de todo. —Denys meneó la cabeza y suspiró—. Tienes una forma muy particular de pedir financiación. Atacas a la gente que puede dártela. Exactamente igual que Jordan.

—Si la política tiene más importancia que la verdad...

—Mierda, cada vez te pareces más a tu padre. Justin se levantó de la silla para irse. Rápido. Antes de perder los estribos.

—Perdóneme, entonces.

—Justin, Justin, ¿recuerdas? ¿Recuerdas quién le dio una asignación a tu tiempo de investigación? Eso salió de mi presupuesto en un momento en que casi no podía hacer frente a ese gasto. Tomo todo lo que dices como un deseo sincero de ayudar. Te lo aseguro. Tengo tu informe; y haré que mi secretaria lo pase por fax al comité. Y cualquier otro material que quieras mandarme.

Justin se quedó ahí, de pie, con la rabia corriéndole por dentro todavía. Le temblaban los músculos por la ira. Puso las manos en los bolsillos para disimular el temblor.

—Entonces, gracias, ser. ¿Y mi solicitud de Prueba?

—Dios —suspiró Denys—. Sí, hijo. Concedido. No hay cambios al respecto. Pero haznos un favor, no te metas más en el proyecto. Conserva la prudencia que has tenido hasta ahora. Ari se desarrolla a la perfección. Ha aceptado ser la réplica de Ari, está a punto. Y no sabe cómo murió su predecesora. Pero le gustas. Su tiempo de

referencia con respecto a Ari tiene un período que no puede investigar, una separación en años. La Ari que conoce tiene cinco años y después de eso, apenas si vio algunas fotografías. Recuérdalo.

—¿Cuándo se lo van a decir?

—No estoy seguro —dijo Denys—. Te lo digo con franqueza. A este lado del proyecto, tomamos las decisiones en tiempo real; no puedo contestar esa pregunta porque ignoro la respuesta. Pero, créeme, te lo diré con tiempo cuando sea, cuando sea inmediato. Esa es una de las cosas que nos preocupan tanto como a ti.

VI

Otra vez inyecciones. Ari hizo una mueca cuando la aguja le entró en el brazo, no una, tres al mismo tiempo, además de los análisis de sangre que le habían hecho cada dos por tres durante toda su vida.

No te pasa nada, le había dicho el doctor Ivanov muchas veces. *Es pura rutina*.

Y eso era una mentira. El doctor Ivanov se lo había dicho cuando el tío Denys le contó que era una réplica y ella preguntó si la primera Ari había tenido problemas.

—No, pero la primera Ari se hacía análisis como tú porque su mamá sabía que iba a ser alguien especial y porque los análisis nos dan información valiosa. Eres una niña brillante. Queremos saber si hay algo especial en tu sangre.

Pero las inyecciones la mareaban y le revolvían el estómago, y estaba cansada de que le pusieran inyecciones y de tener agujas en el brazo.

Frunció el ceño ante la enfermera y pensó en el sitio donde le gustaría pincharla cuando se diera la vuelta. Pero se puso el termómetro debajo de la lengua un segundo hasta que registró la temperatura, después lo sacó y lo miró.

—Un punto por debajo —comunicó a la enfermera, que insistió en mirarlo ella misma—. Siempre estoy un punto por debajo. ¿Puedo irme?

—Espera aquí —indicó la enfermera y salió, dejándola sentada con la maldita bata y con un poquito de frío, el hospital siempre era frío, la gente podía congelarse y morir en aquel lugar.

Un momento después, entró el doctor Ivanov.

—Hola, Ari, ¿te sientes bien?

—La inyección me ha mareado. Quiero ir a tomar zumo de naranja o algo.

—Bueno. Es una buena idea. —El doctor se acercó y volvió a tomarle el pulso. Y le sonrió—. ¿Un poco enfadada?

—Estoy cansada de todo esto. He estado aquí dos veces esta semana. No me va a quedar nada de sangre.

—Bueno, tu cuerpo está cambiando. Estás creciendo, eso es todo. Es totalmente normal. Ya sabes mucho de eso. Pero vas a tomar una cinta esta tarde. Si tienes preguntas, puedes llamarme a mí o a la doctora Wojkowski, a quien prefieras; tal vez ella pueda ofrecerte una explicación mejor en este caso.

Ella frunció la nariz, porque no sabía claramente de qué estaba hablando el doctor, pero tenía vergüenza de estar sentada ahí, en bata, que era más de lo que solía llevar. Pensaba que eso tenía que ver con el sexo y con los chicos, y que se iba a sentir muy avergonzada si tenía que escuchar cómo el doctor Ivanov le explicaba lo que ella creía que ya había resuelto por sí sola.

¿Entiendes?, le diría él cada tres palabras, y ella tendría que decir: Sí, porque él no iba a seguir si no le respondía.

Pero el doctor no mencionó el asunto. Le dijo que fuera a la biblioteca, que tenía que coger una cinta.

Se la dieron para llevarla a casa y pasarla en la máquina del tío Denys, o sea que no era una cinta de habilidad, que uno tenía que hacer con un técnico.

Claro que no, pensó cuando vio el título, *Sexualidad humana*. Se sintió avergonzada ante el bibliotecario y la puso en la bolsa con rapidez y se la llevó directa a casa, contenta de que Seely hubiera salido y Nelly estuviera en su trabajo, de que no hubiera nadie en casa.

Se puso la almohadilla sobre el corazón y se acostó en la cama de la habitación de cintas y tomó la pastilla. Cuando le empezó a hacer efecto, pulsó el botón.

Y se sintió muy contenta, en medio del mareo de la cinta, de no haber tenido que aprender eso con un técnico sentado al lado.

Estaban las cosas que ella sabía, cosas muy diferentes de los caballos y también cosas parecidas, y cosas que el doctor Edwards había dicho en biología, pero nadie se las había explicado con fotos y películas, ni de forma detallada como lo hacía la cinta.

Cuando la cinta terminó, se quedó ahí, recuperándose de la pastilla y sintiéndose rara, no mal. En absoluto. Como si estuviera sucediendo algo en su interior, algo que ella no podía controlar, algo que ella no quería que supieran ni Seely ni el tío Denys.

Estaba relacionado con el sexo, eso era evidente. Y resultaba difícil levantarse y dejar de pensar en aquel tema. Pensó en pasar la cinta de nuevo, no porque creyera que no se acordaba, sino porque quería sentirlo de nuevo, comprobar si era como lo recordaba.

Después pensó que tal vez no sentiría lo mismo, y entonces decidió no repetir la experiencia. Así que volvió a poner la cinta en la bolsa y como no quería que estuviera dando vueltas en la habitación, donde Nelly pudiera verla, se tomó un vaso de zumo de naranja para que la sangre le circulara de nuevo normalmente y la llevó a la biblioteca para dejarla en el buzón de devoluciones.

Después, fue a almorzar y a clase, pero estaba distraída. Hasta el doctor Edwards la miró con furia cuando la encontró pensando en las musarañas.

Hizo su trabajo escrito sobre la potranca. Fue un día muy largo porque la gente estaba muy ocupada, el tío Denys, Seely, Nelly y todos, porque Florian y Catlin estaban lejos desde hacía tres días en un ejercicio de entrenamiento que no terminaría hasta el fin de semana.

Fue al laboratorio de los guppies para ver si Amy estaba allí. Encontró a Tommy, a quien hubiese preferido no ver, pero se sentó y habló con él un rato. Estaba haciendo algo con los rojos y ella podía ofrecerle un poco de información.

Se fue a casa a hacer más deberes. Sola.

—Ari —dijo el tío Denys en el Cuidador, después de la cena, cuando ella todavía hacía los deberes en su habitación—. Ari, ven al estudio, quisiera hablar contigo.

Ay, Dios, pensó ella. El tío Denys quiere preguntarme algo sobre la cinta. Deseó que la tierra se la tragara.

Pero sería peor si montaba un escándalo. Así que se levantó y fue hasta la puerta del tío Denys.

—Ah, Ari. Estás ahí.

Me voy a morir. Ahora mismo. Aquí donde estoy.

—Quiero hablarte. Siéntate.

Dios. Tengo que mirarlo.

Se sentó y se aferró a los brazos de la silla.

—Ari, estás creciendo. Nelly te quiere mucho, pero en realidad ya no trabaja mucho en casa. En realidad, vive con los bebés del laboratorio. Y se le da muy bien ese trabajo. Me pregunto si has vuelto a pensar si te gustaría... bueno, que Nelly viviera definitivamente en el laboratorio. Forma parte de la naturaleza de las nodrizas, ya sabes, los bebés crecen.

Sólo era eso. Ella suspiró y pensó en su habitación y en cómo quería a Nelly, pero la quería cuando no estaba con ella, porque Nelly siempre estaba dolida y preocupada cuando Ari quería pasar más tiempo con Florian y Catlin, y siempre le estaba arreglando el cabello, la ropa, le alisaba el vestido, a veces la irritaba tanto que se sentía a punto de echarse a gritar.

—Claro —dijo—. Claro, si ella lo desea. No creo que sea feliz ahora.

Se sentía un poco culpable porque Nelly había sido de mamá, porque Nelly había sido suya, porque Nelly era... Nelly, y la nodriza nunca entendería cómo era Ari ahora. Y por haberse alegrado tanto de que la conversación se refiriera a esto y no a lo otro que ella sólo quería aceptar y olvidar.

A la mañana siguiente, cuando Nelly fue al hospital sin saber lo que iban a hacer con su cinta esta vez, se sintió culpable.

—No estoy mal —protestó Nelly al tío Denys en la puerta, con el equipaje en la mano para pasar la noche—. No lo necesito, en serio.

—Estupendo —dijo el tío Denys—. Me alegro de que estés bien. Pero creo que ya es hora de que te hagas un control.

Un supervisor tenía que utilizar todos los recursos para evitar que su azi se pusiera nervioso.

Así que Nelly fue y la besó para despedirse.

—Adiós, Nelly —dijo Ari y la abrazó por el cuello y la soltó.

Pudo hacerlo porque si le hubiera dicho lo que iba a pasar, Nelly se habría muerto de miedo. Pero cuando se cerró la puerta, se mordió el labio con tanta fuerza que se

hizo sangre. Y le dijo al tío Denys:

—Me voy a clase.

—¿Estás bien, Ari?

—Muy bien.

Pero cuando salió al pasillo, lloró, y se arregló la cara y se secó los ojos y se controló porque ya no era un bebé.

Nelly no iba a sentirse herida; Nelly iría al hospital y de ahí la mandarían directamente a un trabajo que la haría feliz y le dirían que hacía un trabajo maravilloso, que su primer bebé ya había crecido y que había muchos otros que la necesitaban.

Era estúpido llorar. Era estúpido. Era sólo una parte del proceso de seguir creciendo.

El apartamento iba a estar vacío hasta la noche, así que Ari fue a casa de Amy para hacer los deberes y le contó a Amy lo de Nelly porque ahora podía hablar de eso.

—De todos modos, tenía que suceder tarde o temprano —dijo—. Siempre estaba diciendo cosas feas a Florian y a Catlin.

Y después se sintió mal por decir eso.

—¿Cómo estás? —le preguntó el tío Denys de nuevo en la cena—. ¿Llevas bien lo de Nelly?

—Sí —respondió ella—. Pero me gustaría que Florian y Catlin estuvieran aquí.

—¿Quieres hacer que vuelvan?

Justo al final de sus Ejercicios. Eran muy importantes para ellos. Ella también lo era, pero era como privarles de algo.

—No —dijo—. Les gustan tanto los ejercicios en los que pasan la noche fuera... No es que les guste, claro, vuelven todos magullados, pero les gusta, les gusta mucho contarme lo que han hecho. No los necesito tanto.

—Estoy orgulloso de ti —dijo el tío Denys—. Un buen supervisor tiene que pensar así.

Entonces ella se sintió un poco mejor. Y fue a hacer sus deberes porque prefería hacerlo y tener algo con qué llenar el tiempo y terminarlos para cuando volvieran Florian y Catlin.

Pero cuando llegó a su habitación, tenía un mensaje en el ordenador.

—Ari —dijo el Cuidador—. Comprueba la Base Uno.

—Adelante —dijo ella y observó la pantalla.

Ari, soy Ari senior.

El sexo forma parte de la vida, cariño. No es la parte más importante, pero ésta es la explicación para el momento en que vas a crecer y hacerte adulta. No sé qué

edad tienes, recuerda eso, así que tengo que explicártelo de forma simple. La biblioteca dice que has sacado Sexualidad humana. ¿Ya la has visto?

—Sí, ayer.

Bien. Tienes diez años. Este programa se ha conectado porque ha recibido una indicación de tus informes médicos.

Estás a punto de empezar tus ciclos menstruales, cariño, bienvenida a un hecho bastante desagradable de la vida. Ya he notificado a Mantenimiento y encontrarás todo lo que necesitas en el baño. Es muy molesto enfrentarse a esto sin tener lo necesario. También te pusieron una inyección para evitar un embarazo. Así que no tendrás que preocuparte por eso al menos, porque sin eso, tu cuerpo es totalmente capaz de tener un hijo.

Voy a dejar el qué hacer y con qué para la cinta, cariño. Supongo que ya lo sabes. Probablemente te ha dado algunas ideas. Yo lo sé: yo también vi esa cinta. No son ideas malas. Quiero que atiendas lo que tengo que decirte ahora con todos los sentidos, como si fuera una cinta. Es privado, es sobre el sexo y es una de las cosas más importantes que tengo que decirte, hasta ahora y para siempre. ¿Estás sola?

—Sí. Muy bien.

Las ideas que tienes, cariño, son totalmente normales. ¿Tienes el pulso un poco acelerado?

—Sí.

¿Te sientes un poco avergonzada?

—Sí.

Eso es porque estás pensando en el sexo. Si ahora te pidiera que hicieras algo complicado en matemáticas, probablemente cometerías errores. Ésta es la lección más importante, cariño. La biología interfiere en la lógica. Hay dos formas de manejarlo, hacerlo y sacártelo de la cabeza porque ese sentimiento estalla como una burbuja en cuanto realizas el acto sexual, o si es alguien que realmente te gusta o alguien que no te gusta, que te violenta y te provoca emociones muy intensas, entonces será mejor que pienses bien si quieres hacerlo o no, porque este tipo de sexo también estalla pero vuelve y vuelve una y otra vez. Cuando te metas en la cama con alguien, no podrás pensar con el cerebro, actuarás sólo con el sentimiento, y esto espero que muy peligroso.

Cuando los adultos se conocen y empiezan a tratarse, el sexo es uno de los hechos que los diferencian más de los niños. Los niños tienen un tipo de lógica que los adultos han perdido. Por eso nos parece que captan el carácter de los demás con tanta facilidad. Pero cuando los adultos se relacionan entre sí, ese sentimiento que tú has empezado a tener interfiere en sus juicios.

Hay quien deja que este sentimiento lo domine. Y el problema de este sentimiento es que todo se desarrolla en un ámbito puramente emocional y los recuerdos no

cuentan, no cuentan tus ideas anteriores sobre lo que consideras hermoso o sensual, muchas cosas que pierden su contacto con la realidad.

Hay gente que enseguida sabe que tiene un aspecto muy atractivo y que puede hacer que los demás se sientan atraídos por ellos, y utilizan este conocimiento para conseguir lo que quieren. Eso no quiere decir que carezcan de sentimientos. Esta es una razón para pensar muy bien con quién te acuestas y a quién permitirás que te afecte de este modo.

Hay otras veces en que sientes eso hacia alguien que no te corresponde, y ésa es una de las cosas más difíciles de sobrellevar en la vida. Pero entonces hay que contener el sentimiento y dejar que el cerebro tome el mando, porque no se puede tener todo lo que se quiere en este mundo y no es justo para la otra persona, no, en absoluto. Si reflexionas sobre ello, supongo que te darás cuenta de cómo se sentirían, primero si no te quisieran como amiga y en segundo lugar, si realmente te quisieran y tú siguieras insistiendo en conseguir lo que quieres.

Ya te estarás dando cuenta de lo complicado que es todo esto.

A veces sucede al revés. Y si no ves lo que está pasando o si eres demasiado compasiva y cedés, puedes hacer daño a alguien peor que si directamente dijeras: «Lo lamento, esto no funciona».

A veces, funciona para los dos y entonces, ve también con cuidado, cariño, porque el sexo no es lo único en la vida y si permites que te domine, no conseguirás nada más.

Te voy a decir lo más importante de todo, en caso de que no te hayas dado cuenta: lo más importante es ser capaz de hacer lo que te haga más feliz durante el mayor tiempo posible, y no hablo de sexo ni de chocolates, Ari, hablo de ser capaz. Capaz significa tener el tiempo, el dinero, la habilidad y un objetivo que dé sentido a tu vida mientras se cumple.

¿No vas a tener una visión clara de ese objetivo, hasta que hayas visto el mundo y hayas tenido la oportunidad de pensar en qué se convertiría si tú trabajaras para eso.

Así que cuando tengas ese sentimiento, piensa muy bien si puedes permitirte el lujo de entregarte a él y si eres capaz de manejarlo sin desviar toda tu vida en una dirección que no es inteligente, que no te conviene. El momento para aceptar ese sentimiento es cuando puedas hacerlo sin perder nada, de la misma forma en que no se debe gastar dinero si uno no cuenta con él ni prometer cosas que no se tiene tiempo de hacer ni empezar proyectos que no se pueden terminar. Si es algo sin importancia y nadie va a salir perjudicado, hazlo. Si ves complicaciones, no lo hagas hasta que estés bien segura de que puedes manejarlo y sepas hasta dónde pueden ramificarse las complicaciones. A los diez años, no puedes darte cuenta de todo. Yo tuve diez años y lo sé. Créeme, yo me enredé con una persona una vez y realmente me

gustaba de verdad; por desgracia, él no era tan inteligente como yo y quería decirme cómo hacer las cosas y cómo vivir, porque se daba cuenta de que yo estaba muy enredada con él y a él le gustaba mandar. A mí también me gusta, claro. Así que cuando me di cuenta, y eso me llevó más tiempo que otras cosas porque las neuronas trabajan mucho más rápido que las glándulas —es una broma, claro—, le dije que se fuera, invertí la situación y por supuesto que él empezó a odiar todo aquello. Y me odió a mí, claro. Así que no solamente perdí el sentimiento, también perdí un buen amigo que hubiera podido conservar si yo no le hubiera permitido que se convirtiera en un poder para mí. Te lo digo ahora porque se puede aprender sobre el fuego de dos maneras: o pones la mano sobre él y lo entiendes con las neuronas que quedan de tu cuello para abajo, o me escuchas y lo aprendes con las de la cabeza. Tu cerebro es el centro de operaciones que debe mantener tu mano lejos del fuego en primer lugar, así que si me crees y usas el sentido común que tienes porque naciste con él, puedes ahorrarte el dolor y la vergüenza de una experiencia desagradable.

El cerebro y el sexo luchan por controlar tu vida, y gracias a Dios el cerebro empieza a funcionar antes que el sexo. El sexo será tu punto flaco. El cerebro, la lógica, será tu principal arma. El cerebro debe ganar para que puedas tener una vida segura en la que también pueda haber sexo. Eso es todo. Recuérdalo.

Ahora, no me interpretes mal: no es malo ser vulnerable a veces, pero es una estupidez andar por ahí con los sentimientos a flor de piel. Habrá demasiada gente que estará esperando esa oportunidad. Es una estupidez perder la experiencia del sexo por miedo a que alguien se aproveche de ti, usa el cerebro, querida y encuentra el lugar, la persona y el momento adecuados. El cerebro sería la forma en que la naturaleza se aseguraría de que vivieras lo suficiente para poner tus huevos, si fueras una rana. Pero tú eres más que una rana, cariño. Así que trata de vivir al máximo.

Y por Dios, nunca uses el sexo para conseguir algo cuando no puedas conseguirlo con la cabeza. Es lo más estúpido que se puede hacer, porque en ese momento estarás operando sin el cerebro, ¿entiendes? Es la forma más clara en que puedo explicártelo.

Quiero que releas esto más de una vez, hasta que entiendas todo lo que te digo.

Si hubiera aprendido esto antes de cuando lo aprendí, habría sido más feliz.

Buena suerte, Ari. Espero por Dios que aproveches mis consejos.

Estuvo reflexionando sobre ello mucho rato por la noche, en una noche muy solitaria porque Nelly se había ido, y Florian y Catlin no estaban, y se sintió muy mal a la mañana siguiente.

Después descubrió por qué se encontraba mal y por qué le dolía la barriga y tenía ganas de matar a alguien. Pero fue y buscó las cosas en el baño y leyó las

instrucciones y lo entendió todo: la doctora Wojkowski le había dejado un folleto con el paquete, un folleto que era muy claro y repetía muchas de las cosas que decía la cinta.

Era más biología de la que pudiera querer en una sola semana, mierda. Y se sintió avergonzada y enfurecida cuando el Cuidador le dijo que el tío Denys la estaba esperando para el desayuno.

—Iré cuando pueda —le gritó al Cuidador.

Y se tomó la pastilla, se aseó y se fue a desayunar.

—¿Estás bien? —le preguntó el tío Denys. Ella lo miró con rabia, pensando que él lo sabía todo, que todo el mundo lo sabía.

—Estoy muy bien —espetó, y comió sin pronunciar palabra mientras él leía los informes de la mañana.

Florian y Catlin volvieron tarde, magullados y cansados, Catlin con las manos todas vendadas y los dos llenos de historias, en qué había consistido el Ejercicio, cómo se había cortado la mano Catlin para conseguir un pedazo de metal con el propósito de poner una trampa, pero había funcionado y habían sobrevivido todo el curso. Y los jóvenes no sobrevivían.

Ella hubiera querido tener algo que contarles que no fuera la noticia de la pérdida de Nelly. Y no iba a decirles por qué estaba sollozando en el dormitorio y sintiéndose de lo más desgraciada.

Por lo menos, no se lo iba a contar a Florian. Pero separó a Catlin de Florian y le explicó a Catlin lo que pasaba. Catlin la escuchó con atención, hizo una mueca y dijo que bueno, que eran cosas que pasaban; que si uno estaba en una Operación, podía tomar una pastilla y hacer que se adelantara o se atrasara.

Nunca tomes pastillas para azi, le había advertido mamá, pero aquello sonaba muy atractivo.

Valía la pena preguntar. A la doctora Wojkowski, claro, no iba a preguntárselo al doctor Ivanov.

Y era una forma muy fea de aterrizar después de todo lo interesante que había aprendido sobre el sexo. No había derecho.

Justo cuando sus amigos volvían a casa.

Y uno de ellos era un chico y un azi, y ella era su supervisor, lo cual significaba que debía ser responsable.

Mierda.

Mamá había tenido a Ollie. Ari pensaba mucho en él, cuando pensaba en chicos. Ollie era el administrador de LÍNEAS ESPACIALES RESEUNE, hacía el trabajo de mamá. Pero Ollie no le escribía nunca. Y Ari pensaba que habría podido hacerlo si hubiera querido. O mamá nunca había recibido las cartas. O no las había querido.

Eso dolía demasiado. No valía la pena seguir con ello. Sabía lo que pensaba: que mamá no las había recibido nunca. Giraud las había retenido. Y Giraud haría que las cartas no le llegaran a Ollie.

Así que trató de olvidar esa parte del asunto. Sólo quería pensar en Ollie, en lo bueno que había sido con ella, en lo comprensivo y paciente que había sido con mamá; y en cómo mamá estaba triste y a veces venía Ollie y le apoyaba la mano en el hombro, y mamá se sentía mejor y eso era todo.

Estaba Sam. Sam iba a ser grande y fuerte como Ollie. Pero Sam era una de esas personas de las que hablaba Ari senior, esas personas que lo quieren a uno sin ser correspondidos.

Se sintió bien por haberse dado cuenta de eso antes de que Ari senior se lo explicara, como si probara que su predecesora le estaba dando buenos consejos.

Se sentía igual con respecto a Tommy: le gustaba trabajar con él, pero era tozudo, era bueno como primo de Amy y número dos detrás de Amy, y eso significaba que mantener cualquier relación con Tommy arruinaría su amistad con Amy. Esa parte de los consejos de Ari senior también tenía sentido: era complicado.

Había chicos más mayores: Mika Carnath–Edwards, Will Morley, Stef Dietrich, y valía la pena pensar en ellos. Pero Mika era demasiado mayor, eso no funcionaba; Will era un tonto; y Stef iba con Ivgnia Wojkowskí, que tenía la misma edad que él.

Ari suspiró y volvió una y otra vez a lo mismo, y observó a Florian cuando él no se daba cuenta.

Florian era más inteligente y más divertido que los demás. Incluyendo a Sam.

Florian era tan guapo, no con aquella cara de bebé, como Tommy, ni torpe como Sam. Se descubrió observando sus movimientos, mirando la forma de su mandíbula o los brazos o...

Todo.

Era más atractivo que los demás, sencillamente, a pesar de que trabajaba más. Se movía de una forma distinta, mejor que los demás, porque tenía los músculos más trabajados que los de Tommy, y era suave y felino, no como Sam. Y tenía las pestañas largas y los ojos oscuros y una boca armoniosa y una línea del mentón que no tenía nada de niño pequeño.

Era el compañero de Catlin. Formaba parte de un todo de dos y habían estado juntos desde siempre, y dependían el uno del otro de una forma que se relacionaba con cosas que podían matarlo a uno si la pareja fallaba como tal. Esto era más serio que herir los sentimientos de alguien. Y confiaban en ella y dependían de ella de una forma distinta a la de cualquier otra persona, ahora y siempre, mientras Ari viviera.

Así que releyó el consejo de Ari senior una y otra vez cuando estaba sola en su habitación, en silencio, por si los de Seguridad estaban vigilando, y se dijo que tenía que haber alguien seguro, alguien al que no pudiera herir, alguien que no complicara

las cosas.

El sexo no era divertido, decidió, era un lío terrible, provocaba calambres y enredaba las cosas y hacía que los mayores desconfiaran unos de otros. Y si una realmente tenía mala suerte o se equivocaba mucho, quedaba embarazada o hacía que sus mejores amigos se odieran para siempre.

No era justo. No era nada justo.

VII

Llegó la primavera. La primavera número once. Y la potranca se removía en el tanque, un nudo de patas y cuerpo; ya hacía mucho tiempo que era demasiado voluminosa para observarla con las lentes.

Florian estaba encantado, la quiso desde el momento en que empezó a parecerse a un caballo y sera lo llevó al laboratorio y le dejó mirar en el tanque. Y cuando llegó el momento de que naciera, sera dijo que se sentía como si ella hubiera estado embarazada todos esos meses porque había tenido muchísimo trabajo por ella, para hacer todos los papeles, Florian le indicó quién era la mejor persona en AG para ayudarle y quién era lo bastante fuerte para manejar a la potranca e impedir que sera se hiciera daño y quién sabía cómo hacerlo.

Se lo dijo a sera y ella se lo ordenó al personal del laboratorio de AG y aceptó sus consejos inmediatamente. Así que vino Andy, un Andy muy contento, que le estrechó la mano a sera con mucha timidez y dijo amablemente: «Gracias, sera»; porque Andy amaba al caballo y a todos los parientes del caballo, y a sera también le gustaban a pesar de que el caballo le había roto el brazo, y ése probablemente había sido el peor momento de la vida de Andy.

Así que Andy llegó al laboratorio de AG radiante de alegría, y supo que lo que le había dicho Florian en los graneros era cierto, que sera no estaba enfadada con el caballo, a sera también le gustaba y quería hacer más de su especie, sera estaba trabajando para dar a luz a otro, otra hembra, y después iba a montarla y les mostraría a todos lo que el caballo y sus parientes podían hacer.

—Sera —saludó Andy y se inclinó.

—Florian dice que eres el mejor —dijo sera y entonces Florian estuvo seguro de que Andy se daba cuenta de que su sera era la más inteligente, la más buena, la mejor de Reseune.

—No lo sé —murmuró—, no lo sé, sera. Pero la cuidaré lo mejor que pueda.

Así que empezó el trabajo del parto por la noche y ellos vigilaron sin descanso mientras el potrillo se deslizaba por el canal hacia la cama de fibras; y vigilaron mientras los técnicos de AG cortaban el cordón y Andy sacaba esponjas y toallas y secaba a la potranca y la levantaba sobre las temblorosas patitas.

Entonces sera la tocó por primera vez. Sera la acarició y ayudó a secarla, y Florian también ayudó; hasta Andy dijo que ya era suficiente y levantó a la potranca: Andy era muy fuerte y dijo que no había forma de transportarla en un camión al granero, que él podría llevarla.

—Quiero verla —dijo sera.

—Podemos ir caminando —sugirió Florian y miró a Catlin, que se había quedado de pie, aparte, mirando y comprendiendo todo (Florian sabía cómo pensaba Catlin) pero muy extrañada por la emoción de todos, por los bebés y por la preocupación de sera hacia la potranca.

Estaba sana, estaba bien: Florian leía la mente de Catlin; así que no entendía por qué se preocupaba sera. Los bebés venían al mundo. Se suponía que tenían que estar estudiando. Pronto tendrían un Ejercicio.

—Yo iré —dijo Florian a Catlin—. Sera y yo volveremos dentro de una hora.

—De acuerdo —aceptó Catlin. Porque Catlin tenía mucho que estudiar. Porque si él hacía eso, era Catlin la que tendría que salvar al equipo; él sabía que iba a equivocarse, a menos que Catlin le resumiera todo bien y con exactitud.

Pero ni sera ni la potranca tenían la culpa. Los animales no elegían el momento en que nacían; no dudó: el entrenamiento era el entrenamiento y sera era... ella lo era todo. Así que Andy llevó a la potranca colina abajo, hacia el granero, y Florian caminó con sera, contento como ella porque ella estaba contenta, y porque ahora había tres caballos en el mundo, en lugar de dos.

Andy puso a la potranca en un establo pequeño y cálido y trajo el alimento que ya tenían tibio y preparado y dejó que sera se lo diera al bebé, que se quedó de pie sobre las patas temblorosas y empujó con la nariz como si pudiera hacer que la leche bajara más rápido. Sera rió y se alejó un poco, y la potranca la siguió, tropezando.

—Quédese quieta, sera —dijo Andy—. Sostenga el biberón y nada más.

Sera rió y lo sostuvo.

Abajo, en su establo, la yegua relinchó con fuerza y se inclinó sobre la cerca.

—Creo que huele al bebé —comentó sera—. Eso puede ser un problema. O tal vez la acepte después. No lo sé.

—Yo tampoco —dijo Andy.

—Como hay solamente tres —explicó sera— todo es así, los libros no dicen nada sobre un caballo que solamente ha visto a otro caballo en toda su vida.

—Y está preñada —añadió Andy con su voz tranquila, tímido frente a una CIUD —, y ya tiene leche. Y los animales son como los CIUD, sera, tienen su personalidad. No es el mismo psicogrupo y no hay cinta para ellos.

Sera lo miró fijamente, pero no enfadada, sólo como si estuviera un poco sorprendida de que Andy supiera todo eso. Pero era verdad, Florian lo sabía. Un cerdo era un problema, mientras que sus hermanas de carnada no. Dependía de muchas cosas, y cuando los bebés venían como los de los cerdos, con una hembra y un macho, se estaban manejando grupos genéticos mezclados y no se sabía lo que se tenía, como con los CIUD. Al menos, la potranca probablemente sería como con su hermana genética, la yegua, lo cual significaba que iba a ser fácil de manejar.

¡Pumba! En la cerca desde el otro lado de la fila. La yegua relinchaba, con fuerza.

Y los azi que estaban allí contemplando al nuevo bebé fueron corriendo hacia el establo de la yegua.

—Esto es muy complicado —dijo sera, preocupada.

—Los animales son así —comentó Andy—. Está bien. Sería bueno que aceptara al bebé. Los animales saben muchas cosas. Es como si nacieran sabiendo.

—Instinto —explicó sera—. Tú deberías diseñar una cinta. Estoy segura de que sabes más que esos malditos libros.

Andy sonrió y rió, avergonzado.

—Soy Gamma, sera, no soy como Florian. Soy Gamma. —Y cuando uno de los técnicos de AG llegó corriendo a decirles que la yegua estaba bien, ellos estaban a punto de trasladar a la potranca a otro establo fuera de allí.

—No, mudémosla pero pasémosla por allá —dijo Andy—. Pero sostenedla. Veamos cómo reacciona. Sera, si hay jaleo, mejor será que esté preparada para subirse a esa cerca y pasar al otro establo. Florian y yo sostendremos al bebé y los muchachos a la yegua, pero no queremos que usted se rompa otro brazo.

—Puedo ayudar a sostenerla.

—Por favor, sera. No sabemos lo que va a pasar. Esté lista para salir de aquí.

—De acuerdo —aceptó sera, y eso era mucho viniendo de ella, pero era que a sera le gustaba Andy y se había dado cuenta enseguida de que Andy tenía sentido común, así era sera. Así que ella se quedó allá mirando ansiosa mientras los técnicos conducían a la yegua junto a la potranca, cada una con una brida para guiarlas.

La yegua tiraba y ellos dejaron que se detuviera y asomara la cabeza por encima de la puerta del establo. Ella olfateó el aire y era un sonido interesante, extraño.

La potranca levantó las orejas y se quedó quieta y hacía el mismo sonido con la nariz.

—Poned a la yegua en el establo de al lado —ordenó Andy a los técnicos—. Veamos lo que pasa durante un rato.

Así trabajaba Andy. A veces no sabía lo que iba a pasar. A veces nadie lo sabía, porque nadie en el mundo lo había intentado nunca. Pero Andy no dejaba que sus animales se hicieran daño y tenía una forma de adivinar lo que iban a hacer a pesar de que no había leído ni un libro en su vida.

—Le está hablando —exclamó sera—, eso es lo que hace.

—Seguro que se están diciendo cosas —dijo Andy—. Los animales hacen algo parecido a darse cinta unos a otros.

—Es que son animales de grupo —dijo sera—. Tiene que ver con todo su comportamiento. Quieren estar juntas, me parece.

—Bueno, la pequeña va a querer a la gente. Son así cuando nacen de los tanques —dijo Andy—. Pero la yegua podría ayudar a este caballito. Ya tiene leche. Y la leche de un animal sano es mucho más beneficiosa que la fórmula. Lo único que me

preocupa es cómo actuara la yegua cuando nazca el suyo.

—Política —suspiró sera—. Siempre la política, ¿no es cierto? —Sera estaba divertida y miró a la yegua que asomaba la cabeza sobre la cerca del otro establo—. Miradla. Ah, quiere entrar.

—Alguien tiene que permanecer toda la noche con la yegua —dijo Andy—. Cuando tenemos algo de lo que no sabemos nada, hay que seguir esperando. Pero tal vez la yegua acepte a esta potranca. Y si lo hace, será la mejor ayuda que podamos tener.

Volvieron muy tarde por la colina. Florian no hubiese deseado cambiar ese tiempo con sera y la potranca por el suyo, pero estaba muy preocupado cuando volvió a la habitación, en un apartamento tranquilo y oscuro, y dijo a Catlin:

—Soy yo —cuando abrió la puerta.

—Ummm —murmuró Catlin, desde su sitio y empezó a levantarse apoyada en el brazo—. ¿Problemas?

—Todo está bien. El bebé va muy bien. Hacía mucho que no veía a sera tan contenta.

—Me alegro —dijo Catlin, tan aliviada, así que Florian comprendió que Catlin había estado preocupada por eso todo el día.

—Lo siento, Catlin.

—No te preocupes. Dúchate. Yo te diré cuanto necesitas saber.

Él cerró la puerta, pidió la luz del baño al Cuidador y empezó a desnudarse en el camino al baño mientras Catlin se despertaba un poco. Apenas si se pasó un poco de agua, se puso ropa interior limpia y salió de nuevo, apagó la luz y se sentó en la cama mientras Catlin le explicaba cómo iban a resolver un problema muy difícil al día siguiente. Iban a tener que pasar por un Cuidador y conseguir un Rehén vivo; se lo dijo todo desde la cama, con la voz calmada, coherente, tranquila, que salía de la oscuridad.

Decían que iba a haber tres Enemigos, pero nunca podía estar seguro.

Uno no podía saber lo que controlaba el Cuidador, o si no había algo como un alambre simple, básico, en la puerta, el tipo de trampa en la que se caía cuando uno se concentraba demasiado en los aspectos técnicos.

Tenían que ir a la cocina a las 0400. Así que era cuestión de tragarse el informe, planificar lo que pudieran y dormir el tiempo que les quedara sin tener que salir sin aliento, porque nunca se podía estar seguro, a veces arrojaban algo de lo que no habían hablado y había que hacer frente a un ataque Enemigo antes de haber empezado el Ejercicio.

Catlin nunca perdía el tiempo con los qué y los dónde. En todos los años en que habían trabajado juntos, ella le había enseñado cómo centrar el problema y pensar

sólo en eso, calcular rápido, y él estaba ocupado en analizar la cuestión con todos los datos que tenía; así aprendió la geografía del lugar a la luz de la linterna para no molestar a Catlin y estudió cuántos escalones había en ese vestíbulo, cuál era la distancia y cuáles eran los ángulos y la línea de visión en un momento dado.

Uno esperaba que el Servicio de Inteligencia tuviera razón, eso era todo.

Eran ochenta puntos por el Rehén, no decían nada más. En una escala de cien puntos eso significaba que podían perder a uno de los dos. Podían hacerlo si les era necesario, y eso quería decir que tenía que ser él, si se llegaba a este caso: Catlin tenía el mapa mejor guardado en la mente y podría pasar mejor por la última puerta, si él la abría para ella. Pero no se ganaba nada planificando lo que podía ocurrir. Era mejor pensar en cómo conseguir que fuera el Enemigo el que tuviera que ceder.

Él hacía lo que podía, eso era todo.

VIII

Era Catlin al teléfono. Catlin hablando por teléfono. Ari salió volando de la clase del doctor Edwards por el pasillo hacia la oficina. Tan rápido como pudo.

—Sera —dijo Catlin—, vamos a llegar tarde. Florian está en el hospital.

—¿Qué ha pasado? —gritó Ari.

—Se cayó la pared o algo así —respondió ella—. El hospital dijo que tenía que llamarla, sera, él está muy preocupado.

—Dios —suspiró ella—. Catlin, mierda, ¿cómo está?

—Regular. No se enfade, sera.

—Catlin, mierda, quiero un informe ahora mismo. ¿Qué ha pasado?

—El Enemigo tenía un Rehén, teníamos que pasar por un Cuidador y lo hicimos; entramos hasta el fondo, pero el Rehén empezó una maniobra de distracción mientras ellos trataban de poner una Trampa en la puerta. El instructor todavía está tratando de descubrir qué pasó, pero la carga que tenían estalló. Se derrumbó la pared. Toda. En realidad no tenía que hacer eso, tenía que estallar pero era decorado, no un edificio real, debe de haber tocado más de una carga.

—¿No saben lo que pasó?

—Bueno, es que están muertos, sera.

—Ya voy. Voy para el hospital ahora mismo. Espérame en la puerta principal. — Ari se volvió y vio que el doctor Edwards estaba allí. Así que se lo contó. Rápido. Y le pidió que llamara al tío Denys. Y corrió.

—Florian cree que fue culpa suya —dijo Catlin cuando ella llegó a la puerta principal, jadeando, con el estómago revuelto.

—No me dijo que teníais un Ejercicio hoy —protestó Ari. Aquel pensamiento la había rondado durante todo el camino hacia el hospital—. ¡No me lo dijo!

—Estuvo muy bien —explicó Catlin—. No cometió ni un sólo error. No deberían haber estado allí, eso para empezar. —Señaló el pasillo, donde había un hombre de negro hablando con los médicos—. Ese es el instructor. Ha estado haciendo preguntas. El Rehén... tiene trece años, es el único que quedó con vida. Es un lío. Un lío muy gordo. Están preguntando para ver si alguien entendió mal las instrucciones, dónde estaba el equipo de explosivos; creen que estaba contra la pared, justo donde estaban ellos trabajando y no habían montado todas las Trampas que podían haber instalado, así que les quedaban dos cargas más que estaban usando en la puerta. Todo el escenario se vino abajo. Florian se tiró hacia atrás y se cubrió, si no lo hubiera

hecho, habría muerto. Por suerte se le cayó la puerta encima antes que los bloques.

Ari pasó por el mostrador con Catlin en dirección a los doctores que estaban hablando con el instructor y más allá, donde estaba Florian, en el salón, sobre una de las camillas. Tenía mal aspecto, blanco y magullado, y sangraba en el hombro, las manos y los brazos, pero le habían limpiado las heridas y le habían puesto un ungüento encima.

—¿Por qué está en el pasillo? —le inquirió Ari al médico que estaba de pie al lado.

—Espera para ir a rayos X, sera. Hay un problema interno.

—Estoy bien —murmuró Florian, los ojos entornados—. Estoy bien, sera.

—Tú... —*Estúpido*, casi dijo ella. Pero una supervisora no podía decirle eso a un azi que estaba bajo los efectos del trunk. Se mordió el labio hasta que le dolió. Le acarició la mano—. Florian, no es culpa tuya.

—Ni suya, sera. Yo quería ir. Con la potranca. Podría habérselo dicho.

—Quiero decir que no fue culpa tuya, ¿me oyes? Dicen que algo estalló. —Se dirigió hacia donde estaban hablando los doctores y el instructor, de frente, directa hacia ellos—. No fue culpa de Florian, ¿verdad? —Le temblaba la voz—. Porque si él tuvo algo que ver, primero fue culpa mía.

—Es sera Emory —informó la doctora Wojkowski al instructor de Seguridad, que miraba a Ari con el ceño fruncido, como si ella fuera una tonta CIUD, que se daba aires—. Supervisora de Florian y Catlin.

El hombre cambió de actitud con rapidez.

—Sera —saludó él, como Catlin, tieso—. Todavía estamos investigando. Necesitamos someter a los dos a psicotest, bajo trunk.

—No —dijo ella.

—Joven sera...

—He dicho que no. Déjenlos tranquilos.

—Sera tiene razón —dijo una voz dura, la voz de un hombre vestido de forma corriente, que había llegado desde el otro lado, un hombre que estaba un poco sin aliento.

Era Seely. Nunca había pensado que algún día se alegraría tanto de ver a Seely.

El tío Denys no podía correr. Pero Seely había corrido. Y Florian y Catlin tenían razón: Seely era de Seguridad, Ari lo supo en el momento en que gritó al instructor.

Así todo estaba mucho mejor. Florian tenía un pedazo de metal en la pierna, eso era lo peor, pero ya se lo habían sacado y tenía magulladuras y golpes y seguramente le iba a doler porque habían sacado muchos bloques que estaban sobre la puerta que se le había caído encima.

—Tontos —dijo Seely cuando Ari le preguntó lo que había descubierto después de su conversación con Catlin y con el instructor y el Rehén cuando éste recuperó la

conciencia y pudo hablar un poco. Cuando lo oyó, Ari llevó a Seely a la habitación donde Florian estaba recuperándose.

—Díselo a él —dijo mientras Catlin entraba detrás de Seely y se quedaba allí, con los brazos cruzados. Seely la obedeció.

—¿Me oyes? —preguntó a Florian.

—Sí.

—El instructor está suspendido. La cantidad de explosivos que les habían dado excedía la resistencia del decorado. El Rehén intentó una maniobra de distracción de acuerdo con las órdenes mientras el equipo estaba colocando una Trampa en la puerta. El Rehén no sabe lo que pasó en ese momento. Por lo visto los dos que trabajaban en la puerta habían puesto el equipo cerca, probablemente entre los dos, y quizá la distracción, o el tercer muchacho que se les vino encima, dejaron caer la carga con la que estaban trabajando sobre las otras dos que tenían en el equipo.

—No empezaron a hacer la Trampa hasta que nosotros pasamos el Cuidador —explicó Catlin, acercándose a la cama—. Pensaron que podrían escapar y conseguir puntos porque había otro equipo que venía detrás de nosotros. Eso no nos lo dijeron. Estaban trabajando con el Enemigo y se suponía que nos atacarían desde atrás. Pero estaban cumpliendo con el horario que les había dado el instructor y pasamos el Cuidador demasiado rápido.

—¿Demasiado rápido? —murmuró Florian con un parpadeo—. Eso es una locura. ¿Qué se suponía que debía hacer yo?

—Así que el otro equipo trató de improvisar y de poner una Trampa en la puerta, a pesar de que sabían que íbamos más adelantados de lo previsto. Y el Rehén siguió las órdenes, dio una patada al guardia, que aterrizó entre los dos de la puerta y ellos dejaron caer la carga justo en medio del equipo. No fue culpa tuya. No podíamos disparar en la habitación porque estaba el Rehén. Se suponía que él estaría de nuestro lado y debía causarles problemas a ellos. Era un ejercicio de dos equipos. Así que en realidad falló el decorado.

—¿Tú no pusiste una Trampa en la puerta? —le preguntó Seely a Florian.

—No lo sé, no me acuerdo —murmuró Florian. Y luego, con cansancio—: No. No lo hubiera hecho. No había razón para hacerlo. No estaba en el plan.

—No lo hiciste —dijo Catlin—. Yo te cubría, para impedir que el tercer Enemigo que había detrás te Atrapara. Ibas a volar la puerta y llenar la habitación de gas, ¿recuerdas?

Florian hizo una mueca como si le doliera.

—No me acuerdo. Se me fue de la cabeza. Ni siquiera recuerdo el momento en que volé por los aires.

—Es posible —dijo Seely con los brazos cruzados, igual que Catlin. Ari estaba sentada en una silla de respaldo recto y escuchaba. Y se asombraba de lo que veía en

Seely—. Tal vez nunca recuperes esos segundos. La explosión te sacudió mucho. Pero estás bien. No fue culpa tuya.

—No hay que colocar las cargas extras debajo de las cargas con que se está trabajando —musitó Florian, confundido.

—No se puede exceder la resistencia del edificio con las cargas en un ejercicio de entrenamiento ni hacer un ejercicio de dos equipos con un factor Murphy en una habitación sin salidas. Es pedir demasiado. El otro equipo se retrasó. Éste es el final del informe. Volverás al entrenamiento la semana que viene. Ellos no.

—Sí, ser —dijo Florian con tranquilidad—. Lo lamento por ellos.

—Necesita cinta —dijo Seely mirando a Ari—. No debería sentirse así. Eso le acarreará problemas en el futuro.

Eso enfureció a Ari, y no era justo. Seely estaba tratando de ayudar.

—Yo decido —replicó ella y tuvo miedo de que él dijera que el tío Denys también decidía. Seely asintió, un gesto breve, correcto.

—Tengo trabajo que hacer si eso es todo, sera —dijo—. Usted ya hace todo lo que hace falta por aquí.

—Gracias, Seely. Muchas gracias. Dile al tío Denys que tal vez me quede aquí a cenar.

—Sí, sera. Seely se fue.

Catlin fue hasta la silla, los brazos todavía cruzados y se sentó.

—Catlin —dijo Ari—. ¿Te hicieron daño?

—No mucho —respondió Catlin—. Mi lado de la habitación no se cayó. —Se atrevió a flexionar el brazo y la muñeca—. Un poco de dolor por el trabajo de mover los bloques. Eso es todo.

—Fue demasiado rápido —dijo Florian, como si todavía tuviera un poco de trunk en el sistema—. Es una locura. Era un Cuidador muy viejo.

—Ellos cometieron un error —dijo Catlin con firmeza, una frase tan definitiva como el sol en el cielo—. Nosotros no.

Ari se mordió el labio. Florian había empezado a usar la biblioteca de la Casa. Florian sacaba los manuales de los sistemas de la Casa. Florian sabía muchas cosas que esa gente de la ciudad ignoraba, porque Florian y Catlin nunca dejaban de aprender.

Se fue al vestíbulo, pidió permiso para usar el teléfono y llamó al tío Denys.

—Tío Denys, Florian hizo el ejercicio demasiado rápido. Eso es lo que dicen. Se hizo daño porque era mejor que ellos. Me parece muy injusto, tío Denys. Podría haberse matado. Tres personas han muerto. ¿No hay mejores instructores por ahí?

El tío Denys no le contestó enseguida. Luego dijo:

—Tengo el informe de Seely. Concédeme un rato. ¿Cómo está Florian?

—Muy maltrecho. —Y le contó lo que había dicho la doctora Wojkowski y lo que

habían explicado Florian y Catlin.

—Estoy de acuerdo contigo. Si eso es lo que dice el informe, vamos a tener que hacer algo. ¿Quieres pasar la noche ahí? ¿Te parece que él lo necesita?

—Quiero hacerlo. Con Catlin.

—De acuerdo —dijo el tío Denys, sin discutir—. Asegúrate de comer algo, ¿me oyes?

El tío Denys la sorprendía algunas veces. Volvió a la habitación, se sentía como si a ella también la hubieran golpeado con algo. Todo había estado tranquilo y en un momento todo se destruía. Y además Seely y Denys, los dos se mostraban razonables cuando ella menos lo esperaba.

—Van a arreglar las cosas —le dijo a Catlin porque los ojos de Florian estaban cerrados—. Acabo de llamar al tío Denys. Creo que el problema proviene de mucho más arriba que el instructor. Me parece que sabéis demasiado para ellos.

—Suena bien —dijo Catlin—. Pero me enfurece, sera. Siguen diciendo que somos un poquito mejores de lo que esperan. Perdieron a esos azi. Todos actuaron bien. No serían los mejores de los Verdes pero no tenían por qué morir. Pasaron todo el vestíbulo con nosotros.

—Mierda —dijo ella y se sentó con las manos sobre las rodillas. Fría de arriba abajo y descompuesta porque no era un juego, lo que hacían nunca era un juego. Catlin había tenido razón desde el principio.

IX

Florian todavía cojeaba un poco, pero estaba mejor cuando entró en el establo con Catlin y Amy y los demás niños. Ari lo vigilaba, lo vigilaba y vio la sonrisa que le iluminó la cara cuando distinguió a la yegua y a la potranca, a las dos potrancas. Una con una cola y una crin claras, la de Ari; y la otra con la crin y la cola negras, ésa era la hija de Caballo.

—¡Mírala! —exclamó Florian. Y se olvidó totalmente de la cojera; y fue y acarició a la yegua en el lomo y la abrazó por el cuello. Y eso impresionó mucho a los chicos. Excepto a Catlin, claro, que sabía que a Florian no le asustaban los caballos.

La yegua había subido mucho en la estimación de Ari. La yegua criaba a los dos bebés, a la que había dado a luz y a la otra que era su hermana genética, lo cual, claro, era incomprendible para la yegua, pero el animal era generoso y las cuidaba a las dos.

—Es enorme —murmuró Amy.

Estaban un poco asustados de las potrancas también. Era la primera vez que se acercaban tanto a un animal, y todavía tenían miedo de que los golpearan, lo cual era prudente porque estaban todos amontonados y se tropezaban unos con otros y todos con los caballos cuando los animales se asustaban. Hasta Catlin, que retrocedió con las manos en la espalda, como una azi, tiesa, cuando Stasi casi la atropella. Maddy aullaba y casi obtuvo un golpe de la yegua y Ari escondió la cara entre las manos y volvió a mirar, y los caballos se habían apartado en la gran arena del granero y los chicos parecían un poco tontos.

—Tienes que ir más poco a poco —aconsejó Andy desde atrás—. No quieren pisaros. Pero huelen raro y por eso investigan.

Los chicos miraron a Andy como si pensarán que estaba jugando o que los había insultado.

—Vamos —dijo Ari a Florian—. Veamos si podemos atraparla.

—Espere, sera —dijo Florian—. Yo puedo.

Era raro salir por fin a la luz y fingir que todos ellos eran amigos de Amy, porque todos sabían que Amy era amiga de ella y ella pensaba que era más difícil que Amy Desapareciera porque su mamá era muy amiga del tío Denys y el tío Giraud. No creía que eso volviera a suceder, pero los chicos se preocupaban y ésa era la historia que había preparado con Amy, porque los chicos seguían preocupados.

Pero podían ir a lugares juntos, decía ella, a lugares como venir a ver a los nuevos potrillos, y eso no significaba que todos supieran que ella tenía amigos, igual que uno podía comprar cosas para la gente y no por eso Giraud tenía que saber que se veían en

ningún lugar que no fuera una fiesta. Andy no estaba en el circuito de la Casa, así que Andy no iba a contar a nadie lo que veía y tampoco los azi del granero. Así que se sentían un poco más seguros.

Florian atrapó a la yegua sin problemas. La trajo de vuelta y las potrancas se acercaron con ella. Eso impresionó a los chicos.

También era rara la forma en que los chicos miraban a Florian y a Catlin ahora, desde que Florian había vuelto un poco dolorido y tieso y ella les había pedido a los dos que contaran lo que había pasado en el Ejercicio, era bueno explicárselo, les había dicho a Florian y a Catlin, porque eran CIUD y estaban en la Casa, todos menos Sam, y Sam era bueno. Así que Florian empezó a contárselo todo, pero cuando llegó a la parte en que pasó el vestíbulo, ya no se acordaba, así que Catlin tuvo que añadir aquello, y lo del hospital y todo.

Era la primera vez que alguno de los dos pronunciaba más de un par de frases cuando estaban con los chicos y era todo un acontecimiento conseguir que Catlin contara una historia; pero cuando Catlin se entusiasmaba, sabía suficientes historias de terror para hacer que todos se interesaran, y de pronto los chicos comprendieron que Catlin y Florian eran reales. De que muchas cosas eran reales. De que ellos dos habían visto gente muerta. De que realmente podían hacer las cosas que afirmaban.

En realidad, nunca habían dudado de ella, pensó Ari, pero no podían entender lo que representaba caminar por una Habitación hacia un Enemigo llevando explosivos que por suerte no habían estallado, o incluso saber que había Enemigos que podían entrar en Reseune y empezar a volar cosas o matar a gente.

Empezaron a preguntarse por qué, eso era otra cosa que había cambiado. Querían saber lo que pasaba realmente en el Concejo y por qué la gente había querido quitarle sus cosas en el juicio, y llegaron a formularle preguntas para las que ella no tenía contestación.

—Eso es algo que todavía no entiendo —les respondió ella—. Excepto que hay gente que no quiere que nazcan azi, y esa gente querría cerrar Reseune.

—Hacemos muchas otras cosas, no sólo azi —había replicado Sam.

—A Florian y Catlin no les gustaría no haber nacido —había comentado Amy.

—Tal vez podrían haber nacido —dijo Ari—, pero los habrían criado como CIUD y les habrían enseñado como CIUD. No les gustaría.

—¿Os gustaría? —había preguntado Amy a Florian y Catlin, porque habían empezado a hacerles preguntas sin consultarlas primero a ella.

—No —había dicho Florian, con mucha calma, mientras Catlin meneaba la cabeza. Ari lo sabía. Florian era demasiado atento y bien educado para decirle lo que le había confesado a Ari cuando ella les había hablado antes: que no les gustaban la mayoría de los CIUD porque eran lentos en algunas cosas; muchos CIUD, había dicho él, se pasaban más tiempo tratando de decidir qué hacer del que tardaban ellos

en hacer lo que ya habían decidido, y él odiaba estar con gente así. Y Catlin había dicho que suponía que los CIUD habían hecho que los azi se encargaran de cosas como Seguridad porque no podían confiar un arma a otro CIUD, lo cual representaba una profundidad de pensamiento que había asombrado a Ari.

—¿Os gusta ser azi? —había llegado a preguntar Stasi esa vez en los túneles.

Florian se había sentido un poco avergonzado y había asentido sin decir nada.

—Florian me parece atractivo —había dicho Maddy directamente en la escuela, donde Florian y Catlin no podían oírla—. Ya me gustaría que fuera mío. —Y se rió.

Me alegre de que no lo sea, había pensado Ari.

Y recordó el comentario mientras Florian traía a los caballos. Parecía tan bien proporcionado y elegante con su uniforme negro que uno no se daba cuenta de que era un niño si no sabía cuánto media la yegua. Florian y Catlin bastaban para que cualquiera que no pudiera caminar así y tener ese aspecto estuviera celoso por eso.

Porque los CIUD, no se cuidaban tanto, pensó ella, comen en exceso y pasan demasiado tiempo sentados y porque, hay que afrontar los hechos, se había dicho ella, la naturaleza había dado a Amy unos ojos que necesitaban corrección, y a Tommy un aspecto muy corriente y no le había dado sentido común a Maddy.

Florian y Catlin eran así y podían hacer a la perfección su trabajo, mejor que los de los Verdes, en Seguridad y en la Casa, porque eran mejores que sus predecesores, porque les enseñaban con un método posterior a la Guerra, decía el tío Denys, mediante un material moderno de guerra que los obligaba a trabajar más y usar lo que tenían. Ella tenía razón, habían aprendido mucho de material secreto en la Casa, cosas que los instructores de los Verdes no sabían que existían y eso también era diferente ahora, después de la Guerra. Y todo eso hizo que empezaran a hacer cinta en Seguridad de la Casa y después de eso, ningún Ejercicio podía tener una situación de doble incógnita en datos esenciales.

Como los adultos de Seguridad. Porque sus reacciones eran tan rápidas y peligrosas ahora que no había forma de hacerlas seguras si los sorprendían, y ellos podían hacer que otros equipos dieran más de lo que se esperaba por su entrenamiento.

Ella se sintió muy contenta de que Maddy no tuviera los contratos de Florian y Catlin. Muy contenta de que Maddy no pudiera poner las manos sobre Florian ni tuviera forma de ensuciar la relación de equipo entre los dos, porque ahora sabía sin lugar a dudas que para ellos era un asunto de vida o muerte. Había hecho que Florian fuera tarde a su lección, Florian y Catlin habían puesto todo lo que tenían en el Ejercicio porque tenían miedo de fracasar; y eso los había hecho pasar demasiado rápido y habían empujado al otro equipo hasta tal punto que el contrario se había equivocado y había cometido un error, eso era lo que había pasado, y así habían muerto tres azi y era, al menos en algún aspecto, por culpa de ella. No una culpa de la

que pudieran acusarla, pero formaba parte de una cadena de lo que había pasado y tenía que vivir con ello.

Estaba muy contenta de no haber hecho nada con Florian, lo cual quizá lo hubiera puesto más nervioso todavía. Porque él podría haber muerto y entonces hubiera sido culpa de ella, totalmente culpa suya.

Maddy tenía razón. Era muy guapo. Tenía muchas ganas de hacer con él lo mismo que buscaba Maddy.

Y Maddy nunca hubiera podido entender que no lo hiciera.

Deseaba que Ari senior pudiera hablar con ella, hablar y contestarle de verdad, porque había intentado preguntarle a Base Uno si Ari tenía algo que decir con respecto a que Florian estuviera en el hospital o si estaba bien mantener relaciones sexuales con sus propios azi si éstos eran de Seguridad. Pero Base Uno había dicho que no tenía información al respecto.

Estaba tan desesperada que hasta había pensado en coger por banda a Seely y formularle la misma pregunta. Pero Seely era tan Seely como siempre, y ni siquiera el sexo podía desesperar tanto a Ari.

No todavía.

X

Doce años. Hubo una gran fiesta, un baile en el salón de Rec con todos los chicos de Reseune que tenían más de nueve y menos de veinte, el tío Denys se disculpó y dijo que tenía que trabajar, pero era porque odiaba la música.

Se perdió algo bueno porque Catlin aprendió a bailar. Catlin entendió la idea de la música, es nemotécnico, había explicado Ari cuando Catlin observó el baile, confundida: las variaciones del ritmo eran lo que hacía que funcionara.

Florian no tuvo problemas para captarlo y aprenderlo, pero era demasiado tímido para bailar en público: eso era lo raro; y Catlin impresionó a todos tratando de enseñar a Sam un paso que no le salía, una azi en la pista con un CIUD. Todos se quedaron mirándolos, no enfadados, sólo sorprendidos y Catlin, con una blusa negra y transparente que le cubría justo lo necesario con algunas zonas opacas y pantalones negros de satén que revelaban muy bien sus muslos, sonrió, hizo tres o cuatro pasos rápidos y demostró lo que podía hacer si uno aislaba los grupos musculares y seguía el ritmo de la música.

Después de eso, todos los chicos quisieron bailar con ella y fue muy divertido, porque todas las chicas se preguntaban si debían estar celosas de una azi o no.

Así que Maddy Strassen se adelantó y pidió a Florian que bailara con ella, y las otras chicas empezaron a hacer lo mismo, y los pocos chicos más mayores, los CIUD que tenían azi de su edad, empezaron a enseñarles los pasos, y al día siguiente la cosa se había esparcido por toda la Casa.

—¿Sabes? —dijo el tío Denys en el desayuno—, algunos azi podrían molestarse. Realmente deberías tener más cuidado.

—Seely estaba ahí —se justificó ella, jugando un poco con el tío Denys—. Y mucha gente de Seguridad. Podían haberlo detenido si querían.

—Probablemente la música les atontó. Estaban ahí para detener a los abolicionistas con bombas. No tendrían que haberse preocupado por eso: te aseguro que los abolicionistas no habrían podido tolerar el ruido.

—Nadie obligó a nadie. Hubo azi que bailaron y otros que no, y nadie los obligó. Florian dijo que Catlin pensaba que era interesante. Se supone que tiene que protegerme, ¿no es cierto? Y no es tan social como Florian. Pero puede imitar cualquier cosa física, y sabe actuar muy bien. Así que se lo pasó muy bien. Estaba engañándolos a todos y entendiendo lo que se siente cuando la gente se mueve así, pero ellos nos sabían lo que Catlin les estaba haciendo. ¿Quieres saber qué me dijo?

—¿Qué?

—Dijo que todos le habían parecido muy blanditos y que generalmente eran muy

vulnerables en cuanto al equilibrio. Que podía haber derribado a cualquiera con sólo empujarlo con el codo.

El tío Denys estornudó en su zumo de naranja.

XI

Más inyecciones. Le provocaron el período. Ella se prometió que hablaría con el doctor Ivanov. Una llamada en su puerta por la noche y un regalito de Florian.

El doctor probablemente tenía tanta sangre de Ari como para hacer una transfusión a todo Novgorod.

—Creo que quiero a otro médico —comentó al tío Denys.

—¿Por qué? —preguntó él mientras estudiaba los informes durante la cena, que era casi el único momento en que se veían, durante la cena y el desayuno.

—Porque estoy cansada de que me pinchen con agujas. Me voy a quedar anémica.

—Querida, es un estudio. Empezó cuando naciste y es muy importante. Tú solamente tienes que aguantarlo, no importa el médico que tengas, y lastimarías los sentimientos de Petros. Ya sabes que te tiene mucho cariño.

—Sonríe mucho antes de darte esas cosas que te dan ganas de vomitar.

—Tienes que cuidarte, querida, tu voz indica lo que sucede con tus ciclos menstruales. Es algo que no hay que hacer público, ¿no te parece?

—No sé por qué no. No sé por qué no lo ponen en las noticias. ¿Por qué no das a los servicios informativos las cintas de mi dormitorio? Eso les daría algo muy emocionante que ver, estoy segura que los técnicos de Seguridad estarían encantados.

—¿Quién te ha dicho que hay cintas? Es un sistema de Seguridad.

—Pero Florian y Catlin son de Seguridad, ¿recuerdas?

El tío Denys dejó los informes, repentinamente serio.

Y ella también estaba seria, porque no había pensado en sacar ese tema. No todavía. Hasta que hubieran descubierto más cosas. Pero él había quedado en posición vulnerable ahora, ella lo había descubierto; lo Atrapó con eso.

Bien hecho.

—Querida, de acuerdo..., sí. Hay cintas. Van a Archivos, nadie las ve. Son informes históricos.

—De mí y mi ciclo menstrual.

—Ari, querida, no seas grosera.

—Es que la situación es grosera. ¡Todo lo que me hacen es grosero! Quiero que cierren ese sistema, tío Denys... Lo quiero fuera. Quiero que destruyan las cintas. Quiero que Florian y Catlin destruyan la unidad, en el teclado de control.

—Querida, son observadores, ¿eh?

—Puedes apostar a que sí, mierda.

—Ari, querida, no digas palabrotas. No tienes edad suficiente.

—¡Quiero que cierren esa unidad! ¡Que la cierren! ¡Quiero que quemen las cintas! ¡Quiero irme a mi apartamento y llevarme a Florian y a Catlin y revisarlo y tener acceso a todos los teclados de control en todas las habitaciones secretas de Seguridad!

—Ari, querida, tranquila. Yo haré que desconecten eso.

—¡A la mierda con eso! ¡Lo que vas a hacer es poner el teclado en otra parte donde piensas que Florian y Catlin no lo encontrarán!

—Bueno entonces tenemos un problema, ¿no te parece? Tienes que creerme.

—No, claro que no, porque sabré si la unidad sigue funcionando o no.

—¿Cómo?

—No voy a decírtelo. Pregúntaselo a Seely. Seguro que él puede explicártelo.

—Ari, querida, estás un poco nerviosa hoy, estoy seguro de que ya te has dado cuenta. Y no quiero discutir de estos temas contigo cuando estás así. Me importas mucho, mucho, pero a nadie le gusta escuchar a una niña de doce años muy culta que dice palabrotas como un soldado cualquiera, y a nadie le gusta que lo llamen mentiroso, una vez incluso lo dijiste en público. ¿Qué te parece si bajas un poco el tono de voz y discutimos esto racionalmente, o prefieres que te diga que estoy seguro de que Seely todavía sabe un poco más que Florian? Si quisiera continuar esto... Ya me doy cuenta de que no eres una niña. Sé que hay muchas razones por las que tal vez no quieras que te graben en cinta en tu habitación. No podemos obtener nada de un estudio en el que el sujeto sabe que está frente a las cámaras, ¿no te parece? Así que no habrá más cintas, no porque tengas capacidad para descubrir los espías, sino porque pierden todo su valor.

—¡Quiero que quemen las cintas!

—Lo lamento, ni siquiera puedo acceder a ellas. Están en Archivos, debajo de esa montaña, y no se pueden recuperar mientras estés activa en el ordenador de la Casa.

—¿Quieres decir mientras me conecte?

—No, mientras tu número de CIUD esté en los ficheros. Mientras vivas, querida. Lo cual va a ser mucho, mucho tiempo, y entonces ya no te importará si alguien tiene una cinta en la que una niña de doce años aparece en ropa interior, ¿no te parece?

—¡Las has visto!

—No. Sé cómo son los niños de doce años, eso es todo. Ya no habrá más cintas. Florian puede comprobarlo si quieres. Y puede sacar la unidad, con cuidado para no dañar el resto del sistema, claro.

—Hoy.

—Hoy. —El tío Denys parecía muy preocupado—. Ari, lo lamento.

Estaba actuando. La Trabajaba. Como había estado Trabajando toda la situación para hacer que ella le creyera. Como lo Trabajaba ella a él.

Probablemente también se daba cuenta de eso. Si Seely sabía más que Florian,

Denys todavía sabía más que ella, pensó Ari. Tal vez.

Pero Ari podía volver a Trabajarlo usando su rabia y dejándola seguir lo suficiente para que él hiciera varios cambios con ella, para que creyera que él había ganado, que era él quien la había Atrapado.

Entonces, ella podría hacer lo que Denys quería que hiciera y ver adonde conducía sin que él la llevara.

—Lo siento, Ari. Ella lo miró con rabia.

—Ari, es un mal momento para esto. Ojalá me lo hubieras dicho antes.

Mierda, Denys quería que ella le preguntara. Ella quería Trabajarlo para que él le contara lo que estaba haciendo, pero eso revelaría que Ari sabía que Denys la estaba Trabajando. Y tal vez él lo sabía de todos modos: era imposible calcular la cantidad de capas que ocultaba el tío Denys.

—Ya sabes que hay un documento que pide para ti la condición de Especial de la primera Ari.

—Lo sé.

—Sabes que lo van a aprobar. No habrá problema con eso. Los centristas no pueden evitarlo.

—Eso está bien, ¿verdad?

—Fue lo único que no te concedió el jurado cuando te dio todos los derechos de Ari. Lo único que se guardaron. Así que ahora vas a tener eso también. Vas a tenerlo todo. Ya sabes que Reseune está orgullosa de ti.

Halagos, halagos, tío Denys.

—Y te vas a ir a vivir sola dentro de unos años. Dejarás este apartamento y te irás al tuyo, y yo no estaré contigo. Volveré a ser un viejo solterón y te veré en las oficinas y en las fiestas.

Decía cosas malas de sí mismo; humor, trataba de que ella pensara en cómo lo echaría de menos.

Claro que lo echaría de menos. Pero eso no significaba que fuera a dejar que alguien la Atrapara, no cuando ese alguien era el tío Denys.

No dijo nada. Lo dejó seguir.

—Me preocupa, Ari. Realmente espero que las cosas me hayan salido bien contigo.

Trataba de asustarla. Trataba de fingir que algo iba a cambiar. Otra cosa como la de mamá. A la mierda con él.

Espero que Desaparezcas, tío Denys.

Eso no era verdad, pero lo que estaba haciendo el tío Denys era un golpe bajo, y ella no estaba segura de cómo demostrarle lo mucho que la enfurecía.

—Nos llevamos bien —dijo ella.

—Te quiero mucho, Ari.

Dios. Realmente quiere Trabajarme.

—¿Ari? ¿Estás enfadada?

—Claro que sí.

—Lo siento, querida. De verdad. Algún día tal vez podré decirte por qué hacemos estas cosas. Ahora no. *Ahí, es un señuelo, ¿no?*

—Ya sabes que la madre de Amy te invitó a ti, a Florian y a Catlin a ir a su casa esta noche.

—No lo sabía. No.

—Bueno, es así. ¿Por qué no vas?

—Porque me siento mal. Y Amy no me ha dicho nada.

—Es una sorpresa. *No te creo.*

—Me parece que has estado estudiando demasiado. Una tarde de fiesta te hará bien.

—¡No quiero ir a ninguna parte! ¡Todo esto es asqueroso! ¡Quiero irme a la cama!

—De verdad, creo que deberías ir a casa de Amy.

—No quiero.

El tío Denys tenía mala cara y empezó a levantarse.

—Llamaré al doctor Ivanov. Tal vez te ha dado algo que te molesta. Tal vez te pueda recetar algo.

—¡Claro que no! ¡No quiero más inyecciones! No quiero análisis de sangre. No quiero cámaras en mi dormitorio, no quiero gente que ande todo el día molestándome.

—Bueno, está bien, está bien. No habrá más medicinas. Nada. Hablaré con Petros. —Frunció el ceño—. De verdad, estoy muy preocupado por todo esto, Ari.

—No me importa. —Ella se levantó. Estaba mareada de furia. Estaba fuera de control. Y lo odiaba. Odiaba sentirse así, odiaba lo que le estaban haciendo, fuera lo que fuese.

—Quiero decir que estoy preocupado —dijo el tío Denys—. Ari, vas a usar el ordenador esta noche, ¿verdad?

—¿Qué tiene que ver?

—Es que, cuando lo hagas, recuerda que te quiero. Eso la golpeó. ¿El tío Denys diciendo «te quiero»? Era una Trampa, claro.

Le dolió, porque era el golpe más bajo de todos.

—Claro —dijo—. Me voy a mi habitación, tío Denys.

—Hormonas —dijo él, brevemente, como ella—. Son las hormonas. La adolescencia es un asco. Me voy a alegrar cuando termines con ella. De verdad.

Ella salió y cerró la puerta entre su parte de la casa y la sala.

Florian y Catlin salieron a la puerta en cuanto Ari llegó.

Sus caras decían, *¿qué pasa?*

—Estoy bien —les tranquilizó—. El tío Denys y yo hemos discutido por las cintas. Vas a sacar el circuito mañana en cuanto te levantes.

—Bien —dijo Florian con la voz vaga, asombrada.

—Me voy a mi habitación. Estoy bien. No os preocupéis por mí. Todo está bien.

Y pasó junto a ellos.

Cerró la puerta de la habitación.

Miró el ordenador sobre el escritorio.

Exactamente lo que él quiere que haga, pensó. Debería frustrarlo lo más posible. Hacer que se preocupara. No tocar este aparato durante días.

Eso no era inteligente.

Primero había que descubrir qué era lo que perseguía. Después, decidir.

—Base Uno —llamó ella—. ¿Hay mensajes?

—No hay mensajes —respondió la Base Uno a través del Cuidador.

No era lo que esperaba.

—Base Uno, ¿qué hay en el sistema?

La pantalla se iluminó. Ella se situó delante. Sólo había un dato esperándola.

La puesta al día semanal. Segunda semana de abril, 2290.

Ari se sentó frente a la pantalla. Le temblaban las manos. Se dominó, aterrorizada sin saber por qué. Pero había algo allí. Algo que Denys quería y que estaba en esa semana, en ese año.

Segunda semana de abril.

Segunda semana de abril, hacía cinco años.

Había estado en la escuela. En el arenal. Iba de vuelta a casa.

—Selección uno.

Y apareció con el ritmo acostumbrado. *Olga Emory. Muerta. Abril, 13, 2290.*

Ari senior estaba en la escuela, cuando su tío Gregory fue a buscarla y a darle la noticia.

—*¡Mierda, mierda!* —aulló Ari. Se puso en pie, atrapó la primera cosa que encontró y la arrojó al suelo. Los lápices se desparramaron sobre la cama y el vaso que los contenía golpeó la pared. Ella tomó la jarra y la lanzó contra el espejo y los dos se rompieron y se cayeron.

En ese momento, Florian y Catlin entraron corriendo.

Ella se sentó en la cama. Y aferró a Poca-cosa y la abrazó, le acarició el pelo envejecido y sintió que iba a vomitar.

—¿Sera? —preguntó Florian.

Y él y Catlin se arrodillaron junto a la cama donde Ari estaba sentada, los dos, aunque ella había estado rompiendo cosas y debían de pensar que estaba loca. Era terrible para ellos, debían de estar muy asustados; era terrible para ella tenerlos tan

cerca cuando ya estaba acorralada. Sabía lo peligrosos que eran. Y no podía confiar en nada.

—¿Sera? —dijo Catlin y se puso de pie a su lado, se enderezó, músculo sólido; se inclinó sobre la cama y le tocó el hombro—. Sera, ¿hay un Enemigo?

Ella podía apartar a Catlin con un codo. Lo pensó. Sabía que Catlin lo sabía. Florian puso la mano sobre la de Ari, en el borde de la cama.

—Sera, ¿está herida? ¿Ha pasado algo?

Ella levantó la otra mano y tocó la de Catlin, sobre su hombro.

Florian se acercó a la cama por el otro lado y ella recuperó el aliento y puso el brazo detrás de Catlin y cogió a Florian de la mano y se sentó así un momento. Pocacosa se le cayó. No lo recogió.

—Mandaron a mamá lejos porque la madre de Ari murió.

—¿Qué, sera? —preguntó Florian—. ¿Qué quiere decir eso? ¿Cuándo murió?

—El mismo día. Cuando Ari tenía la misma edad. Su tío fue a buscarla al colegio. Como hizo el tío Denys conmigo. —Las lágrimas le corrieron por las mejillas y le cayeron sobre el regazo, pero ya no lloraba, no lo sentía así por lo menos; simplemente, se le caían las lágrimas—. Soy una réplica. No soy solamente genética. Soy como vosotros. Soy exacta.

—Eso no es tan malo —la consoló Catlin.

—Mandaron lejos a mí mamá, la mandaron a un viaje a través del salto; eso la enfermó y se murió, Catlin, se murió porque ellos la querían a ella también.

Catlin le palmeó el hombro, con dureza, se inclinó sobre su oreja y le murmuró:

—¡Monitores!

Ella sintió el golpe de esa palabra en los huesos y contuvo el aliento, tratando de pensar.

El texto se detuvo en la pantalla que había frente a ellos.

—*Ari, controla la Base Uno* —dijo el Cuidador. Ella jadeó para respirar por segunda vez. Como sí se estuviera ahogando. Se aferró a Florian y Catlin.

—*Ari, controla la Base Uno*. El tío Denys sabía lo que iba a suceder. El tío Denys no quería que ella se conectara esa noche. Ve a casa de Amy, le había dicho.

Después le dijo que fuera y controlara el ordenador.

—*Ari, controla la Base Uno*.

—¡Base Uno, mierda! —Ari se separó de Florian y Catlin y pensó que era Raro que el tío Denys y Seely no hubieran acudido a ver qué pasaba cuando ella rompió el espejo. Y después pensó que no era Raro, en absoluto.

No, si la habitación estaba bajo vigilancia.

Se sentó en la terminal, frente al monitor.

Ari decía. Soy Ari senior. En este momento, tienes los datos de la puesta al día. Sabes algunas cosas que tal vez no habías sospechado. ¿Estás bien?

—Claro que sí. —Ella sintió a Florian a su lado. Se aferró a su brazo y lo sostuvo con fuerza—. Sigue, Ari.

Acabo de elevar tu acceso. Ya no tienes diferencia temporal. Tienes los datos hasta el 13 de abril de 2295.

Ella se aferró al hombro de Catlin, al otro lado.

—Sigue, Ari.

Esto te dará datos de cuando yo tenía 12 años. Las puestas al día seguirán siendo semanales.

Buenas noches, Ari.

Ella se aferró a la silla hasta que le dolieron los nudillos; y después se dio cuenta de lo que estaba haciendo y se soltó.

—Fuera —dijo. Y se quedó sentada allí, temblando.

Catlin le palmeó el hombro y le hizo los signos de la manos que decían: Mañana. Afuera.

Florian hizo señas: Mañana. Sacaré el monitor.

Ella asintió y dijo con señas: Quedaos.

Y los tomó a cada uno de una mano.

Sabía que había cinco años más de datos en los archivos. Pero ahora tenía una buena idea de lo que encontraría.

Sabía con exactitud lo que había en ellos.

Mierda, mierda, mierda.

Seguridad todavía estaba grabando en cinta.

—Florian —dijo—. Catlin. Nos vamos a Seguridad. Ahora mismo.

Catlin hizo un signo, el que correspondía a Seely.

—No nos van a detener. Empaquetad vuestras cosas. Vamos. Vamos a matar esa cosa. ¿Me oyes, tío Denys?

El no contestó. Claro que no.

Ari se lavó la cara mientras Florian buscaba su pequeño equipo de herramientas. Mientras, Catlin buscaba lo que creía que iba a necesitar, lo cual probablemente incluía un poco de cable.

Caminaron por el salón. El tío Denys leía en la mesa del comedor detrás del arco. Como todas las noches.

La miró.

Ella dijo:

—Nos vamos a Seguridad, por si no te habías dado cuenta.

—Voy a avisarlos —dijo el tío Denys—. No rompas nada, Florian.

Seely no estaba en la habitación. Debería haber estado. Tal vez Seely estaba observando toda la situación desde la oficina.

Ella se quedó ahí y miró al tío Denys mucho, mucho rato.

—Como tu mamá —dijo el tío Denys—. Traté de ayudarte.

—Ellos podrían matarte.

—Sí. Lo sé. Tú lo sabes. Podrías hacerlo cuando quisieras, si lo desearas. Hay que correr riesgos como ése. Porque soy tu amigo. No tu tío. En realidad no. Soy tu amigo desde que naciste.

—¿Cuál de mis nacimientos?

—Desde que naciste. Tú eres Ari. Una es la otra. De eso se trata todo esto. Ninguna de vosotras ha traicionado a la otra. Tú eres la que hizo todo esto, muy directamente. Piénsatelo.

—¡Estás loco! ¡Todos estáis locos en esta Casa!

—No. Ve a ver a Seguridad. Yo les avisaré. Tus accesos han sido puestos al día y elevados esta tarde. Tienes autoridad para algunas cosas. No tienes por qué vivir aquí. Puedes ir a tu apartamento, si quieres. Será muy, muy grande para una niña y dos azi. Pero tienes la llave. Si quieres irte, puedes hacerlo. Florian puede acceder al sistema de Seguridad del apartamento y controlarlo para ti. O puedes volver cuando termines. O puedes ir a casa de Amy. Su madre no te hará preguntas.

—¿Todo el mundo en Reseune sabe quién soy?

—Claro que sí. Todos conocían a la primera Ari. Y tú naciste, al menos en el papel, el día siguiente al de su muerte.

—Mierda.

—Además tienes su mismo temperamento. Pero ella aprendió a controlarlo. Aprendió a usarlo, no a que su carácter la dominara. Hay mucha historia de Cyteen en esos archivos. Mucha historia de Reseune. Muchas cosas que tu educación, ha evitado hasta ahora. Había una vez un hombre que podía ver el futuro. Empezó por tratar de cambiar su vida. Pero eso era realmente su futuro. Algún día conocerás tu futuro, tanto como quieras. Piénsalo bien.

—De ahora en adelante no voy a hacer nada de lo que me ordenes.

—Pregúntate por qué cinco años. ¿Por qué no seis? ¿Por qué no cuatro? Pregúntale al ordenador qué pasó el 13 de abril de 2295.

—Dímelo tú.

—Puedes descubrirlo. Tienes el acceso necesario.

—Quiero todas mis cosas en mi apartamento.

—Bueno. Pídeselo a Mantenimiento de la Casa. Pueden hacerlo mañana por la mañana. Mejor será que embales al menos lo básico, para tu nuevo apartamento. O que lo compres. Necesarios está abierto todo el día. Si necesitas algo, consejos sobre cómo rellenar los formularios, lo que sea, llámame. Quisiera ayudarte.

Claro que Denys iba a ponerse con los detalles mundanos de todos los días, los detalles deprimentes de todo.

—Me las arreglaré.

—Sé que lo harás, querida. Pero estoy aquí. Generalmente estoy aquí. ¿Quieres ir a tu apartamento, o volver y vivir aquí por un tiempo, hasta que comprendas lo que comporta llevar sola un apartamento?

—No. No quiero. Me las arreglaré.

—Enviaré a Mantenimiento. No pueden entrar allá. Pero tendré el paquete en la puerta y mandaré las cosas mañana. Cosas prácticas, Ari. Llenaré los formularios de suministros por ti y el informe de presupuesto, tienes que tener eso o lo echarás todo a perder. Te daré copias para que veas cómo introducirlo en tu Base.

—Gracias.

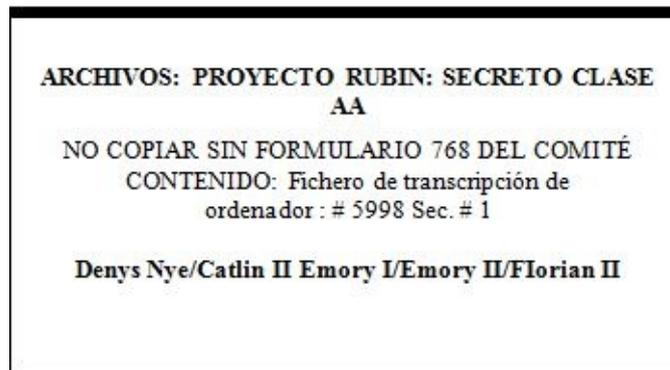
—Gracias a ti, Ari. Gracias por ser razonable con esto. Eso es diferente de Ari senior, ya me entiendes. Tenía catorce años cuando se fue de este apartamento. Pero estás pasando más rápido el curso, un poco más rápido. Por favor. Cuídate. ¿Me das un beso?

Ella se quedó ahí, helada. *Fuera de este apartamento*. Tragó un nudo de náuseas. Y asintió.

—Ahora no. Ahora no, tío Denys. Él asintió.

—En otro momento, entonces.

Ella tensó la mandíbula e hizo un gesto a Florian y a Catlin para indicarles que se iban.



2418: 4/14: 0048

AE2: Cuidador. Soy Ari Emory. Florian y Catlin están conmigo. Imprime lo que haya desde que estuve aquí por última vez.

B/l: *Hay dos mensajes.*

Bienvenida a tu nueva casa. Si te asustas y quieres llamarme a mí o a Seguridad, hazlo sin dudar. Pero estás tan a salvo allí como aquí. Confía en Florian y en Catlin. Sigue sus consejos en cuanto a la seguridad.

Pasa por mi oficina mañana si quieres. Hay muchas cosas que tienes que saber. Te dejo ir porque ya no eres una niña y no me gustaría provocar un enfrentamiento entre mi Seguridad y la tuya. Todavía apostaría por Seely, pero no quisiera probarlo.

Junto con tu lista de Mantenimiento, habrá una serie de recomendaciones de Seguridad y de Seely para el diseño de Seguridad. Dásela a Catlin y a Florian. Ellos la entenderán. Probablemente no la necesitan, pero una lista de control nunca está de más.

No dejes que entren los de Mantenimiento a menos que Florian y Catlin estén presentes. Seely hacía eso para mí, por si no lo notaste.

Pon los huevos en la nevera y gasta el jamón inmediatamente. Tal vez esté algo pasado. No quería mandar alimentos frescos pero sin eso no tendrías desayuno. Te he puesto una caja de cacao.

Ahora eres responsable de todo. Pero si representa demasiado peso para ti, por favor, llámame o ven a mi oficina.

Tendrás que tener una oficina ahora, en el Ala Uno. No vas a necesitarla, pero, ahora que está activo el apartamento, usarás al menos un secretario y un empleado; puedes pedirlos al Ala Uno. El administrador es Gianni Schwartz. Hazlo o tendrás que malgastar un tiempo valioso que podrías emplear en tus estudios para llenar formularios tontos que son

imprescindibles. Te he asignado una oficina en I-244 y tendrás que acomodarla con Seguridad del Ala Uno. Que Florian lea las recomendaciones de Seguridad para hacerlo.

Voy a elevar el presupuesto de tu personal a 10.000 créditos al mes. Tal vez te parecerá una fortuna, pero tendrás que pagar 1200 a la oficina y 5000 al secretario y al empleado. El resto se te irá de las manos, créeme, así que prepárate para tratar de no derrochar. Naturalmente, yo podré ayudarte si necesitas algo especial, pero deberías aprender a controlar tus gastos.

Tu secretario puede hacerse cargo de la cuenta bancaria, pero no debería tener acceso a determinados datos. Y aquí, de nuevo, haz que Florian y Catlin hablen con Seely.

El primer sistema de protección de Ari está todavía en la Base Uno. No lo desmontes, por Dios, no hasta que hayas diseñado uno mejor. Florian te dirá si hay problemas de seguridad con él: estaba en su lugar cuando otra gente, sobre todo yo, podía entrar en algunas de las funciones de palabras clave desde arriba. Pero es mejor que nada, sobre todo abajo, donde trabajan tus secretarios.

Lee las recomendaciones de Seguridad del edificio sobre las salidas de incendio y el escape de tormentas. Tu área tiene protecciones especiales, pero hay algunas cosas distintas que deberías saber.

No importa: lee todo lo que te mando y pásaselo a Florian y Catlin si está relacionado con la seguridad.

Todavía te quiero. Es mucho más complicado que eso, pero me siento contento de que estés aquí y me sentiría más que feliz de tenerte de nuevo conmigo. A veces discutía con Ari senior. Pero éramos amigos. Y te aseguro que soy amigo tuyo, y siempre lo seré.

En el apartamento todo está como lo dejó tu predecesora el día en que murió. Tal vez quieras eliminar gran parte de la ropa. Los estilos cambian. Embala lo que no quieras y notifícalo a Mantenimiento para que lo saquen. Tu llave también puede abrir mi apartamento hasta que tengas catorce años. Son sólo dos años más. Parece imposible.

Mientras tanto, pórtate bien. Por favor, cumple las citas con el médico: te aseguro que es necesario para tu salud, y debes recordar que tu madre quería que fueras, así que no soy sólo yo. Todavía tienes obligaciones como todos los que viven en Reseune, y tu independencia no te excusa de ellas, al contrario, te hace más responsable, incluyendo las obligaciones de los adultos; y si un médico dice que un supervisor debe controlarse, debe ir o pierde la licencia. Y debes añadir la responsabilidad de cumplir con tu horario del colegio. Ya indiqué a Base Uno que eres extremadamente

responsable y estudiosa. Por favor, no me hagas quedar como un mentiroso.

Mucha gente te quiere. Jane te amó más que todos los demás. Nunca te escribió porque pensó que era lo mejor para ti, sabía que habría un momento en que tendría que cortar los lazos por tu bien. Y yo pienso lo mismo ahora. Así que te deseo suerte, pero debes saber que todavía estaré contigo porque solamente tienes doce años, y el apartamento es muy grande, y Reseune todavía más. Por favor, piensa mucho en ti misma y en cuidarte como Dios manda. Sé que eres mucho mayor que tu edad cronológica, y que tienes a Base Uno para aprender, lo cual no es poco; has manejado Mantenimiento y economía y pedidos de laboratorio; has manejado informes y el tiempo de los laboratorios; has vivido con sistemas de seguridad y órdenes de la Casa toda tu vida; y tienes dos compañeros igualmente aptos. Confío en los tres para manejar una crisis de Seguridad; por otra parte, no estoy seguro de que no dejes encendido el homo o hagas que el sistema de riego inunde el jardín. Ari, a pesar de lo mucho que odias las trivialidades y de que me acusas de ser obsesivo con ellas, te recuerdo de nuevo que la ropa sólo se lava si te acuerdas de mandarla a Mantenimiento.

Si esto fuera Novgorod, nunca podría estar de acuerdo con esta mudanza; pero Mantenimiento, como Seguridad, puede controlar una crisis como ésta; y estoy seguro de que tus errores llegarán a mi escritorio.

Reseune es mi Casa y tú has decidido mudarte a otra de sus Habitaciones. Déjame explicarte otra cosa. Te he alentado para que fueras a este apartamento. Lo hice cuando te llevé allí y te conté que sería tuyo.

Tú y yo conocemos los límites de tu frustración, pero Florian y Catlin no, y Seely tampoco. Creo que eres emocionalmente madura y que puedes entender que las amenazas contra tu seguridad son reales; sé que eres capaz de dar una orden que tus compañeros obedecerán, que se verán obligados a obedecer, debería decir, y que matarán por esa orden, sea o no consecuente.

Te mostré antes el apartamento, porque pensé que un día podrías necesitarlo para mudarte allí, como una válvula de seguridad en una situación que era cada vez más tensa e impredecible. Estas operando con un conocimiento del mundo y una madurez mayor que la de muchos adultos, dentro de un sistema de vigilancia, intervenciones y control que desestabilizaría a un azi, con la experiencia emocional y la estabilidad de una chica preadolescente. Yo tenía miedo de lo que ha sucedido. Me alegro de que haya ocurrido en la dirección correcta. En cierta forma, tiene

precedentes. Yo te prepararé para esto, como verás a su tiempo.

En el año 2295, cuando la primera Ari tenía tu edad, yo no había nacido todavía. Giraud tenía cuatro años. Ninguno de nosotros recuerda esa época, pero Giraud sí recuerda que cuando él tenía cinco años la primera Ari y su tutor, Geoffrey Carnath, tuvieron una discusión espectacular en público en una fiesta de Año Nuevo. Giraud no recuerda lo que sucedió; Jane Strassen dijo que era algo relacionado con haberse maquillado, pero eso no es excusa suficiente para semejante escándalo.

Los archivos dicen que Seguridad tuvo que mediar en un grave problema entre Ari y Geoffrey en el día de Año Nuevo, cuando él ordenó que detuvieran tres días a Florian y a Catlin y Ari solicitó un tratamiento médico inexplicable que tal vez incluyó sedantes.

Te darás cuenta de que no hubo grabación en cinta de Geoffrey o de la primera Ari. No sabemos exactamente qué sucedió. El informe público del problema incluía la solicitud de Ari de tener una llave para su propia habitación. Años más tarde, me contó que Geoffrey se había tomado libertades indecentes con Florian. Búscalo en el ordenador si no entiendes lo que quiero decir. Sin duda Ari inventaba cosas. Pero aunque la primera parte de su relación con Geoffrey era amistosa, después hubo una tensión terrible y se provocaron intensos altercados que finalmente provocaron un consejo de familia y que Ari se mudara a su propia residencia, independiente de su tutor legal.

Ahora ha vuelto a suceder, ¿no es cierto? Desde luego, no por nada que haya pasado entre tu personal y yo, sino porque estás creciendo y necesitas más espacio. Tal vez es así como debe ser.

Como en el caso de tu madre, hice todo lo que pude, lo mejor que pude. Y eso incluye el dejarte ir. Hemos ofendido tu dignidad hasta el límite de tus fuerzas y espero que si Geoffrey pudo recibir un perdón, nosotros también lo tengamos, más adelante.

En realidad la primera Ari se fue a un apartamento mucho más modesto; el esplendor que ves, como gran parte de la Reseune actual, es obra suya. Pero tú no heredas sus inicios. Tú heredas lo que tenía en la cúspide de su poder y de su inteligencia. En todos los ámbitos. Ya reflexionarás sobre esto más adelante.

Pórtate bien. Sé razonable.

Fin del mensaje. ¿Archivo o borro?

AE2: Archiva. Pon eso en la cama, Florian. ¿Ha salido bien?

F/2: Sí, sera.

AE2: Hay un mensaje que tenéis que leer los dos.

F/2: *Sí, sera. ¿Está triste, sera?*

AE2: **No, no pasa nada. Adelante. No os preocupéis por mí. Tenéis mucho trabajo. Base Uno, sigue.**

B/1: *Segundo mensaje.*

Ari, soy Ari senior.

Bienvenida.

Vas dos años adelantada.

Este programa se está reacondicionando.

Hay una cinta de Mantenimiento en el armario del cuarto de trabajo. La necesitas.

Tienes 12 años. Este programa no prevé esta contingencia. Te tratará como si tuvieras 14.

Se imprimirá una lista de accesos y autorizaciones.

También una de cintas recomendadas.

El acceso de la Base Uno ha sido eliminado del departamento de tu tutor.

El control de Seguridad se ha colocado en la nueva dirección de Base Uno.

Se han desactivado medidas letales de Seguridad para protegerte ahora que tienes 12 años. Cuando tengas 16 podrás reactivarlas si lo deseas.

Con la Base Uno, puedes controlar a cualquier individuo por cuestiones de Seguridad. El programa es Seguridad 10. La actividad que lleves a cabo no dejará rastros en ningún fichero de menor nivel de acceso que el tuyo.

Espero que seas feliz aquí. Tu gusto y el mío tal vez no coincidan, pero todo lo que hay en este apartamento está hecho a mano y es natural, desde las mesas a los floreros y las pinturas en las paredes. Sobre todo, los cuadros son originales y en realidad no me pertenecen ni a mí ni a ti. Pertenecen al pueblo de la Unión y serán de él algún día, cuando se construyan museos donde protegerlas. Vienen de la Tierra y de las primeras naves estelares, del comienzo de Cyteen como mundo humano. Cuídalas mucho, sientas lo que sientas, averigües lo que averigües de mí. Si destruyes cualquiera de estos objetos, te estarás comportando como una salvaje y significará que mi grupo genético ha degenerado en ti; hay condiciones de responsabilidad relacionadas con tus permisos y accesos, que pueden ampliarse o ser cancelados. Este programa puede proteger a Reseune y a sí mismo contra un mal uso por tu parte.

Tú no me conoces todavía como no conoces el bien y el mal que eres capaz de albergar en tu interior.

Vine a vivir sola para escapar de una situación intolerable con mi tutor, y como en aquella época era una Especial, me concedieron algunos derechos de mayoría de edad. Yo mantuve una relación de palabra con mi tutor,

hablábamos, solamente. Nunca nos entendimos muy bien, pero cuando las aguas volvieron a su cauce, comprendí, que era sólo un hombre, con errores humanos, algunos de ellos muy grandes, pero también con virtudes. Lo comprendí cuando dejé de vivir con él y él ya no pudo alcanzarme. Los errores no se manifestaron hasta un poco después. Eran sexuales y no necesito decirte nada sobre ellos: tu base de datos ha llegado ya al año 2297. Eso te dirá todo lo que necesites saber, tal vez más de lo que tú desearías, y de verdad espero que tus experiencias hayan sido mejores. No sé por qué experiencias has pasado, no sé si te separaste de tu tutor como amiga o no, pero todavía eres una menor, lo serías aunque tuvieras 14 años y sería una tontería que no cooperaras con Administración hasta que tengas experiencia suficiente para desenvolverte sola. Yo no podía ganar en mi situación si no protestaba frente a Seguridad y conseguía un nuevo lugar de residencia. Si la Seguridad de la Casa está corrupta, te verás en serios problemas. ¿Consideras que es así?

AE2: **No lo sé.**

B/1: *Imprimiré una lista de precauciones recomendadas. Este programa estará al corriente de todas las actividades de la Casa y te dirá si hay acciones que te involucren a ti o a tus derechos. La lista se imprimirá para ti. Esa opción también aparece bajo Seguridad 10, que puede leer los programas de Seguridad de la Casa y no puede ser leído por ellos.*

Recuerda que un resultado positivo o negativo a una pregunta cualquiera no significa nada por sí mismo. Tienes que interpretar tu propia situación. Recuerda que una persona con un nivel de acceso superior al tuyo puede instalar información falsa en el sistema de la Casa.

Florian y Catlin han sobrevivido y están aquí contigo. Bien. ¿Están bien física y mentalmente?

AE2: **Sí.**

B/1: *¿Crees que su lealtad hacia ti es absoluta y sin excepciones?*

AE2: **Sí.**

B/1: *¿Hay alguna condición bajo la cual te desobedecerían?*

AE2: **No.**

B/1: *Ten cuidado con las respuestas absolutas. ¿No quieres reconsiderar tu respuesta?*

AE2: **No.**

B/1: *Este programa los acepta. Seguridad 10 puede revisar lo que yo he estimado. No permitas que Florian y Catlin tomen cintas fuera de tu supervisión personal, ni durante dos segundos, si no es bajo tu observación directa. Pueden obtener drogas con permiso de su supervisor. Aconséjales*

con respecto a eso. Bajo ninguna circunstancia deberán tomar drogas que no les proporcionen tú misma o permitir intervención alguna fuera de tu presencia. Debes hacer una intervención para eso. No estás calificada todavía para este procedimiento. Se imprimirá una rutina. Sigue las instrucciones con mucho cuidado. Meticulosamente: Lee las precauciones y préstales mucha atención. Incluso un sonido fortuito puede provocarles mucho daño.

La instrucción de ellos dos es la medida de seguridad más importante que tienes que atender.

Ahora, nombra a los individuos de Reseune o de fuera de Reseune que te gustaría que investigara por los accesos de Seguridad de este programa. Te ruego que empieces por tus mejores amigos y tus enemigos conocidos y añadidas a cualquiera cuyo comportamiento no sea normal. Puedes arreglar la lista y cambiarla con Seguridad 10. El programa te dará el rango de seguridad de estos individuos.

Nombra a todos los que quieras.

AE2: **Florian y Catlin. Amy Carnath. Sam Whitely. Doctor John Edwards. Denys Nye. Giraud Nye. Madeleine Strassen. Tommy Carnath–Nye. Julia Strassen. Doctor Petros Ivanov. Doctora Irina Wojkowski. Instructor Kyle GK. Técnico de AG Andy GA. Mikhail Corain. Doctor Wendell Peterson. Victoria Strassen. Justin Warrick. Grant, compañero de Justin Warrick. Ignoro su prefijo.**

B/1: *Marca de seguridad inmediata sobre Justin Warrick, Grant ALX, Julia Strassen. Tu acceso no es adecuado para entrar en estos informes.*

AE2: **Ari, espera. Define: marca de seguridad.**

B/1: *La marca de seguridad indica que la persona tiene un acceso limitado en el área requerida.*

AE2: **Ari, sigue.**

B/1: *Las personas que tienen accesos de Seguridad más altos que el tuyo son: Denys Nye, Giraud Nye, doctor John Edwards, doctor Petros Ivanov, doctor Wendell Peterson, doctora Irina Wojkowski, Mikhail Corain.*

Te daré un mensaje cuando haya cambios en los accesos.

Ahora, antes de terminar, te diré otra cosa que en aquella época no comprendí Mi tutor, Geoffrey Camath se portó muy mal conmigo, pero no quería hacerme daño. Sabía lo que yo valía. El que ha producido tu nacimiento, sea quien fuera, seguramente sabe lo que vales tú. Geoffrey y yo nos alejamos, pero siempre fuimos amables uno con el otro y no hicimos propaganda de nuestras diferencias ni siquiera dentro de la Casa, y por

supuesto nunca fuera, porque eso hubiera podido perjudicar a Reseune. Ahora Base Uno puede ponerse en contacto con puntos fuera de Reseune. ¿Estás en peligro ahora, un peligro que no puedas resolver sola?

AE2: **No. No creo.**

B/1: *Base Uno puede llamar a la Seguridad de la Casa o a la División de Acción del Departamento de Ciencias a través de Seguridad 10. Llamará a los dos si detecta que tu voz se eleva en una señal de alarma con la palabra clave Mayday. Las consecuencias de una falsa alarma pueden ser considerables, e incluirían consecuencias políticas que podrían poner en peligro tu vida o tu posición en la sociedad. Nunca pronuncies esta palabra a menos que realmente estés pidiendo socorro.*

Puedes establecer distintas reacciones de respuesta a través de la palabra clave de Seguridad 10, función.

Si no hay ningún otro medio para que llegues al Departamento de Ciencia y pidas la mayoría de edad legal, usa la función Mayday. Bajo circunstancias normales, una nota a Seguridad o una llamada telefónica deberían bastarte y Reseune tendría que apoyarte.

Yo obtuve la mayoría de edad a los 16 años, con un formulario casi de rutina presentado al Departamento de Ciencias. Puedes presentar el formulario cuando consideres prudente hacerlo. No te aconsejo que des este paso antes de los 16, a menos que veas amenazadas tu vida o tu mente. Como ya debes de saber, la mayoría de edad se obtiene, por regla general, a los 18 años.

Olvídate de todas tus relaciones emocionales con Denys Nye.

Protege a Reseune: algún día estará en tus manos y te dará el poder de proteger todo lo demás.

Tienes 14 años. El tiempo enterrará cualquier enemigo que te hagas, mientras no cometas un error que les permita enterrarte a ti primero.

Soy tu consejera más segura y fiel. Eres la sucesora que yo elegí; protejo tu seguridad mental y física de intereses que tal vez hayan obtenido el poder desde mi muerte, o que tal vez quieran aprovecharse de tus habilidades. No sería aconsejable que depositaras la misma confianza en cualquier persona de Reseune.

3

I

El tío Denys tenía razón. Era un lugar enorme. Estaba muy silencioso y al mismo tiempo lleno de ruidos extraños, motores en marcha, expansiones de metal en las tuberías, o pequeños sonidos que tal vez habrían sido provocados por un paso o una respiración, aunque el Cuidador haría sonar la alarma si hubiera una persona viva en el apartamento.

Si es que nadie lo había manipulado para que no sonara. Si la Base Uno era fiable de verdad.

Ari sabía cuál había sido el dormitorio de la primera Ari. Los armarios estaban llenos. Los cajones tenían ropa, suéteres, ropa interior, joyas, joyas de verdad, pensaba ella. Y el olor de los cajones y los armarios era el olor del hogar, el perfume que usaba ella. El mismo perfume que saturaba su armario en casa, en el apartamento del tío Denys.

Había una habitación que había pertenecido al primer Florian y otra para la primera Catlin. Había uniformes en sus armarios, uniformes de un hombre y una mujer. Y tenían los mismos números. Y ropas de fiesta de satén y gasa negra.

Había cosas en los cajones del escritorio, había armas y piezas electrónicas y alambre, y cosas personales.

—Eran mayores —observó Catlin.

—Sí —dijo Ari y sintió un escalofrío en los huesos—. Sí.

Y constantemente, los sonidos, los pequeños murmullos que hacían las habitaciones.

—Vamos —indicó ella y los sacó de la habitación de la primera Catlin.

Seguía diciéndose que el Cuidador reaccionaría ante un extraño.

Pero ¿y si había habido uno antes de que ellos llegaran?

¿Y si el Cuidador estaba dominado por alguien?

Los condujo al antiguo dormitorio de Ari, en el extremo de la casa. Se llevaron las armas que habían encontrado, aunque Catlin decía que no debían fiarse de cargas tan antiguas. Pero eran mejor que nada.

—Quedaos conmigo —dijo Ari y se sentó en la cama y palmeó el lugar que tenía a su lado.

Así que se metieron vestidos bajo las sábanas porque la noche parecía fría y ella estaba en medio de aquella enorme cama, la cama de Ari, Florian y Catlin, uno a cada lado, se apretaron contra ella para sentir calor o para hacer que ella lo sintiera.

Ella tembló y Florian le pasó el brazo por el lado derecho y Catlin se acercó desde la izquierda hasta que se tranquilizó.

No podía decirles cosas que ellos necesitaban saber, como quién era el Enemigo. Ella ya no lo sabía. Había fantasmas imaginarios. Había leído los viejos libros. La asustaban cosas que pensaba, que ni siquiera Florian y Catlin imaginaban y que era tonto nombrar.

Nadie había dormido en aquella cama desde la muerte de la primera Ari. Nadie había usado sus cosas o aireado las sábanas.

Toda la habitación olía a perfume y a viejo.

Sabía que era tonto tener miedo. Sabía que los sonidos probablemente estaban producidos por las tuberías que se calentaban y enfriaban y por los suelos de madera, tan poco familiares. Y por los incontables sistemas del lugar.

Había leído a Poe. Y a Jerome. Y sabía que no había fantasmas en ese lugar. Todo aquello pertenecía a la vieja Tierra, que creía que las noches estaban llenas de espíritus con asuntos pendientes, ansiosos por atrapar a los vivos.

No tenían cabida en un lugar tan moderno, tan lejos de la vieja Tierra, que había visto tantos, tantos muertos. Cyteen era nuevo y había solamente historias y tonterías.

Excepto en la oscuridad que rodeaba las habitaciones iluminadas, en los ruidos inexplicables y el comienzo y el fin de las cosas que seguramente eran las ocupaciones del Cuidador.

Ella quería preguntar a Florian y a Catlin si sentían algo parecido, con su forma azi de ver las cosas; en un rincón de su mente se preguntaba con fría curiosidad, si los CIUD sentían a los fantasmas porque había algo que lo permitía en los grupos mentales CIUD, matices de valores, decía su instructor de psiquiatría. Pensamiento contradictorio.

Florian y Catlin podían hacer eso, pero era algo que estaban aprendiendo en los últimos tiempos.

Lo cual significaba que si les hablaba de los fantasmas, podían sentirse muy alterados. Catlin era tan literal, Catlin creía cuanto le decía ella, y si empezaba a hablar de que Ari estaba muerta pero todavía estaba allí...

No. No era una buena idea.

Se subió las sábanas hasta el mentón y Florian y Catlin se apretaron contra ella, tibios, dependientes y libres de una imaginación salvaje, y no importaba el hecho de que Catlin tuviera un revólver bajo las sábanas, un revólver que debería haberla puesto más nerviosa que los bultos que se veían en la noche.

Todo era muy irreal. El tío Denys le había dicho que no estaba hablando en serio, ahora lo comprendía, le había dicho que esperaba que ella tuviera miedo y volviera.

No, Base Uno se había modificado. Seguía diciéndole que tenía catorce. Se quejaba de que sus notas en los exámenes fueran bajas. Mierda, ella tenía doce, doce, todavía no estaba lista para crecer.

Y aquí estaba, hecha un lío porque no sabía si confiar en Base Uno; o si todos

estaban tratando de transformar su vida y manejarla.

Haciéndola libre. Era una locura. La dejaban libre, y ella no tenía por qué escuchar a Base Uno, podía ignorarla, no tenía que leer los datos, no tenía que saber lo que le había pasado a Ari senior entre los siete y los catorce, y eso representaba siete años, mierda, se suponía que tenía que saltarlos.

Quería ser una niña. Quería cuidar a la potranca, tener amigos y divertirse, y ser Ari Emory, nada más, la Ari de nadie, no alguien que había muerto.

Y ellos, los Ellos que hacían cosas en Reseune, como el tío Denys y el tío Giraud y la Ari muerta, la empujaban a codazos hacía este lugar frío y enorme, y le decían que viviera sola sin mamá, sin tío Denys, sin Nelly, sin Seely, nadie para controlar si cometía algún error.

Al principio le había parecido como un sueño; después, lo había vivido como una aventura, y ahora, a las 0300 y metida en una cama enorme y extraña con dos chicos azi, le empezaba a parecer una terrible equivocación.

Me pregunto si puedo hacer que Base Uno diga que tengo doce años.

O acaso me he metido en un lío y no puedo retroceder ni adelantarme y alcanzar las cosas, va a seguir así, cada vez más rápido, hasta que no pueda manejarlo.

Si digo no, Base Uno va a detener mis accesos y me quitará la licencia de supervisora y si me quitan eso, me quitarán a Florian y a Catlin.

No pueden hacer eso. Todos me conocen en la Unión, todos conocen a Florian y a Catlin, podría decir Mayday.

No si pierdo los accesos. Base Uno es la que hace eso.

No me atrevo a perder esos accesos. Si me los quita, lo perderé todo. Dejaré de ser Ari. Dejaré de ser...

... Ari.

Tengo que portarme bien, tengo que seguir aquí, no puedo hacer las cosas que dice el tío Denys, no puedo retroceder ni equivocarme. Voy a parecer una tonta, sé que voy a hacer algo estúpido el primer día que salga.

Ojalá...

Ojalá supiera si me gusta Ari o no. Me pregunto qué le pasó en realidad.

Pero en este lugar, Base Uno tiene que cuidarme. Si Base Uno miente, entonces querrá decir que todo está mintiendo y que estoy metida en graves problemas.

No puedo equivocarme mañana. Nadie tiene que darse cuenta de que no he dormido. Tengo que hacer las cosas mejor de lo que las hago siempre, eso Atrapará al tío Denys; echarme, mierda, meter espías en mi habitación, poner mis cintas bajo la montaña. Estoy segura de que puedo conseguir esas cintas, claro que sí, estoy segura de que su Base puede conseguir las...

Esa lista de gente, con mayor acceso que yo, pueden mentir al sistema, y el sistema mentirme a mí, y no me daría cuenta.

A menos que consiga un acceso superior, y la forma de conseguir eso es hacer algo para que Base Uno me lo consiga.

Es decir, hacer todo lo que quiera Ari.

Nada de lo que quiera Ari, yo—Ari, para mí misma. Si es que no soy la misma. Si es que hay un yo. Si es que alguna vez hubo un yo que no fuera Ari. O si ella no es yo.

Si yo fuera ella, ¿cuántos años tendría? Ciento cincuenta más doce, ciento sesenta y dos. Eso es más que Jane, no, ella nació... Jane era una adolescente, Jane tenía ciento cuarenta y dos cuando murió, y tuvo a la primera Ari en brazos cuando Ari era un bebé, así que si tengo doce y Jane fue mi mamá cuando tenía ciento treinta y cuatro, y yo nací..., y si el tío Denys tiene razón y empecé en papel el día que la otra Ari murió...

Podría significar más trabajo que hacer la potranca. Y eso representa toneladas de números. Y no soy azi, no soy un tipo genético de producción, así que no es rápido. Así que supongamos que fue un año y después nueve o diez meses, y eso significa que Ari tenía ciento... ciento veinte o algo así.

Se puede vivir más que eso. Me pregunto si me voy a morir a esa edad. Me pregunto de qué murió.

La rejuv generalmente no se acaba hasta que uno tiene ciento cuarenta si se empieza temprano, y ella era bonita, era guapa cuando era vieja, es obvio que empezó temprano...

Eso es deprimente. No pensemos en eso. Es horrible saber cuándo se va a morir uno.

Es horrible saber lo que le va a pasar a uno. No quiero leer eso en los archivos. No quiero saber.

Pero es realmente estúpido no leerlo.

Había un hombre que podía ver el futuro. Trató de cambiar el suyo. Pero ése era su futuro: cambiarlo.

Como que cambiar... no funciona. Porque entonces uno se sale de lo que quiere la Base y estás congelado, atrapado, sin accesos.

Tengo que hacerlo bien. Tengo que hacer todo lo que ellos quieren que haga y después, cuando crezca, puedo Atraparlos bien atrapados.

Mierda. Eso es exactamente lo que Ari dijo que debía hacer.

¿Cómo escaparé de ella?

¿Puedo escaparme de ella... y seguir siendo yo?

II

Tuvo mucho cuidado de no perder tiempo cuando el Cuidador la despertó, primero la ducha, después el desayuno. Florian y Catlin lo prepararon: los huevos estaban pasados y el cacao todo lleno de grumos, pero era comida y ella la engulló como pudo y salió hacia la escuela. Florian y Catlin iban a limpiar el apartamento y esperarían los envíos de Mantenimiento para examinarlos, y después colocarían sus cosas en las habitaciones. Se mantendrían alerta y revisarían las cosas para que no hubiera espías, en cuanto Mantenimiento trajera unas pilas y baterías de las cosas de Florian. Ellos sí tenían una buena excusa para no ir a clase hoy. Ella no. No había forma de detenerse en el estanque esa mañana: tenía que ir a la farmacia y pensaba llamar a la puerta del doctor Edwards en el momento preciso.

El doctor Edwards pareció muy aliviado de verla. Se lo dijo sin pronunciar una sola palabra; y se mostró muy amable y le dio un trabajo muy fácil, lo cual no era normal. Ella lo notó, levantó la mirada y le dirigió una sonrisa más traviesa.

—Supongo que el tío Denys le ha contado lo que pasó anoche.

Ah, no quería hablar de eso, claro.

—A grandes rasgos. Supongo que sabes que estaba preocupado.

—Dígale que he llegado a tiempo y que no hemos quemado todo el desayuno.

—Se lo diré. ¿No quieres decírselo tú misma?

—No —respondió ella alegremente y siguió con los huevos de la rana.

Realmente se concentró al máximo en Diseños, trabajó sin distraerse, pasó dos lecciones de golpe y disfrutó de su trabajo; consiguió que el doctor Dietrich le diera un manual completo de uno de los Deltas de Mantenimiento para ver el panorama completo de un Diseño, porque así era como quería aprender, tener la idea de qué aspecto tenía en conjunto para entender mejor cada parte.

Ella quería el manual de un Alfa, pero el doctor Dietrich dijo que era mejor aprender con un tipo más normal y después trabajar en las cosas exóticas. Eso tenía sentido.

El doctor Dietrich le advirtió que no tenía que ser nadie al que ella conociera. Que ella no estaba preparada para trabajar de otro modo.

Era agradable estar preparada para algo al menos. Le hacía sentir que había un suelo donde asentarse. Había aprendido una buena palabra en la clase del doctor Dietrich:

Contradicción, que definía muy bien lo que ella estaba sintiendo.

No tuvo clase con otros chicos hasta el mediodía, cuando tuvo que ir a Economía con Amy y Maddy.

Ellos no sabían nada de la mudanza de su amiga. Pensaron que Ari las estaba engañando. Así que Ari colocó la tarjeta en el buzón más cercano de la Casa en Uno A, y el buzón empezó a escupir un montón de mensajes que ella no esperaba recibir, como que Mantenimiento le preguntaba si realmente aceptaba la orden de un tipo especial de batería. Ella sabía quién la había pedido, así que dijo que sí; y una nota de Yanni Schwartz donde le informaba que su oficina en I-244 estaba conectada a su tarjeta, y que un secretario y un empleado iban a instalarse allí, y que sus nombres eran Elly BE 979 y Winnie GW 88690, y que sus asignaciones se cobraban ahora sobre su tarjeta, junto con el equipo que necesitaban para otro par de terminales y el tiempo de ordenador en el sistema de la Casa; y un mensaje del doctor Ivanov para avisarle de que su receta estaba lista en la farmacia.

Eso impresionó a Amy y a Maddy, y mucho.

Parecía como si todavía no estuvieran seguras de que Ari no hubiera preparado todo eso para Atraparlas, pero ella les dijo que mañana iban a tener la oportunidad de verlo, ella las llevaría allí, donde vivía sola.

Y entonces se pusieron raras, como si algo hubiera cambiado.

Ari no había previsto aquella reacción.

Estaba pensando en todo eso cuando se dirigía a la farmacia y además, tenía el paquete y había que preocuparse por eso, había que pasar por los guardias de Seguridad y entrar en el solitario pasillo de terrazo que le pertenecía por completo hasta la pared del fondo. Usó la tarjeta en la puerta y entró. El Cuidador le informó que Florian y Catlin estaban allí, e inmediatamente aparecieron los dos desde la cocina.

—¿Ha venido Mantenimiento? —preguntó Ari.

—Sí, sera —respondió Florian—. Ya lo hemos arreglado todo y hemos registrado el apartamento entero.

Eso significaba que las baterías que quería Florian habían llegado.

—Mantenimiento se portó bien —dijo Catlin—. Les pedimos que pusieran las cajas en la cocina, no importa lo que tuvieran dentro y las examinamos una por una antes de ordenarlas. Estamos calentando el almuerzo.

—Muy bien —dijo ella—. La clase anduvo bien. Sin problemas. —Y se fue por los salones hasta la oficina a dejar la bolsa con sus cosas.

Su oficina, y ella había ido automáticamente al dormitorio. Pero ahora había espacio para todo. Extrajo el manual y llevó la bolsa a través de las habitaciones de Florian y Catlin hasta su dormitorio.

Poca-cosa estaba allí, encima de la cama, como siempre. Ella la levantó y pensó que sería realmente horrible por parte del tío Denys poner un espía en ella. La levantó y la dejó apoyada en las almohadas, como siempre.

Y se sentó y se quitó los zapatos y extrajo las pastillas de la bolsa, la receta que

había causado tanto alboroto en la farmacia que por poco llega tarde a clase, y no importaba lo que dijera su tarjeta ni lo que el sistema de la Casa les indicara que estaba autorizada a tener.

—Setenta y cinco —dijo Florian mirando el frasco de pastillas después del almuerzo. Bocado de jamón y queso. Nada quemado—. Sí. Está bien para una dosis profunda.

—¿Queréis ver lo que tengo que deciros? —Había hecho imprimir las cosas y tenía el escrito sobre la falda—. Le pedí al Cuidador que no pasara ninguna llamada, no quiero ruidos. Lo tengo todo en la lista. Pero preferiría que la repasarais.

Pasó el papel; ellos lo leyeron, uno después del otro.

—Parece razonable —observó Catlin—. No tengo objeciones.

—No veo ningún problema —dijo Florian—. Si no hay cinta para hacer, no tardaremos ni un minuto.

Todavía la asustaba. La asustaba más que cualquier otra cosa.

Pero hizo lo que decía el papel. Tomaron las pastillas y ella siguió las instrucciones, y luego los dejó dormir.

—Y fue a la oficina, cerró la puerta y usó el teclado con Base Uno porque no quería que hubiera ningún ruido en el apartamento mientras ellos estaban tan lejos.

Le dijo a Base Uno que había llevado a cabo la rutina.

Y Base Uno escribió:

Esta Base reconoce sus tarjetas desde ahora.

Leyó hasta tarde porque quería estar segura de que Catlin y Florian despertaban antes de que ella se fuera a dormir. Repasó los datos de Ari senior bajo las palabras *Geoffrey Carnath*. Y claro que había entendido al tío Denys cuando él le explicó lo que había pasado. Repasó todo, hasta el final, hasta que Ari se fue de esa casa. Leyó las cosas más feas y se quedó allí, sintiéndose extraña, muy extraña, como si fuera algo malo, pero nadie había muerto. Eso era lo peor, cuando alguien moría.

Entonces, tal vez Desaparecerían a alguien más.

Y estaba furiosa. Furiosa con esas cosas que había hecho el tutor de Ari hacía tanto tiempo, cosas que no estaban allí, hasta el momento en que Ari acudió con Florian y Catlin a Seguridad, alegando que su tío estaba abusando de Florian.

Así era como lo había escrito Seguridad. Pero ella sabía lo que había pasado. En cierto modo. No podía formar una imagen en su mente, pero de todos modos lo sabía.

Y Ari hablaba de llevarse bien con su tutor.

Yo lo habría matado. Como habría matado al tío Denys si me hubiera perseguido. No se juega con Seguridad. No se juega con Seely. Ni con Denys.

Pero ¿dónde estaría ahora? Metida en graves problemas.

En muy graves problemas.

Se sintió enferma. Había sabido que estaba acorralada, muy adentro de sí. La seguridad de Geoffrey Carnath había ganado a la de la primera Ari. Seguramente había habido pelea. Algo debió de pasar en ese momento.

Florian y Catlin habían sido arrestados. Ari había terminado en el hospital.

Ari, hospital, escribió para esa fecha.

Sedantes, dijo el sistema. Por orden de Geoffrey Carnath.

Florian, seguridad.

Un médico lo había visto. Estaba desequilibrado, igual que Catlin. Y les habían pasado cintas, a los dos. Consiguió los números de esas cintas.

Buscó el caso a través de los archivos durante una hora y rastreó las órdenes de mudanza y la reunión del consejo de Familia en la que el personal superior, sabiendo lo que había pasado, había concedido a Ari senior un apartamento propio con una llave exclusiva, porque ella lo había pedido y amenazaba con acudir a las agencias de noticias, y Geoffrey Carnath era demasiado problema para que toda la Familia peleara contra él por el asunto de su tutoría.

Verdadero. Todo era verdadero para Base Uno. Todo aquello le había sucedido a la primera Ari.

Se hablan llevado a mamá. Pero el tío Denys y el tío Giraud no habían hecho lo mismo que Geoffrey Carnath. Se quedó sentada allí mucho rato, observando la pantalla, y después empezó a buscar algunas de las palabras que aparecían en el informe.

Se sintió muy aliviada cuando Florian la llamó por el Cuidador y le dijo que estaba despierto y bien, que solamente tenía un poco de sueño.

—Estoy aquí —murmuró Catlin después, un poco confusa; pero Catlin llegó al salón antes que Ari. Se apoyó en la pared—. ¿Algún problema?

—No —respondió Ari—. Nada por ahora. Duerme tranquila, Catlin. Todo está bien. Voy a hacerme la cena sola. Te llamaré si te necesito.

Catlin asintió y volvió a su habitación.

Había muchas cosas en el apartamento. Lo descubrieron cuando empezaron a registrarlo, mucha ropa de Ari senior que era muy bonita pero demasiado grande todavía.

Ari senior había sido, un poco más grande arriba. Y más alta. Eso también era extraño, calcular frente al espejo la altura que tendría más adelante. Algún día.

Había joyas. Cosas carísimas. Mucho más que las de mamá, sobre todo oro, algunos eran rubíes, ahí sobre la cómoda, todos estos años, pero ¿quién iba a robarlos en la Casa?

Para guardar el vino había un sitio más alto de lo que ella podía alcanzar, vino que seguramente no se había echado a perder, ella lo sabía, y que probablemente sería muy bueno ahora; y había whisky y otras cosas en el bar, cosas que no debían de haberse estropeado por todos esos años de espera.

Había una gran biblioteca de cintas. Muchas hablaban de la Tierra y de Pell. Muchas eran de cosas técnicas. Muchas, de entretenimiento. Y muchas de éstas tenían un rótulo que indicaba: «Para mayores de veinte años». Y títulos que la pusieron nerviosa y la avergonzaron.

Cosas sexuales. Muchas.

Sintió lo mismo al mirar los cajones de Ari senior en el dormitorio, porque era algo privado, y a ella le molestaría mucho que se lo hicieran si fuera mayor y hubiera muerto; no le habría gustado que una niña de doce años registrara los cajones y descubriera que tenía esas cosas en la biblioteca, pero al mismo tiempo era interesante y la asustaba. La primera Ari había dicho que no había nada malo en los pensamientos que tenía, que era solamente porque era muy joven y que debía ir con cuidado para no portarse como una tonta.

Pero que estaba bien cuando una era mayor.

Ella recordaba cómo se sentía con lo de la primera cinta. Cerró la puerta y se preguntó qué habría en estas cintas, y si serían como aquella otra. Eran cintas E, sólo eso. No eran profundas ni nada por el estilo. No podían hacerle daño.

Si eran suyas, como todo lo que había en el apartamento, entonces podía hacer lo que quisiera con ellas, cuando se instalara, cuando estuviera segura de que estaba a salvo allí.

No era como ser estúpida con la *gente*, porque con la gente el sexo podía lastimarla.

Se suponía que los niños eran curiosos. Y no había forma de que nadie averiguara que las estaba usando. Sólo Catlin y Florian, y ellos no iban a tocar sus cosas. Ahora podía tener intimidad, auténtica intimidad, y el tío Denys no sabría nada al respecto.

Cuando se instalara. No había que usar cintas de entretenimiento cada vez que uno tenía ganas, como no había que comer todo lo que uno quería. Primero había que hacer el trabajo.

Incluso si uno se ponía a pensar en lo interesante que sería y en lo que había que descubrir, y en cómo se había sentido con la cinta de aprendizaje.

Mientras tanto, iba a mantener el armario cerrado.

—Está bien, adelante —dijo, y pasó a Amy y a Maddy por los guardias de Seguridad y las llevó en el ascensor. Usó su tarjeta en la puerta y las dejó entrar. El Cuidador le dijo que Florian y Catlin no estaban, que habían ido a las clases para aprender a arreglarse y a disfrazarse, como ella les había ordenado.

Vio que Amy y Maddy se miraban y observaban la gran habitación de enfrente, realmente impresionadas.

Algo le dijo que no debía dejar que nadie viera todo el apartamento donde vivía o cómo estaban diseñadas las cosas. Sabía que Catlin se preocuparía por eso. Pero les enseñó la mitad, que era la habitación grande de enfrente, la cocina y el comedor con el jardín de invierno, donde todavía no crecía nada, y otra vez la habitación delantera y la otra ala, donde estaba la gran sala de estudio hundida y el bar y después su oficina y su dormitorio y los dormitorios que habían sido de Florian y de Catlin (y que ahora eran de ellos otra vez).

Ellas se impresionaron mucho por todo al principio y cuando ella dijo que había habitaciones al otro lado de la cocina, sobre todo oficinas y todo eso. Y más sobre el jardín. Pero sólo recorrieron esa parte, otro salón con más habitaciones más adelante. Lo miraron y a ella le pareció que estaban muy raras.

Eso la molestó. Estaba acostumbrada a entender a la gente, y ahora no alcanzaba a captar lo que estaban pensando, excepto tal vez que estaban preocupadas porque podía haber algo peligroso en todo eso, o en ella, o en el tío Denys.

—Ya no tenemos por qué encontrarnos en los túneles —dijo ella—. Podemos hacerlo aquí y no hay forma de que averigüen lo que hacemos porque Florian y Catlin registraron todo el apartamento para que nadie nos pueda espiar. Ni siquiera el tío Denys.

—Pero pueden averiguar quiénes somos —objetó Amy—. Quiero decir, que me conocen a mí y a Maddy, tal vez a Sam, pero no a todos.

Así que era eso. Se preguntó de nuevo cuánto debía decirles, sobre todo a Maddy. Eso la preocupaba. Pero había algunas cosas que sí debían saber, porque ella no quería que tuvieran ideas equivocadas.

—Está bien —les dijo y después respiró hondo y decidió confiarles un gran secreto—. Mirad, he arreglado las cosas para que si Seguridad hace algo contra alguno de vosotros o vuestras familias, yo lo sepa en cuanto suceda.

—¿Cómo puedes hacer eso? —preguntó Maddy.

—Por mi ordenador. La Base que tengo. Mi nivel de acceso es mayor que el vuestro, tal vez no mayor que cualquiera que pueda poner una marca e impedir que sepa algo, pero he arreglado mi Base para que cuando haya información a la que no tengo acceso, me diga lo que está pasando.

—¿Cómo? —preguntó Maddy.

—Porque estoy en el Sistema de la Casa. Porque tengo una Base altísima y una serie de accesos que en general los niños no tienen. Las tengo con este lugar. Muchas cosas. No os preocupéis. Los tengo muy controlados. Si algo entra en el sistema, algo que se refiera a vosotros, el sistema me lo dirá enseguida.

—¿Cualquier cosa?

—No los asuntos privados. Todo lo relacionado con Seguridad. Y os voy a decir otra cosa. —Otro suspiro. Ari metió las manos debajo del cinturón y pensó con mucho cuidado en lo que estaba diciendo y en lo que dejaba traslucir; pero Amy y Maddy eran las jefas de la banda—. Si contáis esto a alguien, os mato. Pero vosotras dos no tenéis por qué preocuparos. Ninguno de mis amigos tiene por qué preocuparse. Sé por qué pasaron las Desapariciones y no creo que vuelvan a ocurrir. Excepto en el caso de que yo lo pida. Si hubiera alguien a quien yo realmente quisiera perder de vista... Y eso no me va a pasar con ninguno de vosotros, siempre que seáis mis amigos.

—¿Por qué hubo Desapariciones? —preguntó Amy.

—Porque... *(Porque esas cosas tenían que pasarme. Como a Ari senior. Eso explica la mayor parte de mi vida. La mayor parte)*. —Se encogió de hombros—. Porque se suponía que yo no debía saber ciertas cosas y mis tíos pensaban que esa gente me las diría.

Ellas permanecieron en silencio un rato. Después Amy dijo, con mucho cuidado:

—¿Hasta tu mamá?

Ari volvió a encogerse de hombros.

—Mamá, Valery, Julia Strassen. —Quería dejar el tema—. Sé por qué lo hicieron. Eso es todo. *(Mi mamá aceptó irse. Pero no voy a decirle eso a nadie. Pensarían que no me quería. Y no es verdad)*. Sé muchas cosas. Ahora tienen que cuidarse, porque sé que no pueden hacerme lo que quieran porque si me hacen algo de ahora en adelante, saben que voy a quejarme, que me acordaré. Y me voy a acordar si Atrapan a cualquiera de mis amigos, porque sé quienes son y ellos saben hasta dónde pueden llegar conmigo.

—¿Quiénes son? —preguntó Amy.

—Mis tíos. El doctor Ivanov. Mucha gente. Porque soy una R de Ariane Emory. Esta es la razón. Este lugar le pertenecía a ella. Ahora es mío porque soy una R. Todo lo que era de ella ahora es mío. Como antes había una Catlin y un Florian y murieron, hicieron una réplica para mí.

Eso les dio cosas en qué pensar. Sabían lo de las réplicas. Sabían muchas cosas, como lo de Florian y Catlin. Pero no entendían cómo encajaban todos los datos.

—Os voy a decir —continuó ella mientras las tenía Atrapadas— por qué no quieren que me enfade. Reseune me necesita, porque si soy una R tengo derecho a muchas cosas que ellos desean, y porque si soy menor pasará un tiempo hasta que los enemigos de Ari puedan hacer algo contra mí, por la ley, porque si mis tíos me hacen más cosas de las que ya me han hecho, se van a meter en un lío terrible, ellos saben que me voy a defender. No me olvido de lo de mamá. No me olvido de muchas cosas. Así que no van a molestar a mis amigos. Podéis estar seguras.

La miraron sin decir nada. No eran tontas. Tal vez Maddy era superficial y le

faltaba sentido común, pero no era tonta cuando se trataba de hacer encajar las cosas; y Amy era la más inteligente de sus amigos, de eso no había duda. Siempre había sido así.

—Estás hablando en serio —suspiró Amy.

—Claro que sí.

Amy gruñó y se sentó en el gran sillón con las manos entre las rodillas. Y Maddy también se sentó.

—Esto no es un juego —dijo Amy, levantando la vista—. Ya no es un juego, ¿verdad?

—Nada es un juego ahora.

—No sé —murmuró Amy—. No sé. Dios, Ari, aquí cabrían camiones enteros. ¿No hay nadie de noche, o algo así? ¿No tienes miedo?

—¿Por qué? Puedo pedir cualquier cosa a Mantenimiento, como si estuviera en casa del tío Denys. Seguridad nos cuida noche y día. Cocinamos, limpiamos, hacemos todo. Nos las arreglamos solos. El Cuidador nos despertaría si hubiera algún problema.

—Apuesto a que de noche viene alguien —dijo Maddy.

—No. No es fácil engañar al Cuidador; ni siquiera Mantenimiento puede entrar sin que alguno de nosotros lo controle. Así manejamos la Seguridad. Porque mis Enemigos también son reales. No es un juego. Si algo entra aquí sin permiso, muere. En serio. Muere. —Se sentó al otro lado del sillón—. Así que esto es mío. Todo. Y no pueden poner espías. Florian y Catlin lo registraron de punta a punta. Podemos reunirnos tantas veces como queramos y no tenemos que preocuparnos por Seguridad. Podemos hacer muchas cosas aquí, sin mayores que estén encima.

—Nuestras madres lo sabrán —objetó Amy—. Seguridad se lo va a decir.

—Estamos seguras —insistió Ari.

—Pero tal vez no les guste —dijo Amy.

—Bueno, tampoco les gustaría lo de los túneles, ¿no os parece? Eso no te asustaba.

—Esto es diferente. Van a saber que estamos aquí. Saben que la gente se mete en problemas, Ari, mi mamá está preocupada porque voy mucho contigo, está muy preocupada y no quería que tomara el asunto de los guppies, ¿te acuerdas?

—Dijo que le parecía bien.

—Todavía está preocupada. Creo que alguien habló con ella.

—Entonces, te va a dejar. No le importará.

—Ari... esto es diferente. Muy diferente. Va a pensar que sin mayores nos vamos a meter en líos. Y realmente nos puede pasar. Podrían decir que fuimos nosotros. Y nos iríamos a Fargone. Así, puff, en un abrir y cerrar de ojos.

Así que de pronto Ari intuyó lo que les pasaba a Amy y a Maddy, aunque no

alcanzara a captar todo el problema.

—No vamos a meternos en líos —replicó ella—. Nos meteríamos en muchos problemas si nos encontraran en los túneles. Ya os he dicho que sabré inmediatamente si está sucediendo algo en Seguridad. Y Florian y Catlin son Seguridad. Descubren muchas cosas, incluso cosas que no están en el sistema.

—No son Seguridad de verdad —replicó Maddy—. Son niños.

—Desde que mataron a esos azi, son Seguridad, ahí es donde aprenden todo. Lo pone en sus tarjetas-llave. Y trabajan en operaciones de oficina durante muchas de las horas en que están allí. Operaciones reales. Pueden entrar y salir y descubren muchas cosas.

Como la grabación en cinta en mi apartamento. Pero no iba a decirles nada de eso tampoco.

—Nuestras madres no saben lo de los túneles —dijo Amy—, pero sabrán que venimos aquí.

—No, si no se lo decís de entrada. Seguridad no correrá a contárselo el primer día, ¿no os parece? Entonces podéis decirles que hace tiempo que lo estáis haciendo y no habrá problema. ¿O no hacemos eso siempre para conseguir lo que queremos? No seas tonta, Amy.

Todavía parecían preocupadas.

—¿Sois mis amigas? —preguntó ella, mirándolas a los ojos—. ¿O no?

—Somos tus amigas —decidió Amy. La habitación estaba en silencio. Nada se movía.

Y ella se sintió un poco fría por dentro, como si algo fuera diferente y ella fuera realmente mayor, y estaba creciendo más a cada momento, más rápido que Amy, más rápido que cualquier persona que conociera. Estaba haciendo el curso a otra velocidad, pensó y recordó el momento en que Florian llegó al vestíbulo demasiado rápido, demasiado rápido para el otro equipo.

Florian, que había tenido apenas un cuarto de segundo para darse cuenta de que aquello ya no era un Ejercicio e iban a morir de verdad.

Tengo que portarme bien, pensó. No quiero que nadie se vuelva loco de miedo. No quiero que se asusten.

Así que les habló como siempre, saltó y les preparó bebidas sin alcohol y les mostró el bar y el congelador.

Y todo lo que había en el armario que se abría desde allí. El vino y todo.

—¡Señor! —exclamó Maddy—. Podríamos celebrar una fiesta con todo esto.

—Creo que no —decidió Ari, terminantemente. Porque aquel armario de vino era algo muy caro, y Maddy no iba a pagarlo con su dinero, claro que no; además, pensó, una Maddy Strassen borracha, con risitas y payasadas alrededor de la Base Uno era algo que podía asustar a cualquiera. Sin mencionar a los otros amigos, como los

chicos a los que Maddy andaba siempre rondando.

Maddy pensaba que era una vergüenza que no pudieran hacerlo.

Amy dijo que las madres olerían el alcohol cuando volvieran, y se meterían en serios problemas y tal vez Ari también, por darles el alcohol.

Y ésa era la diferencia entre Maddy y Amy.

Esa noche llegó un mensaje del tío Denys a la Base Uno. Decía: «Por supuesto que te estoy controlando, Ari. Lo has hecho muy bien. Sabía que lo harías».

Ella le contestó así: «Mensaje a Denys Nye. Claro que sabía que me estabas controlando. No soy tonta. Gracias por enviarme mis cosas. Gracias por ayudarme. Me olvidaré del enfado la semana que viene, tal vez. Tal vez tarde dos semanas. Grabarme fue un truco asqueroso».

Eso lo Trabajaría bien. Que se preocupara.

III

El nombre del Probador era Will, un tipo Gamma, un supervisor de almacenes en el tiempo en que no hacía pruebas, sencillo como el pan y totalmente tranquilo y claro en cuanto a los procesos internos que los azi Gamma solían pasar por alto completamente.

Si hubiera sido CIUD, habría sido muy flemático: mayor, experimentado. Y tozudo.

—Quiero verte en mi oficina —decía el mensaje de Yanni, y Justin se había armado de valor y había ido hacia allí con sus notas y su Anotador a sentarse a escuchar mientras Will GW 79 repetía ante él y Yanni lo que ya le había dicho al supervisor de Pruebas.

Eran buenas noticias. Buenas noticias, no importaba cómo las mirara ni desde qué lado las considerara.

Cuando volvió de la oficina, Justin informó a Grant, que le escuchó con tanta ansiedad como él había mostrado poco antes.

—Dijo que le ha ido bien. Por qué me llamó Yanni... parece que Will le pidió a su supervisor que diera todo el programa. Le gusta. Su informe médico está totalmente limpio. No hay reacciones hiper, no hay variaciones. Su presión sanguínea está igual que cuando estaba en R&R. Quiere terminar el programa. El comité lo va a considerar.

Grant se levantó de donde estaba sentado y abrazó a Justin durante un momento. Después, a dos pasos de distancia, declaró:

—Ya te lo decía.

—Eso no quiere decir que el comité vaya a aprobarlo. —Justin trataba desesperadamente de mantener el equilibrio mental y de no ir demasiado lejos y creer que las cosas estaban funcionando. Disciplina, equilibrio. Las cosas no marchaban tan bien cuando se asentaban las cenizas. Siempre había desastres, circunstancias que no se habían previsto, y los cambios de humor de Administración. Se daba cuenta de que las manos tendían a llenarse de temblores y el estómago a anesthesiarse cuando empezaba a creer que todo iba a funcionar bien. Mierda. Quería que funcionara, lo quería con tanta pasión... Y eso era peligroso—. Mierda, ahora tengo miedo yo.

—Ya te lo decía. Te dije que yo no tenía miedo. Deberías crearme, CIUD. ¿Qué comentó Yanni?

—Dijo que le hubiera gustado más que el Probador no se mostrara tan positivo al respecto. Dijo que las adicciones se sienten bien al principio...

—Ah, ¡que se vaya a la mierda! —Grant levantó los brazos y caminó los tres

pasos posibles por la repleta oficina—. ¿Qué mierda le pasa?

—Yanni es Yanni, eso es todo. Y está hablando en serio. Es un punto que él tiene la obligación de...

Grant se dio la vuelta y se apoyó sobre el respaldo de la silla.

—Yo también hablo en serio. Ya sabes que esto me afecta mucho. No van a saber nada que el Probador no pueda decirles; ya hicieron la prueba en los ordenadores de Sociología, que crean lo que dice, mierda.

—Bueno, a mí también me afecta, pero eso no quiere decir que Yanni vaya a votar en contra. Y tuvo un proceso limpio. Al menos tuvo eso.

Grant lo miró con una expresión claramente agitada. Pero respiró hondo, reprimió sus sentimientos y se tranquilizó en una transición de emociones que solamente era posible para un actor o un azi.

—Sí, tuvo eso. Lo aclararán. Tendrán que usarlo tarde o temprano.

—No tienen por qué hacer nada —admitió él, sintiendo el tirón de la forma brusca en que Grant había cerrado la comunicación—. Ya lo probaron. Pero alguna esperanza de que...

—Fe en mis creadores —repitió Grant con calma—. Mierda, esto merece una celebración. —Lo dijo con alegría, con una sonrisa brillante—. No me sorprende, claro. Lo sabía antes de que lo probaran. Te lo dije. ¿No es cierto?

—Me lo dijiste.

—Así que alégrate. Te lo mereces.

Había que intentarlo. Tenían montañas de trabajo que hacer y la oficina no era un lugar apropiado para discutir sutilezas. Pero sí en el trayecto por el cuadrángulo hacia la oscuridad, un atajo no muy controlado y con avisos contra los problemas que podía ocasionar el clima y un banco de nubes detrás del Ala Dos.

—Empezaste a decir una cosa esta tarde —dijo Justin. Sentía el camino. Y la soledad—. Acerca de Yanni.

—No dije nada de Yanni.

—Claro que sí. ¿Estuvo molestándote por algo?

—Yanni y su conservadurismo. Eso es todo. Sabe más que lo que dice. Mierda. Sabe que la cosa está pasando las pruebas. Pero tiene que encontrar algo negativo.

—No te pongas en blanco. Estabas a punto de decir algo. Los secretos me ponen nervioso, Grant, ya lo sabes.

—No sé de qué hablas. No hay secretos.

—Vamos. Te acabas de poner a 180. ¿Por qué no lo dices?

Unos pasos en silencio. Después:

—Estoy tratando de acordarme. En serio. Mentira.

—Dijiste que había algo que te afectaba.

—¿Eso? —Una risa corta, leve—. Me afecta que sean tan obtusos.

—Lo estás haciendo de nuevo —insistió Justin con calma—. De acuerdo. Me voy a preocupar en privado. No importa. No te preocupes. No te metas.

—A la mierda.

—A la mierda. Sí. ¿Qué te pasa? ¿Te molestaría decírmelo?

Más pasos en silencio.

—¿Es una orden?

—¿Qué mierda quiere decir eso de «orden»? Te he hecho una pregunta. ¿Te molesta que te pregunte? —Justin se detuvo en el camino que cruzaba el sendero procedente del Ala Dos, en el frío de la tarde con el brillo de los relámpagos a lo lejos—. ¿Algo relacionado con Yanni? ¿Fue Yanni? ¿O fui yo quien dijo algo?

—Eh, me alegro de que haya salido bien. Estoy contento. En serio. No me sucede nada malo. Nada relacionado contigo, o con Will.

—Adicciones. ¿Fue ésa la palabra clave?

—Ya hablaremos de esto en otro momento.

—¿Hablar dónde? ¿En casa? ¿Te parece seguro?

Grant suspiró y se fijó en el murmullo del trueno y en la luz temblorosa de los relámpagos sobre el horizonte del Ala Dos. Era un clima peligroso. Era una tontería arriesgarse a salir al exterior en el camino del viento que se lo llevaría todo... muy pronto.

—Es la frustración —dijo—. De que no crean a Will. De que sepan tanto porque son CIUD.

—Deben ir con cuidado. Por Will mismo, si no por otra cosa. Por los otros programas que está probando...

—Los CIUD son un mal necesario —dijo Grant con placidez, con tranquilidad, frente al trueno distante—. ¿Qué haríamos los azi sin ellos? Enseñarnos a nosotros mismos, supongo.

Grant estaba bromeando. Aunque en realidad aquello no era una broma. Justin se daba cuenta de eso.

—Piensas que no van a escucharlo.

—No sé lo que van a hacer. ¿Quieres saber qué es lo más molesto de ser azi, supervisor mío? Saber lo que es correcto y de sentido común y estar seguro de que no van a escucharte.

—Este no es un problema exclusivo, diría yo.

—Diferente. —Grant hizo sonar los dedos sobre el pecho—. Hay formas y formas de escuchar. Siempre me escuchan cuando no te escuchan a ti. Pero no lo hacen en la forma en que te escuchan a ti. Ni a Will, claro.

—Están interesados en su seguridad. Escuchar no tiene nada que ver con eso.

—Tiene mucho que ver. No creen en su palabra.

—Porque él está metido en el problema.

—Porque un azi está siempre metido en el problema y bien lejos de los lugares donde se toman las decisiones. Yanni está metido en el problema y tiene que ser muy subjetivo con sus opiniones CIUD y sus diseños CIUD, ¿acaso lo descalifica eso? No. Lo convierte en un experto.

—Yo te escucho.

—Mierda, no me dejaste tocar esa rutina.

—Por tu bien, Grant, por tu bien. —De alguna forma eso salió mal a medio camino—. Bueno, lo siento, pero me importa. Eso no es un CIUD que trata de hacer valer su rango. Es un amigo que necesita de tu estabilidad. ¿Qué te parece?

—Bastante falso.

—Eh. —Tomó a Grant por el hombro—. Si quieres, agrédeme con otros recursos, ¿de acuerdo? No hablemos del trabajo por el que yo incluso arriesgaría mi cordura y digamos que estás desilusionado porque no confío en mi propio juicio al respecto. Te daría cualquier cosa. Te dejaría...

—Ese es el problema.

—¿Dónde?

—Déjame.

—Amigo, Grant. Mierda, estás en pensamiento contradictorio, ¿no?

—Eso debería calificarme para dirigir algo, ¿no crees? Apenas probamos que somos tan locos como los CIUD, conseguimos los papeles y estamos calificados para no escuchar a los Probadores azi.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado, Grant? ¿Quieres decírmelo y aclarar las cosas?

Grant miró un rato la oscuridad.

—Frustración, eso es todo. Me... rechazaron una solicitud para ir a Planys.

—Mierda.

—No soy su hijo. No... —Grant respiró despacio una, dos, tres veces—. No estoy calificado de la misma manera. Mierda, no quería decírtelo. No esta noche.

—Dios. —Justin lo cogió por los hombros y lo abrazó un momento. Lo sintió luchar por recuperar el control, por conseguir respirar.

—Estoy tentado, quisiera decir que quiero cinta —dijo Grant—. Pero una mierda si voy a decirlo. Mierda, mierda. Lo que hacen es jugar a política. Ellos... ellos pueden hacerlo, eso es todo. Tu proyecto funciona. Celebrémoslo. Quiero emborracharme, amigo. Bien borracho. Estaré bien. Es la ventaja de la contradicción, ¿no? Todo es relativo. Tú trabajaste mucho para esto, los dos trabajamos. No me sorprende en absoluto. Sabía que funcionaría. Pero me alegro de que se lo probaras.

—Voy a ir a ver a Denys de nuevo. Dijo... Grant se separó de él, con dulzura.

—Dijo que tal vez. En algún momento. Cuando todo se tranquilizara. «En algún momento» no es ahora, evidentemente.

—A la mierda con esa niña.

Las manos de Grant le lastimaron los brazos.

—No digas eso. Ni siquiera lo pienses.

—Elige muy mal los momentos para hacer las cosas. Muy, muy mal. Por eso están tan nerviosos.

—Eh. Ella no elige los momentos. Ella no elige los momentos, nunca. ¿Recuerdas?

Un rugido de truenos. Los relámpagos incendiaron el oeste, sobre los acantilados. De pronto, sonó la alarma del perímetro. Un gemido en la noche. Llegaba el viento, un viento como para quebrarlo todo.

Justin y Grant se cogieron mutuamente de la manga y corrieron hacia el refugio, hacia la seguridad, donde las luces amarillas de alarma formaban un rayo estable sobre la entrada.

IV

—¿Postre? —preguntó el tío Denys. En Cambios, al mediodía, el lugar en que ella había aceptado verlo. Y Ari negó con un gesto.

—Pero come tú, si quieres. No me importa.

—Puedo saltármelo. Café solamente. —Denys tosió y removi6 el azúcar que había puesto dentro—. Estoy tratando de comer menos. Quiero adelgazar. Tú eras un buen ejemplo antes.

Quinto y sexto intento de despertar simpatía. Ari lo miró sin parpadear.

Denys sacó un papel del bolsillo y lo puso sobre la mesa.

—Esto es tuyo. Ha pasado. Probablemente mejor sin ti, este año.

—¿Soy una Especial?

—Claro. ¿No te lo dije? Ésa es una razón por la que quería hablar contigo. Esto es un fax solamente. Hubo, hubo un poco de debate al respecto. Deberías saberlo. Catherine Lao será tu amiga pero no puede dominar a la prensa, no en lo que se refiere al nombramiento de un Especial. El último argumento fue tu ventaja. La posibilidad de que pudieras necesitar la protección, antes de la mayoría de edad. Usamos muchos favores políticos para conseguir que pasara. No es que tuviéramos otra alternativa, ni que la quisiéramos, claro.

Séptimo.

Ella se estiró, cogió el fax y lo desdobló. Ariane Emory, decía, y muchas palabras finas y elaboradas con la firma de todo el Concejo.

—Gracias —dijo—. Tal vez me gustaría verlo en las noticias.

—No, imposible.

—Estabas mintiendo cuando me dijiste que odiabas el vídeo. ¿No es cierto? Querías que no tuviera acceso a los informativos. Todavía es así.

—Pedistes una conexión. No la vas a tener. Ya sabes por qué. —El tío Denys aferró la taza entre sus manos grandotas—. Por tu salud. Por tu bienestar. Porque hay cosas que no tienes por qué saber todavía. Sé niña durante un tiempo. Incluso en estas circunstancias.

Ella tomó el papel, y cuidadosa, deliberadamente lo dobló y se lo guardó en el bolso, pensando, en el tono de mamá: *Espera y verás, tío Denys.*

—Quería darte eso —dijo el tío Denys—. No quiero hacerte perder más tiempo. Gracias por almorzar conmigo.

—Esta es la octava.

—¿La octava qué?

—La octava vez que intentas darme pena. Te lo dije. Fue una cosa muy fea, tío

Denys.

Cambiar y cambiar de nuevo. El Trabajo funcionaba solamente si uno lo usaba en el momento preciso. No importaba si uno estaba listo o no.

—La cinta. Ya sé. Lo siento. ¿Qué más puedo decir? ¿Que no lo hubiera hecho? Sería una mentira. Me alegro sinceramente de que te vaya bien. Estoy muy orgulloso de ti.

Ella le sonrió con una sonrisa torcida, rápida y después se puso seria y cansada.

—Claro.

—¿«Sé fiel a tu propio yo»? —Con una sonrisa muy suya—. Ya sabes quién planificó todo esto.

Ella lo pensó de nuevo. Era uno de los mejores cambios del tío Denys, directamente desde donde ella no lo esperaba, y la dejó en blanco, sin pensamientos.

Mierda. No había mucha gente que pudiera Atraparla así.

—Me pregunto si puedes imaginarte cómo se siente uno —continuó el tío Denys—. Conocí a tu predecesora, mis primeros recuerdos de ella son los de una joven hermosa, muy hermosa; y después, ver que la misma mujer joven llega lentamente al final de tu vida, cuando ya estás viejo, es una perspectiva increíble.

Trataba de Trabajarla, claro.

—Me alegro de que te guste.

—Me alegro de que aceptaras mi invitación —dijo él y tomó café.

—¿Te gustaría hacer algo que me encantaría de verdad?

—¿Qué?

—Dile a Ivanov que no quiero ir a mi cita.

—No. No voy a decirle eso. Te puedo decir dónde está la respuesta. Está en el material del decimoquinto año.

—Muy gracioso, tío Denys.

—No quería hacerme el gracioso. Es la verdad, nada más. No vayas demasiado rápido, Ari. Pero voy a cambiar una cosa. Voy a dar por terminadas tus clases.

—¿Qué quiere decir eso de dar por terminadas mis clases?

—Más bajo, Ari. Voces. Voces. Estamos en un lugar público. Quiero decir que es una pérdida de tiempo. Verás al doctor Edwards cuando lo necesites. Al doctor Dietrich. Ellos te darán tiempo especial. Tienes acceso a más cintas de las que puedes hacer. Tendrás que seleccionarlas. La respuesta a lo que eres está allí, mucho más que en material biográfico. Elige tú misma. En este momento eres una Especial. Tienes privilegios. Tienes responsabilidades. Así es como funcionan las cosas. —Tomó dos sorbos de café y apoyó la taza—. Voy a poner los cobros de la biblioteca en mi cuenta. Todavía tengo más que tú. Podrás ver a tus amigos de la escuela cuando quieras. Pídeles que vengan a través del sistema. Recibirán el mensaje.

Se levantó de la mesa y se fue. Ella se quedó sentada un momento, pensando,

tratando de recuperar el aliento.

Podía ir a clases si quería. Podía pedir tiempo a sus instructores, eso era todo.

Podía hacer lo que quisiera.

Inyecciones, análisis de nuevo. Ari se burló del técnico que le extrajo sangre y le inyectó el medicamento. Ni siquiera vio al doctor Ivanov.

—Hay recetas en la farmacia —dijo el técnico—. Sabemos que ha estado ensayando en su domicilio. Por favor, tenga cuidado. Siga las instrucciones.

El técnico era un azi. No era alguien a quien pudiera gritar. Se levantó, mareada, fue a la farmacia del hospital y retiró las recetas.

Kat. Al menos era útil.

Volvió a casa temprano. Nada de entrevistas con el doctor Ivanov, nada de largas esperas. Colgó el bolso en el recipiente de plástico y leyó la cuenta y vio que habían puesto treinta créditos en su cuenta por las pastillas y probablemente también por las de Florian y Catlin.

—Mierda —maldijo en voz alta—. Cuidador, mensaje a Denys Nye: la farmacia es cosa tuya. Tú la vas a pagar. Yo no la he pedido.

La puso furiosa.

Era la inyección. La inyección le hacía eso. Respiró hondo unas cuantas veces y fue a la biblioteca a poner los frascos en el armario debajo de la máquina.

Mierda. No le tocaba la menstruación. Pero se sentía igual. Se sentía...

Inquieta. Como si deseara tener trabajo para hacer esa noche o algo así. O podía ir a ver a la potranca, tal vez. Había estado trabajando mucho y había ido muy pocas veces. Dejaba la mayor parte de la crianza de la potranca en manos de Florian, pero en realidad tampoco tenía ganas de ir a verla. Las inyecciones la molestaban y le disgustaba perder el control cuando había gente a su alrededor. Ya iba a tener que esforzarse bastante para no mostrarse irritable con Florian y Catlin cuando volvieran a casa, así que ni pensar en andar cerca de Andy, que era demasiado bueno para tener que soportar a una CIUD de mal humor.

Sabía lo que le pasaba, tenía que ver con la menstruación, mierda. El doctor Ivanov estaba metiéndose con ella de nuevo y resultaba muy embarazoso. Estar con otros, con mayores, que podían darse cuenta de lo que le estaba pasando, y eso también la avergonzaba.

Probablemente todo tenía que ver con órdenes de Denys. Claro que sí. Y trató de pensar en una forma de detener todo aquello, pero mientras Ivanov tuviera el poder de suspender su licencia como supervisora si faltaba a las sesiones, tenía que asistir.

Mierda, no era posible que aquellas inyecciones y controles estuvieran

relacionados con su trato con los azi, no lo era, pero no podía probarlo, a menos que hiciera lo mismo que la primera Ari y llamara a Seguridad para que ellos arreglaran una reunión de la Casa.

Dios, ¿y sentarse ahí, frente a todos los mayores que conocía en la Casa y explicarles lo de los ciclos y las inyecciones? Ni hablar.

No te enfrentes a Administración, le había dicho Ari senior por su propia experiencia.

Claro que Ari senior se lo estaba haciendo tanto como Denys.

Mierda.

Mierda, mierda, mierda.

Abrió el armario de cintas y buscó algo que le ocupara la mente y eliminara parte de su enfado. Una de las cintas E. Dumas, tal vez. Quería pasar esa cinta dos veces. Sabía que era buena.

Pero empezó a pensar en las cintas para adultos y eso le recordó la última cinta sobre sexo que había usado hacía ya mucho tiempo. Y eso era exactamente lo que quería.

Así que sacó una que no parecía tan vergonzosa como las demás. *Modelos*, se llamaba; y la llevó a la biblioteca, le dijo al Cuidador que informara a Florian y a Catlin cuando llegaran que ella estaba con una cinta y que tal vez tardaría unos quince minutos más; controló el tiempo.

Y cerró la puerta del laboratorio de cintas, se drogó con la dosis media de trunk que se usa para entretenimientos, se instaló y la dejó correr.

Un rato después pensó que sería mejor detenerla. Era diferente de cualquier cosa que hubiera esperado.

Pero los sentimientos que le provocaba eran interesantes.

Muy interesantes.

Florian y Catlin estaban en casa a la hora en que terminó la cinta. Ella no debía moverse todavía, pensó; pero era sólo una dosis pequeña, no era peligrosa, sólo la hacía sentir un poquito drogada, de aquella forma rara, tibia. Le preguntó al Cuidador si ellos dos estaban solos (una tontería, claro) antes de abrir la puerta.

Los encontró en la cocina preparando la cena. Se sintió tibia de nuevo.

—Hola, sera —saludó Florian—. ¿Le ha ido bien hoy?

Almuerzo con Denys, recordó Ari. Y pensó que todavía estaría furiosa, si no hubiera tomado la droga. Era extraño... la forma en que las cosas le parecían más o menos importantes durante el día.

—Ya no tengo que ir a clase. Dijo que no tengo que ir a clase excepto si necesito ayuda especial. Dijo que tengo demasiadas cintas que hacer.

¿Y por dónde empiezo? Qué tontería. Como si tuviera todo el tiempo del mundo.

—¿Está bien, sera? —Catlin estaba preocupada.

—Sí. —Ari se separó del marco de la puerta y fue a preparar las servilletas. El reloj del horno estaba corriendo, un brillo de números verdes—. Puedo soportarlo. Lo superaré. Tal vez tiene razón: tengo mucho que revisar. Y no es que vaya a perder la escuela. —Se inclinó en una silla. El reloj seguía—. Pero voy a echar de menos a los chicos.

—¿Nos vamos a ver con ellos? —preguntó Florian.

—Claro, claro. Continuaremos viéndonos. —Ari tomó el plato y lo sostuvo y Florian usó las pinzas de cocina para sacar la cena calentada del horno. Ella tomó su parte y se sentó mientras Florian y Catlin cogían las suyas y se unían a ella.

La cena. Un poco de charla. Después a las habitaciones a estudiar. Tal como lo habían hecho siempre, pero ella tenía su propia oficina ahora y ellos sus terminales de ordenador y sus accesos a la Casa a través del Cuidador.

Ari fue a su habitación a cambiarse. Y se sentó sobre la cama; deseaba no haber visto aquella cinta y sabía que estaba en un lío.

Un gran lío. Porque sabía decirse que no cuando veía razones para hacerlo, pero se le hacía cada vez más difícil pensar en las razones que había para no seguir sus propios instintos, porque cuando se negaba algo, se ponía furiosa y cuando se ponía furiosa, volvía el mismo sentimiento.

Fue y leyó Base Uno, renglones y renglones de informes triviales generados por Ari senior, como ella generaba otros ahora, hasta que los pasó cada vez más rápido. ¿A quién le importaba que Ari senior hubiera hecho un pedido de tomates el 28 de septiembre?

Pensó en la biblioteca de cintas, en poner una de las Recomendadas y empezar con algo. Y finalmente decidió que probablemente era lo mejor que podía hacer.

—Sera. —Era la voz de Florian por el Cuidador—. Perdone. Estoy haciendo la lista. ¿Quiere algo de Mantenimiento?

Mierda, mierda, mierda.

—Mándala. —Le llegó un pensamiento, tibio, hormigueante y muy peligroso. Luego dijo, deliberadamente, consciente de que era una estupidez—: Y ven aquí un momento. A mi oficina.

—Sí, sera.

Tonto, se dijo a sí misma. Y cruel. Es una porquería hacerle eso, mierda. Inventa algo. Encárgale algún trabajo.

Dios...

Pensó en Ollie. Había pensado en él toda la tarde. Ollie con mamá. Ollie cuando parecía joven y mamá también era joven. Mamá nunca había estado sola, nunca mientras Ollie estuvo con ella. Y a Ollie nunca le había importado.

—¿Sera? —dijo Florian desde el umbral.

—Fuera —dijo ella a Base Uno, giró la silla y se levantó—. Adelante, Florian. ¿Qué está haciendo Catlin?

—Estudiando. Tenemos un manual que hacer. Cinta liviana. No es... no es algo que usted tenga que supervisar, ¿verdad? ¿Le digo que no lo haga?

—No. Está bien. ¿Es muy urgente?

—No.

—¿Incluso si te atrasas? ¿Incluso si no lo haces?

—No, sera. Dijeron... cuando podamos. Creo que estará bien. ¿Qué quiere que haga?

—Quiero que vengas a mi habitación un momento —dijo Ari y lo cogió de la mano y lo llevó por el pasillo hacia el dormitorio.

Y cerró la puerta cuando llegaron y echó el pestillo. Él la miró, preocupado.

—¿Hay algún problema, sera?

—No lo sé. —Ella le puso las manos sobre los hombros. Con cuidado. Él se apartó, se le movieron las manos, una ligera reacción defensiva que hubiera tenido igualmente incluso de haber sabido que ella iba a tocarlo. Se sentía inquieto si lo tocaban, como le había ocurrido con Maddy una vez—. ¿Está bien? ¿Te molesta?

—No, sera. No me molesta. —Todavía estaba confuso. Su respiración se aceleró y profundizó cuando Ari le pasó las manos por los costados y caminó a su alrededor, y otra vez hacia el otro lado. Tal vez pensaba que era una especie de prueba. Tal vez lo entendía. Otra reacción, cuando ella le tocó el pecho.

Ella sí sabía. Eso era lo horrible. Estaba avergonzada de sí misma. Tenía miedo por Catlin y por él, aunque nada importaba en aquel momento.

Le aferró el hombro, como a un amigo.

—Florian. ¿Sabes algo de sexo? Él asintió. Una vez, enfático.

—Si lo hicieras conmigo, ¿Catlin se sentiría mal? Él negó con la cabeza. Respiró hondo.

—No si usted dijera que está bien.

—¿Tú te sentirías mal? Otra vez el mismo gesto.

—No, sera.

—¿Estás seguro?

Él asintió, con fuerza. Otro suspiro.

—Sí, sera. —Otro gesto—. ¿Puedo ir a decírselo a Catlin?

—¿Ahora?

—Si tardamos un rato, ella se va a preocupar. Creo que tengo que decírselo, sera. Le pareció justo. Era imposible evitar las complicaciones.

—De acuerdo —aceptó ella—. Vuelve pronto.

V

Florian dejó a Sera para que durmiera, finalmente. Él había dormido un poco, pero Sera estaba inquieta. Sera dijo que estaba un poco incómoda y que él podía volver a su cama, que estaba bien, que quería dormir y que no estaba acostumbrada a tener compañía.

Así que él se puso los pantalones, pero como se iba a la cama, cogió el resto de la ropa en la mano, se deslizó fuera del dormitorio y cerró la puerta.

Pero Catlin tenía la luz abierta todavía y salió al pasillo.

El se detuvo inmediatamente, paralizado. Deseó haber terminado de vestirse.

Ella se quedó allí un momento. Así que Florian se dirigió a la habitación de Catlin.

—¿Todo bien? —preguntó.

—Creo que sí —dijo él. Sera estaba un poco incómoda, él le había hecho daño, pero era necesario porque Sera estaba hecha así. Sera dijo que él debía seguir, y ella había estado contenta con él, en general. Eso esperaba. Realmente esperaba eso—. Sera dijo que quería dormir, que me fuera a la cama. Haré el manual mañana.

Catlin lo observó, como hacía a veces cuando estaba confundida, abierta hasta las entrañas. El no sabía qué decirle. No sabía lo que Catlin esperaba de él.

—¿Cómo fue?

—Hermoso —respondió Florian con la respiración irregular. Sabía lo que le estaba diciendo, y la forma en que había estado funcionando la mente de ella y la forma en que seguía funcionando ahora. Compañeros. Por muchos, muchos años. Catlin sentía curiosidad. Algunas cosas estaban más allá de su capacidad y a ella no le importaba. Pero sí estaba interesada en esto, quería desentrañar el asunto; ella era capaz de deshacer algo para saber cómo funcionaba, y ahora el sentimiento era el mismo.

Finalmente murmuró, y él sabía que iba a decirlo:

—¿Me lo mostrarías? ¿Crees que a Sera le importaría?

No estaba mal. Habría sentido el tirón de la cinta si fuera algo malo.

Estaba cansado. Pero si su compañera quería algo, lo tendría, siempre, para siempre.

—De acuerdo —dijo, tratando de despertarse y encontrar la energía necesaria. Y fue a la habitación de Catlin con ella.

Se desnudó. Y ella también, y eso era raro porque siempre habían sido recatados, tanto como podían; incluso en el campo, cuando no había forma de cubrirse, habían tratado de no mirar.

Pero él era quien estaba más avergonzado porque siempre había tenido sentimientos sexuales, eso lo comprendía ahora, mientras que Catlin, que era tanto más capaz que él en otros campos, se perdía mucho de lo que tenía que ver con eso que sera llamaba valores contradictorios.

—A la cama —señaló él y abrió las sábanas y se metió dentro, porque hacía un poco de frío; y porque la cama era cómoda, un lugar como de descanso, y él sabía que Catlin se sentiría más tranquila al estar junto a él en ese contexto.

Así que ella también se metió y se puso a su lado, mirándolo, y se apretó contra él cuando Florian se lo indicó y se relajó cuando él se lo ordenó, incluso cuando él le puso la mano sobre el costado y la rodilla entre las piernas.

—Déjame actuar a mí primero —dijo él y le informó que había algo de dolor en el asunto, pero aquello no era más que una orden de no reaccionar para Catlin. Era imposible sorprenderla con esas cosas.

—De acuerdo —aceptó ella.

Ella reaccionaba... y bien. Él lo descubrió muy pronto con el tacto. El se detuvo.

—Se hace cada vez más fuerte. ¿Quieres seguir? ¿Te gusta?

Ella lo pensó. Respiraba con fuerza.

—Sí —decidió.

—Ahora lo hacemos de nuevo —dijo él— y después tú me lo haces a mí. ¿De acuerdo? Como si fuera un baile. Variaciones. ¿Entiendes?

Ella soltó un profundo suspiro y lo imitó hasta que él sintió que perdía el control.

—Espacio —dijo él—. Para.

Ella lo obedeció. El se colocó bien entonces, y le pareció más fácil con ella que con sera, pero era lógico. Catlin lo escuchaba, incluso cuando resultaba difícil escuchar y él tenía más idea de lo que hacía esta vez.

Le advirtió sobre algunas cosas. Fueron muy cuidadosos el uno con el otro para no desencadenar una reacción de sorpresa: en eso Florian confiaba más en ella que en sera.

Ella no le hizo daño, no le dejó ni una marca. Sera sí lo había hecho.

Él terminó; y dijo, sin aliento:

—Es todo lo que puedo hacer, Catlin. Para mí es el segundo asalto. Estoy muy cansado.

Ella permaneció un momento en silencio, sin aliento también.

—Estuvo muy bien. —En esa forma pensativa en que lo decía cuando estaba de acuerdo con algo.

Él la abrazó, con un sentimiento tibio. Ella no entendía siempre por qué hacía cosas como ésas. Él no creía que lo hubiera entendido esta vez, pensaría que era un reflejo temporal, una cosa sexual pero cuando él la besó en la frente y le dijo que sería mejor que la dejara sola, ella murmuró:

—Puedes quedarte aquí. —Y se acomodó como si fuera una pieza de rompecabezas al lado de él, y le dio un lugar cómodo que era más fácil no dejar. Tenían que levantarse antes que sera de todos modos.

VI

Ari se despertó cuando la llamó el Cuidador, recordó lo que había hecho la noche anterior y se quedó allí un instante, recordando.

La asustaba un poco. Era un poco doloroso. No había sido como en la cinta, más real, un poco torpe. Pero alguien había dicho, tal vez la cinta, que eso pasaba; hasta el sexo requiere práctica. Y ellos tenían doce años y se acercaban a los trece por el camino difícil. Eso era ser joven. Su cuerpo todavía estaba creciendo. El de Florian también. Eso hacía que las cosas fueran diferentes. La cinta había dicho eso.

—¿Ari tiene alguna información sobre sexo? —preguntó a Base Uno.

Pero Base Uno le dio la misma referencia de siempre y ella la había leído tantas veces que casi se la sabía de memoria.

Había sido muy irresponsable la noche anterior, eso era lo que la carcomía ahora. Podía haberles hecho daño y lo peor de todo era que todavía podía hacerlo: todavía estaba obsesionada esta mañana, mucho más calmada y fría, pero el sexo era como la cinta, difícil de recordar un minuto después de haber terminado, un engaño, maldición. Dejaba sólo una curiosidad, algo que uno seguía toqueteando como un loco que se manosea un diente enfermo para ver si le sigue doliendo.

Resultaba difícil recordar muchas cosas cuando eso empezaba.

Como la responsabilidad. Como la gente que le importaba a uno.

Como quién era uno.

Ari senior tenía razón. Hacía que las ideas se confundieran. Podía llegar a dominarlo todo con mucha facilidad.

El sexo será tu punto flaco. El cerebro será tu mayor recurso.

¡A la mierda con esas inyecciones! Me están Trabajando, eso es lo que hacen, me están Trabajando y no sé cómo detenerlo. El doctor Ivanov me puede quitar la licencia si no las acepto, y sé lo que me están haciendo, mierda.

Tengo eso en la sangre todavía. Todavía lo siento. Las hormonas se vuelven locas.

Y todavía quiero ir con Florian y probar de nuevo como una tonta.

¡Tonta, tonta, tonta, Ari Emory!

—¿Estás bien? —Acorraló a Florian para hacerle la pregunta antes del desayuno, en el pasillo. Cuidado. Hay que cuidar las cosas. Era el único antídoto.

—Sí, sera —respondió Florian, un poco ansioso, tal vez porque ella lo estaba sacando a solas de la cocina por el pasillo y lo acorralaba contra la pared y tal vez pensaba que iban a hacerlo todo otra vez.

Cálmate, no lo confundas. Ya has hecho bastante daño, tonta. Podía oír a mamá,

bien claro, como cuando hacía algo estúpido... *Mierda, Ollie.*

—¿Estás seguro? Quiero que no trates de hacerme sentir bien, Florian. Si hice algo mal, dímelo.

—Estoy bien. —Florian respiró hondo—. Pero, sera... Catlin y yo... ella... yo... Sera, dormí con ella anoche. Hicimos... hicimos el amor también. Fue agradable... en ese momento. Está bien, ¿verdad?

Una curva hormonal. Mal humor. Pánico. Descubrió que estaba respirando asustada y cruzó los brazos, se volvió y miró el suelo de piedra un momento hasta que logró dominarse y recuperar el sentido.

Tonta, Ari. Eres una tonta. Mira lo que ha pasado.

Ella es su compañera, no yo, ¿por qué mierda me siento celosa? Le hice algo horrible y él ni siquiera sabe que no está bien.

¡Mierda, Ari, mierda!

Contradicción. Eso es lo que desata el sexo. Un estado de contradicción terrible. Hormonas. Eso es lo que me pasa.

Me pregunto si podría escribir esto para uno de los malditos trabajos del doctor Dietrich.

—Pero ¿ella está bien? —preguntó, dándose la vuelta para mirar a Florian, a un Florian muy preocupado y dolido—. Está bien hoy, ¿verdad? Quiero decir, no crees que esto haya afectado a la relación entre vosotros dos, ¿verdad? Eso es lo que me preocupa.

La cara de él se iluminó, como si las nubes hubieran pasado.

—No, sera, no. Es que... nos pusimos a pensar... Sera, Catlin tuvo curiosidad. Nada más. Usted la conoce. Si existe, quiere saber cómo es, y si tiene que ver conmigo, necesita saberlo, sera, realmente necesita entender lo que pasa. —Volvió a fruncir el ceño—. Todo lo que yo hago, sera, le pertenece a ella también. Tiene que ser así.

Ella le apoyó el brazo en el hombro, le cogió la mano y la apretó con fuerza.

—Claro que sí. Está bien. Está bien, Florian. Solamente me siento mal si vosotros estáis mal. No te acuso de nada. No me importa lo que hayas hecho. Solamente me preocuparía haberte perjudicado.

—No, sera. —Él confiaba plenamente en Ari. Haría cualquier cosa por ella. Parecía muy aliviado. Ella lo cogió del brazo y de la mano y avanzó con él por el pasillo hacia la cocina, donde los ruidos de las cacerolas y puertas indicaban que Catlin estaba trabajando.

—Pero Catlin no es tan social como tú. Y el sexo representa una gran sacudida, Florian, una gran carga de hormonas. *(Pero en realidad son los valores contradictorios los que hacen enloquecer las cosas. Contradicción y recuerdo, interacción de cerebro y hormonas. Eso es lo que me pasa. Procesos CIUD. Todo el*

medio fluctuando en cuanto a los valores. Ni siquiera Florian piensa de esta forma contradictoria). No le molestó, ¿verdad?

A él se le escapó una risita, más de sorpresa que de angustia, una risita que la dejó un poco menos preocupada, o más, pero por otras cuestiones.

—Mierda, Florian, no sé todo lo que debería saber. A veces, quisiera ser azi. En serio. Vigila a Catlin. Si sus reacciones no son las mismas, o las tuyas, quiero saberlo enseguida, quiero saberlo inmediatamente, llámame aunque tengas que parar un Ejercicio para hacerlo, ¿entiendes?

—Sí, sera.

—Me preocupo, me preocupo porque soy responsable, eso es todo. Y me pone nerviosa esto de experimentar con nosotros mismos, porque no puedo ir a preguntar a nadie, tengo que intentar las cosas y de verdad necesito que me digas si me equivoco contigo. Tú tienes que poner objeciones, ¿me oyes?, tienes que objetar si crees que estoy haciendo algo incorrecto.

—Sí, sera. —Automático como la respiración.

Llegaron a la cocina. Catlin estaba poniendo la mesa. Los miró, un poco extraña por la tensión que tenía entre las cejas.

—No te preocupes —dijo Ari—. Florian me ha contado lo que pasó. Está bien.

La tensión desapareció. Catlin le dirigió una de sus sonrisas verdaderas.

—Él estaba contento de verdad anoche —comentó Catlin atacando directo el centro de la cuestión, como sólo ella podía hacerlo.

Claro que Florian había estado contento. Su supervisora se lo llevaba a la cama y le decía que había estado bien; lo mandaba en estado de contradicción a entenderse con una Catlin en el mayor estado de contradicción posible para ella, ¿cómo podía estar Catlin cuando su supervisora se encerraba en la habitación con su compañero y hacía algo misterioso y emocional con él?

Así que se despertaban con toda esa carga sobre sus espaldas.

Tonta, tonta. Los hiciste sentir mal dos veces, por razones equivocadas. ¿No puedes hacer nada bien?

Tomaron el desayuno. Pasadme la sal. Más café, sera... Mientras ella seguía sintiendo el estómago revuelto y trataba de parecer alegre y pensar en cosas alegres al mismo tiempo.

Y después:

—Florian —dijo, finalmente—. Catlin. Dos caras perfectamente atentas se volvieron hacia ella, abiertas como flores a la luz.

—Sobre lo que pasó anoche... somos muy jóvenes todavía. Tal vez sea bueno que experimentemos entre nosotros para que no estemos demasiado hundidos en un estado de contradicción cuando lo hagamos con otras personas, porque ahí es cuando la gente puede Trabajarnos. Pero debemos evitar con todo cuidado Trabajarnos unos a

otros sin querer, ni siquiera si nos resulta divertido, porque no hay duda de que uno se descuida. Yo he bajado la guardia en esto.

Le hablaba a Catlin, sobre todo. Y ella observó:

—Sí, el sexo hace bajar la guardia. —Con su risa rara, tan difícil de captar como su sonrisa verdadera—. Eso se puede usar.

—Claro que sí —dijo Ari finalmente, con más firmeza que antes. La contradicción disminuía, despacio, ahora que sabía lo que debía hacer—. Pero resulta difícil para los CIUD. Estoy con problemas de contradicción, nada que no pueda superar. Tenéis que acostumbraros a verme un poco rara de vez en cuando; no dura mucho, no me perjudica, forma parte del sexo de los CIUD. Se supone que no debo discutir mis problemas psíquicos con vosotros, pero ahora que lo estoy haciendo, me siento mejor y recupero el equilibrio. Eso no es anormal en un CIUD. Ya sabéis algo sobre eso. Y otra cosa. Creo que debería hacerlo, tomadme como ejemplo, para empezar. Vosotros no estáis acostumbrados a la contradicción... —Miró a Catlin a los ojos—. No a la contradicción fuerte, por lo menos. Sentiste algo cuando Florian se hirió. Pero eso es algo que ya sabías, Esto es nuevo y hermoso, y es una cosa de mayores. Como el vino. Si te sientes incómoda o preocupada al respecto, cuéntaselo a Florian o a mí, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —aceptó Catlin, abierta hasta el fondo y muy seria—. Pero Florian ya hizo cinta al respecto, así que está bien. Si lo acepto es porque él es el especialista en esto, nada más. Pero puedo aprenderlo bien. Había que confiar en Catlin. Ari prestó atención a los nuevos porque Catlin sabía cómo leer las caras, y ella tenía ganas de reírse. Las hormonas todavía estaban enloquecidas. Pero el cerebro había empezado a defenderse.

El cerebro tenía que ganar, había dicho Ari senior. Pero la pequeña glándula en la base del cerebro es la causa de todos los problemas. No es casual que estén tan juntos en el cuerpo. Dios tiene sentido del humor.

VII

—Vamos a dar permiso para que Will asimile la rutina —dijo Yanni—. Yo personalmente creo, y el directorio estaba de acuerdo, que ya lo ha hecho hasta cierto punto, desde el momento en que esto empezó a funcionar. Con ese toque de valores profundamente colocados que tiene, no me sorprende, y estoy de acuerdo con el directorio en que eso es causa de preocupación.

Justin miró sin ver el borde del escritorio de Yanni.

—Estoy de acuerdo con eso —decidió finalmente.

—¿Qué piensas?

Él respiró hondo, se arrancó de las sombras mentales y miró a Yanni a la cara, no a los ojos.

—Creo que el directorio tiene razón. No lo analicé desde esta perspectiva.

—Quiero decir, ¿cuál es tu visión del problema en sí?

—No lo sé.

—Por Dios, despierta, hijo. No pensé, no lo analicé, no lo sé, ¿qué mierda te pasa? Él meneó la cabeza.

—Cansado, Yanni, simplemente estoy cansado. Esperó la explosión. Yanni se inclinó hacia delante sobre los brazos y suspiró profundamente.

—¿Grant?

Justin miró la pared.

—Lo siento mucho —dijo Yanni—. Hijo, es cuestión de tiempo. Mira, ¿quieres una fecha? Conseguiré el permiso. Eso va a llegar.

—Claro que sí —masculló Justin con suavidad—. Claro que sí. Todo llegará. Conozco el juego, maldita sea. Ya me he cansado, Yanni. Estoy fuera. Estoy cansado, Grant está cansado. Sé que Jordan se está cansando. —Estaba al borde de las lágrimas. Dejó de hablar y se quedó así, mirando adelante, a la pared y el rincón donde empezaban los estantes. Un bastón ritual de espíritus de los downers, en una vitrina. Yanni tenía sentido estético. O era un regalo de alguien. Ya se lo había preguntado antes. Envidiaba esa pieza.

—Hijo.

—¡No me llame así! —Volvió a fijar los ojos en Yanni, con dificultad, el aliento trabado en el pecho—. No... me llame así. No quiero oír esta palabra.

Yanni lo miró un largo rato. Yanni podía partirlo en dos porque lo conocía bien. Y él le había dado todas las claves, durante todos esos años. Acababa de darle una importante ahora, con esta reacción.

Pero incluso eso le era indiferente.

—Morley envió un excelente informe sobre tu trabajo con el joven Benjamín —dijo Yanni—. Dice... dice que tus argumentos son muy convincentes. Va a ir al comité con eso.

El bebé Rubin. Ya no era un bebé. Seis años, un niño flaco, dulce, de ojos grandes, con muchos problemas de salud y un profundo afecto por Alley Morley. Y en cierta medida, su paciente.

Así que Yanni empezaba a atacarlo por los puntos más sensibles. Era de esperar. No iba a salir entero de la oficina. Había sabido eso cuando Yanni lo dejó pasar.

Miró el bastón sagrado en la vitrina.

No era humano. Un pueblo amable que los humanos no tenían derecho a llamar primitivo. Así los llamaban, por supuesto. Y los metían en un protectorado.

—Hijo... Justin. Te aseguro que es un retraso temporal. Le dije lo mismo a Grant. Tal vez seis meses. Nada más.

—Si... —Justin estaba sereno ahora, al menos lo suficiente para poder hablar sin derrumbarse—. Si acepto que me detengan... si acepto cooperar en un psicotest, sobre todo lo que pasó entre Jordan y yo, durante estos años, ¿sería suficiente para conseguir el permiso para Grant?

Un largo silencio.

—No voy a darles esa oportunidad —dijo Yanni—. Mierda, no.

Él cambió la dirección de los ojos y miró a Yanni.

—No tengo nada que esconder. No hay nada ahí dentro, Yanni. Ni siquiera un pensamiento pecaminoso, a menos que les sorprenda saber que me gustaría ver a la Administración de Reseune en el infierno. Pero no movería un dedo para mandarlos allá. Tengo mucho que perder. Demasiada gente perdería demasiadas cosas.

—Yo tengo algo que perder —objetó Yanni—. Tengo a un joven que no es un Especial porque Reseune no se atrevería a enviar un proyecto de ley como ése, no se atrevería a darte esta protección.

—Eso es basura.

—Te di una oportunidad. Me arriesgué contigo. No he dicho que Will tenga un problema. Digo que probar tus rutinas tal vez implique absorber a sujetos de Prueba. Por su propia naturaleza. Una vez que hacen el programa, hay que lavarles el cerebro para sacarlos. Eso no quiere decir que no sean útiles.

Departamento de Defensa.

Programas de prueba con lavados de cerebro entre una pasada del programa y otra...

—¿Justin?

—Dios. Dios. Trato de ayudar a los azi, y he creado una monstruosidad para Defensa. Dios mío. Yanni...

—Cálmate. Cálmate. No estamos hablando del Departamento de Defensa.

—Pero será así. En cuanto se enteren...

—Están muy lejos de todo esto. Cálmate. *Es mi trabajo. Sin mí, no pueden. Si algo me pasara, no podrían... no durante mucho tiempo. Mierda, mis documentos, mis notas. Grant.*

—Reseune no revela sus procesos —lo tranquilizó Yanni, en tono razonable—. Eso ni se discute.

—Reseune tiene acuerdos con Defensa. Hace mucho. Desde que Giraud tiene su puesto en el Concejo.

Desde que murió Ari. Desde que sus sucesores vendieron... vendieron todo lo que ella significaba.

Dios, quisiera... quisiera que estuviera viva de nuevo.

La niña, no tiene ninguna oportunidad.

—Hijo... disculpa, Justin. Es la costumbre. Escúchame. Me doy cuenta de lo que quieres decir. Lo veo muy claramente. A mí también me preocupa.

—¿Nos están grabando, Yanni? Yanni se mordió el labio y pulsó un botón sobre el escritorio.

—Ahora no.

—¿Dónde está la cinta?

—Yo me ocupo de eso.

—¿Dónde está la cinta, mierda?

—Cálmate y escúchame. Quiero trabajar contigo. En lo que sea. Con un cheque en blanco. Déjame preguntarte una cosa. Tu perfil psíquico dice que el suicidio no es probable. Pero contéstame sinceramente: ¿piensas en eso alguna vez?

—No. —Le latía el corazón y el ritmo era tan rápido que le dolía. Era mentira. Y no lo era. Pensó en eso por un momento. Y le faltaba lo que hay que tener para hacerlo. Y no tenía razones suficientes..., todavía. *Dios, ¿qué me hace falta? ¿Tengo que ver a los chicos caminando sobre el fuego antes de sentirme culpable? ¿Qué clase de monstruo soy?*

—Déjame recordarte que matarías a Grant. Y a tu padre. O peor todavía, vivirían con eso el resto de sus vidas.

—Váyase a la mierda.

—¿Piensas que otros investigadores no se hicieron las mismas preguntas?

—¡Carnath y Emory construyeron Reseune! ¿Cree que la ética les importaba algo?

—¿Crees que la ética no le importaba a Ari?

—Claro. Como en lo de Gehenna.

—La colonia sobrevivió. Sobrevivió después de que murieran todos los CIUD. Es trabajo de Emory, claro que sí. Los azi sobrevivieron.

—En medio de la suciedad. En condiciones abominables, como primitivos,

maldita sea.

—Atravesando la suciedad. Atravesando catástrofes que les arrancaron las ventajas que tenían. La cultura de ese planeta es azi. Y son únicos. Te olvidas del cerebro humano, Justin. De la ingenuidad humana. La voluntad de vivir. Puedes mandar a un soldado azi al fuego, pero un azi es más apto que su contrapartida CIUD para darse la vuelta y preguntar a su sargento qué va a ganar su grupo si se mete ahí. Y mejor será que el sargento disponga de una respuesta que tenga sentido para el azi. Deberías aprender un poco de los militares, Justin. Tienes una fobia contra ellos, perdón por la palabra psicológica. Y ellos se desenvuelven en situaciones verdaderamente límites. Los grupos militares pueden caminar en medio del fuego. Pero un azi que quiera hacer eso representa un problema, y un azi que disfrute de la muerte de otros constituye un problema todavía peor. Piensa en la realidad antes de aterrorizarte tanto. Piensa en los militares ahí abajo. Son muy buenos. Muy amables, muy competentes, muy impacientes con las estupideces, muy fáciles de supervisar mientras crean que estás capacitado, pueden relajarse cuando no están en el trabajo, a diferencia de algunos de nuestros obreros de las líneas de montaje. Piensa en la realidad antes de preocuparte. Piensa en los tipos específicos.

—Ésos también son supervivientes —objetó Justin—. Los que sobrevivieron a la Guerra.

—La tasa de supervivencia de los azi es mayor que la de los CIUD, en un quince por ciento más o menos. No tengo remordimientos personales con respecto a los azi. Están bien. Se sienten bien con ellos mismos. Tu trabajo tal vez tenga una gran importancia en el campo de la psique CIUD, en cuanto a los problemas de comportamiento. Tal vez tenga muchas aplicaciones, si funciona. Estamos trabajando con la humanidad. Y con herramientas. Puedes matar a un hombre con un láser. Puedes salvarle la vida también. No quiere decir que no debemos tener láser. O filos en los cuchillos. O martillos. O lo que sea. Pero me alegro mucho de que tengamos láser, porque si no habría perdido la visión del ojo derecho. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

—Esto no es nada nuevo, Yanni.

—Quiero decir, ¿entiendes lo que te estoy diciendo? ¿En tu interior?

—Sí. —Y era verdad. Sus instintos se aferraban a los viejos argumentos como un bebé que busca su mantita para poder dormirse. Así de maduro. Así de capaz de ver la verdad. Mierda. Dale a un hombre una excusa vieja como el tiempo y si el hombre quiere atenuar el dolor que siente, la aceptará. Incluso sabiendo que quien se la da es un operador psíquico.

—Además —continuó Yanni—, eres un hombre de principios. Y los seres humanos no dejan de aprender sólo porque sus nuevos conocimientos puedan ser peligrosos. Si tu idea es correcta, sólo estás unas décadas por delante de otro, y ese

otro lo encontrará por su cuenta. Y quién sabe, tal vez ese investigador no tenga tus principios, o tus ventajas.

—¡Ventajas! ¡No puedo conseguir un permiso para que mi hermano visite a su padre!

—Puedes conseguir mucho si tu trabajo es positivo.

—Ah, mierda... ¿Estamos en una subasta, entonces? ¿Ya terminamos con la moral por hoy?

—Tu hermano. Grant significa muchas cosas para ti. ¿No es cierto?

—¡A la mierda, Yanni!

—No está relacionado contigo. Sólo quiero señalarte que estás haciendo un interesante doble grupo de valores con eso. Tienes reacciones en varios puntos sensibles, incluyendo una leve tendencia a sospechar de cualquier éxito que tengas, una tendencia a verte siempre definido por otros, el hijo de Jordan, el hermano de Grant, el rehén de Administración. Eres importante por ti mismo, Justin. Tienes... tienes treinta y un años. Ya es hora de que te preguntes quién es Justin.

—De vuelta a la psicología, ¿verdad?

—Hoy te la ofrezco gratis. No eres responsable del universo entero. No eres responsable de lo que surja de una situación que no puedes controlar. Tal vez sí eres responsable de descubrir qué puedes controlar, si quieres. Si dejaras de mirar los problemas de otros y empezaras a considerar tus propias capacidades, que, como te dije, probablemente te califican para ser un Especial. Y eso contesta muchas preguntas acerca de por qué tienes problemas. Te falta un sentido de los límites. Te faltan límites, hijo. Todos los Especiales tienen ese problema. Resulta difícil entender a la humanidad cuando atribuyes a cuantos te rodean la complejidad de tu propio pensamiento. Estás rodeado de un buen número de mentes brillantes, las suficientes para convencerte de que ser así es de lo más normal. Jordan, sobre todo. Él tiene todas las ventajas, ¿no es cierto? Y siempre lo has confundido con Dios. Piénsalo. Ya sabes todo lo del chico Rubin. Aplícalo aquí, en casa. Haznos un favor.

—¿Por qué no me explica directamente lo que quiere que haga? Estoy muy cansado, Yanni. Me rindo. Dígalo y yo lo haré.

—Sobrevive.

Justin parpadeó. Se mordió el labio.

—¿Vas a perder el control delante de mí? —preguntó Yanni.

La niebla se esfumó. Las lágrimas desaparecieron. Sólo se sentía avergonzado y furioso, tan furioso que habría podido retorcerle el cuello a Yanni.

Éste le sonrió. Muy complacido.

—Podría matarlo —espetó Justin.

—No —dijo Yanni—. No está en tu perfil. Tú derivas cuanto te ocurre hacia tu interior. Y nunca dejarás de sentir la fuerza de esta tendencia. Es lo que te hace ser

tan mal clínico y tan buen diseñador. Grant puede sobrevivir a la tensión, si tú no le pones más sobre los hombros. ¿Me oyes?

—Sí.

—Lo sabía. Así que no lo hagas. Ve a tu oficina y dile que voy a volver a presentar la solicitud de permiso.

—No se lo voy a decir. Se está convirtiendo en un punto muy sensible para él. Le duele, Yanni. No puedo hacerlo.

Yanni se mordió el labio.

—De acuerdo. No se lo digas. ¿Entiendes por qué es un problema, Justin? Tienen miedo de que los militares lo secuestren.

—¿Por qué, Dios mío?

—Un movimiento para conseguir poder. Se supone que no debería decírtelo. Estoy quebrantando los límites de Seguridad. Hay un movimiento de fuerzas de Defensa. Hay un sector que propone la nacionalización de Reseune. Eso es lo que quieren ahora. La salud de Lu empezó a flaquear, le falla la rejuv. Le quedan dos años como mucho. Gorodin está cada vez más aislado de la Secretaría de Defensa. Tal vez lo sometan a votación para el puesto, una situación que no se da desde la Guerra. Una elección entre los militares. Está el jefe de Investigaciones Militares, que adquiere cada vez más peso detrás del jefe del servicio de Inteligencia. Khalid. Vladislav Khalid. Si tienes miedo de algo, Justin, ten miedo de ese nombre. El sector podría utilizar muy bien cualquier incidente. Y Gorodin también. Amañado o no, da lo mismo. Estás en peligro. Grant todavía más. No tienen más que arrestarlo en el aeropuerto, decir que llevaba documentos, Dios sabe qué. Denys puede arrancarme la cabeza por habértelo contado. Quería protegerte, no perturbar tu trabajo. Grant no conseguirá un pase de viaje ahora, ni tú. Es la verdad. Díselo a Grant, si te parece que eso puede ayudarlo. Pero, por Dios, díselo en un lugar bien privado.

—Quieres decir que nos están espiando.

—No lo sé. Solamente puedo hablar de este momento. Ahora no.

—Dijiste que estamos...

—Lo digo ahora. Si Gorodin sobrevive a la elección que sin duda se va a producir, estarás a salvo. Si no, nada lo estará. Perderemos nuestra mayoría en el Concejo. Y después de eso, no querría apostar por quién está a salvo. Si perdemos nuestra condición de Territorio Administrativo, Planys también lo perderá. ¿Me entiendes?

—Sí. —Volvió a sentir lo mismo de siempre. Otra vez el mismo juego. Se sintió mareado. Y mucho más firme con respecto a la realidad—. Si me está diciendo la verdad...

—Si estoy diciendo la verdad, será mejor que te despiertes y empieces a cuidarte. Durante los próximos años esto va a ser un infierno, hijo. Un infierno. Lu se muere.

Es cuestión de tiempo. Lu podría renunciar, pero con eso no se arreglaría nada. Quienquiera que la sustituya, pondrá un nuevo secretario. Lu está minando su salud, sigue adelante, trata de manejar esa pelea interna en la que tan hábil es. Gorodin está demasiado tiempo en el espacio. Demasiado lejos de su estructura de mando. Lu trata de ayudar a Gorodin a pasar la tormenta, pero la habilidad de Lu para dejar de lado a los deudores políticos está disminuyendo con rapidez, a medida que se acerca a la pared. Está equilibrando sectores dentro de su propio sector. El problema es, ¿cuánto tiempo puede sobrevivir en ambos sentidos?

VIII

La potranca recorrió la pista de nuevo, con los ollares abiertos, excitada, y Ari la miró, miró a Florian, tan seguro y grácil sobre su lomo.

Junto a ella, con los brazos cruzados, estaba Catlin, y Andy, y gran parte del personal de AG. No era la primera vez que veían a Florian y a la potranca trabajando, pero nunca antes Administración y el personal de AG habían permitido que Ari lo intentara. El tío Denys estaba allí. Por otra parte, el tío Giraud estaba en Novgorod, donde pasaba la mayor parte del tiempo. Había una elección. Un tal Khalid estaba desafiando a Gorodin en Defensa, y todos en Reseune estaban preocupados por aquella cuestión. Y ella también estaba preocupada, porque lo que había oído sobre Khalid significaría que habría otro juicio si él cumplía sus amenazas. Pero una elección tardaba meses y meses, porque los resultados tenían que llegar desde los confines del espacio, y el tío Denys consiguió un ratito para ir hasta el establo. Había insistido en que si ella iba a romperse algo otra vez, quería estar allí para llamar a la ambulancia inmediatamente. Amy Carnath también había ido, y Sam, Stasi, Maddy y Tommy. Ari estaba un poco nerviosa con tanta gente. Nunca había pensado que su primer intento con la potranca se convertiría en un momento especial. Tampoco lo había deseado.

Florian había estado trabajando a la potranca y enseñándole durante meses, incluso había grabado una cinta de habilidad, se había puesto sensores de pies a cabeza mientras la potranca hacía todos los movimientos que sabía hacer, y había mantenido una cámara justo detrás de las orejas, todo para enseñar a Ari lo que debía hacer para mantener el equilibrio y cómo reaccionar ante los movimientos de la potranca. Eso era lo más parecido a un paseo a caballo que había hecho hasta el momento. Y la cinta le había proporcionado una sensación maravillosa.

El tío Giraud, que seguía siendo el tío Giraud, había comentado que aquella cinta tenía muchas posibilidades comerciales.

Florian llevó a la potranca de vuelta con mucho estilo y hubo unas exclamaciones y un aplauso de los chicos; eso asustó a la potranca, que retrocedió. Pero se calmó y Florian se bajó muy tranquilo y le entregó las riendas.

—¿Sera? —dijo. Ari respiró hondo y avanzó hacia la potranca.

Había avisado a todo el mundo que debían estar callados. Ahora reinaba un silencio absoluto. Todos miraban, y ella deseaba con todo su corazón hacer las cosas bien y no quedar mal ni asustar a nadie.

—Pie izquierdo —murmuró Florian, por si ella se había olvidado—. La llevaré un ratito hasta que usted la sienta, sera.

Había tenido que estirarse para alcanzar el estribo. Se apoyó y aferró la montura y subió sin hacer el ridículo. La potranca se movió entonces; Florian la llevaba de la brida y, de pronto, Ari sintió la cinta, sintió el movimiento que se instalaba justo donde el músculo y el hueso sabían que estaría, y los dos cedieron con facilidad.

Tuvo ganas de llorar y apretó los dientes porque no quería hacer tal cosa. Ni parecer una tonta con Florian llevándola de la brida.

—Ya está —dijo—. Dame las riendas, Florian. Él detuvo a la potranca y pasó las riendas sobre la cabeza del animal. Estaba muy nervioso.

—Por favor, sera, no deje que la domine. Está inquieta por toda la gente.

—La tengo —dijo ella—. Está bien.

Y fue muy prudente. Empezó la vuelta a un paso tranquilo, dejando que la potranca se acostumbrara a ella en lugar de a Florian, tras meses y meses de haber permanecido en la cerca de la pista, viendo desde lejos cómo montaba Florian, y lo había visto caerse algunas veces también, y pensaba que nadie fuera de la vieja Tierra sabía cómo se hacía lo que él estaba haciendo. Una vez la potranca se había caído, un gran golpe, y Florian se había desmayado durante unos instantes, totalmente inconsciente, pero se había levantado y había dicho que no era culpa de la potranca, que el animal había tropezado, él lo había sentido, y había seguido montando mientras ella y Catlin se quedaban ahí, con las manos apretadas.

Ahora llevó a la potranca lejos de Florian, para hacer la primera salida de la potranca en público y sabía que Florian estaba sudando y sufriendo con cada paso que daba, consciente de que sera podía hacer tonterías; y que Catlin probablemente pensaba lo mismo, sabiendo que si algo salía mal, sólo Florian podía hacer algo para remediar las cosas.

Hoy cumplía catorce años y tenía demasiado público para arriesgarse a hacer una tontería. Se mostró sorprendentemente juiciosa, montó al paso y siguió al paso, nerviosa cuando la potranca trató de moverse más rápido. No, había dicho Florian, si trata de ir al paso que quiere, no la deje, no debe ni sabe cómo hacerlo.

Florian le había dicho todos los movimientos que la potranca tendería a hacer y dónde podía perder pie y cuándo iba a tratar de hacer lo que quisiera.

Así que Ari detuvo el movimiento en cuanto compendió lo que quería hacer la potranca, no, no, la potranca tenía una manera de estirar el cuello contra la rienda y seguir como si de pronto quisiera ir al trote unos pasos; estaba contenta de no haberla dejado correr la primera vez; pero la potranca le obedeció bien cuando ella la detuvo.

No era el espectáculo que ella quería dar, claro. Ella quería llegar al galope y asustarlos a todos; pero ésa era la parte de Florian, a ella le tocaba ser responsable.

Pasó al público, tan consciente de sí misma que casi no podía aguantarlo, odiaba ser responsable; y el tío Denys probablemente estaba nervioso. Volvió donde se erguía Florian, de pie junto a la cerca, y detuvo a la potranca porque él se estaba

acercando para hablarle.

—¿Cómo voy? —preguntó Ari.

—Muy bien —respondió—. Golpéela una vez levemente con los talones cuando está caminando. Una vez, nada más. Mantenga firmes las riendas. Ese es el paso que sigue. No la deje ir más rápido de eso. Nunca la deje hacerlo si usted no se lo ordena.

—De acuerdo —asintió ella. Hizo caminar a la potranca, un golpecito, después un segundo.

A la potranca le gustó eso. Levantó las orejas y empezó a andar con un paso rítmico que era más difícil de seguir, pero Ari logró mantenerse. Su cuerpo empezó; recordar de pronto qué hacer con los movimientos más rápidos, encontró el equilibrio, recordó todo lo que Florian le había dado, como pasaba con la cinta.

Ella quería soltarse, Dios, quería hacerlo todo, y la potranca también, pero siguió en ese paso que la potranca consideraba suficiente y se detuvo en una parada impresionante justo frente a Andy y Catlin. La potranca estaba sudando, excitación, eso era todo; y golpeó con los cascos y cambió de posición en cuanto ella bajó mientras Andy sostenía el animal.

Todos estaban impresionados. El tío Denys estaba blanco como el papel, pero se portaba muy bien, de todos modos. Amy y los demás querían probar también pero Andy dijo que era mejor que la potranca no tuviera muchos jinetes en un solo día. Se marearía un poco. Florian dijo que podían ir cuando él estuviera ejercitando y que podían hacerlo de uno en uno, si querían.

Además, continuó Florian, la mejor manera de aprender cosas sobre los caballos era trabajar con ellos. La yegua iba a dar a luz otra vez y estaban haciendo otros dos genotipos totalmente distintos en los tanques; y con éstos tendrían siete caballos en total, ya no eran Experimentales, ahora eran oficialmente Animales de Trabajo.

De éstos, la potranca había sido la primera. Ari la palmeó, con fuerza, una palmada sólida; a la potranca le gustaba saber que la estaban tocando; y ella tenía olor a caballo en todo el cuerpo, pero le gustaba; le gustaba todo, incluso fue a darle un abrazo al tío Denys.

—Has sido muy valiente —le dijo al tío cuando lo abrazó, y en un impulso, lo besó en la mejilla y le sonrió. El olor se pasó a él también—. Tu conejito de indias favorito no se ha roto el cuello.

El tío Denys parecía totalmente sorprendido. Pero ella lo había murmurado.

—Incluso su misma entonación —dijo él, desequilibrándola a ella—. Dios. A veces eres extraña, jovencita.

IX

—Ahí está —dijo Justin cuando los resultados de la elección de Cyteen aparecieron en la pantalla—. Vídeo fuera —indicó al Cuidador—. Khalid.

Grant meneó la cabeza, y no dijo nada durante un largo rato.

—Bueno, es una manera muy rara de hacer negocios —comentó después.

—Los contratos de Defensa en el Departamento de Comercio, en Finanzas.

—Reseune también tiene contactos allí.

—Va a ser interesante.

Grant inclinó la cabeza, se pasó una mano por el cuello y descansó un momento. Pensaba, claro, que iba a pasar mucho tiempo, muchísimo tiempo hasta que cualquiera de los dos pudiera viajar a Planys.

O pensaba algo peor. Como el problema de la seguridad de Jordan.

—No parece factible que enreden tanto las cosas como para aprobar la nacionalización. Los otros Territorios se pondrían del lado de Reseune en esto. Y hay que ver cómo cambia Giraud la situación. Tiene gancho para hacer estas cosas. En realidad, él es Defensa. Nunca le vi una utilidad a ese hombre. Pero, por Dios, ahora quizá sea útil.

X

Era una de esas fiestas privadas, muy privadas, durante el fin de semana, toda la pandilla libre de escuela y de deberes, y la Regla consistía en no tomar ponche ni torta fuera del área de la Terraza y si alguien quería estar en pareja debía ir a la habitación de huéspedes o a la sauna a tomar duchas frías hasta que se le pasara la calentura.

Y hasta ahora, la amenaza de las duchas frías había bastado.

Estaban Stasi, Maddy, Amy, Tommy, Sam y un grupo de chicos nuevos. Los primos de Stasi, Dan y Mischa Peterson, sólo que Dan era Peterson–Nye y Mischa era Peterson, eran unos hermanos cuya madre los habría matado si se enteraba de que bebían alcohol, pero eso los hacía cuidadosos y nada más; y dos grupos de primos, Amy y Tommy Carnath; y Stasi, Dan y Mischa. Dan y Mischa tenían catorce y quince, pero estaba bien, se llevaban bien y hacían de todo menos beber alcohol.

En cualquier caso estaban emparejados, chicos y chicas, y Amy y Sam eran una pareja, y Dan y Mischa rondaban a Maddy, y Stasi y Tommy Carnath formaban otra pareja; y eso funcionaba bien.

En general eran fiestas muy agradables y tranquilas. Tomaban un poco de ponche o un poquito de vino, y lo más fuerte que hacían era ver cintas E, sobre todo aquellas por las cuales las madres los matarían si se enteraran de que las veían. Y cuando se emborrachaban un poco, se sentaban un rato en la oscuridad mientras pasaban las cintas y hacían lo que les daba la gana hasta que tenían que elegir entre la Regla o terminar la cinta.

—Mierda —dijo Ari finalmente cuando Maddy le preguntó—, hacedlo en el descansillo de la escalera, ¿qué más da?

Ella también estaba un poco borracha. Con bastante trunk. Tenía la blusa abierta, sentía la corriente y finalmente se apoyó en Florian para mirar la cinta. Volvieron Sam y Amy, muy serios y decentes, y observaron lo que estaba pasando cerca del bar. Y Stasi y Tommy estaban todavía en la habitación sauna. Ari había mirado sobre todo las cintas o lo que hacían los otros chicos, y eso mantuvo a Florian y a Catlin fuera de todo.

—*Tiene un mensaje* —informó el Cuidador por encima del ruido de la cinta y la música.

—Ah, mierda. —Ella se puso en pie, se abrochó la blusa y bajó descalza por los escalones, por la alfombra del vestíbulo hasta su oficina, lo más recta y firme que pudo.

—Base Uno —dijo cuando cerró la puerta y se aseguró de que no llegaba el ruido

de la sala de estudio—. Mensaje.

—Mensaje de Denys Nye: Khalid ha ganado la elección. Quiero verte mañana en la oficina. Ah, mierda. Ella se retrepó contra el respaldo de la silla.

—Mensaje para Denys Nye —dijo—. Allí estaré. El Cuidador tomó el mensaje.

—Fuera —dijo ella y salió para volver a la fiesta.

—¿Qué era? —preguntó Catlin.

—Después —murmuró ella y se acomodó de nuevo en su lugar, recostada contra el cuerpo de Florian.

Acudió a la oficina de Denys a las 0900 en punto, sin frivolidades ni estupideces, tomó una taza del café de Denys, con crema, sin azúcar y escuchó a su tío, que le dijo lo que ella ya esperaba, con el Silenciador haciéndole rechinar los dientes.

—Khalid asume el puesto esta tarde —dijo Denys—. Naturalmente, como él tiene su base en Cyteen, no hay un período de gracia o algo por el estilo. Se va con todo su equipaje. Y sus archivos secretos.

El tío Denys ya le había explicado lo que era Khalid. Lo que significaba la situación.

—¿No crees que me convendría tener acceso de vídeo? —preguntó ella—. Tío Denys, no me importa lo que tú creas que yo todavía desconozco. La ignorancia no ayuda mucho, ¿no crees?

El tío Denys apoyó el mentón sobre la palma de la mano y la miró un largo rato, como si estuviera considerándolo.

—Al final lo tendrás, deberás tener el acceso. Vas a recibir un resumen diario de lo que pase, como yo. Mejor será que te mantengas al día con ello. Parece que vamos a tener un desafío antes de que termine esta jornada. Probablemente van a hacer públicas algunas cosas de tu predecesora, lo más perjudicial que encuentren. Ésta va a ser una lucha política sucia, Ari. Muy sucia. Quiero que empieces a estudiar las cosas. Y quiero que vayas con cuidado. Sé que últimamente has estado haciendo muchas... —Tosió un poco—. Actividades de entretenimiento. Con chicos de menos de quince años, a unas horas en las que no creo que estéis jugando a la Guerra de las Galaxias. Mantenimiento afirma que mis sospechas son... —Otra vez se aclaró la garganta—. Que probablemente tienen fundamento.

—Dios. Te estás dejando llevar, tío Denys.

—Seguridad investiga todas las fuentes. Y mi nivel de acceso todavía es superior al tuyo. Pero no nos desviemos del tema. Eso no es lo que quería decirte. Mira Ari, los chicos normales de quince años no tienen tu independencia, tu madurez o tu presupuesto; y Novgorod en particular no va a entender tus... tus fiestas, tu lenguaje, tenemos que ser muy circunspectos. ¿Conoces la palabra?

—Sé lo que es «circunspecto», tío Denys, y sé lo que es «riesgo de seguridad». No estoy corriendo riesgos de este tipo. Si las madres de los chicos lo saben, no van a

decir nada, porque quieren que sus hijos tengan carreras cuando yo esté al frente de Reseune. Probablemente hay muchas madres que querrían mandar a sus hijos a mi apartamento, incluso a la fuerza. Y a mi cama.

—Dios. No digas eso en Novgorod.

—¿Voy a ir allá?

—Por ahora no. Khalid acaba de asumir el cargo. Que él haga el primer movimiento.

—Ah, me parece una idea maravillosa.

—No te hagas la inteligente, sera. Que él marque la línea. Y mientras tanto, tú, joven sera, estudia un poco para ponerte al día. Mejor será que aprendas cómo es la vida de una niña normal de catorce años.

—Eso ya lo sé. Lo sé perfectamente. Aunque tal vez lo sabría mejor si mis amigos no hubieran Desaparecido en Fargone. ¿No te parece?

—No te portes así frente a las cámaras. Crees que es un juego, pero te aseguro que puedes perderlo todo. Ya expliqué lo de la nacionalización...

—No tengo problemas con las palabras complicadas.

—Veamos cómo te las arreglas con las fáciles. Ya no eres la dulce y pequeña Ari para las cámaras, cada vez te pareces más a la Ari que algunos recuerdan, te pareces lo suficiente para que te hagan preguntas muy duras y no sepas de dónde vienen los tiros, jovencita. Vamos a retrasar esto tanto como podamos y si te conseguimos otro año, probablemente tengas que pedir la mayoría de edad. Ése es el momento en que puede haber intereses que consigan una orden judicial para impedir que el Departamento de Ciencias te la conceda; y volverás a juicio, con una buena oportunidad para ganar: la primera Ari ganó a los dieciséis. Pero eso no solucionará el problema, lo único que conseguirás es poner a la oposición en evidencia por atacar a una chica de quince años que tiene que desenvolverse con más delicadeza de la que estás usando actualmente, joven sera.

—Estoy aprendiendo.

—No tienes otra alternativa. El tiempo se nos echa encima. La amiga de tu predecesora, Catherine Lao, que te ayudó más de lo que te imaginas, tiene ciento treinta y ocho años. Giraud está llegando a los ciento treinta. Tu presencia, el parecido que guardas con tu predecesora, es como una inyección de adrenalina para algunos cancilleres, pero tendrás que ofrecer algo más que presencia esta vez. Si cometes un error, tal vez veas cómo el gobierno devora Reseune, y Defensa la declara zona militar, inmediatamente. Tendrán un pretexto antes de que se seque la tinta. Pasarás los días trabajando en lo que ellos te ordenen. O estarás en un lugar pequeño y aislado sin acceso a Novgorod, sin acceso al Concejo ni al Departamento de Ciencias.

Ella miró a Denys directamente a la cara y pensó: *No has manejado bien las*

cosas entonces. Si no, ¿por qué estamos metidos en este lío?

Pero no lo dijo. En cambio se justificó:

—Base Uno no me deja ir más rápido de lo que voy, tío Denys.

—Intentemos otra palabra difícil —dijo Denys—. Psicogénesis. *Ésa* sí era nueva.

—Originado en la mente —dijo ella, recordando sus raíces griegas.

—Originar una mente. Clonación mental. ¿Me entiendes ahora?

Ari sintió que un escalofrío le recorría la espalda.

—¿Qué tiene que ver eso con todo lo demás?

—El parecido entre tú y Ari. Te voy a dar otras palabras para preguntarle a la Base. Bok. Endocrinología. Gehenna. Gusano.

—¿De qué hablas? ¿Qué quieres decir con eso del parecido?

El sonido del escudo de protección le lastimaba los dientes.

—No grites —dijo Denys—. Nos vas a ensordecer del todo. Quiero decir lo que siempre te he dicho. Que tú eres Ari. Y voy a decirte otra cosa. Ari no murió de causas naturales. La mataron. Ella contuvo la respiración.

—¿Quién lo hizo mierda?

—Cuidado con tu lenguaje. Mejor será que lo limpies un poco, Ari. A Ari la mató alguien que ya no está en Reseune.

—¿Murió aquí?

—No te voy a decir nada más. El resto es problema tuyo.



C. J. CHERRYH, escritora estadounidense nacida el 1 de septiembre de 1942 en St. Louis, Misuri (EE. UU.). Actualmente reside en Spokane, Washington.

Estudió en la Universidad de Oklahoma donde, no contenta con su formación en antropología, historia clásica, arqueología y lingüística, se dedicó por su cuenta a aprender ciencias como la física, la genética y otras. Ejerció como profesora de latín en dicha universidad hasta que en 1976 los éxitos la llevaron a dedicarse exclusivamente a escribir.

Cherryh es una de las escritoras de ciencia ficción más prolíficas de la actualidad. Desde que en 1976 publicara sus tres primeras novelas, ha escrito más de cincuenta obras. Sus libros y series generalmente se centran en el alienígena como protagonista, y lo diferente de su modo de pensar respecto a los humanos (como en su saga de Chanur), o en conceptos muy sutiles de la especulación científica como la psicogénesis (Cyteen). Tiene también algunas incursiones en la fantasía (Paladín).

Desde que recibió en 1977 el Premio John W. Campbell al mejor autor novel, el palmarés de esta autora ha ido aumentando con diversos premios, entre ellos tres premios Hugo (por el relato corto Cassandra en 1979 y por las novelas La estación Downbelow en 1982 y Cyteen en 1989), un premio Locus (por Cyteen en 1989) y un premio Skylark por toda su contribución a la ciencia ficción. Asimismo, ha disfrutado de fama internacional, publicándose sus novelas por todo el mundo. Por ejemplo, en Francia es una autora muy apreciada. En cambio, en los países de habla hispana no es demasiado conocida debido a la ausencia de traducciones de gran parte de su obra.